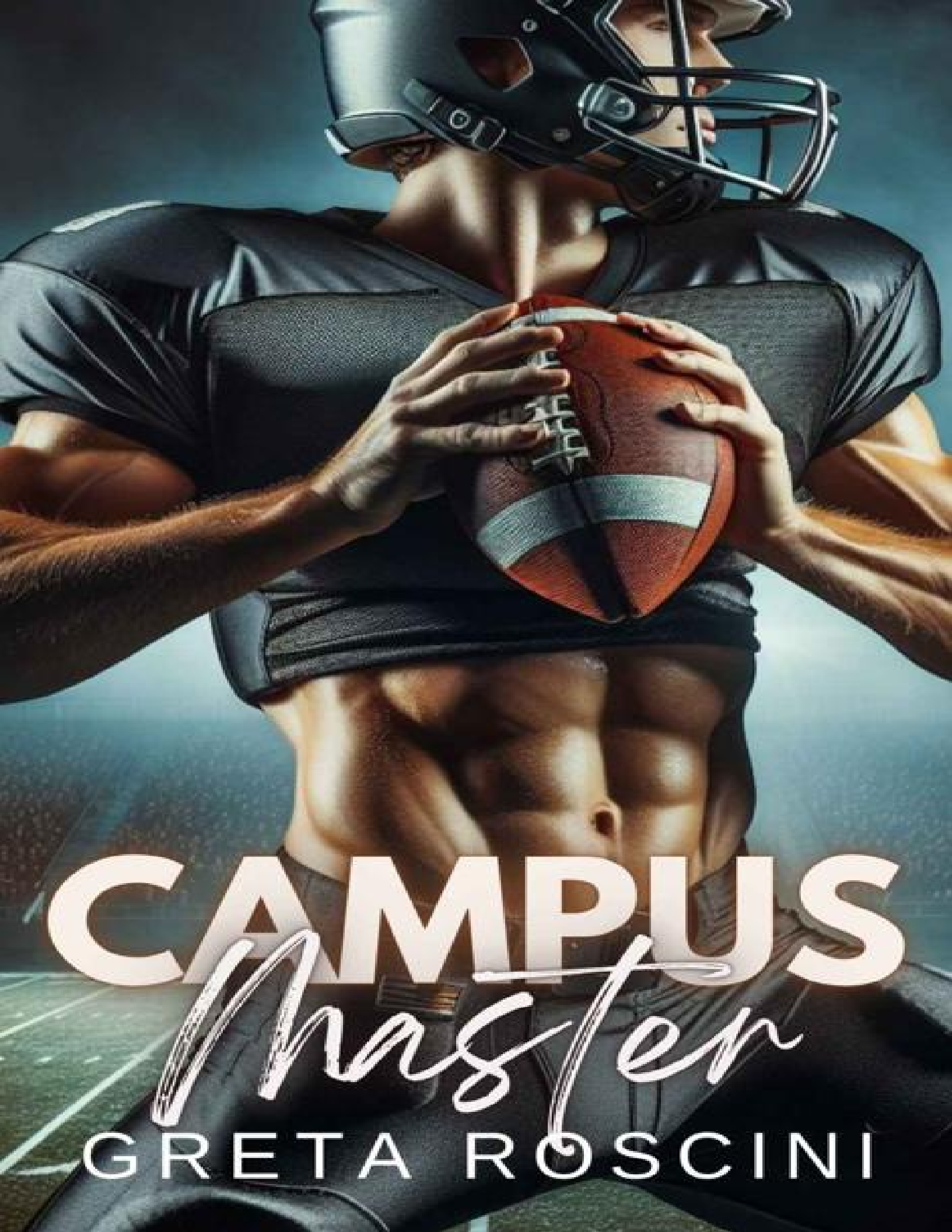

CAMPUS
Master
GRETA ROSCINI

Acabo de empezar mi segundo año en la universidad y ya siento que me ahogo.

Soy Jessica Lukas, estudiante de criminología en la Universidad Estatal de *Palmetto*, y tengo un problema: Talon Drewers.

Sí, él. El quarterback del equipo de fútbol, el dios griego al que llaman Campus Master, el hombre que todas quisieran tener en su cama.

Lástima que yo no sea "todas".

Verán, tengo un plan: graduarme con honores, convertirme en la mejor criminóloga forense de Estados Unidos y mandar a la mierda a quien se interponga entre yo y mi futuro. Fácil, ¿no?

Pero luego llegó él, con esos abdominales esculpidos, esa sonrisa de imbécil, ese paquete mastodóntico entre las piernas y esos ojos que… bueno, digamos que deberían ser ilegales en al menos una docena de estados.

¿Y ahora?

Ahora estoy metida en un lío de los grandes.

Todos piensan que estamos juntos (gracias, put** redes sociales). Mi mejor amiga, que ya se lo pasó genial con él entre las sábanas, está entre querer matarme o hacer de cupido.

¿Y Talon? Bueno, él parece decidido a hacerme perder la cabeza.

El problema es que tal vez se lo deje hacer.

Así que aquí estoy, dividida entre las ganas de arrancarle la ropa a mordiscos y las de darle cabezazos. Entre querer saborear esos labios perfectos, y algo más, y las ganas de cosérselos para que se quede callado.

Bienvenidos a mi personal infierno universitario. Espero que les guste el calor, porque aquí las cosas están a punto de ponerse muy calientes.

PD: Si creen que esta es la típica historia de amor universitaria, prepárense para cambiar de opinión. Aquí las únicas pelotas que volarán serán las de Talon, si se atreve a portarse como un imbécil conmigo.

Ah, y se me olvidaba: por cierto, no se rían, todavía soy virgen. ¿Se están riendo?

Abróchense los cinturones. Va a ser un viaje turbulento.

ÍNDICE

1
JESSICA
2
JESSICA
3
JESSICA
4
JESSICA
5
JESSICA
6
JESSICA
7
JESSICA
8
JESSICA
9
JESSICA
10
TALON
11
JESSICA
12
TALON
13
JESSICA
14
TALON
15
JESSICA
16
TALON
17
JESSICA
18
JESSICA
19

TALON
20
JESSICA
21
TALON
22
JESSICA
23
JESSICA
24
TALON
25
JESSICA
26
TALON
27
JESSICA
28
TALON
29
JESSICA
30
TALON
31
JESSICA
32
TALON
33
JESSICA
34
TALON
35
TALON
36
JESSICA
37
TALON
EPÍLOGO
JESSICA

Greta Roscini

CAMPUS MASTER

Novela

Esta novela es una obra de ficción. Nombres, personajes, lugares y acontecimientos son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia. Cualquier semejanza con empresas comerciales, hechos, lugares o personas reales, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.

Campus Master
Primera edición eBook: septiembre 2024
© 2024 Greta Roscini
Imagen de portada © 2024 Greta Roscini

PLAYLIST

Esta playlist combina artistas actuales con colaboraciones innovadoras y títulos que reflejan los temas de la novela. Las canciones mezclan referencias al fútbol americano, la vida universitaria y las dinámicas románticas, creando la atmósfera perfecta para *Campus Master*. Los temas van desde el pop y el R&B, hasta el hip-hop y el rock alternativo, ofreciendo una variedad de sonidos que podrían representar los diferentes momentos y emociones de la historia. Títulos como "Heartbreak Touchdown", "Sarcasm & Cleats" y "Playbook of the Heart" hacen referencia directa a los temas de la novela, mientras que otros como "Midnight Library" o "Study Hall Crush" evocan la atmósfera del campus universitario.

1. "Heartbreak Touchdown" - Taylor Swift ft. Post Malone
2. "Miami Nights" - Bad Bunny & Dua Lipa
3. "Quantum Love" - The Weeknd
4. "College Daze" - Olivia Rodrigo
5. "Tackle My Heart" - Harry Styles
6. "Crimson Passion" - Billie Eilish
7. "Field of Dreams" - Drake ft. SZA
8. "Sarcasm & Cleats" - Halsey
9. "Endzone Kiss" - Ariana Grande
10. "Midnight Library" - Lorde
11. "Quarterback's Secret" - Doja Cat
12. "Study Hall Crush" - Shawn Mendes
13. "Pompoms & Penalties" - Megan Thee Stallion
14. "Campus Queen" - Cardi B ft. Lizzo
15. "Uniform of Love" - Ed Sheeran
16. "Sideline Romance" - Selena Gomez
17. "Playbook of the Heart" - Justin Bieber
18. "Biochem Blues" - Lana Del Rey
19. "Touchdown Tango" - Camila Cabello ft. J Balvin
20. "Varsity Vixen" - Dua Lipa

1

JESSICA

Arrastro mi cadáver ambulante hasta nuestro miniappartamento en el campus a las 22:37 en punto. Doce horas de estudio intensivo en la biblioteca me han drenado toda la energía vital, transformándome en una versión zombi de mí misma. El silencio que me recibe es casi ensordecedor.

Con movimientos de sonámbula, me despojo de la ropa, dejando un rastro en el suelo - mi propio camino de migas al estilo Hansel y Gretel para encontrar el camino de vuelta a la cama. Me pongo mi fiel camiseta de Nirvana, tan gastada que parece un artefacto arqueológico, y unos shorts que podrían pasar perfectamente por ropa interior crecida. Sexy.

Abro el frigorífico en busca de algo que pueda reanimar mis células cerebrales en coma. Las opciones son deprimentes: un yogur de fresa de aspecto dudoso y una lechuga que ha visto días mejores. Al final, me decido por el yogur; si voy a morir de intoxicación alimentaria, al menos que sea con sabor.

Me arrastro hacia la cama como si fuera un oasis en el desierto. Las sábanas me reciben en un abrazo fresco y hundo la cara en la almohada, lista para caer en un sueño profundo como el agujero negro en el centro de la galaxia.

Pero, por supuesto, el universo tiene otros planes para mí.

Han pasado apenas quince minutos cuando un gemido agudo perfora el silencio de la noche. "Oh sí… justo ahí…"

Fantástico.

Me acerco a la puerta de su habitación como una ninja cabreada, lista para lanzar miradas asesinas. La puerta está entreabierta, obviamente la privacidad es un concepto alienígena en esta casa. La luz de la luna se filtra por la ventana, creando una atmósfera de película soft-porn en blanco y negro. Ashley está tendida en la cama, su piel pálida resalta contra las sábanas oscuras como en uno de esos ridículos anuncios de perfumes.

Y entonces lo veo.

Sobre ella se alza una figura masculina que parece sacada directamente de una portada de Men's Health. Hombros anchos, espalda musculosa, un culo que haría llorar a Miguel Ángel. Mi cerebro hace cortocircuito. Pero no es su espalda esculpida ni su perfecto trasero lo que captura mi atención. Es otra cosa, algo mucho más carnal y crudo.

Su polla.

Dios santo, su polla.

Es enorme. Perfectamente recta, tensa como una cuerda de violín lista para tocar la nota más obscena. Cada vena, cada detalle está ahí, expuesto bajo la tenue luz de la luna, esculpido como si hubiera sido creado por un artista obsesionado con la perfección masculina. El glande, rojo y brillante, parece latir, lleno de deseo y poder. No puedo evitar notar cómo su grosor desafía todas

las leyes de la naturaleza, cada centímetro es una invitación pecaminosa a rendirse ante ese dios de la virilidad.

La forma en que se desliza dentro de Ashley es hipnótica, lenta y profunda, como si cada embestida fuera un acto de veneración. Su carne se estira alrededor de él, acogiendo esa longitud en toda su arrogante majestuosidad. Es una polla que exige ser adorada, lujuriosa y sin vergüenza, una deidad pagana hecha de carne y deseo.

Mis ojos recorren involuntariamente esa columna de carne, siguiendo la línea de su columna vertebral, pasando por la base de su polla, hasta el punto en que sus testículos se contraen y relajan con un ritmo primitivo, casi animal. Es una experiencia visual increíblemente erótica, sucia y directa, que me siento como si hubiera sido arrastrada a un torbellino de lujuria incontrolable.

Y entonces, de repente, como si hubiera percibido mi presencia, gira la cabeza en mi dirección. Nuestras miradas se cruzan y el tiempo se detiene. Por un instante, me siento como si me hubieran atrapado con las manos en el tarro de mermelada - solo que en este caso, el tarro está lleno de… polla, exactamente. Su mirada es intensa, casi depredadora. Una sonrisa le curva los labios, como si fuera perfectamente consciente del efecto que está teniendo en mí. Y, maldita sea, tiene razón.

Siento las mejillas arder, el corazón martillear en mi pecho como si quisiera salir corriendo sin mí. No puedo apartar la mirada, paralizada entre la vergüenza y… algo más que no quiero analizar. Un deseo oscuro y prohibido que me asalta, me toma por la garganta y me empuja a un abismo de fantasías perversas e inconfesables.

Finalmente, mi instinto de supervivencia toma el control. Corro como si el diablo me persiguiera, con el corazón latiendo tan fuerte que amenaza con salirse de mi pecho. Me refugio en mi cama, temblando por la adrenalina y algo más ardiente. Cierro los ojos, tratando desesperadamente de borrar esas imágenes de mi mente, pero es como intentar olvidar el final de Juego de Tronos - imposible y traumatizante.

Paso el resto de la noche dando vueltas en la cama, atormentada por sueños confusos llenos de ojos oscuros y músculos esculpidos, con su miembro erecto persiguiéndome incluso en la oscuridad de mis pensamientos más ocultos.

***

Cuando por la mañana suena el despertador, me siento como si me hubiera atropellado un camión. Un camión muy, muy sexy.

Maldita sea.

Me levanto de mala gana y entro en la cocina con el entusiasmo de una condenada caminando hacia la horca. Y lo veo de nuevo.

Está ahí, apoyado contra la encimera de la cocina como si fuera su set fotográfico personal, y no puedo evitar pensar que el mundo entero debería detenerse a contemplar esa visión. Su cuerpo es una escultura viviente, cada músculo esculpido con una precisión divina, como si el mismísimo Miguel Ángel hubiera decidido perfeccionar su arte en este ejemplar masculino.

Una toalla, precariamente baja en sus caderas, es la única prenda que lleva, un tejido delgado que parece casi asustado de poder caer y revelar completamente lo que ya deja entrever con una descarada impudicia. Las gotas de agua de su reciente ducha todavía se aferran a su piel bronceada, deslizándose lentamente por su torso esculpido. Cada movimiento de su pecho y sus

abdominales parece diseñado para seducir, como si la naturaleza misma hubiera conspirado para crear la forma perfecta de virilidad. Las gotas trazan el camino de sus clavículas antes de deslizarse entre sus pectorales poderosos, dos montañas de músculo que parecen desafiar la gravedad. Cada respiración eleva y baja esos pezones oscuros con una lentitud que huele a provocación deliberada, como si hasta el aire quisiera tomarse su tiempo para apreciar ese pecho esculpido.

Sus brazos, musculosos y poderosos, están relajados, pero es evidente que una simple flexión de esos bíceps podría romper el aire mismo. Las venas que serpentean a lo largo de sus antebrazos, visibles bajo la piel tensa, hablan de una fuerza brutal que se esconde tras esa calma aparente. Sus anchos hombros, de los que parecería poder colgarse el mundo entero, le dan a su físico una forma de V perfecta, enmarcando un torso que grita potencia y dominancia.

Cada detalle de su cuerpo está diseñado para hacer sucumbir a cualquiera que tenga la mala suerte de posar sus ojos sobre él, como una obra de arte viviente destinada a enloquecer de deseo a quien lo observa.

Y luego está su rostro.

Oh, ese rostro.

Perfectamente esculpido, con una mandíbula fuerte y definida que podría usarse como arma de seducción. La ligera barba que le ensombrece las mejillas añade un toque salvaje, un contraste con sus labios llenos y suaves que parecen hechos para morder, besar y susurrar promesas obscenas en la oscuridad. Sus ojos, profundos y oscuros como la noche más pecaminosa, son rendijas de lujuria y poder, capaces de escarbar dentro de ti y descubrir tus deseos más ocultos sin que tengas que decir una palabra.

El bulto que se insinúa bajo la toalla es casi increíble en su imponente tamaño, como una serpiente dormida, lista para despertarse al menor estímulo. Es una sombra amenazante, un signo de virilidad que parece desafiar cada ley de la naturaleza con su enormidad. El tejido se tensa ligeramente, como si intentara contener la inevitable explosión de poder y deseo que yace oculta ahí debajo. Es imposible no mirarlo, no dejarse llevar por fantasías tan prohibidas como inevitables.

Cada centímetro de ese cuerpo, desde los finos pelos que dibujan un camino desde el ombligo hasta la ingle, hasta los poderosos muslos musculosos que parecen hechos para envolverse alrededor de cualquiera lo suficientemente afortunada para sucumbir a su encanto, grita virilidad y potencia.

Este ser humano es un monumento a la sexualidad masculina, un ser que rezuma libido y lujuria por cada poro. Cada parte de él, desde los pectorales hasta los glúteos esculpidos, es una invitación a rendirse, a dejarse llevar por la pura y brutal fuerza de su ser. Y ese rostro, maravillosamente perfecto, es la guinda del pastel en un cuerpo que no tiene nada de humano: es un dios hecho carne, una concentración de erotismo y potencia que desafía cualquier resistencia, cualquier intento de permanecer indiferente. Este hombre es, simplemente, una fuerza de la naturaleza, un huracán de deseo del que nadie puede escapar.

“Buenos días, fisgona”, me saluda con una sonrisa que podría iluminar Times Square. “¿Dormiste bien?”

Intento desesperadamente mantener mi mirada a la altura de sus ojos, ignorando mi visión periférica que sigue notando lo bajo que está esa toalla y lo evidente que es el… ehm, bulto debajo de ella.

Malditas hormonas.

“Como un niño en la noche de Navidad”, logro croar, con la voz un poco más aguda de lo normal. “Si Santa Claus fuera un actor porno con el amplificador al máximo”.

Él se ríe, un sonido profundo que hace vibrar mis huesos. “Perdón por la interrupción. Intentaremos bajar el volumen la próxima vez. Por cierto, soy Talon.”

“Jessica”, respondo seca, tratando de no mirar demasiado abiertamente sus pectorales. O cualquier otra parte de su cuerpo, para ser sincera. “¿Mariscal de campo del equipo, o modelo para esculturas griegas a tiempo parcial?”

Talon asiente, pasándose una mano por el cabello en un gesto que estoy segura ha practicado frente al espejo. “Y tú eres la compañera de cuarto estudiosa de Ashley. La que tiene pasión por el espionaje nocturno.”

Siento el calor subiendo a mis mejillas.

Idiota.

“Prefiero el término ‘estudiante que valora su sueño y su salud mental’, gracias. Y no estaba espiando, estaba… haciendo un chequeo acústico. Ya sabes, por la seguridad del apartamento.”

“¿Ah, sí?” Él arquea una ceja, divertido. “¿Y cómo fue esa… inspección?”

“Horrible”, respondo con acidez. “Descubrí que las paredes son demasiado delgadas y que mi compañera tiene un pésimo gusto en hombres.”

Él se acerca, invadiendo mi espacio personal como si fuera su territorio. El olor de su loción para después de afeitarme me golpea como un puñetazo, una mezcla de sándalo y testosterona pura. “Sabes, si hubieras querido unirte, solo tenías que pedirlo. Siempre estoy dispuesto a compartir.”

Lo empujo, ignorando la descarga eléctrica que recorre mi cuerpo al tocar su piel húmeda. “En tu universo paralelo, tal vez. En este, prefiero solo un poco de silencio nocturno y menos traumas visuales, gracias.”

“¿Traumas visuales?” Talon finge una expresión herida, llevándose una mano al pecho de manera teatral. El movimiento hace que la toalla se deslice aún más abajo, y tengo que hacer un esfuerzo sobrehumano para no bajar la mirada. Pero es imposible. Su polla, enorme y descomunal, asoma, rodeada de una selva de vello desordenado que empieza en su ombligo y baja, desatando fantasías inconfesables. “Me haces daño, Jessica. Pensé que te había ofrecido un espectáculo de calidad.”

“Oh, era de calidad”, admito antes de poder detenerme. Luego, viendo su sonrisa satisfecha, añado rápidamente: “Si eres fan de los documentales sobre la vida salvaje. Muy… animalístico.”

Él se ríe de nuevo, y odio cómo ese sonido me hace sentir. “Podría mostrarte lo domesticado que puedo ser, si quieres.”

“No, gracias”, replico, tratando de sonar lo más sarcástica posible. “Prefiero a los hombres completamente vestidos y capaces de formular frases que no suenen como malas líneas de una película porno.”

“Una pena”, murmura, inclinándose hacia mí. Su rostro está tan cerca que puedo contar sus pestañas, obscenamente largas para un hombre. “Podrías descubrir que valgo la pena.”

“Y tú podrías descubrir cuánto duele una rodilla en las partes bajas”, replico dulcemente, resistiendo el impulso de acortar la distancia entre nosotros. “¿Quieres arriesgarte?”

Talon se aparta, levantando las manos en señal de rendición. Pero su sonrisa no vacila. “Mensaje recibido. Pero la oferta sigue en pie… por si acaso.”

“Sí, claro. Justo después de que los cerdos aprendan a volar y el infierno se convierta en una estación de esquí.”

Mientras se da la vuelta para irse, la toalla cae al suelo, revelando todo su cuerpo desnudo. Por un momento, el tiempo se detiene. Su polla, monstruosamente grande, se balancea ligeramente. Es como una obra de arte cruda, obscenamente sensual, enmarcada por un bosque de vello oscuro y enredado. Se me corta la respiración y llevo una mano a la boca para ahogar un gemido involuntario. No puedo evitar mirarlo, hipnotizada.

Él no parece ni un poco avergonzado. Al contrario, se ríe, ese sonido profundo que me hace vibrar los huesos. "¿Te gusta lo que ves, Jess?"

Me siento ruborizar, con el corazón latiendo fuertemente en el pecho. "Por favor, vístete", logro decir entre dientes, tratando de mantener un mínimo de dignidad.

Él se inclina tranquilamente para recoger la toalla. Cuando finalmente se la envuelve alrededor de la cintura, me lanza otra sonrisa. "No te preocupes, Jess. Ya tendrás otras oportunidades."

Lo veo salir de la cocina. Maldigo mi cuerpo traidor por su reacción. Esta absurda convivencia temporal se anuncia más complicada que un cubo de Rubik multidimensional.

Me dejo caer en una silla, tratando de recomponer mi mente confundida. Una cosa es segura: necesito café. Mucho café.

Mientras la cafetera borbotea, intento procesar los eventos de las últimas doce horas. He pasado de ser una estudiante modelo concentrada en sus estudios a una situación incómoda con mi compañera de piso.

Fantástico. Realmente fantástico.

El café finalmente está listo y lo bebo como si fuera el néctar de los dioses, sintiendo lentamente cómo mis neuronas vuelven a la vida. Con la taza apretada entre las manos como un salvavidas, trato de formular un plan de acción.

Opción 1: Ignorar todo y fingir que nada ha pasado.

Pro: mantiene mi dignidad (lo poco que queda).

Contra: podría ser difícil con el señor Atractivo dando vueltas por la casa prácticamente desnudo.

Opción 2: Afrontar la situación directamente.

Pro: aclara las cosas.

Contra: requiere hablar efectivamente con Talon y Ashley, algo que en este momento preferiría evitar más que un examen dental.

Opción 3: Mudarme a la Antártida y vivir como ermitaña entre los pingüinos.

Pro: no más distracciones de quarterbacks semidesnudos.

Contra: el frío podría ser un problema.

Mientras estoy sumergida en mis tontas elucubraciones mentales, Ashley entra en la cocina con el aire de quien acaba de ganar la lotería. Su cabello es un nido de pájaro post-apocalíptico y lleva solo una camiseta grande que estoy segura pertenece a Talon.

"¡Buenos días, Jess!" gorjea alegremente. "¿Dormiste bien?"

La miro fijamente con una mirada que podría congelar el infierno. "Oh, espléndidamente. El concierto de gemidos y crujidos era justo lo que necesitaba para una noche reparadora. Estaba pensando en grabarlo y venderlo como álbum de música relajante."

Ashley al menos tiene la decencia de parecer avergonzada. "Ups, lo siento. Nos dejamos llevar un poco."

"¿Un poco? Pensé que estaban filmando una secuela de una película romántica. ¿O tal vez intentaban establecer un nuevo récord mundial?"

Ella se ríe, sirviéndose una taza de café. "Talon es... intenso. En todos los sentidos."

"Ahórrame los detalles, por favor. Ya tengo suficiente material para mis futuras sesiones de terapia."

Ashley me mira con una mezcla de diversión y curiosidad. "No me digas que no lo encuentras atractivo. Vi cómo lo mirabas antes."

Siento el calor subir a mis mejillas. "Lo encuentro tan atractivo como una colonoscopia. Ahora, si me disculpas, tengo una clase en media hora y preferiría llegar sin más traumas psicológicos."

Salgo de la cocina a paso ligero, escuchando la risa de Ashley a mis espaldas. Juro que si sobrevivo a este semestre sin volverme loca, me mereceré una medalla.

Mientras me preparo para la clase, trato de convencerme de que puedo manejar esta situación como la adulta madura que soy. Después de todo, he superado exámenes imposibles, he enfrentado a profesores sádicos, incluso he aprendido a cocinar sin incendiar el apartamento. Seguramente puedo manejar un intruso atractivo y una compañera de cuarto con una vida personal demasiado activa.

¿Verdad?

... Tal vez debería verificar los vuelos a la Antártida, solo por si acaso.

Me siento en la cama, con el corazón aún acelerado por el encuentro con Talon. Cierro los ojos por un momento, intentando desterrar la imagen de su sonrisa irritante. En cambio, surge otro recuerdo: mi madre, años atrás, llorando en el sofá después de otra decepción amorosa. "No cometas nunca mi error, Jess", me había dicho. "No dejes que un hombre te distraiga de tus sueños."

Sacudo la cabeza, decidida. No permitiré que Talon, con todo su atractivo, me haga perder de vista mi objetivo. Estoy aquí para convertirme en una criminóloga exitosa, no para caer víctima de un quarterback con una sonrisa encantadora.

Sí, es cierto. A mi edad, aún no he tenido experiencias íntimas. Pero no me avergüenzo, ha sido una elección mía, bien reflexionada y ponderada, aunque debo reconocer que comienzo a sentir un poco el peso de esta situación.

Y, mientras me preparo para salir, no puedo evitar preguntarme: *¿habrá más en este atractivo joven de lo que pienso?*

2

JESSICA

El sol de Miami me ciega mientras me muevo con dificultad fuera del campus, sintiéndome como si un equipo entero de fútbol me hubiera usado como balón toda la noche.

Después de una noche en vela gracias al concierto de Ashley y Talon, y una mañana de clases tan aburridas que hacían parecer emocionante el crecimiento del césped, mi cerebro es prácticamente un batido de neuronas.

"¡Eh, Jess, espérame!" La voz de Ashley me perfora los tímpanos como un taladro industrial. La veo correr hacia mí, su pelo rojo ondeando como una bandera de peligro: "Atención: huracán en camino."

"¿Qué pasa, tienes miedo de que me disuelva en el aire?" siseo mientras ella me alcanza, jadeando como si hubiera corrido una maratón en lugar de cruzar el estacionamiento. "¿O temes que tu último juguete humano ya te haya olvidado?"

Ashley me lanza una mirada que podría congelar el infierno. "Muy graciosa, Miss Simpatía. Al menos yo tengo a alguien que olvidar."

"Touché", replico, levantando las manos en señal de rendición. "Pero prefiero mi dignidad intacta antes que un momento ruidoso, muchas gracias."

"Oh, cariño", Ashley me da una palmadita en el hombro, con una expresión de falsa compasión, "no sabes lo que te pierdes."

"Sí, un montón de noches en vela y potenciales enfermedades. Qué pena."

Mi compañera de cuarto estalla en carcajadas, un sonido que me recuerda a una mezcla entre una hiena y un gato en celo. "Eres imposible, ¿lo sabes? Pero es por eso que te adoro."

"Y yo te adoro a ti, aunque seas una sin remedio", respondo con una sonrisa afectuosa.

Estamos a punto de dirigirnos hacia nuestro apartamento cuando una voz familiar me hace helar la sangre en las venas.

"¡Eh, chicas! ¡Esperad un momento!"

Me giro lentamente, como en una de esas películas de terror donde sabes que el asesino está justo detrás de ti. Y, en efecto, la vista que se me presenta no es muy diferente.

Talon, en todo su esplendor de mariscal de campo, está corriendo hacia nosotras. Su pelo está perfectamente despeinado de esa manera que grita "acabo de levantarme de la cama pero aun así estoy impresionante". Su sonrisa es tan deslumbrante que debería ser clasificada como arma de destrucción masiva.

"Oh, mira", le susurro a Ashley, "es tu juguete favorito."

Ella me da un codazo en las costillas, pero su sonrisa se ensancha como la del gato de Cheshire. "Cállate y disfruta de la vista."

Talon nos alcanza, su mirada pasando de Ashley a mí como un péndulo hipnótico. "¿Qué tal, chicas? ¿Todo bien después de... anoche?"

Siento el calor subirme a las mejillas, pero me niego a darle la satisfacción de verme avergonzada. "Oh, genial", respondo con una sonrisa cortante. "Estoy pensando en grabar vuestro próximo encuentro y venderlo como álbum de música de aeropuerto. Podría ganar dinero para pagarme una habitación insonorizada."

Talon al menos tiene la decencia de parecer avergonzado. Durante aproximadamente medio segundo. Luego su sonrisa vuelve, más brillante que nunca. "Siento las molestias, Jessica. La próxima vez intentaremos ser más silenciosos."

"O podrían simplemente no hacerlo", sugiero con un tono dulzón. "Ya sabes, por el bien de mi salud mental."

"¿Dónde estaría la diversión?", Talon me guiña un ojo, luego se dirige a Ashley. "Oye, estaba pensando... hay una fiesta en Delta Phi esta noche. ¿Te apetece venir?"

Ashley chilla de alegría como un cachorro al que le han prometido una galleta. "¡Claro! ¡Allí estaré!"

Él asiente, luego me mira. Sus ojos parecen casi brillar de malicia. "Tú también estás invitada, Jessica. Si te apetece salir de tu torre de marfil por una noche."

Lo miro fijamente, tratando de ignorar la forma en que mi estómago da una voltereta cuando nuestras miradas se cruzan. Debe ser náusea. Seguramente. "Gracias, pero paso. Alguien tiene que mantener alto el CI medio de este campus."

Talon levanta las manos en señal de rendición, pero su sonrisa no flaquea. "Como quieras. La oferta sigue en pie, de todos modos. Nunca se sabe, podrías descubrir que tú también sabes divertirte."

"Sí, claro. Justo después de que los peces empiecen a escalar montañas y el sol comience a salir por el oeste."

Talon se ríe, un sonido profundo que me hace vibrar los huesos. Maldita sea. "Nunca digas nunca, Jessica. La vida está llena de sorpresas."

Con una última sonrisa y un gesto de la mano, el atleta se aleja. Ashley lo sigue con la mirada, prácticamente babeando.

"Dios, es tan sexy", suspira. Luego se gira hacia mí con una expresión maliciosa. "¿Estás segura de que no quieres venir esta noche? Podría ser divertido."

Pongo los ojos en blanco tan fuerte que temo que puedan quedárseme atascados en el cráneo. "Sí, estoy segura. Alguien tiene que ser responsable en esta amistad."

Ashley me da un codazo. "Oh, vamos! Un poco de diversión no te matará."

"No, pero podría matar a mis neuronas", replico seca. "Y las necesito para graduarme, ¿sabes?"

Mi amiga suspira dramáticamente. "Eres un caso perdido, Jess. Pero te quiero igual."

"Yo también te quiero, aunque seas una sin cerebro", respondo con una sonrisa afectuosa.

Estamos a punto de dirigirnos hacia nuestro apartamento cuando noto algo extraño. Un grupo de chicas está mirando en nuestra dirección, susurrando y riéndose.

"Eh, Ash", susurro, "¿es solo mi impresión o esas chicas nos están mirando mal?"

Ashley se gira, luego resopla. "Oh, no les hagas caso. Solo están celosas porque Talon ha hablado con nosotras."

"Contigo, querrás decir", la corrijo. "Yo solo soy un daño colateral en esta historia."

Pero mientras caminamos, noto que las miradas no cesan. De hecho, parecen multiplicarse. Chicas que me miran como si quisieran quemarme viva con la mirada, chicos que me observan

con una mezcla de curiosidad y... algo más que no logro descifrar.

"Vale, esto es raro", murmuro a Ashley. "¿Tengo acaso un plátano en la cabeza y nadie me lo ha dicho?"

Ella está a punto de responderme cuando su smartphone emite un ding. Lo saca del bolso y, mientras lee algo en la pantalla, sus ojos se abren como platos.

"Oh. Dios. Mío", pronuncia lentamente.

"¿Qué? ¿Qué pasa?", pregunto, con una sensación de pánico que empieza a crecer en mi estómago.

Ashley me mira, luego vuelve al móvil, luego de nuevo a mí. "Jess... estás en Spotted Campus."

"¿Estoy en qué?"

"Spotted Campus. Es una página de Instagram donde la gente publica chismes y fotos del campus", explica Ashley, con la voz temblando ligeramente. "Y hay una foto tuya y de Talon hablando. Con un pie de foto muy... interesante."

Le arranco el teléfono de las manos y leo el pie de foto bajo una imagen borrosa de Talon y yo hablando en el estacionamiento:

¿El mariscal de campo más hot del campus tiene una nueva conquista? ¿Quién es la misteriosa morena que ha captado la atención de Talon 'El Dios Griego' Drewers?

#NewCoupleAlert #TalonIsOffTheMarket"

Siento la sangre helárseme en las venas. "¿Qué... cómo... QUÉ?"

Ashley me mira con una mezcla de shock y diversión. "Bueno, parece que acabas de convertirte en la chica más odiada del campus, cariño."

La miro fijamente, incapaz de formular una frase coherente. Luego, finalmente, logro emitir un sonido.

"Mierda."

Ashley asiente solemnemente. "Sip, diría que resume perfectamente la situación."

El campus bulle de vida a mi alrededor, estudiantes que se apresuran entre clases y cafeterías. Siento las miradas que me siguen, los susurros que se elevan a mi paso. El aire mismo parece cargado de chismes y especulaciones.

"¡Eh, Jessica!", una voz femenina me llama. Me giro y veo a Sarah, una chica de mi clase de química. "¿Es verdad lo que dicen? ¿Estás con Talon Drewers?"

Siento la sangre hervirme en las venas. "No, no es verdad", respondo tajante. "Es solo un malentendido."

Sarah parece decepcionada. "Oh, qué pena. Haríais una buena pareja."

Mientras se aleja, siento una punzada inesperada. ¿Por qué la idea de ser la novia de Talon me molesta tanto? ¿Es solo porque no quiero distracciones, o hay algo más?

Me gustaría dirigirme directamente a la biblioteca, decidida a enterrarme en los libros y olvidar toda esta locura. Pero creo que, incluso allí dentro, no lograría desterrar el pensamiento de Talon y de lo que podría ser.

Ash y yo caminamos hacia casa, con las miradas de cientos de estudiantes taladrándome la espalda y, mientras avanzo, me doy cuenta de una cosa: mi vida tranquila y anónima acaba de irse al garete.

Y todo por culpa de un maldito mariscal de campo con una sonrisa demasiado perfecta.

Que te den, Talon.

"Vale, vale, respira", me dice Ashley, tratando de calmarme mientras entramos en nuestro apartamento. "No es el fin del mundo."

La miro como si le hubiera salido una segunda cabeza. "¿No es el fin del mundo? Ashley, todo el campus piensa que soy la nueva novia del chico dorado! ¿Cómo demonios ha pasado esto?"

Ashley se encoge de hombros, tirándose en el sofá. "Bueno, te han visto hablando con Talon. Ya sabes cómo funcionan estas cosas. A la gente le encanta el drama."

"¡Pero es absurdo!", exclamo, caminando de un lado a otro como un tigre enjaulado. "¡Hablé con él durante, tipo, dos minutos! ¡Y la mitad de ese tiempo lo pasé insultándolo!"

"Lo que algunos podrían interpretar como coqueteo", observa Ashley con una sonrisita, y un toque de celos mal disimulado.

Le lanzo un cojín, que ella esquiva hábilmente. "¡No tiene gracia, Ash! ¿Qué hago ahora?"

"Bueno, tienes dos opciones", dice Ashley, asumiendo un aire sabio que no le pega nada. "Puedes negarlo todo y esperar que la gente se olvide pronto de esta historia..."

"¿O?", pregunto, temiendo ya la respuesta.

"O puedes aprovechar la ola", responde ella con una sonrisa maliciosa. "¡Piensa en las ventajas de ser la novia del mariscal de campo más deseado del campus!"

La miro incrédula. "¿Estás loca? No quiero ser la novia de nadie, y menos de ese... ese..."

"¿Dios griego?", sugiere Ashley, riéndose.

"Idiota arrogante", concluyo yo. "No, tengo que encontrar una manera de detener esta locura antes de que se me escape completamente de las manos."

En ese momento, su smartphone vibra. Lo saca del bolsillo y mi corazón da un salto cuando veo el nombre en su pantalla: Talon Drewers.

"Oh, no", murmuro.

"¿Qué? ¿Qué pasa?", me pregunta Ashley, tratando de tranquilizarme.

"Es él, y te está buscando a ti", respondo, mirando fijamente ese teléfono como si pudiera explotar en cualquier momento.

"Bueno, vale, ¡entonces contesto!", exclama Ashley, prácticamente saltando en el sofá de la emoción.

Con un suspiro profundo, acepta la llamada. "¿Hola?"

"Eh, Ash, ¿estás con Jessica?", la voz de Talon suena extrañamente seria.

"Sí, está aquí cerca de mí", responde mi compañera de piso.

"Bien. Entonces, ¿te importaría pasármela un momento?", le dice él.

"Vale", responde Ashley visiblemente contrariada.

Agarro el smartphone de mi amiga, lo acerco al oído y digo: "¿Sí? ¿Qué pasa?"

"Imagino que has visto el post en Spotted Campus."

"Sí", respondo, tratando de mantener la voz firme. "Es un poco difícil no notarlo cuando todo el campus me mira como si fuera una bestia rara en el zoo."

Talon suspira. "Lo siento por el gran lío. Nunca pensé que una simple conversación pudiera desencadenar todo esto."

"Bueno, bienvenido al maravilloso mundo del cotilleo universitario", replico sarcásticamente. "Donde dos personas no pueden intercambiar dos palabras sin que alguien grite boda."

Él se ríe, un sonido que, a pesar de todo, me hace temblar ligeramente las rodillas. Maldita sea. "Tienes razón. Oye, ¿qué te parece si nos encontramos para hablar de esto? Podríamos encontrar una manera de manejar esta situación."

Dudo. Una parte de mí querría rechazar, decirle que se las arregle y volver a mi vida tranquila. Pero otra parte, una parte que odio admitir que tengo, siente curiosidad. Y tal vez, solo tal vez, un poco halagada por la atención.

"Vale", me oigo decir antes de poder detenerme. "¿Dónde y cuándo?"

"¿Qué te parece en el café cerca de la biblioteca, dentro de una hora?"

"De acuerdo", respondo, preguntándome ya si estoy cometiendo un terrible error. "Nos vemos allí."

Le devuelvo el móvil a su propietaria y la miro, viendo cómo me está mirando con una expresión que es una mezcla de shock, enfado y admiración.

"No me lo puedo creer", dice. "Realmente tienes una cita con Talon Drewers. Me estás quitando al chico antes incluso de que pueda creer que me he acostado con él anoche."

"No es una cita, tranquila. Sigue siendo todo tuyo, no tengo la menor intención de quitártelo", protesto débilmente. "Es solo... un encuentro para aclarar las cosas."

Ashley asiente débilmente, pero su sonrisa dice claramente que no me cree. "Claro, claro. Y yo soy la reina de Inglaterra."

Suspiro, mirando el reloj. Tengo una hora para prepararme para lo que podría ser el encuentro más embarazoso de mi vida.

"Venga, ¿me ayudas a elegir qué ponerme?", le pregunto a Ashley, sintiéndome de repente vulnerable.

Su sonrisa se ensancha. "Pensé que nunca me lo pedirías. Realmente me estás poniendo celosa ahora."

"¿Qué estás pensando? No me interesa de ninguna manera este muñeco narcisista, quédate tranquila. No tengo ninguna intención de quitártelo. Puedes llevártelo a la cama durante mucho tiempo más, si él quiere. Pero dudo mucho de su fidelidad a cualquier chica con la que se haya acostado. Así que, no te hagas muchas ilusiones con él."

"Pero yo no quiero comprometerme con él, ¿qué has entendido? Me basta con lo que viví anoche. Sé perfectamente quién es y cómo se comporta con las mujeres. Pero aun así fue bonito... probarlo. Deberías hacerlo tú también. No estoy ni mínimamente celosa de él."

Y mientras Ashley, con aire visiblemente nervioso, empieza a hurgar en mi armario, lanzándome consejos sobre qué ponerme para "parecer casual pero sexy", me doy cuenta de que mi vida acaba de volverse mucho, mucho más complicada.

Y todo por culpa de un maldito mariscal de campo con una sonrisa demasiado perfecta y un par de ojos en los que podría perderme.

Mierda.

Pero, quizás, esta podría ser la aventura que necesitaba sin saberlo.

O tal vez estoy a punto de cometer el mayor error de mi vida.

Supongo que pronto lo descubriré.

3

JESSICA

El día siguiente

El sol de Florida sigue quemando implacablemente mientras me arrastro hacia el edificio de ciencias forenses de la Universidad Estatal de Palmetto. El campus se extiende ante mí como un oasis de cultura en medio del caos de la vida estudiantil, una mezcla ecléctica de arquitectura histórica y moderna que grita "prestigio" en cada ladrillo pulido.

El edificio principal, una imponente estructura neogótica que data de principios de 1900, se yergue en el centro del campus como un abuelo malhumorado que observa con desaprobación a las generaciones más jóvenes. Sus torres y agujas parecen querer perforar el cielo azul de Miami, como si buscaran desesperadamente escapar del calor sofocante.

A su alrededor, como satélites en órbita alrededor de un viejo planeta, se elevan edificios más modernos: la biblioteca, un cubo de vidrio y acero que refleja el sol como un espejo gigante, cegando a cualquiera que se atreva a mirarlo directamente; el centro estudiantil, un edificio bajo con aspecto futurista que parece sacado de una película de ciencia ficción de serie B; y el gimnasio, un monolito de hormigón que emana una aura de sudor y testosterona, incluso a la distancia.

Los caminos serpenteantes del campus están salpicados de árboles centenarios, cuyas copas ofrecen un poco de alivio contra el sol despiadado. Bancos de madera, desgastados por generaciones de estudiantes de trasero pesado, alternan con instalaciones artísticas modernas que parecen más el resultado de un accidente industrial que obras de arte deliberadas.

Grupos de estudiantes se agrupan en los céspedes verdes, algunos concentrados en sus estudios (o fingiendo estarlo), otros enfrascados en animadas discusiones sobre la mejor pizza para pedir en la noche de juerga inminente. Aquí y allá, parejas de tortolitos intercambian muestras de afecto como si no hubiera un mañana, indiferentes a las miradas de disgusto (o envidia) de los transeúntes.

En el estacionamiento, una flota de coches con calcomanías de fraternidades y matrículas personalizadas está cuidadosamente alineada. Los símbolos griegos en los parachoques traseros parecen competir por ver cuál puede ser el más críptico y pretencioso: ΔΦΕ, ΣΑΕ, ΚΚΓ… un alfabeto de exclusividad y privilegio que da náuseas.

Mientras camino, noto la camioneta roja brillante de ese fanático de Talon aparcada a la vista, con una calcomanía de los Buccaneers en la ventana trasera.

¿Por qué ese imbécil siempre tiene que estacionarse como si fuera dueño de todo el campus?

"Qué puta situación", murmuro entre dientes, tratando de ignorar las miradas y susurros que me

siguen. Después del desastre de ayer con Talon y la publicación en Spotted Campus, parece que me he convertido en la principal atracción de este zoológico universitario.

Mi mirada se desliza hacia el edificio de la administración, un austero palacio de estilo georgiano que parece mirarme con superioridad con sus columnas dóricas y ventanas de guillotina. Me pregunto si el decano, el profesor Thompson, está observando el campus desde su oficina en el tercer piso, juzgando nuestras vidas silenciosamente tras esas cortinas de encaje.

Suspiro pesadamente, ajustando mi mochila sobre el hombro. El edificio de ciencias forenses me espera, un bloque de hormigón y vidrio construido en los años 80 que parece sacado de una película policial de serie B. Al menos allí podré esconderme durante unas horas, fingiendo interés por los métodos de análisis de ADN mientras intento olvidar el lío en el que se ha convertido mi vida.

¿Pero a quién intento engañar? En este campus de lujo, con sus edificios pomposos y estudiantes "niños de papi", no hay dónde esconderse. Especialmente no de una misma.

"¡Jess! ¡Espérame!" la voz de Ashley, mi compañera de cuarto y (hasta ayer) mejor amiga, me alcanza. Se apresura hacia mí, su cabello pelirrojo ondeando al viento como una bandera de peligro. Hay algo diferente en su tono, una nota cortante que nunca había escuchado antes. "¿Cómo lo llevas, estrella?"

Pongo los ojos en blanco. "Divinamente. Sabes cuánto me encanta ser el centro de atención por una historia inventada. Prácticamente es mi fantasía erótica."

Ashley se ríe, pero el sonido es frío como hielo en un cóctel envenenado. "Vamos, no es tan malo. ¡Piensa en los beneficios! Como tener a Talon Drewers rondándote como un cachorro en celo."

La miro, sorprendida por el veneno en su voz. "¿Qué quieres decir?"

"Oh, nada." Ashley agita la mano con una indiferencia estudiada. "Es solo… interesante cómo Talon ha pasado de mi cama a tu radar en menos de 24 horas. Eso debe ser un récord, incluso para él."

Siento la sangre congelarse en mis venas. "Ashley, ¿qué insinúas? No hice nada con Talon, y lo sabes muy bien."

"Claro, claro", replica, su voz destilando sarcasmo como miel rancia. "Y supongo que todos esos mensajes y miradas eran solo para discutir criminología, ¿verdad?"

"¡Exactamente!" exclamo, sintiendo la ira subir por mí como lava en un volcán. "No sé qué te pasa, pero te aseguro que no tengo ningún interés en tu precioso Talon."

Ashley me lanza una mirada que podría congelar el infierno. "¿De verdad? Entonces, ¿por qué parece tan interesado en ti? Hace dos noches estaba en mi cama, y hoy no hace más que hablar de ti. ¿Qué le hiciste, Jessica? ¿Le lanzaste un hechizo con tus libros de química?"

Entramos en el edificio, la tensión entre nosotras tan palpable que podría cortarse con un bisturí. "No le he hecho nada, Ashley. Si Talon está interesado en mí —lo cual dudo mucho— no es mi culpa. Y, francamente, me importa un carajo. Tengo cosas mucho más importantes en las que pensar que en tu juguete de una noche."

Ashley se detiene abruptamente, girándose hacia mí con ojos fulminantes. "¿Cómo te atreves a hablar de él así? Ni siquiera lo conoces."

"¿Y tú sí?" replico, sintiendo que toda la frustración de las últimas horas explota. "¿De verdad lo conoces, Ashley? ¿O solo conoces cómo se mueve bajo las sábanas con su enorme polla en erección?"

El sonido de la bofetada resuena en el pasillo antes de que siquiera me dé cuenta de lo que ha

pasado. Mi mejilla arde, pero no tanto como el dolor y la sorpresa en mis ojos.

"Que te jodan, Jessica", sisea Ashley, su voz temblando de rabia y… algo más. ¿Dolor? ¿Miedo?

"Pensé que éramos amigas", respondo, frotándome la mejilla.

"Yo también", responde ella, dándose la vuelta y marchándose, dejándome allí, aturdida y confundida, en medio del abarrotado pasillo. Los estudiantes a nuestro alrededor nos miran como si fuéramos las protagonistas de una telenovela particularmente dramática.

"¿Qué miran?" gruño, dispersándolos como hojas al viento.

Me dirijo al aula, mi mente girando como una centrifugadora desquiciada. ¿Cómo pudo suceder todo esto? ¿Cómo pudo un estúpido rumor convertir a mi mejor amiga en una furia celosa? Y, sobre todo, ¿qué diablos tiene que ver Talon en todo esto?

Como si hubiera escuchado mis pensamientos, mi teléfono vibra con un mensaje. Es él.

"Hola Jess, escuché sobre tu pelea con Ashley. ¿Estás bien? ¿Podríamos hablar después de clase?"

Fijo la vista en la pantalla, debatiéndome entre la tentación de lanzar el teléfono por la ventana o de responder. Finalmente, escribo una respuesta rápida:

"Estoy bien. Y no, no podemos hablar. Eres la última persona a la que quiero ver ahora."

Apago el teléfono y lo guardo en mi bolso, sintiéndome de repente agotada. Apenas ha comenzado el día, y ya parece que el mundo se está desmoronando sobre mí.

"Joder, que se joda todo", murmuro. "Debería haberme inscrito en un curso de supervivencia en la jungla en lugar de criminología. Al menos, los depredadores allí son más honestos."

"¡Hey, Jessica! ¡Espera un momento!"

Me doy la vuelta lentamente, como si me enfrentara a un pelotón de fusilamiento compuesto por animadoras armadas con pompones, y veo a Talon abrirse paso entre la multitud de estudiantes. Está vestido con su uniforme de fútbol americano, sus músculos tensan la tela ajustada como si intentaran escapar. Mierda.

Me alcanza, su sonrisa deslumbrante como un faro en una tormenta. "Hola, ¿cómo estás? Solo quería asegurarme de que estuvieras bien después de... bueno, ya sabes."

Pongo los ojos en blanco, un gesto que está convirtiéndose en mi sello personal. "Oh, estoy de maravilla. Me encanta ser el centro de un drama inventado. Es mi deporte favorito después del lanzamiento de martillo a la cabeza."

Talon ríe, un sonido que me hace vibrar los huesos como si fuera un diapasón humano.

Diablos.

"Mira, Jessica", dice bajando la voz, "quería aclarar algo. Lo de la otra noche con Ashley... no significaba nada. Solo fue sexo, nada más."

Lo miro, incrédula. "¿Y eso debería hacerme sentir mejor? Eres todo un príncipe encantador, Talon. Un maldito príncipe."

Suspira, pasándose una mano por el cabello. "No estoy interesado en ella, ¿vale? No estoy interesado en nadie de esa manera. Es solo que..."

"¿Que eres un idiota que se acuesta con cualquiera?" lo interrumpo.

"Ey, no soy un idiota," protesta, pero sonríe, "...bueno, no todo el tiempo. Es solo que, normalmente, no me involucro. Pero contigo..." Se detiene, como si estuviera a punto de decir algo más.

"¿Conmigo qué?" lo presiono, sintiendo que mi corazón se acelera a pesar de mí misma.

"Nada," dice rápidamente, volviendo a su actitud confiada habitual. "Lo siento por todo este lío.

Sabes, podríamos fingir que realmente somos pareja. Podría ser divertido."

Lo miro, asombrada. "¿Estás completamente loco? Preferiría besar un cactus. Al menos, no hablaría."

"Ey, podría sentirme ofendido," dice, llevando una mano a su pecho con falsa indignación. "Estoy seguro de que soy mucho más suave que un cactus. Y más hablador."

"Ese es el problema," replico secamente.

Talon sonríe, aparentemente no afectado por mi actitud hostil, como un gato mojado. "Sabes, Jessica, tarde o temprano, lograré que admitas que no soy tan malo como piensas."

"Sí, claro. Y yo voy a ser la próxima reina de los pingüinos en la Antártida."

"Nunca digas nunca," dice con un guiño que debería ser ilegal. Luego, con una última sonrisa que podría alimentar toda la red eléctrica de Miami, se aleja, dejándome ahí, mirando al vacío como un pez fuera del agua.

Me quedo ahí, dividida entre el disgusto por su comportamiento y una chispa molesta de... algo. Algo que me hace querer golpearlo y besarlo al mismo tiempo.

¡Mierda!

Una vez de vuelta en casa, veo a Ashley regresar unos quince minutos después.

Ella me sonríe, luego me da un codazo tan fuerte que temo que me haya roto una costilla. "Santa María Goretti, hay tanta tensión sexual entre ustedes dos que podría alimentar un burdel entero."

La miro horrorizada. "¿Qué? ¡No! ¡Lo odio! Es arrogante, superficial, irritante, sexy... ¡mierda, quería decir estúpido!"

"Mmm," murmura ella, con la expresión de alguien que sabe algo que yo no sé. "Sabes lo que dicen del odio y el amor... son dos caras de la misma moneda. Una moneda muy sexy, en su caso."

"Sí, bueno, en este caso, el odio es solo odio," insisto, aunque una pequeña voz en mi cabeza —probablemente la parte responsable de las malas decisiones y las borracheras— murmura que tal vez, solo tal vez, hay algo más.

"Jess, tenemos que hablar," anuncia, plantándose frente a mí con las manos en las caderas.

Levanto una ceja. "¿Ah sí? Pensé que ya habíamos agotado las palabras con el espectáculo de hace un rato. ¿Quieres darme otra bofetada por si acaso?"

Ashley suspira, desplomándose como un soufflé mal hecho. "Lo siento, ¿de acuerdo? Me pasé. Es solo que... mierda, es complicado."

"Ilumíname," replico secamente. "Porque hasta ahora, lo único que entiendo es que mi mejor amiga casi me arranca la cara por un chico que apenas conoce."

Se sienta en mi cama, de repente pareciendo pequeña y vulnerable. "No es por Talon. Bueno, no solo por él. Es que... mierda, Jess, lo tienes todo. Eres inteligente, hermosa, y ahora incluso el chico más codiciado del campus te sigue. Me sentí... insignificante."

La miro, incrédula. "¿Estás bromeando, verdad? Ashley, eres fantástica. Eres divertida, espontánea, y tienes un trasero que haría llorar de alegría a un escultor griego como Fidias. Y en cuanto a Talon, puedes quedártelo. En serio."

Ella se ríe, pero el sonido es frío como el hielo en un cóctel envenenado. "¿En serio? Porque, ya sabes, no me molestaría si quisieras intentarlo con él. Después de todo, ya probé su... talento. Y ¡qué talento, joder!"

"¡Ashley!" exclamo, lanzándole una mirada condenatoria. "No necesito los detalles de tu maratón sexual, gracias. Y de todos modos, no estoy interesada. La única relación que quiero

tener en este momento es con mis libros de criminología."

"¿Estás segura?" pregunta, escrutándome atentamente. "Porque si quieres, puedo cederte el puesto. Después de todo, solo fue un polvo caliente. Nada serio."

Ruedo los ojos tan fuerte que temo que se me salgan de las órbitas. "Ashley, escúchame bien porque no lo repetiré: no estoy interesada en Talon. Punto. La única cosa que quiero conquistar es mi título, preferiblemente con honores. Los hombres pueden esperar. Preferiblemente hasta la próxima era glacial."

Ashley me mira un momento, luego estalla en carcajadas. "Joder, Jess, eres única. ¿Cómo haces para estar tan concentrada?"

"Años de práctica y una buena dosis de cinismo," respondo con una sonrisa sarcástica. "Ahora, ¿podemos parar con este drama de telenovela y volver a nuestras vidas normales? Tengo un examen para estudiar y tú tienes... bueno, lo que sea que haces cuando no estás ocupada peleándote conmigo o acostándote con mariscales de campo."

Ashley se ríe de nuevo, luego se levanta y me abraza. "Lo siento mucho, Jess. He sido una perra."

"Sí, lo has sido," confirmo, devolviéndole el abrazo. "Pero eres mi perra favorita, así que supongo que te perdonaré. Pero si te atreves a darme otra bofetada, te juro que te haré tragar todos mis libros de química. Uno por uno."

"Trato hecho," dice, abrazándome aún más fuerte. "Te quiero, cabezota."

"Yo también te quiero, loca histérica," respondo, sintiendo que las últimas trazas de tensión se disipan.

Nos soltamos del abrazo, ambas con los ojos ligeramente húmedos pero sonriendo. "Entonces," dice ella, limpiándose una lágrima traicionera, "¿quieres que te cuente en detalle cómo es Talon en la cama? Ya sabes, solo por... eh, razones científicas."

Le lanzo otra mirada venenosa, riendo. "¡Vete al diablo, Ashley!"

"Cuando quieras, cariño," replica con un guiño.

Y así, en un instante, todo vuelve a ser como antes. O quizás incluso mejor que antes. Porque ahora sé que, a pesar de todo, tengo a una amiga que me respalda. Incluso si a veces quiere darme un golpe.

***

A la mañana siguiente, entramos en clase y noto inmediatamente que todas las miradas están clavadas en mí. Fantástico. Me siento como una influencer en un convento.

Me dejo caer en mi asiento, tratando de ignorar los murmullos a mi alrededor. Escucho fragmentos de conversación:

"¿La viste? ¡Es ella!"

"¿Cómo hizo para conquistar a Talon?"

"Apuesto a que es una bruja."

Juro que si escucho una tontería más, podría convertirme en una bruja de verdad y convertirlos a todos en ranas.

El profesor Meyerson entra poco después, y por un momento bendito, todos se concentran en la clase. Pero mi mente sigue vagando hacia Talon, hacia su sonrisa irritante y sus estúpidos ojos perfectos.

¿Por qué demonios no puedo sacarlo de mi cabeza?

Es como una canción molesta que se repite una y otra vez, excepto que en lugar de un estribillo pegajoso, tengo la imagen de sus abdominales que me atormenta. Y no solo la de sus abdominales.

Después de la clase, Ashley me arrastra a la cafetería. "Vamos, necesito azúcar para digerir todo este drama. Y tú necesitas cafeína para sobrevivir a tu harén de admiradores."

Nos ponemos en la fila para pedir cuando escucho que alguien dice mi nombre. Me doy la vuelta y veo a un grupo de chicas que me miran con expresiones que van desde la curiosidad hasta la hostilidad abierta. Me siento como una gacela rodeada de una manada de leonas hambrientas.

"Hey, tú eres Jessica, ¿verdad?" pregunta una rubia con una sonrisa tan falsa que haría que un Rolex de 10 dólares pareciera auténtico. "¿La que sale con Talon?"

Suspiro tan fuerte que temo haber expulsado parte de mi alma. "No, no salgo con Talon. Es un malentendido. Como tratar de explicar la física cuántica a un hámster."

"¿Ah, sí?" dice otra con un tono tan escéptico que podría cortar un diamante. "Entonces, ¿por qué los vi hablando la otra mañana? Parecían muy... íntimos."

Siento la ira subir por mí como lava en un volcán. "Escucha, no sé quién crees que eres, pero mi vida privada no te concierne. Talon y yo no estamos saliendo, punto. Y aunque lo estuviéramos, tampoco sería asunto tuyo. ¿Está más claro así, o te lo tengo que dibujar?"

Las chicas retroceden, sorprendidas por mi explosión como si hubiera empezado a escupir fuego. Ashley me mira con una mezcla de sorpresa y admiración, como si me hubiera convertido en su nueva ídolo.

"¡Mierda, Jess!", dice mientras las otras se alejan murmurando entre ellas como un grupo de cotillas en el mercado de pescado. "No sabía que tenías tanto fuego en ti. Eres como un volcán disfrazado de glaciar."

Paso una mano por mi cabello, frustrada. "Dios, odio todo esto. Solo quiero estudiar y obtener mi título, no ser la protagonista de un maldito reality show universitario."

Ashley me da una palmadita en el hombro. "Lo sé, cariño. Pero mira el lado bueno: al menos me tienes a mí como mejor amiga y apoyo moral. Y admitámoslo, ser el centro de atención te queda bien. Eres como una estrella de cine, pero con más libros y menos cirugía estética."

No puedo evitar sonreír. "Sí, supongo que es un consuelo insignificante. Como tener un unicornio en un estacionamiento."

Salimos de la cafetería y nos dirigimos hacia el césped central del campus. El sol de la tarde brilla sobre los edificios de ladrillos rojos de Palmetto State, y por un momento, me permito admirar la belleza del lugar. Es como si estuviera en uno de esos anuncios de universidades, excepto que en lugar de estudiantes sonrientes y felices, estoy yo tratando de no volverme loca.

"Sabes," dice Ashley tumbándose en el césped como una diva en un sofá, "a pesar de todo este lío, tienes suerte."

La miro, perpleja. "¿Suerte? ¿En qué sentido? ¿He ganado la lotería del drama adolescente?"

"Bueno, has llamado la atención del chico más codiciado del campus. Muchas chicas matarían por estar en tu lugar. O al menos, herirían gravemente."

Resoplo. "Pueden tenerlo. No estoy interesada en Talon ni en ningún otro chico. Estoy aquí para estudiar y convertirme en la mejor experta forense que este país haya visto jamás. No para ganar el concurso de 'Novia del Quarterback'."

Ashley me mira con una expresión que no puedo descifrar, como si estuviera tratando de resolver un rompecabezas particularmente complejo. "¿Y si pudieras tener ambos? Una carrera

brillante y un chico que te adore."

"No existe tal cosa," respondo secamente. "Los chicos solo son una distracción. Como intentar estudiar con Netflix encendido. Y además, ¿has visto a Talon? Es el estereotipo perfecto del deportista egocéntrico y superficial. Probablemente piensa que el ADN es una marca de champú."

"Tú ni siquiera lo conoces," señala Ashley. "Podría sorprenderte. Tal vez haya un cerebro debajo de esos músculos. O al menos, una mitad."

4

JESSICA

El sol se pone sobre el campus de la Universidad Estatal de Palmetto, pintando el cielo con tonalidades que harían palidecer a un pintor impresionista. Yo, en cambio, estoy palideciendo por una razón completamente diferente. En menos de una hora, estaré cenando con Talon Drewers, el mariscal de campo más deseado del campus y, al parecer, mi espina personal en el costado.

"Recuérdame de nuevo por qué acepté esta invitación al infierno", murmuro a Ashley, que salta emocionada a mi lado como si acabara de ganar la lotería del amor.

"Porque en el fondo estás intrigada", responde ella con una sonrisa maliciosa. "Y porque secretamente esperas que Talon sea el príncipe azul detrás de esa máscara de mariscal de campo arrogante".

Le lanzo una mirada que podría congelar el infierno. "Lo único que espero es sobrevivir a esta noche sin cometer un crimen o, peor, hacer algo estúpidamente romántico".

Mientras me preparo en nuestro minúsculo baño compartido, no puedo evitar recordar las promesas que me hice cuando llegué aquí. Concentrarme en los estudios. Nada de distracciones, nada de primeras noches de sexo "de desvirginación", especialmente con un tipo de abdominales esculpidos y una polla de infarto. Y aquí estoy, preparándome para cenar con el chico más popular del campus. La Jessica del instituto se estaría riendo a carcajadas.

Un recuerdo me golpea como un rayo en un cielo despejado. Veo a mi madre, sentada en la mesa de nuestra pequeña cocina en Miami, con una botella de vino vacía frente a ella y los ojos enrojecidos de tanto llorar. "El amor es una trampa, Jess", me decía con voz amarga. "Los hombres te usarán y luego te desecharán como un par de zapatos viejos. Concéntrate en tu carrera, es lo único que nunca te decepcionará".

Sacudo la cabeza, intentando apartar esas palabras. Yo no soy mi madre. No repetiré sus errores. Tengo un plan, un futuro, y ningún mariscal de campo de sonrisa irritante me lo arrebatará.

"¡Oye, soñadora!" Ashley me devuelve al presente. "¿Estás lista? Pareces alguien a punto de enfrentarse a un examen sorpresa de química".

"Preferiría mil veces el examen", murmuro, dándome una última mirada en el espejo. He optado por un look casual pero arreglado: vaqueros ajustados, una blusa azul marino que resalta mis ojos, y un toque de maquillaje. No quiero que Talon piense que me he esforzado demasiado para él, aunque pasé los últimos veinte minutos decidiendo si ponerme o no ese maldito rímel.

Llegamos al apartamento de Talon fuera del campus, un lugar que grita "niño rico mimado" en cada ladrillo. Es un edificio de tres pisos de estilo moderno, con enormes ventanas y un balcón

que parece más grande que todo mi dormitorio. Ashley toca el timbre antes de que pueda inventar una excusa para salir corriendo.

Talon abre la puerta con una sonrisa que podría iluminar Las Vegas durante un apagón. Lleva una camisa blanca con las mangas arremangadas que resalta sus bíceps (no es que me haya fijado) y vaqueros oscuros. "¡Hola, chicas! Bienvenidas a mi modesto reino".

"¿Modesto como tu ego?", replico al cruzar el umbral.

Él se ríe, un sonido bajo y cálido que me pone la piel de gallina.

Maldita sea.

"Veo que estás en forma esta noche, Jess. Me encanta una mujer con la lengua afilada".

"Ten cuidado de no cortarte entonces", respondo dulcemente.

El apartamento es exactamente como lo imaginé: espacioso, lujoso, y lleno de trofeos deportivos. Las paredes son un museo de fútbol americano, con pósters de jugadores famosos y fotos de Talon en acción en el campo. Pero también noto, con sorpresa, una estantería bien surtida en una esquina.

"Oh, mira", dice él, siguiendo mi mirada. "Son libros de verdad. Ya sabes, esos objetos rectangulares llenos de palabras. Supongo que es un shock ver que un atleta posee algo más complejo que un menú de comida rápida".

"La sorpresa es que sepas lo que es un libro", replico. "Pensé que para ti leer se limitaba a los nombres en los uniformes de las animadoras".

Él se acerca, invadiendo mi espacio personal. Su aroma me golpea como una ola, una mezcla de sándalo y algo puramente… Talon. "Hay mucho que no sabes de mí, Jessica", dice en voz baja. "Tal vez deberías dejar de etiquetarme y empezar a conocerme de verdad".

Su mirada intensa me hace sentir como si fuera a prenderme fuego. Doy un paso atrás, intentando recuperar el control. "No estoy aquí para conocerte, Drewers. Estoy aquí para poner fin a esta locura de una vez por todas".

Antes de que pueda responder, suena el timbre de nuevo. Talon se aleja para abrir, dejándome un poco aturdida e irritada conmigo misma por haber reaccionado así ante su cercanía.

"¡Hola, chicos!" Talon saluda a los recién llegados. "¡Pasen!"

Entran tres chicos, claramente miembros del equipo de fútbol. Los reconozco vagamente de las fotos en las redes sociales del campus. Todos son altos, musculosos y, debo admitir, condenadamente atractivos. De repente, me siento fuera de lugar con mis vaqueros y mi sencilla blusa.

"Chicas, ellos son Tom, Mike y Zack", los presenta Talon. "Chicos, ellas son Jessica y Ashley".

Los tres nos saludan, sus miradas quedándose un poco demasiado tiempo en nosotras. Me siento como la última galleta en un tarro lleno de hambrientos.

"Entonces", dice Tom, sonriendo de una manera que supongo debería ser encantadora. "Tú eres la famosa Jessica. Talon no deja de hablar de ti".

Levanto una ceja, mirando a Talon. "¿En serio? Espero que haya mencionado cuánto lo encuentro insoportable".

Talon se ríe, pero noto un ligero rubor en sus mejillas. Interesante. "Les dije que eres una verdadera espina en el costado. Pero una espina muy encantadora".

Siento el calor subir a mis mejillas.

Maldita sea.

La cena transcurre sorprendentemente bien. Talon, debo admitir, es un anfitrión impecable. Preparó una cena italiana completa: aperitivos, pasta casera, y un tiramisú que haría llorar a un

chef con estrellas Michelin de la Costa Amalfitana.

Mientras Talon se mueve en la cocina, no puedo evitar notar cómo su camiseta se ajusta a los músculos de su espalda. Trago saliva, intentando desviar la mirada. Pero mis ojos parecen tener vida propia, siguiendo la línea de sus bíceps mientras corta las verduras.

"¿Necesitas ayuda?", me ofrezco, maldiciéndome inmediatamente por haber hablado.

Él se da la vuelta, con una sonrisa maliciosa en los labios. "Claro, ven aquí."

Me acerco, demasiado consciente del calor que emana su cuerpo. Mientras me pasa el cuchillo, sus dedos rozan los míos, enviándome una descarga eléctrica por el brazo. Su fragancia me envuelve, una mezcla de sándalo y algo puramente masculino que me hace girar la cabeza.

"¿Estás bien?", me pregunta, su voz baja y ronca.

"Perfectamente", respondo, pero mi voz suena extraña incluso para mis propios oídos.

La conversación fluye fácilmente, aunque sigo lanzándole indirectas cada vez que puedo.

"Entonces, Jessica", dice Mike en un momento dado, "Talon nos dijo que estudias ciencias forenses. Debe ser un campo fascinante."

"Oh, lo es", respondo, sintiéndome de repente animada. "Es increíble cómo la ciencia puede usarse para resolver crímenes. Justo el otro día estábamos estudiando entomología forense y…"

"Guau, frena el entusiasmo", me interrumpe Zack, riendo. "Nos estás perdiendo. Hablemos de cosas más ligeras. Como, ¿vas a venir a nuestro próximo partido?"

Siento la frustración crecer. Ahí lo tienes, pensé. Solo son un grupo de atletas superficiales interesados únicamente en el deporte y las chicas.

"En realidad", interviene Talon, sorprendiéndome, "la entomología forense es realmente fascinante. Se trata del estudio de los insectos en las escenas del crimen, ¿cierto Jess? Puede ayudar a determinar el tiempo de muerte y otras informaciones cruciales."

Lo miro, desconcertada. "¿Cómo… cómo sabes eso?"

Él sonríe, una sonrisa diferente a las arrogantes que le había visto hasta ahora. ¿Casi… tímida? "He investigado un poco sobre el tema. Me gusta ampliar mis horizontes más allá del campo de juego."

Por primera vez desde que lo conozco, me quedo sin palabras.

Después de la cena, mientras los demás charlan en la sala, me encuentro en la cocina con Talon, ayudándolo a lavar los platos. El silencio entre nosotros está cargado de una tensión que no puedo definir.

"No tienes que hacerlo", dice él. "Eres una invitada."

"Está bien", respondo. "Me hace sentir menos en deuda."

Trabajamos en silencio por un rato, nuestros codos rozándose ocasionalmente, enviándome más chispas por el brazo.

Mierda, debo controlarme.

"Sabes", me dice finalmente, "no soy lo que piensas."

Lo miro con escepticismo. "¿Ah no? ¿Y qué crees que pienso?"

"Piensas que soy solo un atleta arrogante y superficial, interesado únicamente en coleccionar conquistas."

Su franqueza me toma por sorpresa. "Bueno… ¿no lo eres?"

Talon suspira, apoyándose en la encimera de la cocina. La posición resalta los músculos de su pecho y sus brazos, y tengo que hacer un esfuerzo por mantener la mirada en su rostro. "Lo fui, por un tiempo", admite. "Pero… las personas cambian. Yo estoy cambiando."

Hay algo en su voz, una vulnerabilidad que no esperaba, que me hace dudar. "¿Por qué me

invitaste aquí esta noche, Talon? ¿De verdad?"

Se gira hacia mí, sus ojos intensos. "Porque eres diferente, Jessica. No caes a mis pies como las otras chicas. No te dejas impresionar por mi físico. Parece que puedes hacerme frente, que lo haces a toda costa. Incluso que no te importo en absoluto, o tal vez los hombres en general. ¿He acertado? Y, con esa actitud tuya, de alguna manera… me haces querer ser una versión diferente de mí mismo. Tal vez incluso mejor, si se puede decir."

Siento mi corazón acelerarse. No, me digo. No caigas en esta trampa. "Bonitas palabras", digo, intentando mantener un tono neutral. "Pero las acciones hablan más fuerte que las palabras."

En ese momento, él da un paso hacia mí. Estamos tan cerca ahora que puedo sentir el calor de su cuerpo, ver las pequeñas motas doradas en sus ojos marrones. "Dame una oportunidad para demostrártelo."

Una parte de mí quiere ceder, quiere creer que, tal vez, hay más en él de lo que pensaba. Pero luego recuerdo a mi madre, recuerdo mis promesas, recuerdo quién soy y lo que quiero de la vida.

Doy un paso atrás, ignorando el pinchazo de decepción que siento. "Lo siento, Talon. Pero no estoy aquí para una historia romántica. Estoy aquí para estudiar, para construir mi futuro. No puedo permitirme distracciones."

Veo un destello de decepción en sus ojos, rápidamente enmascarado. "Entiendo", dice. Luego, con una sonrisa que no llega a sus ojos, añade: "Pero no pienses que me rendiré tan fácilmente, Lukas. Me encantan los desafíos imposibles."

Salgo de la cocina sintiéndome confundida e inquieta.

¿Hice lo correcto? ¿O acabo de cometer el mayor error de mi vida?

El resto de la noche pasa en un torbellino de risas y conversaciones, pero mi mente sigue volviendo a ese momento en la cocina con él. Cada vez que lo miro, ya está mirándome, con una intensidad que me hace sentir como si estuviera caminando sobre una cuerda floja.

Mientras Ashley y yo nos preparamos para irnos, no puedo evitar echar una última mirada a Talon. Por un momento, nuestras miradas se cruzan, y siento una chispa de… algo. Algo que me asusta y me electriza al mismo tiempo.

"Gracias por la velada", digo, intentando mantener un tono neutral. "Ha sido… inesperadamente agradable."

Talon sonríe, esa sonrisa que me hace querer besarlo y abofetearlo al mismo tiempo. "De nada, Jessica. Espero que podamos repetir la experiencia. Quizás la próxima vez sin público."

"No te precipites, Drewers", replico, pero siento que, en este momento en particular, mis palabras carecen de la mordacidad habitual.

Mientras caminamos hacia nuestro dormitorio, Ashley no deja de hablar de la noche, de lo encantador que es Talon, de cómo me miraba. Yo, en cambio, estoy perdida en mis pensamientos.

"¡Oye, Jess!", la voz de Ashley me devuelve a la realidad. "Estás pensando en él, ¿verdad?"

"¿Qué? No, absolutamente no", respondo demasiado rápido.

Ashley me mira con una expresión que deja claro que no me cree. "Sabes, no sería el fin del mundo si te gustara."

Suspiro. "Ashley, no entiendes. No puedo permitirme distracciones. He trabajado demasiado para llegar aquí, para hacer realidad mis sueños. No puedo arriesgarlo todo por un chico, por muy… intrigante que sea."

Ashley se detiene, tomándome por los hombros. "Jess, escúchame. Entiendo que tengas miedo.

Entiendo que quieras concentrarte en tus estudios. Pero la vida no es solo libros y microscopios. A veces tienes que arriesgarte, tienes que permitirte vivir."

Sus palabras me impactan más de lo que me gustaría admitir. "No lo sé, Ash. Es complicado."

"El amor siempre es complicado", dice ella con una sonrisa. "Pero a veces vale la pena arriesgarse."

Mientras entramos en nuestro dormitorio, no puedo evitar recordar la noche, a Talon, todo lo que pasó. Una parte de mí sabe que Ashley tiene razón, que tal vez estoy perdiendo algo importante al cerrarme así. Pero otra parte, la que recuerda las lágrimas de mi madre y las noches en vela preguntándome por qué no fui lo suficientemente fuerte, tiene miedo.

Me acuesto en la cama, mirando al techo. La imagen de Talon, su sonrisa, la forma en que me miraba, sigue volviendo a mi mente. Quizás, me digo, quizás podría permitirme una pequeña distracción. Solo para ver a dónde lleva. Y tal vez incluso lograr… perder este himen mío que ya no tiene mucho sentido seguir manteniendo intacto.

Con ese pensamiento, cierro los ojos, sabiendo que mis sueños estarán llenos de ojos marrones y sonrisas irritantes.

Mi vida en la Universidad Estatal de Palmetto acaba de convertirse en un campo minado emocional. Y, tal vez, estoy lista para correr el riesgo de explotar.

Más tarde esa noche, aún acostada en mi cama, vuelvo a pensar en la noche con Talon. La forma en que me miraba, como si pudiera ver a través de todas mis defensas. El calor de su cuerpo cerca del mío en la cocina. El sonido de su risa.

Me doy la vuelta, frustrada. No puedo permitirme estos pensamientos. Estoy aquí para estudiar, para hacer realidad mis sueños. Talon es solo una distracción, me digo. Una distracción increíblemente sexy y sorprendentemente inteligente, pero aún así, una distracción.

Y sin embargo, mientras cierro los ojos, no puedo evitar imaginar cómo sería besarlo, sentir sus manos sobre mí, perderme en esos ojos oscuros…

Me despierto de golpe, con el corazón latiendo a toda velocidad.

Maldita sea. Esto es exactamente lo que temía.

Talon Drewers se está metiendo en mis pensamientos, en mis sueños, y creo que también en mi coño, ya que estoy completamente mojada. Al menos solo en mis fantasías, por ahora.

¿Y lo peor?

Una parte de mí no quiere que se detenga.

5

JESSICA

"Si el infierno tuviera una sección para estudiantes universitarios, sin duda se parecería a la Frat House de los Sigma Chi."

Miro el mensaje de Ashley en mi celular, preguntándome por enésima vez cómo demonios me dejé arrastrar a esta locura. La Frat House, ese nido de testosterona y cerveza barata, es el último lugar donde querría estar en mi vida. Y, sin embargo, aquí estoy, mirando mi armario como si contuviera la respuesta a todos los misterios del universo. O al menos, a la pregunta: "¿Qué demonios me pongo para una fiesta donde estará mi enemigo jurado/posible objeto de fantasías prohibidas?"

El teléfono vibra de nuevo, esta vez con un mensaje de Talon. ¿Por qué tengo su número guardado? Ah, claro, para poder bloquearlo más fácilmente. Lástima que aún no he encontrado el valor para hacerlo.

Talon: Oye, Sherlock en ciernes. ¿Lista para la fiesta? Me dijeron que esta noche habrá un asesinato. ¿El asesino? Tu orgullo. ¿La víctima? Tus inhibiciones.

Ruedo los ojos tan fuerte que temo que se queden volteados al revés. Este chico realmente tiene un talento para hacerme querer cometer un crimen. El celular se sacude de nuevo en el bolsillo de mis jeans rotos. Lo ignoro, sabiendo perfectamente quién es. Talon "Dios del campus" Drewers, el mariscal de campo más irritante e irresistible de la PSU. Y, por desgracia para mí, también mi tormento personal.

Entro al edificio de ciencias forenses, un monolito de vidrio y acero que se eleva contra el cielo azul de Florida. El aire acondicionado me golpea como un puñetazo, un contraste brusco con el calor exterior. Estudiantes con caras ansiosas se amontonan en los pasillos, algunos con expresiones de pánico pre-examen, otros con la mirada vidriosa de quien pasó la noche estudiando (o probablemente bebiendo).

Me abro camino hacia el aula, tratando de ignorar las miradas y los susurros que me siguen. Desde que corrió el rumor de mi ‘relación’ con Talon, me he convertido en una especie de celebridad local.

Genial.

Justo lo que quería. Como si no tuviera ya suficientes problemas.

Entro en clase y me dejo caer en mi asiento, sacando el libro de criminología de mi mochila. Las palabras en la página parecen bailar ante mis ojos, negándose a ser absorbidas por mi cerebro.

Maldito Talon y su capacidad de perturbar incluso mis estudios.

"¡Oye, Jess!" La voz demasiado alegre de Ashley perfora mis tímpanos. Se sienta en el asiento a

mi lado, su cabello rubio perfectamente peinado ondeando como en un anuncio de champú. "No me contaste en detalle lo que pasó anoche. ¿Qué pasó después de la cena?"

Levanto los ojos al cielo. "Nada. No pasó absolutamente nada."

Ashley me lanza una mirada escéptica. "¿De verdad? Porque me dejaste sola con los otros dos chicos guapísimos, para irte a un rincón con Talon... tú y él juntos..."

"¡Jesucristo, Ash! ¿Es posible que los chismes sentimentales viajen más rápido que el herpes en este lugar?" resoplo, pasándome una mano por el cabello. "Sí, lo seguí a la cocina para ayudarlo con los platos. Y también para charlar un poco. Eso es todo."

"¿Charlar, eh?" Su tono sugiere que no me cree ni un poco. "¿Eso es lo que llaman ahora?"

La fulmino con la mirada. Si las miradas pudieran matar, mi compañera de cuarto ya sería un montón de cenizas en el suelo. "No pasó nada, Ashley, ¡joder! ¿Cuántas veces tengo que repetírtelo?"

"¿Hasta que se vuelva cierto?" Su sonrisita me da ganas de arrancarle ese pelo perfecto.

Estoy a punto de responder con una réplica particularmente venenosa cuando mi teléfono vibra de nuevo. Esta vez, exasperada, lo agarro como si fuera una bomba a punto de explotar. En cierto modo, lo es.

Talon: Buenos días, rayo de sol. ¿Dormiste bien? Yo te soñé. Estabas vestida de criminóloga sexy y me estabas interrogando. Fue... interesante.

Su mensaje me da ganas de lanzar el celular por la ventana. O mejor, lanzarlo a él por la ventana. Preferiblemente desde un piso muy alto.

Yo: Vete a la mierda, Drewers.

Talon: Ouch. Tus palabras me hieren. ¿Cómo sobreviviré? Oh, espera, lo sé. Pensando en ti con ese vestido de anoche. En serio, Jess, no sabía que tenías unas piernas tan largas.

Puedo prácticamente escuchar su tono lascivo a través de la pantalla. Me pregunto si es posible estrangular a alguien por WhatsApp.

Yo: Estoy segura de que tu ego descomunal te ayudará a superar el trauma. Tal vez incluso podrías usarlo como bolsa de aire la próxima vez que decidas conducir borracho.

Talon: A mi ego le gusta pensar que, en el fondo, te gusto. Sabes, como en esas comedias románticas donde la chica odia al chico pero luego resulta que en realidad lo ama. Creo que estamos en esa fase.

Yo: Tu ego necesita una seria revisión de la realidad. Y tal vez también una tomografía. Estamos en la fase en la que yo te odio y tú eres demasiado estúpido para entenderlo.

Talon: Entonces, ¿por qué sigues respondiéndome? Jaque mate, Jess.

Mierda. Tiene razón. Odio cuando tiene razón. Sucede raramente, pero cuando ocurre es como si el mundo se volteara.

Yo: Porque esperaba que si te decía que te fueras a la mierda suficientes veces, finalmente entenderías el mensaje. Pero al parecer tu cerebro está demasiado ocupado recordando las reglas del fútbol para captar un simple "vete a la mierda".

Talon: ¿O tal vez porque en secreto adoras nuestras peleas? Admítelo, Jess. Tu vida sería mucho más aburrida sin mí. ¿Quién más te haría enojar tanto?

Siento que mis mejillas se calientan.

Maldita sea.

Odio el hecho de que él tenga este efecto sobre mí. Es como si mi cuerpo fuera un traidor, reaccionando a Talon mientras mi mente grita "¡NO!"

Yo: Mi vida sería mucho más tranquila sin ti. Y mucho más productiva. Finalmente podría

concentrarme en mis estudios sin tener que estar constantemente luchando contra el impulso de cometer un homicidio.

Talon: Tranquila = aburrida. Vamos, ven a la fiesta de la Frat House esta noche. Prometo portarme bien. O al menos, portarme mal de una manera muy interesante.

Yo: Tus promesas valen lo mismo que un billete de tres dólares. O lo que la virginidad de una animadora.

Talon: Te desafío a venir y comprobar en persona si cumplo mi palabra. A menos que tengas miedo...

Ahí está. La palabra mágica. Desafío. Él sabe perfectamente que no puedo resistirme a un desafío. Es como si hubiera presionado un botón en mi cerebro, activando todos mis instintos competitivos. Maldito bastardo manipulador.

Yo: Si voy, será solo para demostrarte lo insoportable que eres. Y quizás para recolectar pruebas para tu futuro juicio por acoso.

Talon: Como quieras, cariño. Te espero a las 10. Ponte algo bonito. O nada, si prefieres ;)

Apago el teléfono con un gruñido de frustración tan fuerte que el chico sentado frente a mí se gira a mirarme como si hubiera perdido la cabeza de repente.

"¿Y bien?" pregunta Ashley, con una sonrisita que podría iluminar todo el Capitolio en Washington.

"Nada" replico, sintiéndome como si acabara de firmar un pacto con el diablo. Un diablo muy sexy e irritante. "Vamos a una estúpida fiesta en la Frat House esta noche."

Ashley chilla de alegría, un sonido que me recuerda a un conejillo de indias en pleno ataque de euforia por cocaína. "¡Lo sabía! ¡Oh, Dios mío, tengo que decidir qué ponerme!"

Mientras la veo prácticamente vibrar de emoción en su asiento, no puedo evitar preguntarme en qué maldito lío me acabo de meter.

La clase empieza, pero no consigo concentrarme. Las palabras del profesor se deslizan sobre mí como agua sobre una superficie impermeable. Todo lo que puedo pensar es en Talon. Talon y su estúpida sonrisa perfecta. Talon y sus estúpidos ojos que parecen poder ver a través de mí. Talon y la forma en que me miró anoche en su casa todo el tiempo, como si quisiera devorarme.

Sacudo la cabeza, tratando de apartar esos pensamientos. No puedo permitirme distracciones. Estoy aquí para convertirme en criminóloga, no en la groupie de un quarterback.

Pienso en mi madre, en cómo siempre me advirtió sobre chicos como Talon. "Solo son distracciones innecesarias y perjudiciales, cariño" solía decirme, con esa mirada triste en los ojos que hablaba de demasiadas decepciones. "Distracciones sexys y peligrosas que te harán perder de vista tus objetivos."

Y tiene razón. Sé que tiene razón. He visto lo que el amor puede hacerle a una mujer. He visto llorar a mi madre demasiadas veces por hombres que no la merecían. Me prometí a mí misma que nunca caería en esa trampa. Por eso aún mantengo mis piernas bien cerradas. No quiero entregarme al primer imbécil que insista un poco con una sonrisa y dos hombros estilo armario.

Y sin embargo, aquí estoy. Preparándome para una fiesta donde sé que estará Talon. Talon, con sus estúpidos músculos perfectos y su estúpido encanto que me hace querer besarlo y darle un puñetazo al mismo tiempo.

La clase termina y me encuentro caminando como un autómata hacia el dormitorio. El campus sigue lleno de vida, estudiantes riendo y bromeando, ajenos al tumulto que agita mi interior. Me siento como si estuviera en una burbuja, separada de todo y de todos.

Entro a casa y encuentro a Ashley ya en plena “operación fiesta”. Nuestro pequeño espacio es

un campo de batalla de ropa, maquillaje y zapatos. Parece que una tienda de ropa explotó aquí dentro.

"¡Jess! ¿Qué te parece esto?" La voz de Ashley me trae de vuelta a la realidad. Ya se ha cambiado al menos cinco veces en los últimos diez minutos.

"Parece que vas a una audición para 'Mujer Bonita: Los años universitarios'" respondo, ganándome un almohadazo en la cara.

"Eres imposible" ríe Ashley. "Pero en serio, ¿qué te vas a poner?"

Miro mi armario, lleno de jeans, sudaderas y camisetas. Nada adecuado para una fiesta en la Frat House. Nada adecuado para ver a Talon.

"Algo que diga 'estoy aquí solo para demostrar lo idiota que eres, no para impresionarte'" respondo, tratando de convencerme más a mí misma que a Ashley.

"¿Entonces… tu atuendo más sexy?"

Le lanzo la almohada de vuelta, pero no puedo evitar reír. "Te odio."

"No, no es cierto. Me amas porque te estoy ayudando a conseguir al hombre de tus sueños."

"Talon no es el hombre de mis sueños. Es el hombre de mis pesadillas."

"¿Sabes lo que dicen, Jess? Entre el amor y el odio hay un paso."

"Y entre yo y un homicidio, el paso es aún más corto si no te callas."

Ashley se ríe de nuevo, y me encuentro sonriendo a pesar de todo. Tal vez tenga razón. Tal vez haya algo entre Talon y yo. O tal vez estoy a punto de cometer el mayor error de mi vida.

Mientras nos preparamos, mi mente vuelve a divagar hacia Talon. Me pregunto qué estará haciendo ahora. Probablemente preparándose también, rodeado de sus compañeros de equipo, riendo y bromeando como si no tuviera una preocupación en el mundo.

Y tal vez sea así. Tal vez para él todo esto sea solo un juego. Un pasatiempo divertido para hacer su vida de chico dorado del campus más interesante.

Pero para mí... para mí es peligroso. Porque cada vez que estoy cerca de él, siento que mis barreras se derrumban. Siento que la Jessica determinada y enfocada, que tanto esfuerzo me ha costado construir, empieza a tambalearse.

Y lo más aterrador de todo...

Una parte de mí quiere dejarla caer.

6

JESSICA

El caos reina en mi diminuta habitación del dormitorio. Ropa, zapatos y accesorios cubren cada superficie disponible, como si un huracán de moda hubiera pasado por aquí. Y, en cierto modo, eso es exactamente lo que ha sucedido. El huracán se llama Ashley, y en este momento está devastando mi armario en busca del atuendo "perfecto" para la fiesta en la casa de la fraternidad Sigma Chi.

"Jess, cariño, no puedes presentarte a una fiesta así vestida como si fueras a un funeral... ¡el tuyo!" exclama Ashley, saliendo del armario con una expresión de puro horror en su rostro.

Ruedo los ojos, intentando ignorar el pánico que me retuerce el estómago. "No veo por qué no puedo ponerme una camiseta y jeans. No es como si estuviera intentando impresionar a nadie."

Ashley me lanza una mirada que podría hacer marchitar un cactus. "Oh, ¿de verdad? ¿Y me imagino que el hecho de que Talon 'Campus Master' Drewers vaya a estar allí no tiene nada que ver con tu repentina pasión por la moda fúnebre?"

Siento que mis mejillas se enrojecen. Maldito cuerpo traicionero. "Talon no tiene nada que ver" siseo, intentando sonar convincente. "De hecho, espero no verlo en absoluto."

"Sí, Pinocha" replica Ashley, volviendo a su misión de saqueo en mi armario. "¡Ah-ha!" exclama triunfante, sacando un vestido negro que ni siquiera recordaba que tenía. "¡Este es perfecto!"

Miro el vestido con sospecha. Es corto. Muy corto. Y parece más ajustado que una segunda piel. "Ashley, ¿parezco alguien que va a una fiesta o alguien que se prepara para una audición como stripper?"

"¿Hay diferencia?" se ríe ella, empujándome hacia el baño. "Ahora ve a cambiarte. Tenemos una reputación que construir y un quarterback que volver loco."

"No quiero volver loco a nadie" protesto débilmente, pero ya sé que es una batalla perdida.

Media hora después, me encuentro frente al espejo, casi irreconocible. El vestido negro me envuelve como una segunda piel, resaltando curvas que ni siquiera sabía que tenía. Mi cabello, que normalmente es rebelde, ha sido domado en suaves ondas. Y el maquillaje... digamos que si mi madre me viera ahora, probablemente le daría un infarto.

Sigo mirando mi reflejo en el espejo. Pareces otra persona, me digo. Pero quizá ese sea el punto. Tal vez por una noche pueda ser alguien más. Alguien que no tenga miedo de lo que pueda pasar si se deja llevar.

"Estás despampanante" declara Ashley, en un tono que no admite réplica. "Talon no sabrá qué le ha golpeado."

"Quizás mi puño" murmuro, pero no puedo negar que una parte de mí está emocionada por ver

su reacción.

Mi teléfono vibra, haciéndome saltar. Es un mensaje de Talon.

Talon: Oye, Sherlock en formación. ¿Lista para la fiesta? He oído que habrá un crimen esta noche. ¿La víctima? Tu autocontrol.

Ruedo los ojos. Este chico realmente tiene un talento para hacerme querer cometer un asesinato.

Yo: El único crimen aquí es tu capacidad para ligar. En serio, deberías ser arrestado por acoso verbal.

Talon: Oh, vamos. Sabes que te gusta. Admítelo, no puedes esperar a verme esta noche.

Yo: Preferiría darme un baño en ácido.

Talon: Kinky. Me gusta.

Apago el móvil con un gruñido de frustración. ¿Por qué, a pesar de todo, siento un escalofrío de emoción ante la idea de verlo?

"¿Estás lista?" pregunta Ashley, ya en la puerta. Su vestido rojo fuego hace que el mío parezca casi modesto en comparación.

Respiro hondo, intentando calmar los latidos frenéticos de mi corazón. "Sí" respondo, sorprendida de lo segura que sueno. "Estoy lista."

"Entonces, vamos" dice Ashley, arrastrándome fuera de la habitación. "Es hora de hacer temblar los cimientos de esa Frat House."

Mientras salimos de nuestro microapartamento, no puedo evitar pensar que estoy mintiendo. No estoy lista. No estoy lista para nada de esto. Pero tal vez, es hora de lanzarme al vacío.

Al fin y al cabo, ¿no es así como empiezan todas las mejores historias?

O tal vez, me susurra una vocecita en la cabeza, es así como empiezan los peores desastres.

Supongo que lo descubriré pronto, pienso mientras cierro la puerta detrás de mí. Que empiece el circo. Y espero no ser yo el payaso principal.

***

El trayecto hacia la fiesta es un borrón de ansiedad y adrenalina.

Cuando finalmente llegamos, la música es tan fuerte que puedo sentirla vibrar a través de la acera. Grupos de estudiantes se pasean por los alrededores, algunos ya tambaleándose, otros que parecen listos para comenzar la fiesta del siglo.

"Recuerda" me dice Ashley mientras nos acercamos a la puerta, "eres Jessica maldita Lukas. Futura criminóloga de fama mundial y actual devoradora de hombres. Ve ahí dentro y muestra a Talon de qué estás hecha."

Asiento, intentando canalizar un poco de la seguridad de Ashley.

Puedo hacerlo. Es solo una fiesta y un chico, ¿verdad? ¿Qué puede salir mal?

Entramos en la casa y me siento inmediatamente abrumada por una pared de calor, música ensordecedora y el inconfundible olor de cerveza y sudor.

Genial. Mi hábitat natural.

"¡Voy a por bebidas!" grita Ashley por encima de la música, desapareciendo en la multitud antes de que pueda protestar.

Me abro paso entre la masa de cuerpos que bailan, intentando no pensar en cuántas bacterias estoy contrayendo solo respirando este aire. Finalmente llego a lo que parece ser la sala de estar, transformada en una pista de baile improvisada.

Y es ahí donde lo veo.

Talon está de pie junto a la chimenea, rodeado por el típico grupo de admiradores. Lleva una camisa blanca que resalta su piel bronceada y unos jeans que… bueno, digamos que deberían ser ilegales. Su cabello está desordenado de esa manera que parece casual, pero que probablemente le tomó media hora frente al espejo.

Como si sintiera mi mirada, se da vuelta y nuestros ojos se encuentran. Por un momento, el mundo a nuestro alrededor parece desaparecer. Veo que sus ojos se agrandan un poco mientras me observa, y siento una oleada de satisfacción recorrer mi cuerpo.

Luego, como si hubiera recibido una descarga eléctrica, se disculpa con su grupo y empieza a abrirse paso hacia mí.

Oh Dios. Está viniendo. ¿Qué hago? ¿Qué digo?

"Hola", dice cuando me alcanza, su voz baja y ronca. "No pensé que la señorita 'Preferiría-estudiar-que-divertirme' se dignaría a unirse a nosotros, los simples mortales."

Levanto una ceja, tratando de aparentar más seguridad de la que siento. "Bueno, alguien tiene que vigilar a ustedes, idiotas. No quiero que incendien la casa por accidente."

Talon se ríe, un sonido que hace vibrar algo dentro de mí. "Oh, ¿así que estás aquí como nuestra niñera personal? Debo decir que eres la niñera más sexy que he visto. Tal vez debería portarme mal para que me castigues."

Siento el calor subir a mis mejillas y maldigo mentalmente a mi traicionero cuerpo. "En tus sueños, Drewers. Tus fantasías de estrella porno de bajo presupuesto no funcionan conmigo."

"¿Quién dijo que estoy fantaseando?" replica él, con una sonrisita traviesa en los labios. "Tal vez solo estoy constatando un hecho. Estás malditamente sexy esta noche, Jess. Casi tanto como eres irritante."

"Casi tanto como tú eres insoportable, querrás decir" respondo, tratando de ignorar cómo mi corazón se acelera cuando me llama 'sexy'.

"Admítelo, te gusta cuando soy insoportable" dice él, acercándose peligrosamente. "Te excita."

"Lo único que me excita es la idea de dejarte plantado" replico, dando un paso atrás. "Ahora, si me disculpas, voy a buscar compañía más estimulante. Quizás un cactus o una piedra."

Talon se ríe de nuevo, pero hay una chispa en sus ojos que no puedo descifrar. "Ve, Jess. Pero ambos sabemos que volverás. Eres como una polilla atraída por la llama."

"Si tú eres la llama, prefiero quemarme" le respondo, alejándome antes de que pueda ver cuánto me han afectado realmente sus palabras.

Me abro paso hacia la barra de bebidas, buscando desesperadamente a Ashley o una salida. En lugar de eso, encuentro un vaso de algo fuerte y me lo bebo de un trago, intentando calmar mis nervios.

"Whoa, con calma, tigresa" dice una voz a mi lado. Me giro y veo a uno de los compañeros de equipo de Talon, Zach, si no recuerdo mal. "No querrás emborracharte antes de que la fiesta realmente comience."

"Quizás eso es exactamente lo que quiero" respondo, agarrando otra bebida.

Zach se ríe. "Talon tiene razón, eres realmente una espina en el costado."

Lo miro sorprendida. "¿Talon habla de mí?"

"¿Hablar? Chica, no hace otra cosa" dice Zach, rodando los ojos. "Jessica dijo esto, Jessica hizo aquello. Es casi nauseabundo."

Siento una extraña sensación en el estómago.

¿Talon habla de mí? ¿Con ellos?

"Seguro que dice solo cosas horribles" murmuro.

Zach me mira con una expresión extraña. “Sabes, para ser una futura criminóloga, no eres muy buena leyendo a las personas.”

Antes de que pueda preguntarle qué quiere decir, aparece Ashley, arrastrándome a la pista de baile. “¡Basta de charlas, es hora de divertirse!”

Las siguientes horas pasan en un borrón de música, risas y demasiadas bebidas. Me encuentro bailando, riendo, incluso divirtiéndome. Pero cada vez que me doy la vuelta, mis ojos buscan a Talon. Lo veo hablando, riendo, bailando. Y cada vez que nuestras miradas se encuentran, siento esa chispa, esa tensión que me hace querer acercarme y huir al mismo tiempo.

Es casi medianoche cuando decido que necesito aire. Salgo al porche, disfrutando de la brisa fresca en mi piel acalorada.

“¿Te estás escondiendo de mí?”

Me doy la vuelta de golpe. Talon está allí, apoyado en la barandilla, con una expresión indescifrable en el rostro.

“No todo gira en torno a ti, Drewers” replico, pero mi voz carece de la mordacidad habitual.

Él se acerca, y de repente el espacio entre nosotros parece cargado de electricidad. “Sabes, he pasado toda la noche tratando de entender por qué me irritas tanto” dice, su voz baja e intensa.

“¿Y llegaste a una conclusión?” pregunto, intentando mantener un tono ligero.

“Sí” responde, dando otro paso hacia mí. “Me irritas porque eres la única chica que no cae a mis pies. La única que me desafía, que me hace querer ser mejor. Ya te lo dije en mi casa, ¿recuerdas?”

Su rostro está tan cerca del mío que puedo sentir su aliento en mi piel. Mi corazón late tan fuerte que estoy segura de que puede oírlo.

“Sí, es verdad, en la cocina. Talon…” empiezo, pero no sé cómo continuar.

“Dime que no lo sientes también” murmura, sus ojos fijos en los míos.

Por un momento, estoy tentada a ceder. A dejar que todas mis defensas caigan y ver qué sucedería. Pero luego pienso en mi madre, en todas las veces que la vi sufrir por hombres que no la merecían. Pienso en mis metas, en mis sueños.

“No puedo” susurro, dando un paso atrás. “Lo siento, Talon, pero… no puedo.”

Veo el dolor en sus ojos, rápidamente ocultado por una expresión de indiferencia. “Como quieras, Lukas” dice, su voz de repente fría. “Solo era un juego, de todas formas.”

Lo veo alejarse, sintiendo una mezcla de alivio y arrepentimiento.

Mierda, es la segunda vez que me comporto así. Pero, ¿realmente estoy haciendo lo mejor para mí? ¿No estaré cometiendo un error? Ya no entiendo nada. Estoy confundida, él empieza a meterse dentro de mí. ¡Qué lío! Tengo que tener cuidado, mucho cuidado. Controlarme.

Vuelvo adentro, decidida a olvidar todo con la ayuda de unas cuantas copas más. Pero mientras avanzo entre la multitud, no puedo evitar preguntarme: ¿realmente gané, o acabo de perder algo que ni siquiera sabía que quería?

La fiesta continúa a mi alrededor, pero yo me siento distante, como si estuviera en una burbuja. Veo a Ashley coqueteando con un chico del equipo de natación, veo a los compañeros de equipo de Talon jugando estúpidos juegos con cerveza, veo parejas besándose en los rincones oscuros. Y me siento increíblemente sola.

Quizás sea el alcohol, quizás el cansancio, pero de repente siento una necesidad urgente de irme. Le escribo un mensaje rápido a Ashley para decirle que me vuelvo al dormitorio y me dirijo hacia la salida.

El aire fresco de la noche me golpea como una bofetada, aclarando un poco mis pensamientos.

Empiezo a caminar, disfrutando del silencio después de horas de música ensordecedora. Pero no doy ni diez pasos cuando escucho una voz familiar llamándome.

“¡Jess! ¡Espera!”

Me doy la vuelta y veo a Talon corriendo hacia mí. Mi corazón da una voltereta en el pecho.

“¿Qué quieres, Talon?” le pregunto, tratando de mantener un tono neutral.

Se detiene frente a mí, ligeramente sin aliento. "No puedes irte así."

"¿Por qué no? La fiesta se acabó para mí."

Se pasa una mano por el pelo, un gesto que revela su nerviosismo. "Mira, lo que dije antes... no era verdad. No es un juego para mí."

Lo miro, intentando entender si está diciendo la verdad. "¿Y entonces qué es?"

"No lo sé", admite. "Solo sé que cuando estoy contigo, me siento... diferente. Mejor. Y eso me asusta muchísimo."

Sus palabras me impactan más de lo que quiero admitir. "Yo también tengo miedo", confieso en voz baja.

Talon da un paso adelante, reduciendo la distancia entre nosotros. "¿Tal vez... tal vez podríamos tener miedo juntos?"

Lo miro a los ojos, viendo una vulnerabilidad en él que nunca había visto antes. Y en ese momento, tomo una decisión.

"Tal vez", digo, con una pequeña sonrisa en los labios.

Él sonríe a su vez, una sonrisa que ilumina todo su rostro. Por un momento, nos quedamos así, mirándonos a los ojos, con el aire cargado de posibilidades.

"Entonces", dice, rompiendo el silencio, "¿qué te parece si empezamos de nuevo? Hola, soy Talon Drewers, quarterback y estudiante de psicología a tiempo parcial. ¿Y tú eres?"

No puedo evitar reír. "¿En serio? ¿Vamos a hacer esto?"

"¿Por qué no?", replica con un encogimiento de hombros. "Olvidemos todo lo que ha pasado hasta ahora. Olvidemos las bromas sarcásticas, los juegos de poder, las tensiones. Empecemos desde cero."

Hay algo tan sincero en su tono que me encuentro asintiendo antes de darme cuenta. "De acuerdo", digo. "Hola, Talon Drewers. Yo soy Jessica Lukas, futura criminóloga y actual ‘dolor de muelas’. O, mejor dicho, ‘molestia profesional’."

Talon se ríe, un sonido cálido y genuino que me hace sonreír también. "Un placer conocerte, ‘molestia profesional’ Jessica. ¿Qué te parece si damos un paseo? Prometo portarme bien."

"¿Portarte bien? ¿Tú? Ahora sí que tengo curiosidad", replico, pero empiezo a caminar a su lado.

Caminamos en silencio por un rato, disfrutando de la tranquilidad de la noche. El campus está casi desierto a estas horas, con solo algunos estudiantes noctámbulos deambulando por ahí.

"Entonces", dice después de un rato, "¿qué te impulsó a estudiar criminología?"

La pregunta me toma por sorpresa. Normalmente, cuando los chicos se enteran de lo que estudio, o cambian rápidamente de tema o empiezan a hacerme preguntas tontas sobre CSI. Talon parece genuinamente interesado.

"Es... complicado", respondo. "Digamos que he visto de cerca lo que el crimen puede hacerle a las personas. Quiero marcar la diferencia, ¿entiendes?"

Él asiente, pensativo. "Lo entiendo más de lo que crees", dice en voz baja. Luego, como si se diera cuenta de que ha dicho demasiado, cambia rápidamente de tema. "Y dime, señorita Criminóloga, ¿ya resolviste el caso del misterioso quarterback que no puede sacarte de la

cabeza?"

Siento que mis mejillas se enrojecen. "¿Oh, ese? Es un caso simple. Claramente sufres de una grave forma de delirio de egocentrismo. Me temo que el pronóstico no es bueno."

Él se ríe de nuevo. "¿Ah, sí? ¿Y cuál sería la cura, doctora?"

"Bueno", digo, fingiendo pensar, "podría recetarte una dosis masiva de humildad. O tal vez..." me detengo, mirándolo a los ojos, "quizás la cura seas tú."

Talon se detiene, girándose hacia mí. "¿Qué quieres decir?"

Tomo una respiración profunda. "Quiero decir que tal vez... tal vez podríamos intentar conocernos de verdad. Sin juegos, sin máscaras. Solo tú y yo."

Ahora me mira intensamente, como si intentara leer mi alma. Luego, lentamente, una sonrisa se extiende por su rostro. "Me encantaría", dice suavemente.

Y así, bajo las estrellas de una noche de septiembre, Talon Drewers y yo hacemos un pacto silencioso. Un pacto para intentarlo, para ver a dónde nos llevará esta cosa extraña e impredecible entre nosotros.

Mientras volvemos a caminar, siento una extraña ligereza en el pecho. No sé qué nos depara el futuro, pero por primera vez en mucho tiempo, estoy emocionada por descubrirlo. Ahora, mientras caminamos, nuestras manos se rozan casualmente, con la sensación de un nuevo comienzo perfilándose en el horizonte.

7

JESSICA

El sol abrasador de septiembre se filtra a través de las cortinas, golpeándome directamente en la cara como un puñetazo bien dado. Gruño, tirando las sábanas sobre mi cabeza. ¿Quién diablos inventó la mañana después de una fiesta? Debería ser arrestado por crímenes contra la humanidad.

"¡Despierta, bella durmiente!" La voz demasiado alegre de Ashley perfora mis tímpanos. "¡Es hora de chismear!"

Emerjo de mi capullo de sábanas, lanzándole una mirada que podría marchitar un cactus. "Ashley, te juro que si no bajas la voz, usaré mis conocimientos forenses para hacer desaparecer tu cuerpo."

Ella se ríe, saltando en mi cama con la energía de un cachorro hiperactivo. "¡Oh, vamos! No puedes amenazarme de muerte antes de contarme todos los detalles jugosos de anoche."

"¿Detalles jugosos?" repito, tratando de recordar los eventos de la noche anterior a través de la niebla de la resaca. "Lo único jugoso aquí es mi cerebro tratando de salir de mi cráneo."

"No te hagas la lista conmigo, Jessica Lukas," dice Ashley, apuntándome con un dedo acusador. "Te vi irte con Talon 'Dios del Sexo' Drewers. ¡Suéltalo todo!"

El nombre de Talon hace que algo haga clic en mi memoria. Fragmentos de la noche anterior empiezan a regresar: su sonrisa irritante, el calor de su cuerpo cerca del mío, la forma en que sus ojos brillaban bajo las luces de la fiesta.

Mierda.

"No pasó nada," miento, intentando sonar convincente. "Solo hablamos. Y tal vez contemplé el homicidio una o dos veces."

Ashley levanta una ceja, claramente escéptica. "¿Hablaron? ¿Tú y Talon Drewers solo 'hablaron'? Vamos, Jess. Hasta las estatuas hablan más que ustedes dos."

Estoy a punto de responder cuando mi teléfono vibra. Es un mensaje de Talon.

Talon: "Oye, Sherlock. ¿Qué te parece una sesión de estudio juntos? Prometo portarme bien. Más o menos. Estoy intrigado por lo que estudias… ¿lo has captado, no?"

Siento que el corazón se acelera. Estúpido órgano traidor.

"Oh, Dios mío, ¿es él, verdad?" grita Ashley, tratando de espiar mi smartphone. "¿Qué dice? ¿Se van a ver otra vez? ¿Van a hacer cosas sucias en la biblioteca?"

"¡Ashley!" exclamo, sintiendo mis mejillas arder. "No haremos nada sucio, ni en la biblioteca ni en ningún otro lugar. Es solo… estudio."

"Claro, 'estudio'," dice ella, haciendo comillas con los dedos. "¿Así lo llaman los chicos guapos ahora?"

Ruedo los ojos, pero no puedo evitar sonreír. “Eres imposible, lo sabes, ¿verdad?”

“Lo sé, pero por eso me quieres,” responde con una sonrisa radiante. “Ahora, ve a prepararte para tu ‘cita de estudio’. Y recuerda: si terminas teniendo sexo en una mesa de la biblioteca, ¡asegúrate de limpiar después!”

“¡ASHLEY!”

Una hora más tarde, me encuentro caminando hacia el edificio de ciencias forenses, el sol de Miami quemando implacablemente mi piel. El campus es un hormiguero loco de cabezas huecas con auriculares en los oídos chocando unas con otras como canicas descontroladas. Chicas con minifaldas que desafían la gravedad y tipos musculosos que flexionan los músculos como si tuvieran un tic nervioso. Y en medio de este circo está mi mente, un torbellino caótico de pensamientos napalm listos para explotar. Quisiera gritar “¡Oigan, aquí hay una crisis existencial en curso!”, pero están demasiado ocupados tomándose selfies para su próxima historia en Instagram. Típico. Mientras ellos se preocupan por qué filtro usar, yo estoy aquí preguntándome si acabo de mandar al carajo los pilares fundamentales de mi vida, las reglas que me impuse desde que puse un pie en este lugar, es decir: ‘estudiar, estudiar, estudiar’, y no ‘follar, follar, follar’, como parece siempre querer hacer mi querida compañera de cuarto que ahora mismo también me sigue.

Entro con ella al aula y me siento en mi lugar, sacando el libro de criminología.

El profesor Meyerson llega a clase, tratando de captar nuestra atención con un discurso sobre la descomposición de los cadáveres que, en cualquier otro día, me habría fascinado. Hoy, en cambio, solo me hace pensar en cuánto desearía que mi cerebro se descompusiera para dejar de pensar en ese maldito mariscal de campo.

“Señorita Lukas,” la voz del profesor Meyerson me devuelve a la realidad. “¿Puede decirnos cuáles son los primeros signos de descomposición en un cuerpo?”

Levanto la mirada, encontrando sus ojos inquisitivos. “Bueno, profesor,” respondo con una sonrisa sardónica, “supongo que comienzan con la pérdida de toda capacidad de juicio racional, seguida de una inexplicable atracción por idiotas musculosos con un coeficiente intelectual inferior al de una ameba.”

El silencio cae sobre la clase. El profesor Meyerson me mira confundido, mientras escucho a Ashley sofocar una risa a mi lado.

“Interesante teoría, señorita Lukas,” dice finalmente el profesor. “Aunque no exactamente científica. Tal vez debería concentrarse más en sus apuntes y menos en su… vida personal.”

Siento que mis mejillas arden mientras la clase estalla en carcajadas.

Genial.

Ahora no solo estoy obsesionada con Talon, sino que también estoy quedando como una idiota frente a todos.

La clase continúa, pero mi mente sigue vagando. Me imagino las manos de Talon sobre mí, sus ojos mirándome con esa intensidad que me hace temblar las rodillas.

Maldita sea, debo parar.

Cuando finalmente termina la clase, me precipito fuera del aula, ignorando a Ashley que sigue llamándome desde atrás. Necesito aire. Necesito espacio. Necesito…

“Oye, Sherlock.”

Mierda.

Me doy vuelta lentamente, como si estuviera a punto de enfrentar a mi verdugo personal. Y en cierto modo, eso es exactamente lo que es Talon Drewers.

"¿Qué quieres, Drewers?" siseo, tratando de ignorar cómo mi corazón se acelera al verlo.

Él sonríe. "Solo saludar a mi criminóloga favorita. Y tal vez recordarte nuestra cita de estudio."

"No es una cita," respondo automáticamente. "Y no soy tu criminóloga."

"Aún no," dice él, dando un paso adelante. Su perfume me envuelve, una mezcla de colonia cara y pura masculinidad que me marea. "Pero estoy trabajando en eso."

Ruedo los ojos, tratando de mantener una expresión aburrida. "El único crimen aquí es tu capacidad para ligar, Drewers. Deberías ser arrestado por acoso verbal."

Él ríe, un sonido bajo y cálido que me pone la piel de gallina. "Vamos. Sabes que te gusta."

"Preferiría darme un baño en ácido," respondo, pero mi voz carece de la mordacidad habitual.

Talon se acerca más, reduciendo el espacio entre nosotros a unos pocos centímetros. Puedo sentir el calor de su cuerpo, ver los destellos dorados en sus ojos. "Sabes," murmura, su voz repentinamente baja y ronca, "hay una línea muy delgada entre el odio y… otra cosa."

Trago saliva, tratando de ignorar cómo mi cuerpo reacciona a su proximidad. "La única línea aquí es la que estás a punto de cruzar, Drewers."

"Tal vez quiero cruzarla," dice él, su mirada intensa perforándome. "Tal vez tú quieres que lo haga."

Por un momento, me quedo inmóvil, luchando entre el deseo de empujarlo y el de atraerlo hacia mí. Luego, con un esfuerzo sobrehumano, doy un paso atrás.

"En tus sueños, mariscal," digo, tratando de sonar más segura de lo que me siento.

Talon sigue sonriendo, una sonrisa que promete problemas. "Oh, en mis sueños hacemos mucho más que eso, Jess."

Siento el calor subir a mis mejillas. "Eres imposible," murmuro.

"Y tú eres irresistible," replica él. "Nos vemos en la biblioteca, Sherlock. No llegues tarde."

Lo veo alejarse, su paso seguro y esa maldita sonrisa todavía en sus labios. Me quedo allí, con el corazón latiendo a mil por hora, preguntándome en qué demonios me he metido.

Una cosa es segura: esta 'sesión de estudio' será todo menos aburrida. Y tal vez, eso es exactamente lo que necesito.

Mientras me dirijo hacia la biblioteca, no puedo evitar pensar en mi madre y sus repetidas advertencias.

Pero cuando entro en la biblioteca y veo a Talon sentado en una mesa, sus ojos iluminándose al verme, me pregunto si quizás algunas distracciones valen la pena el riesgo.

"¿Lista para estudiar, Sherlock?" me pregunta, con una sonrisa maliciosa en los labios.

"Lista para demostrártelo lo insoportable que eres, Drewers," replico, sentándome frente a él.

Y así comienza nuestra 'sesión de estudio,' cargada de tensión sexual, bromas sarcásticas y la creciente conciencia de que, por mucho que intente negarlo, hay algo entre nosotros. Algo peligroso, excitante y potencialmente desastroso.

Pero, oye, ¿quién dijo que la vida universitaria debía ser aburrida?

"Entonces," dice él, recostándose en la silla con aire desafiante, "¿por dónde quieres empezar? ¿Huellas dactilares? ¿Análisis de ADN? ¿O tal vez prefieras un curso acelerado de anatomía?"

Ruedo los ojos, tratando de ignorar el escalofrío que recorre mi columna ante su tono sugestivo. "¿Qué tal si empezamos con el capítulo 'Cómo Resistirse a los Idiotas Arrogantes 101'? Oh, espera, ese es mi curso personal."

Talon ríe, un sonido que me hace cosquillas en la piel. "Admítelo, Jess. Tu vida sería mucho más aburrida sin mí."

"Mi vida sería mucho más productiva sin ti," replico, abriendo el libro de criminología con más

fuerza de la necesaria. “Y mucho menos propensa al homicidio.”

“Ay, no seas así,” dice él, extendiendo una mano para cerrar mi libro. Sus dedos rozan los míos en el proceso, enviando una descarga eléctrica por mi brazo. “Sabes que te gusta cuando te hago enojar.”

Lo miro, tratando de mantener una expresión molesta a pesar de que mi corazón late desbocado. “Lo único que me gusta de ti, Drewers, es la idea de usarte como sujeto de estudio para mis experimentos forenses.”

Talon se inclina hacia adelante, sus ojos brillando de malicia. “Kinky. Esa también es una propuesta… estimulante.”

Siento el calor subir a mis mejillas. Maldita sea. “No en ese sentido, idiota.”

“¿Segura?” pregunta él, su voz de repente baja y ronca. “Porque la forma en que me miras a veces… bueno, digamos que no parece precisamente científica.”

Por un momento, me quedo sin palabras. ¿Es tan obvio? ¿Soy realmente tan transparente?

“Yo no… no es…” balbuceo, odiándome por mi repentina falta de elocuencia.

Él sonríe, una sonrisa maliciosa. “Tranquila, Sherlock. Tu secreto está a salvo conmigo.”

“No hay ningún secreto,” siseo, tratando de recuperar algo de control. “El único misterio aquí es cómo apruebas los exámenes con tan pocas neuronas funcionando.”

“Oh, tengo mis métodos,” dice él, encogiéndose de hombros. “Tal vez podría enseñártelos. A cambio de algunas… lecciones privadas de criminología.”

El doble sentido en sus palabras es tan evidente que casi puedo tocarlo. Trago saliva, tratando de ignorar el calor que se extiende por mi cuerpo.

“En tus sueños, Drewers,” consigo decir, mi voz ligeramente temblorosa.

Él se inclina más, su rostro ahora a pocos centímetros del mío. “Oh, en mis sueños hacemos mucho más que estudiar, Jess.”

Su mirada es intensa, cargada de deseo y algo más que no logro definir. Por un momento, me quedo inmóvil, luchando entre el deseo de cerrar la distancia entre nosotros y el de huir lo más lejos posible.

Es en ese momento que una voz chillona rompe la tensión. “¡Talon! ¡Cariño!”

Me giro y veo a una chica rubia, alta y delgada como un junco, acercándose a nuestra mesa. Su vestido es tan corto que podría pasar por una camiseta, y su rostro es una obra maestra de cirugía plástica.

“Brittany,” dice Talon, y hay una nota de fastidio en su voz que no esperaba. “¿Qué pasa?”

“Oh, nada,” canta ella, lanzándome una mirada venenosa. “Solo quería saludar. ¿No me presentas a tu… amiga?”

La forma en que pronuncia ‘amiga’ hace que suene como si estuviera diciendo ‘infección por hongos.’

Él suspira. “Brittany, esta es Jessica. Jessica, Brittany.”

“Encantada,” digo, aunque lo último que siento en este momento es encanto.

Brittany me ignora por completo, concentrándose en Talon. “Entonces, cariño, pensé que podríamos ir a algún lugar y… recordar los viejos tiempos.”

La forma en que se restriega contra Talon me hace querer vomitar. O darle un puñetazo. Tal vez ambas cosas.

Talon se tensa visiblemente. “Brittany, ya te dije que lo nuestro se acabó.”

“Oh, vamos,” hace un puchero. “Sé que no lo dices en serio. ¿Recuerdas lo bien que la pasamos la otra noche? Podríamos recrear esos momentos…”

Siento que algo se rompe dentro de mí. Por supuesto. ¿Cómo pude ser tan estúpida? Talon es exactamente lo que pensaba: un jugador que salta de una chica a otra sin pensarlo dos veces.

"Disculpen," digo, levantándome bruscamente. "Me tengo que ir."

"¡Jess, espera!" llama Talon, pero lo ignoro, saliendo de la biblioteca lo más rápido posible.

El aire fresco me golpea en la cara, aclarando un poco mis pensamientos. ¿En qué demonios estaba pensando? ¿Talon y yo? Era una locura desde el principio.

"¡Jessica!"

Me giro y lo veo corriendo hacia mí. Genial.

"¿Qué quieres, Talon?" pregunto, mi voz tan afilada como una navaja.

"No es lo que piensas," dice él, ligeramente sin aliento. "Brittany es…"

"¿Tu última conquista?" sugiero amargamente. "¿O tal vez solo una de tantas?"

Él hace una mueca. "Escucha, sé lo que parece, pero…"

"No, Talon," lo interrumpo. "No tienes que explicarme nada. Tú y yo no somos nada, ¿recuerdas? Puedes hacer lo que quieras, con quien quieras."

"¡Pero no quiero hacer nada con nadie más!" exclama él, tomándome por los hombros. "Te quiero a ti, Jess."

Lo miro, tratando de averiguar si dice la verdad. Sus ojos son tan intensos, tan sinceros…

"Talon," susurro, sintiendo que todas mis defensas se desmoronan.

Y luego, antes de que pueda decir algo más, sus labios están sobre los míos.

El beso es intenso, desesperado, cargado de todas las emociones que hemos reprimido durante días. Sus manos están en mi cabello, las mías se aferran a su camiseta. Es como si el mundo a nuestro alrededor desapareciera.

Cuando finalmente nos separamos, ambos estamos sin aliento.

"Wow," murmura Talon, apoyando su frente contra la mía.

"Sí," respondo, todavía aturdida.

Por un momento, nos quedamos así, perdidos en los ojos del otro. Luego, la realidad me golpea como un cubo de agua helada.

"Oh, Dios mío," susurro, dando un paso atrás. "¿Qué hemos hecho?"

Él me mira confundido. "Jess…"

"No," digo, sacudiendo la cabeza. "Esto es un error. Nosotros somos un error."

"Ni lo pienses," dice él, tratando de acercarse de nuevo. "Lo que hay entre nosotros…"

"¡No hay nada entre nosotros, Talon!" exclamo, sintiendo el pánico crecer dentro de mí. "Yo… yo me tengo que ir."

Me doy la vuelta para correr, pero él me agarra del brazo. "Jess, por favor. Déjame explicarte."

Me detengo, dividida entre el deseo de huir y el de escucharlo. "Tienes un minuto," digo finalmente, cruzando los brazos sobre el pecho.

Talon toma una respiración profunda. "Brittany es mi pasado. Un pasado del que no estoy orgulloso. Era… diferente entonces. Superficial, egoísta. Pero tú… tú me haces querer ser muy diferente, ya te lo he confesado más de una vez."

Lo miro, tratando de ignorar cómo mi corazón se acelera ante sus palabras. "¿Y cómo sé que no solo estás interpretando el papel del buen chico arrepentido?"

Talon da un paso adelante, reduciendo la distancia entre nosotros. "Porque nunca he sentido por nadie lo que siento por ti, Jess. Me vuelves loco, me haces enojar, me haces reír. Me haces sentir vivo de una manera que no creía posible."

Siento las lágrimas amenazando con salir. "Talon, yo…"

“No te estoy pidiendo que te cases conmigo,” dice él con una sonrisa. “Solo te estoy pidiendo una oportunidad. Una oportunidad para demostrarte que puedo ser el hombre que te mereces. ¿Recuerdas? Incluso en la fiesta lo hablamos. De intentar conocernos mejor, de darnos una oportunidad para empezar con el pie derecho. Y Brittany no cuenta para nada, no debe ni puede arruinar esos planes nuestros de anoche.”

Lo miro a los ojos, viendo una sinceridad que nunca le había visto antes. Y en ese momento, tomo una decisión.

“Está bien,” susurro. “Una oportunidad.”

La sonrisa de Talon es deslumbrante. Me jala hacia él, besándome de nuevo, y esta vez me dejo llevar por completo.

Cuando nos separamos, él apoya la frente contra la mía. “Entonces, señorita Lukas,” dice con una sonrisa traviesa, “¿lista para otra sesión de estudio?”

Ruedo los ojos, pero no puedo evitar sonreír. “Solo si prometes comportarte.”

“Nunca,” responde él, besándome de nuevo.

Y mientras me pierdo en el beso, pienso que, tal vez, puedo tenerlo todo. Mi carrera, mis sueños, y este chico increíblemente irritante y maravilloso.

Pero una parte de mí, esa parte cínica y asustada, no puede evitar preguntarse: ¿cuánto tiempo durará este cuento antes de que la realidad nos golpee?

Mientras volvemos al campus, tomados de la mano, no puedo evitar pensar que mi vida en la Universidad Estatal de Palmetto acaba de volverse mucho, mucho más interesante. Y tal vez, un poco más peligrosa.

Pero, oye, ¿quién dijo que el amor debía ser seguro?

8

JESSICA

Mi celular se mueve como un vibrador desquiciado en la mesita de noche, arrancándome del sueño con la gracia de un elefante borracho en una cristalería. Atrapé ese maldito aparato infernal, lista para estrellarlo contra la pared, cuando vi un mensaje de Talon.

"Buenos días, guapísima. ¿Dulces sueños?"

Mierda.

Los eventos de ayer me golpean como un tren de mercancías: la biblioteca, Brittany la idiota, y luego... esos besos. Esos malditos, increíbles besos que me hicieron temblar las rodillas como una niña en su primer enamoramiento.

Me dejo caer de nuevo sobre la almohada, mirando el techo como si contuviera los secretos del universo.

¿Qué demonios he hecho?

He besado a Talon Drewers. Varias veces. Y le ha gustado. Y a mí me ha gustado. ¿Y ahora qué?

¿Somos una pareja?

¿Estamos "saliendo"?

¿O es solo un sueño febril inducido por el estrés preexamen?

Mi cerebro trabaja horas extras tratando de procesar todo este lío emocional. Una parte de mí quiere correr hacia él y besarlo de nuevo hasta perder el sentido. La otra parte quiere esconderse debajo de las sábanas y fingir que el mundo exterior no existe.

Pero no puedo. Porque ahora tengo un mensaje que responder y una realidad que enfrentar. Que comience el juego.

***

Media hora después, entro en la cafetería del campus, armada con mi libro de criminología como un escudo contra la estupidez circundante. Me siento en mi mesa habitual, decidida a concentrarme en el estudio y no en...

"Hola, Sherlock."

Mierda.

Levanto la vista, encontrándome con los ojos de Talon. Son cálidos, color chocolate fundido, y por un momento me pierdo en ellos. Luego recuerdo quién soy y quién es él.

"Drewers" lo saludo fríamente. "Veo que lograste encontrar la cafetería. Felicidades, tu capacidad de navegación es sorprendente para alguien cuyo cerebro ha sido golpeado

repetidamente por una pelota."

Su risa suena como el crepitar de las palomitas de maíz en una sartén, repentina e irresistible. Es un sonido que te agarra el estómago y lo retuerce, un poco como cuando te subes a una montaña rusa y sabes que estás a punto de hacer una estupidez pero ya no puedes echarte atrás. Su alegría es contagiosa como el herpes en una universidad: se esparce rápidamente y te deja con un picor que no sabes si rascar o ignorar.

Así que me encuentro mirándolo, tratando de mantener mi expresión de "me-da-igual", pero siento que las comisuras de mi boca tiemblan, traicionándome. Demonios, su risa es como una droga, y yo estoy a punto de convertirme en una maldita adicta.

"Tu sarcasmo es tan encantador como siempre, Jess. Me pregunto si tus labios son igual de afilados cuando..."

"Termina esa frase y te mostraré lo afilados que pueden ser mis puños" lo interrumpo, sintiendo el calor subir a mis mejillas.

Talon se sienta frente a mí, ignorando completamente mi hostilidad. "Sabes, la mayoría de las chicas se sentirían halagadas de recibir atención del mariscal de campo del equipo."

"La mayoría de las chicas no tiene estándares, aparentemente" replico, tratando de concentrarme en mi libro. "Por suerte, yo no soy la mayoría de las chicas."

"No, no lo eres" dice él, su voz repentinamente seria. Levanto la mirada, sorprendida por el cambio de tono. "Eres mucho más."

Por un momento, me quedo sin palabras. Luego, mi sarcasmo vuelve con toda su fuerza. "Vaya, Drewers. ¿Practicaste esa frase frente al espejo?"

Él sonríe, pero hay algo en sus ojos... una sinceridad inesperada. "Todas las mañanas, justo después de peinar mi perfecto cabello de mariscal de campo."

No puedo evitar reír. "Al menos eres consciente de tu vanidad."

"Oye, si tienes un don, tienes que cultivarlo" dice, pasándose una mano por el pelo en un gesto que no debería ser tan condenadamente sexy.

Antes de que pueda responder, mi teléfono vibra. Es un recordatorio de la clase de Criminología Avanzada. "Tengo que irme" digo, levantándome. "Algunos de nosotros estamos aquí para estudiar, no para pavonearnos."

Talon se levanta conmigo. "Te acompaño."

"No es necesario" protesto débilmente.

"Lo sé" dice él con una sonrisita. "Pero quiero hacerlo."

Caminamos en silencio hacia el aula, y no puedo evitar notar las miradas que nos siguen. Genial. Ahora soy oficialmente parte del circo Drewers.

Entramos en clase justo a tiempo. El profesor Meyerson comienza la lección, anunciando un proyecto importante que valdrá el 40% de la nota final.

"Formarán parejas para este proyecto" dice Meyerson. "Elijan sabiamente, porque trabajarán juntos durante las próximas semanas."

El pánico me invade. No conozco a nadie en esta clase lo suficientemente bien como para...

"Hola, compañera" la voz de Talon me sobresalta. Se ha sentado a mi lado, con una sonrisa triunfante en el rostro.

"¿Qué crees que estás haciendo?" siseo.

"Estoy eligiendo sabiamente" responde, guiñando un ojo. "¿Quién mejor que la brillante Jessica Lukas para asegurarme una buena nota?"

"¿Y quién mejor que el mariscal de campo Talon Drewers para asegurarme un dolor de cabeza

constante?" replico, pero siento una extraña emoción al pensar en trabajar con él. Debe ser la adrenalina del desafío académico. Seguramente.

"Señor Drewers, señorita Lukas" la voz del profesor Meyerson interrumpe nuestro debate. "Dado que parecen tan ansiosos por conversar, supongo que ya han decidido ser pareja para el proyecto."

Abro la boca para protestar, pero Talon me precede. "Absolutamente, profesor. Estamos deseando empezar."

Lo miro incrédula mientras el profesor asiente satisfecho y pasa a la siguiente pareja. "¿Te has vuelto loco?" siseo. "¡No podemos trabajar juntos!"

Él se inclina hacia mí, su aroma me embriaga por un momento. "¿Por qué no, Sherlock? ¿Tienes miedo de no poder resistir mi encanto de cerca?"

Bufé, ignorando la manera en que mi corazón se acelera con su proximidad. "Lo único que tengo que resistir es el impulso de estrangularte."

"Wow, muy sado" susurra él con una sonrisa. "No sabía que tenías esos gustos, Jess."

Siento el calor subir a mis mejillas. "Eres imposible" murmuro, tratando de concentrarme en las palabras del profesor y no en la forma en que el brazo de Talon roza el mío cada vez que se mueve.

La clase termina demasiado pronto y demasiado tarde al mismo tiempo. Recojo mis cosas rápidamente, tratando de escapar antes de que él pueda...

"Hola, compañera" su voz me alcanza mientras estoy a punto de salir del aula. "¿Qué te parece si empezamos el proyecto esta noche en la biblioteca?"

Me doy la vuelta, lista para rechazarlo, pero algo en su mirada me hace dudar. Parece... sincero. Determinado. No el típico exhibicionista arrogante y seguro de sí mismo.

"Está bien" me encuentro diciendo antes de poder detenerme. "Pero es solo trabajo, Drewers. Nada de bromas."

Su sonrisa se ensancha. "Jamás lo haría, Sherlock. Soy todo un caballero."

"Sí, claro. Sir Lancelot y yo la reina Ginebra."

"Bueno, Su Majestad" dice él con una reverencia exagerada, "seré honrado de estudiar a su lado."

No puedo evitar reír. "Eres un verdadero idiota."

***

Esa noche, entro en la biblioteca con la determinación de una soldado que va a la batalla. Encuentro a Talon ya sentado en una mesa, rodeado de libros y apuntes. Me detengo por un momento, sorprendida por su aparente dedicación.

"Hola" digo, sentándome frente a él. "Veo que ya has empezado."

Él levanta la vista, una sonrisa iluminándole el rostro. "Hola, Sherlock. Sí, pensé en hacer un poco de investigación preliminar."

Lo miro escéptica. "¿Quién eres y qué has hecho con el verdadero Talon Drewers?"

Él ríe. "Oye, puedo ser serio cuando quiero. Sobre todo si se trata de impresionar a cierta criminóloga en ciernes."

Siento el calor subir a mis mejillas. "No estoy aquí para impresionarme, Drewers. Estoy aquí para trabajar."

"¿Quién dijo que una cosa excluye a la otra?" replica él, empujándome un libro. "Encontré esto

sobre psicología criminal. Pensé que podría ser útil para nuestra tesis."

Tomo el libro, hojeándolo con interés. "De hecho, podría serlo" admito a regañadientes. "Tal vez no seas completamente inútil después de todo."

Talon lleva una mano a su pecho en una falsa ofensa. "Tus palabras me lastiman, Jess. ¿Cómo sobreviviré?"

"Estoy segura de que tu ego desmesurado te ayudará a superar el trauma" replico secamente, pero no puedo evitar sonreír.

Pasamos las siguientes horas inmersos en el trabajo, discutiendo teorías y compartiendo ideas. Para mi gran sorpresa, descubro que Talon es un compañero de estudio competente. Tiene una mente aguda y hace observaciones que nunca habría esperado de él.

"Sabes" digo finalmente, cerrando un libro, "debo admitir que me has sorprendido esta noche."

Él me mira, una sonrisa jugando en sus labios. "En buen sentido, espero."

"No te subas a la cabeza" replico, pero sin la mordacidad habitual. "Es solo que... no pensé que fueras tan..."

"¿Inteligente? ¿Encantador? ¿Irresistible?" sugiere él, acercándose.

Su aroma me envuelve, haciéndome girar la cabeza. "Dedicado" termino débilmente, consciente de lo cerca que estamos.

Él se inclina aún más, sus ojos fijos en los míos. "Hay mucho que no sabes de mí, Jessica Lukas" murmura, su voz baja y ronca.

Por un momento, me quedo inmóvil, dividida entre el deseo de cerrar la distancia entre nosotros y el de huir lo más lejos posible. Luego, con un esfuerzo sobrehumano, me alejo.

"Es tarde" digo, la voz ligeramente temblorosa. "Deberíamos irnos."

Él se endereza, una sombra de decepción cruzando su rostro. "Tienes razón" dice, empezando a recoger los libros. "¿Te acompaño al dormitorio?"

"No es necesario" respondo automáticamente.

"Lo sé" dice él con una sonrisa. "Pero quiero hacerlo."

Caminamos en silencio por el campus, el aire nocturno cargado de tensión no resuelta. Cuando llegamos frente a mi dormitorio, me doy la vuelta hacia él, insegura de qué decir.

"Bueno" empiezo, "gracias por... eh, el estudio."

Talon sonríe, una sonrisa que me hace temblar las rodillas. "De nada, Sherlock. Ha sido un placer."

Está a punto de irse cuando se detiene, volviéndose de nuevo hacia mí. "Oye, Jess?"

"¿Sí?"

"Hay una fiesta este fin de semana. En la Delta Phi. Pensaba... tal vez podrías venir."

Lo miro sorprendida. "¿Yo? ¿Otra fiesta de fraternidad? ¿Te golpeaste la cabeza durante el entrenamiento, Drewers?"

Él ríe. "No, estoy perfectamente lúcido. Entonces, ¿qué dices? ¿Te animas a salir de tu zona de confort por otra noche?"

Lo miro, buscando una excusa plausible para rechazarlo. Pero una parte de mí, una parte que odio profundamente, está curiosa. Emocionada, incluso.

"Está bien" me encuentro diciendo antes de poder detenerme. "Pero solo porque quiero ver cuánto tardas en hacer el ridículo."

La sonrisa de Talon se ensancha. "¿Es un desafío, Lukas?"

"Tómalo como quieras, Drewers" replico, abriendo la puerta del dormitorio. "Buenas noches."

"Buenas noches, Jess" lo oigo decir mientras cierro la puerta.

Me apoyo contra la fría madera, mi corazón latiendo a toda velocidad.

¿En qué demonios me he metido?

Me apoyo contra la puerta cerrada, tratando de calmar mi respiración y mi ritmo cardíaco.

¿Qué demonios me pasa? ¿Aceptar una invitación a una fiesta de Talon Drewers? Debo haber perdido la cabeza.

"¡Oye, has vuelto!" La voz de Ashley me sobresalta. Está sentada en su cama, una sonrisa maliciosa en los labios. "¿Cómo te fue la 'sesión de estudio'?"

Puedo oír las comillas en su voz. "Fue... bien" respondo cautelosa, dirigiéndome a mi cama.

"¿Bien?" Ashley levanta una ceja. "Tu rostro rojo y esa sonrisa tonta dicen mucho más que 'bien'."

"¿Qué sonrisa tonta?" intento poner una expresión neutral, pero siento las comisuras de mi boca levantarse contra mi voluntad.

"¡Esa!" Ashley señala hacia mí, triunfante. "Oh Dios mío, ¡ha pasado algo! ¡Cuenta!"

Suspiro, sabiendo que no me dejará en paz hasta que diga algo. "No pasó nada, ¿okay? Estudiamos. Fin de la historia."

"Ajá" dice ella, claramente no convencida. "¿Y supongo que Talon mantuvo sus manos quietas todo el tiempo?"

La imagen de las manos de Talon sobre mí durante el beso de anoche vuelve a mi mente, haciéndome sonrojar aún más. "Sí" miento. "Fue... profesional."

Ashley estalla en carcajadas. "Oh, cariño. Eres una pésima mentirosa."

Me dejo caer sobre la cama, escondiendo mi cara en la almohada. "Okay, tal vez hubo un momento en que... casi... de nuevo..."

"¿De nuevo?!" Ashley prácticamente grita. "Espera, ¿qué quieres decir con 'de nuevo'?"

Mierda. He dicho demasiado.

Levanto la cabeza de la almohada, resignada. "Anoche, después de la fiesta... nos besamos."

El grito de Ashley probablemente podría ser escuchado al otro lado del campus. "¡Lo sabía! ¡Sabía que había algo entre ustedes dos!"

"No hay nada entre nosotros" protesto débilmente. "Fue solo un momento de... debilidad."

"¿Un momento de debilidad que estuvo a punto de repetirse esta noche?" pregunta ella, sus ojos brillando de emoción.

Suspiro. "Tal vez. Pero no pasó nada, ¿okay? Y no pasará."

"¿Por qué no?" Ashley se sienta en mi cama, mirándome seriamente. "Talon es sexy, inteligente, y claramente está loco por ti. ¿Cuál es el problema?"

"El problema es que estoy aquí para estudiar, no para caer rendida a los pies del mariscal de campo de la escuela como una groupie sin cerebro" suelto. "Tengo metas, Ashley. No puedo permitirme distracciones."

"¿Y quién dijo que Talon tiene que ser una distracción?" replica ella. "Tal vez podría ser un apoyo. Un compañero."

Bufé. "¿Talon Drewers? ¿Un compañero? Por favor."

"No juzgues un libro por su portada, Jess" dice Ashley sabiamente. "Aunque, en el caso de Talon, la portada es condenadamente sexy."

No puedo evitar reír. "Eres imposible, ¿lo sabías?"

"Lo sé" sonríe ella. "Pero es por eso que me consideras tu mejor amiga."

Me recuesto en la cama, mirando el techo. "Me invitó a otra fiesta este fin de semana" admito finalmente.

Ashley chilla de nuevo. "¿Y vas a ir, verdad? ¡Por favor, dime que vas a ir!"

"Dije que sí" confieso. "Pero solo porque..."

"¿Porque secretamente te atrae y quieres ver adónde puede llevar esta cosa?" sugiere Ashley.

"¡No!" exclamo, tal vez demasiado rápido. "Porque... porque quiero demostrarme a mí misma que puedo resistir su encanto. Que no soy como todas las otras chicas que caen rendidas a sus pies."

Ashley me mira escéptica. "Ajá. Y yo soy la reina de Dinamarca."

"Wow, ¿en serio?" le pregunto, lanzándole una almohada. "Entonces, tal vez, deberías ocuparte de tu reino y dejarme en paz."

Ella ríe, esquivando la almohada. "Nunca, querida súbdita. Tu drama romántico es mucho más interesante que cualquier asunto de estado."

Suspiro dramáticamente. "No es un drama romántico. Es solo... una complicación temporal."

"Claro" dice Ashley, volviendo a su cama. "Una complicación temporal alta, musculosa y con una sonrisa de infarto."

Le tiro otra almohada, esta vez golpeándola de lleno. Ella ríe de nuevo, y no puedo evitar unirme a ella.

Mientras nos preparamos para dormir, no puedo evitar pensar en la noche. En la forma en que Talon me miraba en la biblioteca, como si yo fuera la única persona en el mundo. En el calor de su cuerpo cerca del mío. En el deseo que vi en sus ojos antes de que me alejase.

Tal vez Ashley tenga razón. Tal vez lo estoy juzgando demasiado duramente. Tal vez hay más en él de lo que pensé.

O tal vez solo estoy buscando excusas para justificar esta atracción que no puedo negar.

Cierro los ojos, tratando de alejar los pensamientos sobre Talon de mi mente. Necesito concentrarme en mis estudios, en mis objetivos. No puedo permitirme perderme en fantasías sobre un mariscal de campo con un ego desmedido, no importa lo atractivo que sea.

Pero mientras me dejo caer en el sueño, no puedo evitar preguntarme cómo sería si me dejara llevar. Si, solo por una vez, dejara de ser la Jessica racional y controlada y me permitiera ser... simplemente Jessica.

Tal vez esta fiesta sea la oportunidad para descubrirlo.

Quién sabe…

Supongo que lo descubriré pronto.

9

JESSICA

Mi teléfono vibra en la mesita de noche como una abeja loca, arrancándome brutalmente del sueño en el que finalmente estaba ganando un Nobel de criminología. Fantástico. Otro día en el purgatorio universitario está a punto de comenzar.

Alargo la mano para apagar la alarma y noto un mensaje no leído. ¿El remitente? Talon "El Maestro del Campus" Drewers. ¿El contenido? "Buenos días, Sherlock. ¿Lista para otro día de negación?"

Suelto un bufido, lanzando el teléfono al otro lado de la cama como si fuera radioactivo. ¿Cómo se atreve a ser tan… Talon, ya tan temprano en la mañana?

"¿Alguien ha recibido un mensaje picante?" La voz de Ashley, demasiado alegre para esta hora indecente, me sobresalta.

Me giro hacia ella, tratando de asumir una expresión de disgusto. "Lo único picante aquí es mi deseo de estrangular a cierto mariscal de campo."

Ashley se ríe, saltando de su cama. "Oh, querida. La línea entre el amor y el odio es tan delgada que podrías tropezarte con ella sin darte cuenta."

Le lanzo una almohada, que ella esquiva con irritante gracia. "Lo único con lo que podría tropezar es con su ego hipertrofiado."

"Mhmm", murmura Ashley, con una sonrisa maliciosa en los labios. "Sigue negándolo. Mientras tanto, me voy a duchar. ¡Trata de no soñar con Talon mientras no estoy!"

"¡En mis pesadillas, tal vez!" le grito mientras desaparece en el baño.

Cuando me quedo sola, me encuentro mirando el techo, tratando de ignorar la manera en que mi corazón se aceleró al ver el nombre de Talon en la pantalla. Es solo irritación, me digo. Nada más que pura y simple irritación.

Pero mientras me levanto para enfrentar este nuevo día, no puedo evitar preguntarme: si es solo irritación, ¿por qué no puedo dejar de sonreír?

Fantástico. Otro día entre campeones de fútbol americano y chicas que viven para estar a su lado y a sus pies, haciendo algo mágico para su… mejor amigo, que esos atletas sin cerebro tienen entre las piernas.

Estoy tratando desesperadamente de reprimir los recuerdos de anoche. El momento con Talon. Sus manos que me rozaron. La forma en que mi cuerpo respondió, traicionando toda mi resistencia…

"No pasó nada", me repito en voz baja, como un mantra.

"Oh, sí pasó, vaya que sí", la exuberante voz de Ashley penetra en mi mente como un cuchillo afilado. "Y estoy segura de que fue algo memorable."

Le lanzo una mirada que podría apagar el sol. “Lo único memorable aquí es tu capacidad para exagerar.”

Ashley se deja caer en mi cama, rebotando con la energía de alguien que no conoce límites. “Vamos, Jess, esta vez no puedes negar más que entre tú y él hay algo. Era tan evidente que hasta una pared lo habría notado. Tiene demasiado encanto como para que tú puedas resistirte.”

“¿Ah, sí? ¿Es así como lo ves? Pues que sepas que Talon Drewers puede tomar su encanto y metérselo por su agujerito peludo.”

Ashley se ríe con ese tono burlón que ya conozco demasiado bien. “No sabía que eras tan buena ocultando tus emociones.”

“No estoy ocultando nada. Solo estoy evitando caer en la típica trampa del ‘chico súper guapo y la chica aburrida y estudiosa’. Es una historia tan vieja que hasta mi bisabuela estaría harta de ella.”

Después del interrogatorio de mi compañera de cuarto, me arrastro hacia el baño, ignorando deliberadamente la forma en que el pensamiento de Talon hace que mi corazón lata más rápido. Es solo una reacción automática, me repito, nada más que un reflejo condicionado a su estúpida, perfecta presencia.

Bajo la ducha, dejo que el agua caliente fluya sobre mí, esperando que se lleve la confusión que siento dentro. Pero cada gota parece susurrar el nombre de Talon, cada chorro de agua me recuerda su cercanía. Cierro los ojos, tratando de reprimir la frustración. ¿Cómo puede un simple momento haber sacudido tanto mi mundo?

Salgo del baño, envuelta en una toalla, encontrando a Ashley esperándome con una sonrisa que no promete nada bueno.

“Entonces, ¿cuál es el plan para hoy?” pregunta, tumbada en mi cama como si fuera la dueña de la casa.

“El plan es pasar el día sin perder la paciencia”, murmuro, buscando un vestido en el armario.

Ashley se ríe de nuevo. “Vamos, no me digas que no pensaste en él ni por un segundo.”

Me giro, agitando una percha como si fuera un arma. “Ashley, te lo advierto…”

“Está bien, está bien”, levanta las manos, fingiendo rendirse. “Pero recuerda, no puedes escapar de lo que sientes.”

Le lanzo una mirada que debería dejarle claro cuánto aprecio sus comentarios. “Esa frase está tan gastada como el mundo.”

“Pero siempre funciona”, sonríe ella con aire triunfante.

Sacudo la cabeza, volviendo a mi búsqueda de ropa. Optando por unos jeans y una camiseta sencilla, me visto rápidamente. No tengo intención de arreglarme para nadie, mucho menos para Talon Drewers.

Por un lado, estoy emocionada ante la idea de sumergirme en este nuevo proyecto. Por otro, la idea de pasar tanto tiempo con Talon me provoca mariposas en el estómago. Y no en el buen sentido. Más como un enjambre de avispas enojadas.

Cuando finalmente llega la hora de ir a la biblioteca, siento que estoy a punto de enfrentar un pelotón de fusilamiento. Un pelotón de fusilamiento con una sonrisa de un millón de dólares y bíceps de infarto.

Entro en la biblioteca, el olor a libros viejos y café me recibe como a un viejo amigo. Recorro la sala con la mirada, buscando a Talon, medio esperando no encontrarlo. Pero ahí está, sentado en una mesa al fondo, rodeado de libros como si fuera un estudiante modelo y no la estrella de fútbol que pasa más tiempo en el campo que en las aulas.

Me acerco, tratando de ignorar la forma en que mi corazón se acelera con cada paso. “Hola”, digo, acomodándome en la silla frente a él.

Él levanta la vista y… maldición. Debería ser ilegal tener unos ojos así. “Hola, tú”, sonríe, y juro que la temperatura en la sala sube al menos diez grados. “Pensé que no vendrías.”

“Bueno, hay un proyecto en común que tenemos que avanzar, ¿recuerdas? Y además, escuché que había un caso desesperado que necesitaba mi ayuda en criminología”, replico, tratando de mantener un tono neutral.

Talon se ríe, un sonido bajo y cálido que me pone la piel de gallina. “Touché. Aunque debo admitir que la criminología no es exactamente la razón por la que te pedí que vinieras.”

Lo miro, de repente alerta. “¿Ah no?”

Él sacude la cabeza, con una expresión seria que nunca antes había visto en su rostro. “No. Quería hablarte de anoche. De nosotros.”

“Te lo repito por enésima vez, no hay ningún ‘nosotros’, Talon”, digo automáticamente, pero mi voz suena débil incluso para mis propios oídos.

“Todavía no”, replica él, y hay algo en su tono, una leve vulnerabilidad que no esperaba, y que me hace dudar.

Durante los siguientes veinte minutos, me sorprende. Me habla de su interés en la psicología criminal, de cómo ha tomado algunos cursos extra solo por curiosidad. Me hace preguntas sobre mis estudios, mostrando una genuina curiosidad que me toma por sorpresa.

“Espera”, lo interrumpo en un momento dado, “¿me estás diciendo que el gran Talon Drewers, rey del campus y dios del fútbol, está interesado en la ciencia forense?”

Él sonríe, una sonrisa diferente a la habitual, casi tímida. “Hay mucho que no sabes de mí, Jess.”

Y mientras lo miro, me doy cuenta de que tiene razón. Hay mucho que no sé de Talon Drewers. Y, tal vez, una parte de mí quiere descubrirlo.

La conversación fluye sorprendentemente fácil. Hablamos de nuestros estudios, de nuestras aspiraciones, incluso de nuestras familias. Talon me cuenta de la presión de ser el hijo de una leyenda del fútbol, yo le menciono mi complicada relación con mi madre.

Después de al menos un par de horas desde mi llegada, la bibliotecaria croa el anuncio de cierre, arrancándome de la trance inducida por el estudio. Talon se levanta, estirándose como un felino después de una siesta, y yo… mierda, pierdo completamente el control de mis ojos.

Su camiseta se levanta, revelando un espectáculo que derretiría un iceberg. Abdominales esculpidos en mármol, una línea de vello oscuro que desaparece provocadoramente bajo la cintura de sus jeans. Y luego está esa zona. El famoso bulto súper vistoso del que todas las chicas del campus hablan en susurros reverenciales.

No puedo evitar mirarlo, mi mente vagando por territorios decididamente NSFW. Los rumores sobre su “talento” extragrande son ciertos, y puedo dar fe de ello en primera persona, porque ese pajarraco que vi levantarse en la cama de Ashley esa noche ahora está presionando contra la cremallera de sus jeans, y podría clasificarse como ‘un arma de destrucción de coños’.

Ni siquiera puedo imaginar lo que podría hacerle al mío, aún completamente cerrado e inviolado.

¡Brrrrrrr!

Mis ojos siguen la curva de su ingle hasta el bulto que desafía la física y el sentido común. Jesucristo, ¿cómo puede caminar con eso entre las piernas? Es como si tuviera un tercer brazo ahí abajo, y no uno de esos pequeños y discretos.

Trago saliva con dificultad, la garganta de repente más seca que el desierto del Sahara. Talon Drewers no solo está dotado en el campo de juego. Este chico está transportando un misil intercontinental en sus pantalones.

Me obligo a apartar la mirada, pero es como intentar no mirar un accidente de tráfico. Imposible. Y ahora me vuelve a la mente la imagen de su enorme polla, perfectamente erecta, que seguirá persiguiéndome en mis sueños más calientes durante las próximas semanas.

Diablos. Estoy en problemas. Problemas grandes y gordos. Justo como… no, mejor no pensarlo.

"Bueno", dice él, mirándome con esos ojos que parecen poder ver a través de mí, "diría que fue un encuentro de estudio productivo, ¿no?"

Asiento, de repente sin palabras. Caminamos hacia la salida, y cuando nuestras manos se rozan casualmente, siento una descarga eléctrica recorrer mi cuerpo.

Nos detenemos fuera de la biblioteca, el aire de la noche fresco sobre la piel. Talon se gira hacia mí, y por un momento pienso que va a besarme. Mi corazón se acelera, esperando.

Pero él simplemente sonríe, esa sonrisa que me hace querer besarlo y golpearlo al mismo tiempo. "Buenas noches, Jess", dice con suavidad. "Nos vemos por ahí."

Lo veo alejarse, dividida entre el alivio y la decepción. Vuelvo a mi dormitorio con la cabeza dando vueltas y el corazón en un caos.

Ashley me espera, obviamente, lista para bombardearme con preguntas. Pero lo único que puedo decirle es: "Creo que estoy en problemas."

"¡Por fin lo admites!" exclama ella, aplaudiendo emocionada. "¡Cuéntame todo!"

Me dejo caer en la cama, mirando al techo. "No hay nada que contar. Estudiamos."

Ashley resopla, incrédula. "¿Durante horas? Vamos, Jess. Estoy segura de que hicieron más que estudiar."

"Hablamos", admito a regañadientes.

"¿Hablaron?", repite Ashley, levantando una ceja. "¿De qué?"

"De todo", suspiro. "De nuestros estudios, de nuestras familias, de nuestras aspiraciones. Fue… sorprendente."

Ashley se sienta a mi lado, con una expresión seria en su rostro. "Jess, querida, creo que estás desarrollando sentimientos por Talon."

"¡No!" protesto, tal vez demasiado rápido. "Es solo… complicado."

"El amor a menudo lo es", dice ella sabiamente.

"No es amor", insisto. "Es solo… no sé qué es."

Ashley me toma de la mano. "Está bien no saberlo. Pero no te cierres a esta posibilidad, ¿vale? Talon podría sorprenderte."

Asiento, demasiado cansada para discutir más. Mientras me preparo para irme a la cama, no puedo evitar pensar en la noche. En cómo me miraba, como si fuera la única persona en el mundo. En la calidez de su risa, en la sinceridad de sus ojos cuando hablaba de sus miedos y sus sueños.

Me acuesto, mirando el techo en la oscuridad. Una parte de mí sabe que Ashley tiene razón. Estoy desarrollando sentimientos por Talon Drewers. Y eso me aterroriza más que cualquier examen o desafío académico.

Porque Talon es peligroso. No en el sentido físico, sino en el emocional. Tiene el poder de hacerme perder de vista mis objetivos, de distraerme de lo que realmente importa. Y no puedo permitírmelo.

Pero otra parte de mí, una parte que se hace cada vez más fuerte, se pregunta: ¿y si Talon fuera más que una distracción? ¿Y si fuera alguien que podría empujarme a ser una mejor versión de mí misma?

Me doy la vuelta en la cama, frustrada. No tengo respuestas, solo más preguntas. Y la conciencia de que, pase lo que pase, nada volverá a ser igual.

Lo último en lo que pienso antes de dormirme es en la sonrisa de Talon. Y, por primera vez desde que llegué a la Palmetto State University, no sueño con autopsias ni escenas del crimen. Sueño con ojos color chocolate y risas que suenan como música.

Quizá realmente esté en problemas. Pero tal vez, solo tal vez, valga la pena.

10

TALON

Me despierto antes del amanecer, el cuerpo ya tenso de energía. Me paso una mano por el cabello, consciente de su aspecto salvajemente atractivo. En el espejo del baño, estudio mi reflejo. No es vanidad, es pura constatación: soy una jodida obra de arte. Ojos verdes magnéticos, mandíbula de superhéroe, cuerpo esculpido que haría llorar a los mejores artistas de la historia.

Entro en la ducha, dejando que el agua fluya sobre mi cuerpo perfecto. Cada gota parece acariciarme, despertando sensaciones intensas. El pensamiento de Jessica se insinúa con fuerza, haciéndome endurecer en más de un sentido.

Mi mano desciende, casi por voluntad propia. Aferro mi virilidad, impresionante incluso en reposo, y empiezo a moverme. La imagen de Jessica, su mirada desafiante, sus curvas escondidas, me empuja más allá.

Los movimientos se vuelven frenéticos sobre mi polla, mi respiración se hace pesada. Siento la tensión acumulándose, poderosa como antes de un touchdown decisivo. Con un gruñido ahogado, exploto en un orgasmo intenso, salpicando copiosamente todo mi semen caliente contra las baldosas.

Jadeante, apoyo la frente en la pared fría. Jessica me está volviendo loco, en todos los sentidos. No es como las demás. Me desafía, me irrita, me excita como ninguna otra.

Salgo de la ducha, secándome vigorosamente. Una cosa es segura: debo tenerla. Y Talon Drewers siempre consigue lo que quiere.

Vuelvo a la habitación, donde mi compañero de cuarto, Tanner, sigue en brazos de Morfeo.

"Ey, Bella Durmiente", lo llamo, lanzándole una almohada. "Despierta, tenemos entrenamiento."

Tanner gruñe, emergiendo de las sábanas. "Joder, Drewers, aún está oscuro afuera."

"La perfección requiere dedicación", respondo con una sonrisa, flexionando los bíceps para enfatizar el punto.

Tanner pone los ojos en blanco. "Eres un narcisista de mierda, lo sabes, ¿no?"

Me río, pero sus palabras tocan un nervio. Es cierto, soy narcisista. Sé que soy el mejor, el más deseado, el mariscal de campo más prometedor de Florida. Pero a veces, en los momentos de soledad, me pregunto si hay algo más en mí además de eso.

Llegamos al campo de entrenamiento cuando el sol apenas comienza a teñir el cielo de rosa. El aire es fresco, cargado de rocío y posibilidades. El resto del equipo ya se está reuniendo, una mezcla de bostezos y bromas sarcásticas.

"¡Eh, Drewers!" grita Zach, mi receptor favorito. "¿Has decidido honrarnos con tu divina presencia?"

“Cierra la boca, Wilson”, respondo con una sonrisa. “Alguien tiene que enseñarte cómo se juega al fútbol.”

Los demás chicos se ríen y silban, la atmósfera cargada de ese compañerismo que solo un deporte de equipo puede crear.

El entrenador Bradley llega al campo, su silbato ya listo para usar. “¡Bien, señoritas! ¡Veamos si pueden mover esos culos gordos hoy!”

Empezamos con los ejercicios de calentamiento, nuestros cuerpos moviéndose al unísono en una danza bien ensayada. Siento los músculos tensarse y relajarse, la sangre empezando a bombear más rápido. Este es mi elemento, donde realmente me siento vivo.

Pero hoy hay algo diferente. Mientras corro, lanzo, evito placajes, una parte de mi mente sigue vagando hacia Jessica. La forma en que sus ojos brillan cuando habla de criminología. Su sonrisa sarcástica cuando cree haber dicho algo particularmente ingenioso. La forma en que se muerde el labio cuando está concentrada…

“¡Drewers!” La voz del entrenador Bradley me devuelve bruscamente a la realidad. “¿Dónde carajo tienes la cabeza hoy? ¡Ese lanzamiento fue tan débil que mi abuela ciega lo habría interceptado!”

Siento el calor subir a mis mejillas. Yo, Talon Drewers, el mariscal de campo estelar, estoy haciendo el ridículo delante de todo el equipo.

“Perdón, entrenador”, murmuro. “No volverá a pasar.”

“Más te vale”, gruñe él. “O te haré correr tanto que vomitarás tus propios pulmones.”

Trato de concentrarme, de sacar a Jessica de mi mente. Pero es como si hubiera tomado residencia permanente en mis pensamientos.

El entrenamiento continúa, brutal como siempre. Siento los músculos arder, el sudor correr por mi espalda. Pero finalmente, después de lo que parece una eternidad, Bradley sopla el silbato.

“Está bien, chicos, por hoy es suficiente. Drewers, quiero verte en mi oficina. Ahora.”

Mierda.

Sigo al entrenador a su oficina, sintiéndome como un condenado que va al patíbulo. Las paredes están cubiertas de fotografías y trofeos, testigos silenciosos de sus éxitos pasados.

“Siéntate”, dice, señalando una silla frente a su escritorio. Me siento, tratando de no parecer demasiado incómodo.

“¿Qué te pasa, Talon?” me pregunta, su voz sorprendentemente suave. “Nunca te había visto tan distraído.”

Suspiro, pasándome una mano por el cabello húmedo de sudor. “No lo sé, entrenador. Es solo… hay una chica…”

Bradley levanta una ceja. “¿Una chica? ¿El gran Talon Drewers distraído por una chica?”

Siento el calor subir a mis mejillas. “No es solo una chica, entrenador. Es… diferente.”

Él me estudia por un momento, luego sonríe. “Sabes, Talon, el fútbol no lo es todo en la vida. Pero si quieres tener éxito, tanto en el fútbol como en el amor, tienes que aprender a equilibrar las cosas. No puedes permitir que una cosa te distraiga de la otra.”

Asiento, sorprendido por su comprensión. “Lo sé, entrenador. Lo haré mejor, lo prometo.”

“Lo sé que lo harás”, dice él, dándome una palmada en el hombro. “Ahora ve a ducharte. Apestas a cerdo muerto.”

Me río, sintiéndome de repente más ligero. “Gracias, entrenador.”

Vuelvo al vestuario, donde los chicos ya están bajo la ducha. El aire está lleno de vapor y el olor penetrante de jabón y desodorante.

"¡Eh, Drewers!" grita Zach desde la ducha. "¿El entrenador te ha dado una buena lección?"

"Vete al carajo, Wilson", respondo con una sonrisa, quitándome la ropa sudada.

Entro bajo la ducha, dejando que el agua caliente lave el sudor y el cansancio. A mi alrededor, mis compañeros de equipo bromean y ríen, el ambiente cargado de ese compañerismo masculino que solo un vestuario puede crear.

"Eh, chicos", dice de repente Tanner. "¿Quién quiere hacer una competencia?"

Levanto una ceja. "¿Qué tipo de competencia?"

Su sonrisa es maliciosa. "Una competencia de… tamaño."

"¿Qué tamaño? Ya sabéis bien que os supero en longitud y grosor con mi pollón gigante, y por mucho." Madre naturaleza quiso regalarme una buena dotación. No en vano su fama me precede en todo el condado y más allá. Las risas y los silbidos llenan el vestuario. "¿Estás seguro de querer hacerlo, Tanner?" lo tomo a broma. "Sabes que perderías."

"¿Oh, de verdad?" replica él. "Veamos si puedes superar este pedazo de carne tan duro y recto. Sabes bien que yo también tengo la fila de chicas que estarían encantadas de arrodillarse para chupármela bien."

Lo que sigue es una mezcla de risas, bromas groseras y un montón de fanfarronadas masculinas. Es grosero, es estúpido, pero también es increíblemente liberador. Por un momento, no soy Talon Drewers, la estrella del fútbol con el peso del mundo sobre sus hombros. Solo soy un chico bromeando con sus amigos.

Mientras nos vestimos, Zach se me acerca. "Entonces, capitán", dice, dándome una palmada en el hombro. "He oído que tienes puesto el ojo en una chica del curso de criminología. ¿Cómo va eso?"

Suspiro, pasándome una mano por el cabello húmedo. "No lo sé, amigo. Es… diferente."

Zach levanta una ceja. "¿Diferente? ¿Tú diciendo eso? Debe ser serio."

Le doy un empujón juguetón. "Vete al carajo, imbécil."

Pero Zach no se rinde. "En serio, Talon. Nunca te he visto tan interesado en una chica."

Me siento en el banco, de repente exhausto. "No lo sé, Zach. Es… es inteligente, joder. No cae a mis pies como las demás. Me desafía, me cabrea, me hace…"

"¿Pensar?" sugiere Tanner, uniéndose a la conversación. "Amigo, ya era hora de que alguna te hiciera usar el cerebro en lugar de la polla."

"¡Oye!" protesto, pero sé que tienen razón.

"Entonces, ¿cuál es el plan?" me pregunta Zach.

Me paso una mano por la cara, tratando de ordenar mis pensamientos. "No lo sé. Las jugadas de siempre no funcionan con ella. Es demasiado inteligente, demasiado… Jessica."

"Tal vez", interviene Tanner, "deberías mostrarle al verdadero Talon. Al que nosotros conocemos, no la fachada de mariscal de campo cabrón que muestras a todos."

Lo miro, sorprendido por su perspicacia. "¿El verdadero Talon, eh? ¿Y quién sería?"

Tanner sonríe. "El chico que pasa horas estudiando las estrategias de juego. El que tiene un promedio de 3.8 a pesar de los entrenamientos brutales. El que donó la mitad de su beca a la caridad sin decírselo a nadie."

Siento el calor subir a mis mejillas. "¿Cómo sabes…?"

"Soy tu mejor amigo, idiota", ríe Tanner. "Lo sé todo."

Sus palabras me golpean como un placaje sorpresa. Tiene razón. He pasado tanto tiempo interpretando el papel del mariscal de campo perfecto que casi he olvidado quién soy realmente.

"Está bien", digo, levantándome. "Entonces se lo mostraré."

Los chicos aplauden y silban, haciéndome reír. “Váyanse al diablo, todos.”

Salgo del vestuario, el aire fresco del campus golpeando mi rostro. El contraste con el calor húmedo del vestuario es refrescante, y siento los músculos relajarse mientras empiezo a caminar hacia el edificio de ciencias sociales.

“¡Talon! ¡Eh, Talon!”

Me giro al escuchar la voz femenina. Una chica rubia que reconozco vagamente del curso de economía se acerca corriendo, una sonrisa radiante en el rostro.

“Hola”, digo, tratando de recordar su nombre. ¿Melanie? ¿Melissa?

“Megan”, dice ella, como si hubiera leído mis pensamientos. “Nos conocimos en la fiesta de los Delta Phi la semana pasada, ¿recuerdas?”

Asiento, aunque honestamente no lo recuerdo. “Claro, Megan. ¿Cómo estás?”

Ella se ruboriza, jugueteando con un mechón de cabello. “Bien, gracias. Oye, me preguntaba si te gustaría tomar un café uno de estos días.”

Antes de que pueda responder, escucho a alguien llamarme. “¡Drewers! ¡Gran partido el sábado!”

Levanto la mano en señal de saludo a un grupo de chicos que pasan. Cuando vuelvo a mirar a Megan, veo la decepción en sus ojos.

“Lo siento”, digo, tratando de sonar sincero. “Estoy un poco ocupado en este momento.”

Ella asiente, forzando una sonrisa. “Claro, lo entiendo. Bueno, si cambias de opinión, aquí tienes mi número.” Me entrega un trozo de papel, que tomo automáticamente.

Mientras se aleja, no puedo evitar pensar en Jessica. La versión antigua de mí habría aceptado la invitación de Megan sin pensarlo dos veces. Pero ahora…

Sigo caminando, consciente de las miradas que me siguen. Chicas que susurran y ríen al pasar, chicos que me saludan con gestos de respeto. Siempre ha sido así, desde que puedo recordar. Soy Talon Drewers, la estrella del campus, el mariscal de campo que llevará al equipo a la victoria.

Pero por primera vez, me pregunto si hay algo más en mí además de eso.

Pienso en Jessica, en la forma en que me mira. No con admiración ciega o deseo evidente, sino con escepticismo, desafío, y tal vez… ¿curiosidad? Es refrescante y aterrador al mismo tiempo.

“¡Talon! ¡Espera!”

Me giro de nuevo, esta vez viendo a Sarah, una animadora con la que he salido un par de veces.

“Hola, Sarah”, la saludo, tratando de no parecer impaciente.

“Estaba pensando”, dice ella, acercándose un poco demasiado. “La fiesta de los Sigma Chi este fin de semana… ¿vas a ir?”

Siento un ligero aroma a vainilla emanando de ella. Antes, esto me habría vuelto loco. Ahora, todo lo que puedo pensar es en el olor a libros viejos y café que siempre parece rodear a Jessica.

“No lo sé”, respondo honestamente. “Tengo otros planes.”

Sarah parece sorprendida. ¿Talon Drewers rechazando una fiesta? Inaudito.

“Oh”, dice, claramente decepcionada. “Bueno, si cambias de opinión, sabes dónde encontrarme.”

Me guiña un ojo antes de alejarse, sus caderas balanceándose de una manera que sé que es intencional.

Reanudo mi caminata, la mente divagando.

¿Quién soy yo, realmente? ¿La estrella del mariscal de campo? ¿El rompecorazones del campus? ¿O hay algo más profundo, algo que tal vez solo Jessica puede ver?

Entro en el edificio de ciencias sociales, el murmullo de voces y el sonido de libros siendo

abiertos me recibe. Me dirijo al aula de Psicología Criminal, el corazón latiendo un poco más rápido al pensar en ver a Jessica.

Es extraño, pienso mientras entro en clase. Nunca he estado nervioso por una chica antes. Pero Jessica no es como las otras chicas. Es inteligente, sarcástica, hermosa de una manera que parece que ni siquiera se da cuenta. Es un enigma, y por primera vez en mi vida, quiero resolver uno.

Me siento en mi lugar habitual, mis ojos buscando automáticamente a Jessica. Ya está allí, por supuesto, la nariz metida en un libro. No puedo evitar sonreír.

El profesor Meyerson entra y la clase comienza. Pero todo lo que puedo pensar es en cómo convencer a Jessica de darme esa famosa oportunidad que le estoy pidiendo continuamente. No solo como un interés romántico potencial, sino como persona. Quiero que vea al verdadero yo, más allá de la fachada del mariscal de campo perfecto.

Y tal vez, en el proceso, logre descubrir quién soy realmente también.

La clase de Psicología Criminal nunca ha sido tan interesante. No por el tema, que de por sí es fascinante, sino por la presencia de Jessica, sentada dos filas delante de mí.

El profesor Meyerson está hablando sobre perfiles de comportamiento, pero todo lo que puedo ver es la forma en que Jessica se muerde el labio cuando está concentrada, o cómo arruga la nariz cuando algo la confunde.

"Mr. Drewers", la voz del profesor me devuelve a la realidad. "¿Puede decirnos cuáles son los rasgos comunes en los asesinos en serie organizados?"

Siento los ojos de toda la clase sobre mí, incluidos los de Jessica. Es el momento de impresionarlos a todos.

"Por supuesto, profesor", respondo, enderezándome en la silla. "Los asesinos en serie organizados tienden a tener una inteligencia superior a la media, un buen control de sus emociones y, a menudo, una vida social y laboral aparentemente normal. Planifican meticulosamente sus crímenes, seleccionan a las víctimas con cuidado y son hábiles para manipular a los demás."

El silencio cae sobre el aula. Casi puedo sentir las mandíbulas cayendo.

"Muy… impresionante, Mr. Drewers", dice el profesor Meyerson, claramente sorprendido. "Parece que ha estudiado el tema en profundidad."

Me encojo de hombros, tratando de parecer despreocupado. "Me interesa la psicología criminal. También ayuda en el fútbol, ¿sabe? Entender cómo piensa el oponente."

Risas nerviosas llenan el aula. Pero la única reacción que me interesa es la de Jessica. Y cuando nuestros ojos se encuentran, veo algo nuevo en su mirada. ¿Curiosidad? ¿Respeto? ¿Quizás… interés?

La clase termina y mientras todos se apresuran a salir, yo me tomo mi tiempo. Sé que Jessica siempre es la última en dejar el aula, revisando obsesivamente sus notas.

"Hola, Sherlock", la saludo, acercándome a su pupitre.

Ella levanta la vista, una ceja arqueada. "Drewers. Debo decir, hoy me sorprendiste. No sabía que tu vocabulario fuera más allá de 'touchdown' y 'cerveza'."

Me río, apoyándome en el pupitre a su lado. "Hay mucho que no sabes de mí, Lukas. Pero me gustaría mostrártelo."

Jessica me mira, una mezcla de escepticismo y curiosidad en sus ojos. "¿Y cómo piensas hacerlo? ¿Con un PowerPoint sobre tus conquistas?"

"Muy divertido", replico, fingiendo estar ofendido. "Estaba pensando en una especie de fiesta, pero mucho más íntima que la de la fraternidad. Este fin de semana, en mi casa. Sin porristas, sin

jugadores de fútbol. Estoy harto de ese mismo caos de siempre. Solo nosotros dos y algunos amigos de confianza. ¿Qué dices?"

La veo dudar, dividida. Sé que una parte de ella quiere decir que sí, pero la otra parte, la racional y cautelosa, está luchando.

"No lo sé, Talon", dice finalmente. "Las fiestas, ya sabes, no son realmente mi ambiente. Y ya vine antes…"

Me inclino hacia ella, bajando la voz. "Sí, lo sé. Lo recuerdo perfectamente todo. ¿Pero si esta vez te prometiera que no será la misma fiesta de siempre? Más como un… encuentro de estudio. Con comida, música y tal vez algunos juegos de mesa. Sé que eres imbatible en Trivial Pursuit."

Sus ojos se iluminan al mencionar el juego. "¿Cómo lo sabes?"

Sonrío, sintiéndome de repente vulnerable. "Tengo mis fuentes. Entonces, ¿qué dices? ¿Confías lo suficiente en mí como para darme esta bendita oportunidad?"

Jessica me mira durante lo que parece una eternidad. Casi puedo ver los engranajes girando en su mente, sopesando pros y contras.

Finalmente, una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios. "Está bien, Drewers. Una oportunidad. Pero si veo siquiera la sombra de un keg stand, me largo."

Me río, sintiéndome de repente ligero. "Trato hecho, Lukas. Te mandaré los detalles más tarde."

Mientras la veo salir del aula, siento una extraña sensación en el pecho. No es la emoción de la conquista, ni la adrenalina de un nuevo desafío. Es algo más profundo, más real.

Por primera vez en mucho tiempo, me siento… yo mismo.

Salgo del aula, la mente ya en ebullición planeando la noche perfecta. Quiero que sea especial, que le muestre a Jessica quién soy realmente, más allá de la fachada del mariscal de campo.

Mientras camino por el campus, noto que las miradas que me siguen ya no me dan la misma satisfacción de antes. Las chicas que me sonríen, los chicos que me saludan con respeto… todo de repente parece superficial.

"¡Eh, Drewers!" escucho que me llaman. Me giro y veo a Brad, un chico del curso de marketing. "Fiesta de los Sigma Chi este fin de semana, ¿irás, verdad?"

Por un momento, estoy tentado de decir que sí. Es lo que se espera de mí, después de todo. Talon Drewers, el alma de cada fiesta.

Pero luego pienso en Jessica, en la forma en que sus ojos brillan cuando habla de algo que la apasiona. En la forma en que su sonrisa sarcástica se suaviza cuando realmente está divertida.

"Lo siento, amigo", respondo. "Tengo otros planes."

Brad parece sorprendido, como si acabara de anunciar que voy a dejar el fútbol para unirme a un circo.

"¿En serio? ¿Tú, Talon Drewers, te saltas una fiesta?"

Me encojo de hombros, sonriendo. "¿Qué puedo decir? La gente cambia."

Mientras me alejo, siento una extraña sensación de ligereza. Como si acabara de dar un paso hacia… ¿qué? Aún no lo sé. Pero sé que tiene que ver con Jessica.

Llego a mi apartamento, la mente ya trabajando a mil. Quiero que esta noche sea perfecta. No en el sentido de alcohol a raudales y música ensordecedora, sino en el sentido de una verdadera conexión.

"Ey, Romeo", me saluda Tanner desde el sofá. "¿Cómo fue la operación 'Conquistar a la Nerd'?"

Le lanzo una almohada, que él esquiva con habilidad. "No la llames así, imbécil. Y… creo que fue bien. Aceptó venir este fin de semana."

Tanner silba, impresionado. “Vaya, esperaba más resistencia. ¿Qué le prometiste? ¿Tu primogénito?”

Ruedo los ojos, dejándome caer en el sillón. “Nada de eso. Solo… una noche tranquila. Sin alcohol, sin fiesta tradicional. Solo nosotros, algunos amigos, juegos de mesa.”

Tanner me mira como si me hubiera crecido una segunda cabeza. “¿Quién eres tú y qué has hecho con mi mejor amigo?”

“Muy gracioso”, murmuro. “Solo… estoy tratando de mostrarle quién soy realmente.”

Tanner deja el libro a un lado, de repente serio. “¿Y quién eres realmente, Talon? Porque a veces me pregunto si tú mismo lo sabes.”

Sus palabras me golpean más de lo que quiero admitir. “¿Qué coño significa eso?”

Él suspira, tomando un sorbo de cerveza. “Significa que desde que te conozco, te he visto interpretar este papel. El mariscal de campo perfecto, el chico más popular del campus, el donjuán imparable. Pero a veces… a veces veo momentos en los que esa máscara cae. ¿Y el Talon que veo en esos momentos? Ese es mi mejor amigo.”

Siento un nudo formarse en mi garganta. “No… no es una máscara”, protesto débilmente.

“¿No?” Tanner levanta una ceja. “Entonces, ¿por qué te esfuerzas tanto en esconder lo inteligente que eres? ¿Por qué nunca hablas de tu pasión por la literatura clásica? ¿O del hecho de que pasas horas estudiando estrategias de juego no solo para ganar, sino porque realmente amas este deporte?”

Me quedo en silencio, sus palabras resonando en mi mente. Tiene razón, y eso me aterra.

“Escucha”, continúa Tanner, su voz más suave ahora. “No estoy diciendo que el Talon que todos conocen no sea real. Es una parte de ti. Pero no es todo. Y tal vez… tal vez Jessica sea la persona adecuada para mostrarte que puedes ser ambas cosas. El mariscal de campo estrella, el Maestro del Campus, y el nerd apasionado de Dostoyevski.”

Me río, sintiéndome de repente vulnerable. “¿De verdad crees que le gustaría si supiera lo nerd que soy?”

Tanner sonríe. “Amigo, creo que le gustarías más. Y tal vez… tal vez tú también te gustarías más a ti mismo.”

Sus palabras se quedan conmigo mientras me preparo para ir a la cama. Mientras me acuesto, mirando el techo, pienso en Jessica. En la forma en que sus ojos se iluminan cuando habla de criminología. En su sarcasmo afilado que esconde una vulnerabilidad que reconozco demasiado bien.

Y por primera vez, me doy cuenta de que no solo quiero conquistarla. Quiero conocerla. Quiero que ella me conozca. Al verdadero yo.

Con este pensamiento, me quedo dormido, una sonrisa en los labios y el nombre de Jessica en el corazón.

11

JESSICA

Los rayos del sol se cuelan a través de las cortinas, despertándome de mi sueño inquieto. Parpadeo, tratando de orientarme. Luego lo recuerdo: hoy es el día de la fiesta de Talon.

Mierda.

Me doy la vuelta en la cama, tirando las sábanas por encima de mi cabeza. Tal vez, si me quedo aquí el tiempo suficiente, el mundo se olvidará de mí y podré evitar esta noche de posible humillación.

No es que tenga algo en contra de las fiestas en general. Es solo que mi experiencia con las fiestas del campus ha sido... digamos, menos que estelar. La última vez que fui a una fiesta sola, no las veces que estaba Talon, terminé vomitando en unos arbustos mientras un tipo borracho intentaba recitarme poesía de Shakespeare. No es exactamente mi idea de diversión.

Y ahora, gracias a mi momentánea pérdida de cordura, he aceptado ir a esta fiesta privada de Talon Drewers. Talon "Campus Master" Drewers. Talon - "Probablemente ha visto más tetas que un cirujano plástico" - Drewers.

Suspiro contra la almohada. Tal vez podría fingir que tengo alguna enfermedad tropical. O que me secuestraron los alienígenas. O...

"¡Despierta, bella durmiente!"

La voz demasiado alegre de Ashley me sobresalta. Maldición, olvidé cerrar la puerta con llave.

"Vete" murmuro, tratando de esconderme aún más bajo las sábanas. "Estoy muriendo."

"Lo único que está muriendo aquí es tu sentido de la aventura" replica Ashley, arrancándome las sábanas sin piedad. "¡Levántate! ¡Tenemos una fiesta para prepararnos!"

La miro con lo que espero sea una mirada intimidante. "No puedo ir. Tengo... ébola."

Ashley pone los ojos en blanco. "Claro, y yo soy Kamala Harris. Vamos, Jess. ¡Va a ser divertido!"

"Tu definición de diversión y la mía claramente son muy diferentes" murmuro, pero me rindo y me levanto de la cama. Sé reconocer una batalla perdida cuando la veo.

Ashley aplaude emocionada. "¡Genial! Ahora, hablemos del atuendo."

Las siguientes dos horas son un torbellino de ropa, maquillaje y peinados. Ashley parece decidida a transformarme en una versión sexy de mí misma, mientras yo lucho por mantener un mínimo de dignidad.

"No voy a ponerme esa... cosa" digo, mirando con horror el mini top que Ashley me está tendiendo. "Parece más un pañuelo que una prenda de vestir."

"¡Está a la moda!" protesta Ashley.

"Es una invitación a una violación" respondo con sequedad.

Ashley suspira, exasperada. "Jess, no todo tiene que ser una declaración política. A veces un top es solo un top."

"Y a veces es un crimen contra la decencia" replico. "No quiero que Talon piense que estoy tratando de impresionarlo."

Ashley me mira con una mezcla de diversión y frustración. "Cariño, el hecho de que estés pensando en lo que Talon podría pensar ya es una señal de que quieres impresionarlo."

Abro la boca para protestar, pero las palabras se me mueren en la garganta. Porque una pequeña y traicionera parte de mí sabe que tiene razón.

Al final, llegamos a un compromiso: minifalda, el top oscuro que resalta mis ojos y un toque de maquillaje. Casual pero lindo. O al menos, eso dice Ashley.

"¿Ves?" dice ella, haciéndome girar frente al espejo. "Estás preciosa."

Me miro críticamente. Mi cabello castaño ha sido domado en una coleta alta, el maquillaje es más audaz de lo que suelo llevar. Me veo... diferente. No sé si me gusta.

"No sé, Ash" murmuro. "¿Y si Talon piensa que estoy tratando de impresionarlo?"

Ashley me mira con una mezcla de exasperación y afecto. "Jess, cariño, tal vez es hora de que admitas que una parte de ti quiere impresionarlo."

"No es cierto" protesto débilmente. "Es solo... complicado."

Ashley sonríe, una sonrisa que claramente dice que no me cree. "El amor a menudo lo es."

"¡No es amor!" exclamo, tal vez un poco demasiado vehementemente. "Es solo... curiosidad científica."

"Claro" dice Ashley, con un tono que sugiere que está conteniendo la risa. "Y yo soy la próxima Einstein."

Le lanzo un cojín, que esquiva hábilmente. "Te odio" murmuro, pero sin convicción.

"No, no es cierto" dice alegremente. "Me amas porque estoy a punto de hacerte vivir la noche de tu vida."

***

El campus por la noche es un mundo completamente diferente. Las luces de las farolas proyectan largas sombras en los senderos, y el aire está cargado de emoción y posibilidades. A lo lejos, puedo escuchar la música y las risas provenientes de la casa de Talon.

Me detengo frente a la puerta, con el corazón martilleando en mi pecho. "Tal vez deberíamos volver" le susurro a Ashley.

Ella me mira como si estuviera loca. "Ni lo pienses. Estamos aquí, estamos fabulosas, y vas a mostrarle a Talon Drewers de qué estás hecha."

"Preferiría mostrarle el dedo medio" murmuro, pero la sigo adentro.

El interior de la casa es un asalto a los sentidos. Música a todo volumen, luces de colores que laten al ritmo, el olor a cerveza y sudor llenando el aire. Los cuerpos se mueven en la pista de baile improvisada, una masa ondulante de hormonas y alcohol.

Me abro paso entre la multitud, buscando desesperadamente un rincón tranquilo. Observo los diversos grupos que se han formado: los jugadores de fútbol que se pavonean, las porristas que se ríen, los nerds que parecen tan fuera de lugar como yo.

Pero ¿cómo? ¿No me había asegurado que no invitaría a casi ninguno de estos personajes?

"Es como un documental sobre la vida salvaje" comento sarcásticamente a Ashley. "Mira cómo el macho alfa intenta impresionar a la hembra con su danza de apareamiento."

Ashley se ríe, dándome un codazo. "Vamos, no seas tan cínica. ¡Intenta divertirte!"

Pero mientras Ashley me arrastra por ahí, presentándome a personas cuyos nombres olvido de inmediato, no puedo evitar notar que Talon no se ve por ninguna parte. No es que me importe, obviamente. Es solo... raro.

Y entonces, de repente, ahí está.

Entra en la habitación como si fuera el protagonista de una película. La multitud se abre ante él, chicas suspirando a su paso, chicos intentando llamar su atención. Está vestido de manera casual: jeans oscuros, una camisa blanca que resalta su físico, pero emana un aura de confianza que lo hace parecer como si llevara un traje de diseñador.

Me escondo detrás de un grupo de chicas, esperando pasar desapercibida. Pero no puedo evitar observarlo. La manera en que se mueve, seguro de sí mismo y cómodo. Su sonrisa, que ilumina la habitación. Sus ojos, que parecen buscar algo... o a alguien.

Con horror, me doy cuenta de que me está buscando a mí.

Mi corazón se acelera. Una parte de mí quiere correr, esconderme en la biblioteca hasta el fin de los tiempos. Pero otra parte, una parte que no quiero admitir que tengo, quiere que me encuentre.

Nuestras miradas se cruzan a través de la abarrotada habitación. Por un momento, el mundo parece detenerse. Veo sus ojos iluminarse en reconocimiento, su sonrisa ensancharse. Comienza a abrirse paso hacia mí.

El pánico y la excitación se mezclan en mi estómago.

¿Qué hago? ¿Corro? ¿Me quedo?

Talon está cada vez más cerca. Puedo ver las motas doradas en sus ojos, oler su perfume mezclado con el olor a cerveza y sudor de la fiesta.

Está a pocos pasos de mí ahora. Abre la boca para hablar...

"Hola, Jess." Su voz es baja y cálida, haciéndome erizar la piel. "Pensé que no vendrías."

Trato de mantener una expresión neutral, aunque mi corazón está dando volteretas. "Bueno, ya sabes lo que dicen. Si no puedes con ellos, úneteles. Aunque prefiero la opción de 'vencerlos'."

Talon se ríe, un sonido que parece vibrar a través de mí. "Siempre combativa, ¿eh? Me gusta."

Pongo los ojos en blanco, ignorando el calor que siento en mis mejillas. "No estoy aquí para gustarte, Drewers."

"¿No?" Se acerca un poco más, bajando la voz. "Entonces, ¿por qué estás aquí, Jessica?"

La forma en que pronuncia mi nombre, bajo e íntimo, me hace temblar las rodillas.

Mierda.

"Curiosidad científica" respondo, tratando de sonar indiferente. "Quería ver cómo se comporta el homo footballus en su hábitat natural."

Talon sonríe, sus ojos brillando con diversión. "¿Y cuáles son tus observaciones hasta ahora, doctora Lukas?"

"Que el alcohol parece ser el principal método de comunicación" respondo con sequedad. "Y que la tasa de evolución aquí es sorprendentemente baja."

Talon se acerca aún más, tanto que puedo sentir el calor de su cuerpo. "Tal vez necesites un estudio más... profundo."

El doble sentido en sus palabras es tan evidente que casi puedo tocarlo. Trago saliva, intentando ignorar el calor que se extiende por mi cuerpo.

"No creo que mi estómago lo aguante" replico débilmente.

Talon se ríe de nuevo, luego mira a su alrededor. "¿Qué te parece si te doy un recorrido por la

casa? Lejos de todo este caos."

Una parte de mí grita que diga que no. Que huya. Pero otra parte, una parte cada vez más fuerte, quiere ver a dónde lleva todo esto.

"Está bien" me oigo decir. "Pero si intentas que beba de un embudo, te pateo en las bolas."

Talon levanta las manos en señal de rendición, pero su sonrisa es traviesa. "Nunca soñaría con hacer eso. A menos que me lo pidas, claro."

Le doy un empujón juguetón, tratando de ignorar la chispa que siento al contacto. "En tus sueños, Drewers."

"Oh, en mis sueños hacemos mucho más que beber de un embudo, Lukas" replica él, su voz baja y ronca.

Siento que el calor sube a mis mejillas. "Eres imposible" murmuro.

"Pero aun así te gusto" dice él con una sonrisa burlona.

Y mientras lo sigo a través de la casa, no puedo evitar pensar que tal vez, solo tal vez, tenga razón.

La casa de Talon es enorme, un laberinto de habitaciones y pasillos. La vez pasada no la había recorrido toda. Me lleva a través de la cocina, donde un grupo de chicos está jugando beer pong, y luego subimos las escaleras.

"Y esta" dice, abriendo una puerta, "es mi habitación."

Dudo en el umbral. Entrar en la habitación de Talon Drewers parece un gran paso. Como cruzar una línea invisible.

Debe notar mi vacilación, porque su sonrisa se suaviza. "Oye, sin presión. Podemos quedarnos aquí afuera si prefieres."

Su amabilidad me sorprende. Esperaba... bueno, no sé qué esperaba. Pero no esto.

"No, está bien" digo, dando un paso adelante.

La habitación es sorprendentemente ordenada. Una cama tamaño king domina el espacio, cubierta por un edredón azul oscuro. Las paredes están decoradas con carteles de fútbol y fotos de Talon con el equipo. Pero lo que capta mi atención es la estantería en una esquina.

Me acerco, curiosa. Esperaba encontrar revistas deportivas o, a lo sumo, algunos libros de texto. En cambio, veo clásicos de la literatura, libros de filosofía, incluso algunos textos de psicología criminal.

"¿Impresionada?" La voz de Talon me hace sobresaltar. No me había dado cuenta de que se había acercado.

"Sorprendida" admito. "No te imaginaba como alguien que lee a Dostoyevski."

Talon se ríe suavemente. "Hay muchas cosas que no sabes de mí, Jessica."

Me doy la vuelta para mirarlo. Está más cerca de lo que pensaba, sus ojos brillando bajo la suave luz de la habitación.

"Tal vez" digo en voz baja, "debería dejar de hacer suposiciones sobre ti."

Talon sonríe, una sonrisa diferente a las que le había visto antes. Más dulce, más vulnerable. "Me encantaría."

Por un momento, nos quedamos así, mirándonos a los ojos. Puedo sentir la tensión entre nosotros, densa y palpable.

Luego, lentamente, Talon se inclina hacia mí. Mi corazón se acelera. Está a punto de besarme. Y yo... yo lo quiero.

Pero justo cuando nuestros labios están a punto de tocarse, un ruido en el pasillo nos sobresalta.

"¡Talon! ¿Dónde estás, amigo?"

Él retrocede, con una expresión de frustración en el rostro. "Mierda" murmura. "Lo siento, tengo que..."

"Está bien" digo rápidamente, tratando de ocultar mi decepción. "Deberías volver a la fiesta."

Talon duda, mirándome intensamente. "Esto no ha terminado, Jessica" dice finalmente. "No hasta que tengamos la oportunidad de... hablar de verdad."

Asiento, incapaz de confiar en mi voz.

Talon me da una última mirada antes de salir de la habitación, dejándome sola con mis pensamientos revueltos.

Me siento en el borde de su cama, con el corazón aún acelerado. ¿Qué diablos acaba de pasar? ¿Y qué habría pasado si no nos hubieran interrumpido?

Una cosa es segura: Talon Drewers es mucho más de lo que parece. Y yo... yo estoy en serios problemas.

Me quedo ahí durante lo que parece una eternidad, tratando de recuperar el control de mis emociones. Cuando finalmente me levanto, me siento como si hubiera corrido una maratón.

Salgo de la habitación, el ambiente de la fiesta golpeándome como una ola. La música parece más fuerte, las luces más intensas. O tal vez soy yo quien está hipersensible después de lo que acaba de suceder.

Bajo las escaleras, buscando a Ashley con la mirada. Necesito a mi mejor amiga, necesito a alguien que me diga que no estoy perdiendo la cabeza.

La encuentro en la cocina, charlando animadamente con un chico que reconozco vagamente del equipo de fútbol. Cuando me ve, sus ojos se iluminan.

"¡Jess!" exclama, haciéndome señas para que me acerque. "¿Dónde has estado? ¿Te has perdido?"

"Algo así" murmuro, lanzándole una mirada significativa a su acompañante.

Ashley lo capta al instante. "Oh, Mike, ha sido un placer hablar contigo. ¡Nos vemos por ahí!"

Me arrastra a un rincón tranquilo, sus ojos brillando de curiosidad. "Vale, suéltalo. ¿Qué ha pasado? Tienes esa expresión."

"¿Qué expresión?" pregunto, a la defensiva.

"Esa de 'acabo de tener una experiencia que ha cambiado mi vida pero estoy tratando de fingir que no ha pasado nada'" me responde sin rodeos. "¿Entonces? ¿Qué ha hecho Talon?"

Suspiro, pasándome una mano por el pelo. "Nada. Todo. No lo sé."

Ashley me mira, esperando pacientemente a que organice mis pensamientos.

"Me mostró su habitación" digo finalmente.

Las cejas de Ashley se disparan hacia arriba. "Oh, Dios mío, ¿habéis...?"

"¡No!" exclamo, tal vez un poco demasiado fuerte. Bajo la voz. "No, no hemos... eso. Pero casi... casi nos besamos."

"¿Casi?" repite Ashley, decepcionada. "¿Qué significa 'casi'?"

Le cuento brevemente lo que ha sucedido, tratando de minimizar lo mucho que me ha afectado la experiencia.

"Y ahora no sé qué hacer" concluyo. "Es como si todo lo que pensaba que sabía sobre él hubiera sido puesto en duda."

Ashley me mira con una mezcla de simpatía y diversión. "Oh, cariño. Estás pillada."

"¡No estoy pillada!" protesto. "Solo estoy... confundida."

"Mhmm" murmura Ashley, claramente no convencida. "¿Y qué vas a hacer ahora?"

Abro la boca para responder, pero en ese momento veo a Talon entrar en la cocina. Nuestras

miradas se cruzan y siento que mi corazón da una voltereta.

"No lo sé" le susurro a Ashley. "De verdad no lo sé."

Él se abre paso hacia nosotras, su mirada fija en mí. "Hola" dice cuando llega. "¿Podemos hablar?"

Ashley me da un leve empujón. "Ve" susurra. "Estaré aquí si me necesitas."

Asiento, agradecida por su apoyo. Luego, tomando una respiración profunda, sigo a Talon fuera de la cocina.

Nos detenemos en un pasillo relativamente tranquilo. Él se apoya contra la pared, mirándome con una intensidad que me hace temblar las rodillas.

"Siento lo de antes" dice. "No quería incomodarte."

"No lo hiciste" respondo automáticamente. Luego, más honestamente: "Bueno, tal vez un poco."

Él sonríe, una sonrisa que parece iluminar todo el pasillo. "Escucha, Jessica. Sé que probablemente pienses que solo soy otro jugador de fútbol superficial. Y tal vez lo fui, en el pasado. Pero contigo... es diferente."

Lo miro, tratando de leer la verdad en sus ojos. "¿Por qué?" pregunto finalmente. "¿Por qué sería diferente conmigo?"

Talon da un paso adelante, reduciendo el espacio entre nosotros. "Porque tú me ves" dice simplemente. "No al quarterback, no a la estrella del campus. Me ves a mí. Y eso... eso me asusta y me emociona al mismo tiempo."

Su tono es tan sincero, tan vulnerable, que siento que algo se derrite dentro de mí. "Talon, yo..."

Pero antes de que pueda terminar la frase, él se inclina y me besa.

Es un beso dulce, tentativo, tan diferente de cómo me lo había imaginado. Sus labios son suaves contra los míos, sus manos acariciando delicadamente mi rostro.

Por un momento, me pierdo completamente en ese beso. Olvido dónde estamos, quiénes somos. Solo existo en ese momento, en esa sensación.

Luego, lentamente, nos separamos. Él apoya su frente contra la mía, sus ojos buscando los míos.

"Wow" murmura.

"Sí" respondo, sin aliento.

Nos quedamos así por un momento, perdidos en los ojos del otro. Luego, lentamente, la realidad comienza a filtrarse.

"¿Qué significa esto?" pregunto finalmente.

Talon sonríe, una sonrisa que me derrite el corazón. "Significa que me gustaría conocerte mejor, Jessica Lukas. Si me lo permites."

Lo miro, tratando de ignorar la forma en que mi corazón está dando volteretas en mi pecho. "Está bien" digo finalmente. "Pero con una condición."

"Lo que sea" responde él de inmediato.

"Nada más de este tipo de fiestas" digo con una sonrisa. "La próxima vez, ¿qué te parece un café?"

Él se ríe, un sonido que parece llenar todo el pasillo. "Trato hecho" dice, tomando mi mano.

Y mientras regresamos a la fiesta, con nuestros dedos entrelazados, no puedo evitar pensar que, tal vez, esta noche no ha sido un completo desastre después de todo.

De hecho, podría ser el comienzo de algo realmente especial.

12

TALON

Me abro paso entre la multitud sudorosa, la música retumbando tan fuerte que me hace vibrar los huesos. Mi casa es un maldito hormiguero humano, lleno de estudiantes que se mueven como si no hubiera un mañana. El aire está denso de humo y el olor a cerveza rancia me revuelve el estómago. Y pensar que había decidido organizar una fiesta privada, con muy pocos amigos y sobre todo con Jessica, para poder estar un poco a solas y hablar tranquilamente con algo de privacidad. Y mirad lo que ha pasado, qué maldita situación con el boca a boca. Pero, ¿podía echarlos? ¿Podía sacarlos? Lamentablemente, no es mi estilo.

"Qué mierda de fiesta", murmuro para mí mismo, escaneando la masa de cuerpos en busca de Jessica. Cada esquina está ocupada por alguna pareja que prácticamente está follando con la ropa puesta, o por grupos de chicos que gritan por encima de la música, levantando vasos de plástico como si fueran trofeos.

"¡Ey, superestrella!", grita Zach, materializándose a mi lado con dos vasos de plástico. "Pensé que las divas como tú llegaban tarde, para hacer una entrada triunfal."

Le arrebato un vaso de la mano, bebiendo la mitad del contenido de un trago. Sabe a pis caliente y arrepentimientos. "Que te jodan, Zach. ¿Has visto a Jessica?"

"¿Tu pequeña criminóloga? Nah, pero he visto un montón de otras chicas que se mueren por conocer al famoso Talon Drewers", dice sonriendo, señalando a un grupo de animadoras que me lanzan miradas nada discretas.

Pongo los ojos en blanco. "No estoy aquí para eso esta noche."

"¡Oh, vamos, Talon!" Zach me da un codazo en las costillas. "¿Desde cuándo te has vuelto tan aburrido? Aquí, en tu casa, organizaste toda una fiesta llena de chicas listas para tirarse a tus pies y tú solo piensas en esa sarcástica."

"Ten cuidado con lo que dices", gruño, mirándolo fijamente. "Jessica es… diferente."

Zach levanta las manos en señal de rendición. "Vale, vale, cálmate, tigre. No sabía que estabas tan pillado."

Resoplo, terminando mi bebida. "No estoy pillado. Es solo que…"

"¡Talon! ¡Amigo mío!", la voz retumbante de Tanner interrumpe mis pensamientos. Se acerca con dos chicas a cuestas, ambas vestidas como si estuvieran listas para una sesión de fotos de Sports Illustrated. "Tengo unas amigas que mueren por conocerte."

Las chicas me sonríen, parpadeando de una forma que supongo debería ser seductora. Antes me habría encantado la atención. Ahora, solo me siento irritado.

"Hola, chicas", digo, tratando de sonar cortés pero distante. "Lo siento, pero estoy buscando a alguien."

Una de ellas, una rubia con labios hinchados de relleno, se adelanta. “Ay, vamos, Talon. ¿No puedes dedicarnos al menos cinco minutos?”

“Quizá en otra ocasión”, respondo, liberándome de su agarre en mi brazo. Me vuelvo hacia Tanner. “¿Has visto a Jessica?”

Mi amigo frunce el ceño. “¿Jessica? ¿La empollona de criminología? Amigo, ¡tienes algo mejor justo aquí delante!”

Siento la rabia crecer dentro de mí. “No es una empollona, joder. Es brillante, divertida y…”

“Y te ha jodido el cerebro”, concluye Tanner, negando con la cabeza. “Nunca he visto a Talon Drewers rechazar a chicas así para ir detrás de una que probablemente prefiera los libros al sexo.”

Las chicas se ríen, pero yo no veo nada divertido en la situación. “¿Sabes qué, Tanner? Que te jodan. A ti y a tus amigas Barbie de imitación.”

Dejo al grupo boquiabierto, empujándome nuevamente entre la multitud. Mi humor ha empeorado considerablemente y mi paciencia está al límite.

¿Dónde cojones está Jessica?

Al pasar cerca de la cocina, noto a un chico empollón que había mostrado interés en Jessica hace unos días. Está hablando animadamente con un grupo de nerds, gesticulando con una cerveza en la mano. El pensamiento de que este pringado pueda tener una oportunidad con Jessica me hierve la sangre.

“¡Eh, tú!”, lo llamo, acercándome. El chico se gira, sorprendido. “Sí, tú, Einstein. ¿Has visto a Jessica Lukas?”

El tipo parece intimidado por mi presencia. Bien. “N-no, no la he visto esta noche. Pero si la veo, ¿quieres que le diga que la estás buscando?”

“No, no le digas una mierda”, gruño. “De hecho, si la ves, finge que no la conoces. ¿Entendido?”

El chico asiente frenéticamente y yo me alejo, sintiéndome un poco gilipollas, pero demasiado frustrado para importarme.

Mientras me dirijo hacia la parte trasera de la casa, un tipo completamente borracho se me choca, derramando su cerveza sobre mi camiseta.

“¿Pero estás ciego?”, exploto, empujándolo.

El tipo tambalea, luego me mira con ojos vidriosos. “¡Eh, tú eres Talon Drewers! ¡El quarterback! ¡Tío, eres mi maldito héroe!”

“Fantástico”, murmuro sarcásticamente. “Ahora lárgate antes de que te use como balón de fútbol.”

El borracho se ríe como si hubiera dicho la cosa más divertida del mundo, pero al menos se aleja tambaleándose. Me paso una mano por la cara, exasperado. Esta fiesta es un desastre total.

Estoy a punto de rendirme e irme cuando finalmente la veo. Jessica está de pie cerca de las puertas que dan al patio, con un vaso intacto en la mano y una expresión aburrida en la cara. Está increíblemente guapa, joder.

Lleva un top negro que deja sus hombros al descubierto y una minifalda que muestra sus piernas interminables. Su cabello castaño está recogido en una coleta alta, con algunos mechones sueltos que enmarcan su rostro. Siento que mi cuerpo reacciona instantáneamente al verla.

Me acerco, tratando de parecer casual. “Hey, Criminóloga. Te estaba buscando.”

Jessica se gira, sus ojos se iluminan por un segundo antes de volver a ser distantes. “Oh, mira quién se digna a aparecer. El rey del campus en persona.”

“Aw, ¿me has estado esperando todo este tiempo? Estoy conmovido”, replico, apoyándome en la pared junto a ella.

“No te pavonees, Drewers”, responde, rodando los ojos. “Estaba a punto de irme.”

“¿Sin siquiera bailar conmigo? Qué decepción”, hago pucheros, acercándome un poco más.

Jessica arquea una ceja. “¿Tú bailas? Pensé que tus talentos se limitaban a lanzar una pelota y ser un imbécil.”

“Tengo muchos talentos ocultos, cariño”, susurro, inclinándome hacia ella. “Podría mostrarte algunos, si quieres.”

Por un momento, veo un destello de deseo en sus ojos. Su respiración se acelera y sus labios se entreabren ligeramente. Joder, quiero besarla aquí y ahora.

Pero antes de que pueda hacer un movimiento, una voz chillona rompe el hechizo.

“¡Talon! ¡Cariño! ¡Te he estado buscando por todas partes!”

Brittany, mi ex, se materializa a mi lado, aferrándose a mi brazo como una maldita sanguijuela. Jessica se pone rígida de inmediato, su mirada se vuelve gélida.

“Brittany”, digo entre dientes, tratando de liberarme de su agarre. “Qué sorpresa.”

“Lo sé, ¿verdad?”, canturrea, ignorando por completo a Jessica. “Pensé en pasarme para revivir viejos tiempos. ¿Recuerdas aquella vez que follamos en el baño durante la fiesta de Sigma Chi?”

Veo a Jessica tensarse aún más, si es que es posible. Sus ojos destellan con rabia y… ¿es eso celos?

“Bueno, ha sido… revelador”, dice Jessica, su voz tan afilada como una cuchilla. “Si me disculpan, creo que voy a vomitar en algún lado.”

“Jessica, espera”, trato de detenerla, pero Brittany me mantiene atrapado.

“Oh, no sabía que estabas aquí con ella”, dice Brittany, fingiendo inocencia. “Espera… ¿cómo te llamabas? ¿Sabes qué? No lo recuerdo.”

“No importa, Brittany, de todos modos estaba a punto de irme”, responde Jessica, fulminándome con la mirada. “Diviértete reviviendo los viejos tiempos. Quizás esta vez consigan encontrar un baño libre.”

Con esas palabras, Jessica se gira y desaparece entre la multitud, dejándome con un vacío en el estómago y una Brittany triunfante a mi lado.

“Finalmente solos”, murmura Brittany, frotándose contra mí. “¿Qué te parece si buscamos un lugar más tranquilo?”

La ira que he estado conteniendo hasta ahora explota. Empujo a Brittany, tal vez con más fuerza de la necesaria. “¿Qué coño crees que estás haciendo?”, gruño, mi voz baja y amenazante.

Brittany parece sorprendida por mi reacción. “Talon, cariño, pensé que…”

“Pensaste mal”, la interrumpo. “Se acabó, te lo he dicho mil veces, Brittany. Acéptalo de una vez.”

A nuestro alrededor, la gente comienza a notar la escena. Veo cabezas girarse, ojos curiosos que nos miran fijamente. Alguien susurra “¡Mira, Talon Drewers está peleando con su ex!” y en pocos segundos somos el centro de atención.

Brittany, al notar al público, decide jugar la carta de víctima. “Pero Talon”, pone cara de pena, elevando la voz para que todos la oigan, “pensé que teníamos algo especial. ¡No puedes tirar todo lo que hemos vivido juntos!”

Siento la rabia bullir en mis venas. “Lo único especial que tuvimos fue una maldita gonorrea”, suelto, demasiado cabreado para preocuparme de que todos estén escuchando.

Un “Oooh” colectivo se eleva de la multitud. Veo a algunos chicos reír y señalar, mientras las

chicas susurran entre ellas, probablemente ya listas para difundir el chisme por todo el campus.

Brittany palidece, luego su cara se contorsiona en una mueca de rabia. "¡Eres un cabrón, Talon Drewers!" grita, atrayendo aún más atención. "¿Crees que eres tan especial solo porque sabes lanzar una estúpida pelota?"

"No, Brittany", respondo, mi voz tan fría como el hielo. "Creo que soy especial porque finalmente me di cuenta de la mierda de persona que eres."

La multitud a nuestro alrededor está en silencio, colgando de nuestras palabras como si estuvieran viendo una telenovela en vivo.

"¿Y esa empollona?", escupe Brittany, con los ojos llameando. "¿Crees que es mejor que yo? ¿Que te va a dar lo que yo te di?"

"Jessica vale cien de ti", gruño. "Y ni se te ocurra llamarla empollona. Es brillante, divertida y, joder, me hace sentir vivo como tú nunca lo hiciste."

Otro "Oooh" se levanta de la multitud. Veo a algunos chicos asentir con aprobación, mientras otros parecen confundidos de que el playboy del campus esté defendiendo tan apasionadamente a una chica.

Brittany parece a punto de explotar. "¡No puedes hacerme esto, Talon! ¡Yo soy la reina de este campus!"

"Noticia de última hora, princesa", digo, mi voz cargada de sarcasmo. "Tu reinado ha terminado."

Con esas palabras, me doy la vuelta para irme, pero ella me agarra del brazo. "¡No te atrevas a darme la espalda, Talon Drewers!"

Me giro lentamente, mirándola con una mirada que podría congelar el infierno. "Quítame las manos de encima", digo, mi voz baja y amenazante.

Brittany debe ver algo en mis ojos, porque me suelta como si se hubiera quemado. Da un paso atrás, de repente consciente de que ha cruzado la línea.

"Se acabó, Brittany", digo, mi voz firme. "No te acerques más a mí ni a Jessica. ¿Entendido?"

Sin esperar respuesta, me abro paso entre la multitud, ignorando los murmullos y las miradas que me siguen. Solo tengo una cosa en mente: encontrar a Jessica.

Salgo de la casa, el aire fresco de la noche golpeándome como una bofetada. Miro frenéticamente a mi alrededor, buscando a Jessica entre los grupos de estudiantes esparcidos por el césped.

Finalmente la veo, caminando rápidamente hacia el estacionamiento. "¡Jessica!", grito, corriendo hacia ella. "¡Espera, joder!"

Se detiene, girándose lentamente. Su mirada es una mezcla de rabia, decepción y… algo más que no puedo descifrar.

"¿Qué quieres, Talon?", pregunta, su voz cansada. "¿No tienes una ex a la que entretener?"

"No es lo que parece", digo, sabiendo lo patético que sueno. "Brittany es historia, te lo dije. Tú eres la única que…"

"¿La única qué, Talon?", me interrumpe. "¿La única que no ha caído a tus pies? ¿La única desafío que te queda? ¿Qué soy para ti, un maldito trofeo que conquistar?"

Sus palabras me golpean como una bofetada. "No, joder. No eres un trofeo, eres… eres…"

"¿Soy qué?", me desafía, sus ojos brillando con lágrimas contenidas.

Y en ese momento, mirando sus ojos enfadados y heridos, me doy cuenta de la verdad. "Eres la única que me hace sentir vivo", susurro. "La única que realmente veo en medio de toda esta mierda."

Jessica guarda silencio por un largo momento, estudiándome. Casi puedo ver los engranajes girando en su cabeza, tratando de decidir si creerme o no.

"Acabo de hacer una escena épica ahí dentro", continúo, señalando mi casa. "Prácticamente le grité a toda la fiesta lo importante que eres para mí. Probablemente mañana seré el hazmerreír del campus, pero me importa una mierda. Lo único que me importa eres tú."

Jessica me mira, su expresión es una mezcla de incredulidad y algo que parece… ¿esperanza? "¿De verdad hiciste eso?", pregunta, su voz apenas un susurro.

Asiento. "También le dije a Brittany que no vale ni un centavo de lo que tú vales. Y luego le recordé de la gonorrea que me contagió. Delante de todos."

Una pequeña sonrisa se forma en los labios de Jessica. "Bueno, Drewers, tal vez no seas un completo idiota, después de todo."

Sonrío también, sintiéndome más liviano de lo que me he sentido en años. "¿Solo un idiota parcial, entonces?"

"No te pases", ríe, pero hay calidez en sus ojos. Luego, su mirada se vuelve seria. "Talon, yo… no soy como las otras chicas con las que has estado. No puedo ser solo otra muesca en tu cinturón."

"No lo eres", digo, acercándome a ella. "Jessica, tú eres… joder, ni siquiera sé cómo explicarlo. Eres irritante, sarcástica, y me haces querer arrancarme el pelo la mitad del tiempo. Pero también eres la persona más inteligente, divertida y sexy que he conocido. Y yo… creo que me he enamorado de ti."

Los ojos de Jessica se abren con sorpresa. "Talon, yo…"

La interrumpo, tomando su rostro entre mis manos. "No tienes que decir nada. Sé que es una locura. Nos conocemos desde hace poco, y probablemente aún pienses que soy un idiota superficial. Pero dame una oportunidad. Déjame demostrarte que puedo ser el hombre que mereces."

Jessica me mira por lo que parece una eternidad. Luego, lentamente, una sonrisa se forma en su rostro. "Está bien, Drewers. Una oportunidad. Pero si la desperdicias, juro que usaré todo lo que sé de criminología para hacerte desaparecer de la faz de la tierra."

Me río, sintiéndome más ligero de lo que me he sentido en años. "Trato hecho, Criminóloga."

Me inclino hacia ella, mis labios a solo centímetros de los suyos. "¿Puedo besarte ahora, o tengo que esperar a la primera cita?"

Jessica rueda los ojos, pero veo el deseo en los suyos. "Oh, cállate y bésame, idiota."

No me lo tiene que repetir dos veces. La atraigo hacia mí y la beso con toda la pasión y el deseo que he estado reprimiendo hasta este momento. Sus labios son suaves y cálidos contra los míos, y cuando abre la boca para profundizar el beso, siento como si estuviera tocando el cielo con un dedo.

Cuando nos separamos, ambos sin aliento, Jessica me mira con una mezcla de diversión y afecto. "Bueno, debo admitir que besas mejor de lo que lanzas la pelota."

Me río, abrazándola más fuerte. "Espera a ver lo que sé hacer con las manos, Criminóloga."

Jessica me da un ligero golpe en el hombro, pero está sonriendo. "No te adelantes, Drewers. Aún tienes mucho que demostrar."

"Y tendré todo el tiempo para hacerlo", digo, tomando su mano. "¿Qué te parece si nos largamos de esta mierda de fiesta?"

"Pensé que no lo ibas a preguntar nunca. Pero, ¿dejas a todos aquí en tu casa? ¿Crees que es prudente?", dice ella, entrelazando sus dedos con los míos.

“Sí, no te preocupes. Mis amigos saben que, si me alejo, ellos tienen la responsabilidad de cuidar la casa. Tranquila, volvemos enseguida.”

Mientras nos alejamos de la fiesta, con Jessica a mi lado, me doy cuenta de que tal vez estoy empezando a entender lo que significa ser algo más que un simple quarterback. Y todo gracias a esta increíble, sarcástica y hermosa chica.

El futuro es incierto, pero una cosa es clara: Jessica Lukas me está volviendo loco, y no pienso dejarla ir. Que Dios me ayude, estoy realmente enamorado de una maldita criminóloga. Y no podría estar más feliz.

13

JESSICA

Me doy vueltas en la cama como un cerdo en el lodo, tratando desesperadamente de escapar de los rayos del sol que atraviesan mi cerebro como agujas al rojo vivo. Mi estómago hace volteretas olímpicas y mi boca sabe a algo muerto desde hace al menos una semana.

"Mierda," murmuro a mi almohada, mi único amigo verdadero en este momento de mierda cósmico.

Los recuerdos de anoche me golpean en oleadas, cada una más nauseabunda que la anterior. La fiesta. Los chupitos de tequila. Y luego… oh, diablos. Talon-jodido-Drewers.

Ese cabrón arrogante con su sonrisa de un millón de dólares y ese cuerpo que parece esculpido por los dioses. ¿Quién carajo le dio el derecho de ser tan malditamente... él?

Los eventos de la noche anterior vuelven a mí como flashes de una cámara desquiciada. Talon buscándome. Brittany pegada a él como una maldita sanguijuela. Su discusión. Y luego... ese beso.

Me froto los ojos, tratando de enfocar la realidad. ¿Realmente besé a Talon Drewers? ¿El mariscal de campo, el amo del campus, el chico que hasta hace unas semanas consideraba el símbolo de todo lo que detesto?

"Eres una idiota, Jessica," murmuro para mí misma, mirando el techo. Pero no puedo negar que ese beso... bueno, fue algo especial. Sus labios suaves, su cuerpo apretado contra el mío, la manera en que me miró como si fuera la única persona en el mundo...

"No, no, no," me digo, sacudiendo la cabeza, arrepintiéndome de inmediato cuando una punzada de dolor me atraviesa las sienes. No puedo permitirme caer en esta trampa. Talon es... Talon. Un jugador, un playboy, uno que probablemente ha dicho las mismas cosas a docenas de otras chicas.

Pero luego recuerdo sus palabras. "Eres la única que me hace sentir vivo." ¿Eran sinceras? ¿O era solo otro truco de su repertorio?

Me levanto de la cama, tambaleándome hacia el baño. El espejo me devuelve la imagen de un desastre andante: cabello desordenado, ojos hinchados, restos de rímel corrido.

Fantástico.

Mientras me lavo los dientes, trato de racionalizar. Bien, Jessica, hagamos un balance de la situación.

Pros de Talon: es jodidamente sexy, sabe besar como un dios, y aparentemente tiene sentimientos por ti.

Contras: es Talon-jodido-Drewers, tiene una reputación de playboy tan grande como su ego, y podría romperte el corazón más rápido de lo que puedes decir "criminología".

El agua fría en mi cara ayuda a despejarme un poco, pero el conflicto interno aún está ahí, rugiendo como un león hambriento. Una parte de mí quiere correr hacia él, besarlo de nuevo y ver a dónde nos lleva esta locura. La otra parte, la racional y cínica, me grita que corra lo más lejos posible antes de salir herida.

Salgo del baño, aún luchando entre la euforia y el pánico, cuando escucho la voz demasiado alegre de Ashley.

"¡Buenos días, señorita!" canta mi compañera de cuarto, sentada con las piernas cruzadas en su cama con una taza de café humeante entre las manos. "Pareces recién salida de un choque con un tren de mercancías."

"Gracias por el cumplido," murmuro, desplomándome en mi cama. "¿Tienes veneno para ratas? Preferiría eso en lugar del desayuno."

Ashley se ríe, levantándose para darme una segunda taza de café. "No hay veneno para ratas, pero tengo café tan negro como tu alma. Debería ayudar."

Tomo la taza, inhalando el aroma del café como si fuera oxígeno puro. "Eres un ángel del infierno, Ash. Gracias."

"Entonces," comienza, y ya puedo sentir el interrogatorio venir, "¿quieres contarme qué demonios pasó anoche? La última vez que te vi, estabas hablando con Talon, y luego desapareciste."

Suspiro, tomando un largo sorbo de café. "Es... complicado."

"¡Oh, vamos, Jess!" exclama Ashley, sus ojos brillando de curiosidad. "Escuché rumores locos. Dicen que Talon montó una escena épica con su ex, proclamando su amor eterno por ti o algo así. ¿Es cierto?"

Casi me atraganto con el café. "¿Qué? ¡No! O sea... no exactamente."

"Suéltalo, Lukas," insiste Ashley, acercándose como un halcón que ha avistado su presa. "Quiero todos los detalles jugosos."

Suspiro de nuevo, resignándome a lo inevitable. "Vale, vale. Sí, hubo una escena con Brittany, su ex. Apareció de la nada, tratando de reconectar con Talon. Él la rechazó, bastante brutalmente, para ser sincera."

"¿Y luego?" insiste Ashley, colgando de mis labios.

"Y luego... me siguió afuera. Hablamos y... nos besamos," admito, sintiendo mis mejillas calentarse al recordarlo.

Ashley suelta un gritito que podría hacer estallar los cristales. "¡Lo sabía! ¡Sabía que había algo entre ustedes dos! ¿Cómo fue? ¿Es tan bueno como dicen?"

"¡Ashley!" exclamo, lanzándole una almohada. "Esos no son los detalles importantes. ¿Y cómo puedes hablar, si te has acostado con él?"

"Oh, créeme, esos son detalles importantes. Sí, lo hicimos, pero en realidad nunca nos besamos," responde con una sonrisa maliciosa. "Pero vale, vamos a las cosas aburridas. ¿Qué te dijo?"

Dudo un momento, recordando las palabras de Talon. "Dijo que soy... diferente. Que lo hago sentir vivo."

Ashley suaviza su mirada. "Oh, Jess. Parece que nuestro mariscal de campo tiene un corazón después de todo."

"Sí," murmuro, mirando mi taza de café. "Ese es el problema."

"¿Problema? ¿Qué problema?" pregunta Ashley, confundida. "El chico más deseado del campus prácticamente te ha declarado su amor. Debería estar abriendo una botella de champán, no

consolándote."

"No lo entiendes, Ash," digo, levantándome y comenzando a caminar de un lado a otro. "Es Talon Drewers. El rey de los mujeriegos, el campeón de las aventuras de una noche. ¿Cómo puedo confiar en que sea sincero?"

Ashley me observa por un momento, luego sonríe dulcemente. "Tal vez la verdadera pregunta es: ¿cómo no puedes confiar? Jess, te conozco. No estarías tan alterada si no sintieras algo también."

Sus palabras me golpean como una bofetada. Tiene razón, maldita sea. "¿Y si me rompe el corazón?" susurro, dando voz a mi mayor temor.

"¿Y si no lo hace?" responde Ashley. "Jess, el amor es un riesgo. Pero a veces vale la pena correrlo."

Estoy a punto de responder cuando mi teléfono empieza a sonar. El nombre de mi madre parpadea en la pantalla, haciendo que frunza el ceño. Nunca me llama a esta hora.

"Tengo que contestar," le digo a Ashley, que asiente comprensiva.

"¿Hola, mamá?" respondo, tratando de ocultar la preocupación en mi voz.

"Jessica, cariño," la voz de mi madre tiembla ligeramente, haciendo que se me ericen los pelos de la nuca. "Lamento molestarte tan temprano."

"No te preocupes, mamá. ¿Qué pasa?" pregunto, sintiendo el estómago retorcerse de ansiedad.

Hay una pausa, luego un suspiro profundo. "Es tu padre, cariño. Tuvo un infarto."

El mundo a mi alrededor se detiene. ¿Mi padre? ¿Un infarto? Las palabras no tienen sentido en mi mente. "¿Qué? ¿Cuándo? ¿Está... está bien?"

"Sucedió anoche. Está en cuidados intensivos ahora," responde mi madre, su voz quebrándose. "Los médicos dicen que las próximas 48 horas serán cruciales."

Me desplomo en la cama, sintiendo que las piernas me fallan. Ashley me lanza una mirada preocupada, pero yo solo puedo mirar al vacío.

"¿Jessica? ¿Sigues ahí?" la voz de mi madre me devuelve a la realidad.

"Sí, sí, estoy aquí," respondo mecánicamente. "Mamá, voy para allá. Me subo al coche y voy."

"No, cariño, no es necesario," protesta débilmente. "Tienes tus estudios, no quiero que..."

"No digas tonterías," la interrumpo. "Voy para allá y punto. Mándame la dirección del hospital."

Después de tranquilizar a mi madre y prometerle que la mantendré informada sobre mi llegada, cuelgo la llamada. El silencio en la habitación es ensordecedor.

"¿Jess?" la voz de Ashley es cautelosa. "¿Todo bien?"

Niego con la cabeza, sintiendo las lágrimas amenazar con desbordarse. "Mi padre... tuvo un infarto. Está en cuidados intensivos."

"Oh, Dios mío, Jess," exclama Ashley, rodeándome con un abrazo. "Lo siento mucho. ¿Qué puedo hacer?"

"Nada," murmuro, sintiéndome de repente agotada. "Solo... tengo que ir a casa."

Me levanto mecánicamente, comenzando a lanzar ropa en una bolsa. Mi mente es un torbellino de pensamientos: mi padre, pálido e inmóvil en una cama de hospital. Mi madre, sola y asustada. Y luego, inesperadamente, Talon.

Talon, que solo unas horas antes me prometía la luna y las estrellas. Talon, que ahora parece pertenecer a otra vida, a otra Jessica.

"¿Quieres que llame a alguien?" me pregunta Ashley, observándome mientras me muevo frenéticamente por la habitación. "¿Tal vez a Talon?"

El nombre me hace sobresaltarme. "No," respondo demasiado rápido. "No, no es... no hace falta. Lo manejaré sola."

Ella asiente, aunque veo la preocupación en sus ojos. "De acuerdo, pero sabes que estoy aquí si necesitas cualquier cosa."

Le lanzo una sonrisa débil, agradecida por su presencia. "Gracias, Ash. De verdad."

Mientras termino de preparar la bolsa, una parte de mí sabe que estoy huyendo. No solo hacia mi padre, sino también de Talon, de mis sentimientos, de todo lo que ha sucedido en las últimas 24 horas. Pero en este momento, no puedo preocuparme por eso. Solo hay una cosa que importa: volver a casa.

Salgo del dormitorio con la bolsa al hombro, el corazón martilleando en mi pecho como un tambor descontrolado. El aire fresco de la mañana golpea mi cara, un contraste brusco con el calor sofocante de mi ansiedad. El campus está extrañamente silencioso, como si el universo supiera que mi mundo se está desmoronando.

"Mierda," murmuro para mí misma, buscando frenéticamente las llaves del coche en mi bolso. Mis dedos tiemblan, haciendo que se me caiga todo en la acera. "¡Mierda, mierda, mierda!"

Me agacho para recoger mis cosas, sintiendo las lágrimas amenazar con desbordarse. El olor del césped recién cortado me golpea, un aroma tan normal y familiar que me dan ganas de gritar. ¿Cómo puede el mundo seguir adelante como si nada mientras mi padre está en una cama de hospital?

"¿Jessica?"

La voz de Talon me sobresalta. Me giro y lo veo ahí, a pocos pasos de mí, con el pelo desordenado y los ojos todavía somnolientos. Lleva una camiseta desteñida de Nirvana y unos vaqueros rotos, y está tan jodidamente sexy que por un momento olvido cómo respirar.

"¿Qué haces aquí?" pregunto, la voz ronca.

Talon se acerca, las cejas fruncidas de preocupación. "Estaba viniendo a buscarte. Ash me envió un mensaje, dijo que estabas a punto de irte. ¿Qué pasa?"

Su aroma me invade: una mezcla de jabón, menta y algo exclusivamente de Talon, y siento que las rodillas me flaquean. Quiero lanzarme a sus brazos, dejar que me abrace fuerte y me diga que todo estará bien. Pero no puedo. No ahora.

"Mi padre," logro decir, la garganta apretada. "Tuvo un infarto. Tengo que ir a casa."

Los ojos de Talon se abren de sorpresa. "Mierda, Jess. Lo siento mucho. ¿Puedo... puedo hacer algo?"

Su voz está tan llena de preocupación sincera que siento que mi corazón se retuerce. Una parte de mí quiere decirle que venga conmigo, que no me deje sola. Pero la otra parte, la racional y asustada, sabe que no puedo arrastrarlo a este desastre.

"No, yo... tengo que irme," digo, evitando su mirada. "Gracias, de todos modos."

Hago ademán de alejarme, pero él me agarra suavemente del brazo. Su toque me envía chispas por la piel, despertando sensaciones que no tengo tiempo de examinar ahora.

"Jess, espera," dice, su voz intensa. "No tienes que enfrentar todo esto sola. Déjame ir contigo."

Por un momento, estoy tentada. La imagen de Talon a mi lado, apoyándome en esta pesadilla, es tan atractiva que duele. Pero luego pienso en mi padre, en mi madre, en todo el caos que me espera en casa. No puedo complicar las cosas llevándolo conmigo.

"No puedo," susurro, sintiendo que las lágrimas finalmente empiezan a caer. "Lo siento, Talon. Tengo... tengo que irme."

Me libero de su agarre y corro hacia mi coche, ignorando su llamada.

Talon me sigue, sus pasos pesados resonando en el asfalto. "¡Eh, Criminóloga! ¿De verdad crees que puedes irte así?"

Me detengo en seco, la ansiedad subiendo por mi garganta como bilis. "Sí. Eso es exactamente lo que creo hacer."

Se detiene a unos centímetros de mí, su aliento cálido sobre mi rostro. "No funciona así, cariño. No después de anoche."

"Anoche fue un error," escupo las palabras como veneno. "Un momento de debilidad. Nada más."

Talon retrocede como si lo hubiera abofeteado. "Mentira. No puedes negar lo que hay entre nosotros."

"Mira cómo lo hago," replico, dándome la vuelta para abrir la puerta del coche.

Pero Talon es más rápido. Me agarra del brazo, volteándome hacia él. Sus ojos son fuego líquido. "¿Qué demonios te pasa, Jessica? Pensé que habíamos establecido algo."

Me río, un sonido amargo y cortante. "¿Qué, Drewers? ¿Que me romperías el corazón como has hecho con todas las demás?"

"No eres como las demás," gruñe, apretando su agarre. "Lo sabes perfectamente."

"Suéltame," silbo, intentando liberarme. "Tengo cosas más importantes de las que preocuparme que tus jueguitos de playboy."

Talon afloja su agarre, pero no me suelta. "Tu padre," dice, su voz de repente más suave. "Jessica, déjame ayudarte."

Por un momento, su amabilidad me desarma. Pero luego pienso en mi padre en el hospital, en mi madre sola y asustada, y la ansiedad vuelve a burbujear.

"No necesito tu ayuda," escupo. "No te necesito, Talon. ¿No lo entiendes? Eres solo una distracción, un jodido obstáculo entre mí y lo que tengo que hacer."

Veo el dolor en sus ojos, pero en este momento no me importa. Necesito que se vaya, que me deje enfrentar este desastre sola.

"Bien," dice finalmente, soltándome. "Si eso es lo que quieres, Criminóloga. Pero recuerda una cosa: cuando todo esto haya terminado, cuando necesites a alguien, estaré aquí. Lo quieras o no."

Lo miro a los ojos, tratando de ignorar el nudo en mi garganta. "No cuentes demasiado con ello, Drewers."

Me subo al coche y cierro la puerta de un golpe. Pero antes de que pueda encender el motor, Talon se planta delante del auto, bloqueando mi camino.

"Baja de ese jodido cacharro, Lukas. Ahora."

"Vete al diablo, Drewers," gruño, pero apago el motor. Sé que es lo suficientemente terco como para dejarse atropellar.

Salgo, cerrando la puerta de un golpe. "¿Qué demonios quieres ahora?"

Él se acerca, invadiendo mi espacio personal. Su aroma me golpea como un puñetazo en el estómago. "Quiero que dejes de actuar como una idiota y me dejes ayudarte, joder."

"No necesito tu ayuda," silbo, pero mi voz tiembla.

"Mentira," replica, agarrándome por los hombros. Sus ojos son intensos, penetrantes. "Estás aterrorizada, Jessica. Lo veo en tus ojos."

Intento liberarme, pero su agarre es firme. "Suéltame, Talon. ¿No lo entiendes? ¡Mi padre podría morir y yo estoy aquí perdiendo el tiempo contigo!"

Mi voz se quiebra en la última palabra y, de repente, las lágrimas que había estado conteniendo hasta ahora explotan. Me derrumbo contra su pecho, sollozando incontrolablemente.

Él me abraza, una mano acariciando mi cabello. "Shh, todo estará bien," murmura. "Estoy aquí. No estás sola."

"Tengo miedo," susurro contra su camiseta. "¿Y si... y si no llego a tiempo?"

Talon toma mi rostro entre sus manos, obligándome a mirarlo. "Escúchame bien, Miss Sherlock. Llegaremos a tiempo, ¿ok? Yo conduzco, tú llamas a tu madre y al hospital. Juntos lo lograremos."

Lo miro, viendo una determinación en sus ojos que nunca había visto antes. "¿Por qué haces esto?" pregunto, la voz ronca.

Una sonrisa amarga curva sus labios. "Porque soy un idiota enamorado, por eso."

Mi corazón da una voltereta en mi pecho. "Talon, yo..."

"Shhh," me interrumpe, poniendo un dedo sobre mis labios. "No digas nada. No ahora. Tenemos un camino que recorrer y un padre que salvar, ¿verdad? Y a estas alturas será mejor que tomemos mi coche, así llegaremos sin duda más rápido."

Asiento, sintiendo una mezcla de gratitud y algo más, algo más profundo y aterrador, crecer en mi pecho.

Talon me guía hacia su todoterreno. Una vez allí, me abre la puerta del lado del pasajero. "Y ahora mueve ese culo sexy, Lukas. Tenemos una misión que cumplir."

A pesar de todo, me encuentro sonriendo. Mientras él arranca y salimos del aparcamiento del campus, siento una extraña calma descender sobre mí. No sé lo que nos espera, no sé cómo terminará esta loca carrera, pero por primera vez desde que recibí la llamada de mi madre, ya no me siento sola.

Miro a Talon de reojo mientras conduce, concentrado en la carretera. Su perfil decidido, la mandíbula apretada, las manos firmes en el volante. De repente, me doy cuenta de lo agradecida que estoy de tenerlo a mi lado.

"Eh, Drewers," digo suavemente.

Él me lanza una mirada rápida. "¿Sí, Criminóloga?"

"Gracias," susurro. "Por... todo esto."

Él sonríe, una sonrisa genuina esta vez, no una de sus sonrisas arrogantes. "De nada, Jessica. De nada."

Y mientras avanzamos por la autopista, hacia un futuro incierto pero juntos, me doy cuenta de que, tal vez, he encontrado algo especial en Talon Drewers. Algo que va mucho más allá del mariscal de campo arrogante que creía conocer.

El viaje será largo, y sé que todavía hay muchas batallas por librar. Pero por ahora, con él a mi lado, me siento lista para enfrentar lo que sea que el destino tenga preparado para nosotros.

14

TALON

El ruido del motor es lo único que llena el habitáculo mientras volamos por la autopista. Echo un vistazo a Jessica, acurrucada en el asiento del copiloto, su mirada perdida más allá de la ventana. Joder, nunca la había visto tan vulnerable.

"Eh, criminóloga", digo, intentando aligerar el ambiente. "¿Estás bien?"

Jessica se gira hacia mí, sus ojos son pozos de preocupación. "Estoy hecha mierda, Drewers. Mi padre podría morir y yo estoy aquí contigo en vez de estar ya allí. ¿Qué coño estoy haciendo?"

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. Tiene razón. ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Quién soy para ella? Solo el mariscal arrogante al que hasta ayer no podía soportar.

"Estás haciendo lo que puedes", respondo, tratando de sonar más seguro de lo que me siento. "Y llegaremos a tiempo, te lo prometo."

Jessica resopla, volviendo a fijar la mirada en el paisaje que pasa a toda velocidad. "No hagas promesas que no puedas cumplir, Talon."

El silencio cae de nuevo entre nosotros, pesado como una losa de plomo. Pienso en nuestra conversación en el aparcamiento del campus, en cómo prácticamente la obligué a dejarme venir con ella. Tal vez me equivoqué. Tal vez debería haberla dejado ir sola.

Pero luego recuerdo su cara cuando se derrumbó en mis brazos, el terror en sus ojos. No, no podía dejarla enfrentar todo esto sola. Aunque eso signifique sentirme como un completo idiota y fuera de lugar.

"Talon". La voz de Jessica interrumpe mis pensamientos.

"Sí".

"¿Por qué estás haciendo esto de verdad?", pregunta, su voz es una mezcla de curiosidad y desconfianza. "No somos amigos. No somos... nada. ¿Por qué te importa tanto?"

La pregunta me golpea como un rayo en un día claro. ¿Por qué lo estoy haciendo? ¿Por qué me importa tanto esta chica que hasta hace poco consideraba solo una molestia?

"Porque..." empiezo, buscando las palabras adecuadas. "Porque eres importante para mí, Jessica. Más de lo que pensé que fuera posible."

Veo un destello de... algo en sus ojos. ¿Sorpresa? ¿Miedo? No lo sé. Pero sé que en este momento, mientras conduzco hacia un futuro incierto con la chica que ha hecho que cuestione todo, no hay otro lugar en el que prefiera estar.

El silencio en el auto me lleva de vuelta en el tiempo. De repente, no estoy más en el camino hacia el hospital, sino en el campo de fútbol de mi antigua escuela. El olor a hierba recién cortada, el ruido sordo de los tacos en el terreno, los gritos de mis compañeros de equipo. Y luego, la voz de mi padre.

"¿Qué fue esa mierda, Talon?" Su tono cortante me golpea como una bofetada. "¿Te sales del juego cuando el equipo más te necesita? ¿Eres un puto cobarde?"

Tengo trece años, estoy cubierto de barro y sudor, y acabo de perder el partido más importante de la temporada. Pero todo lo que puedo ver son los ojos decepcionados de mi padre, mirándome como si fuera el mayor fracaso de su vida.

"Me... me dolía el hombro, papá", tartamudeo, intentando contener las lágrimas. Mostrar debilidad es lo peor que uno puede hacer delante de John Drewers.

"¿Te dolía?", explota él, su cara roja de rabia. "Los hombres de verdad no sienten dolor, Talon. Los hombres de verdad se rompen el culo y ganan, cueste lo que cueste. ¿Pero tú? Tú eres solo un mocoso débil que no sabe lo que significa ser un Drewers."

Esas palabras se clavan en mi pecho como dagas. Quisiera gritarle, decirle que lo di todo, que jugué hasta que no pude mover el brazo. Pero en lugar de eso, me quedo en silencio, tragándome el dolor y la vergüenza.

Desde ese día, me prometí a mí mismo que nunca más decepcionaría a mi padre. Empujé mi cuerpo más allá de todos los límites, ignoré el dolor, puse el fútbol por encima de todo y de todos. Me convertí en el mariscal perfecto, el líder carismático, el chico que todos quieren ser o tener.

Pero por dentro, por dentro sigue estando ese niño de trece años, aterrorizado ante la idea de no ser suficiente. Cada vez que entro en el campo, siento los ojos de mi padre sobre mí, juzgando cada movimiento, cada lanzamiento, cada decisión. Y aunque gane, aunque sea el héroe del partido, siempre está esa vocecita en mi cabeza que susurra: "No es suficiente. Nunca serás suficiente."

Ese es mi secreto más oscuro, mi mayor vergüenza. Detrás de la sonrisa confiada y la actitud de tipo duro, hay un chico asustado que busca desesperadamente la aprobación de un padre que nunca estará satisfecho.

Y ahora, al mirar a Jessica, veo el mismo terror en sus ojos. El miedo a decepcionar, a no estar a la altura, a perder a alguien que amas. Y por primera vez en mi vida, siento la necesidad irrefrenable de proteger a alguien más de ese dolor, de ser la persona que yo hubiera querido tener a mi lado en esos momentos oscuros.

Tal vez por eso estoy aquí, en este auto, camino a un hospital en lugar de estar en el campo de fútbol. Porque en Jessica veo una parte de mí mismo que siempre he intentado ocultar. Y quizás, solo quizás, ayudándola a ella pueda finalmente comenzar a sanar esa parte herida de mí mismo que he ignorado durante demasiado tiempo.

***

Aparco el coche en el garaje del hospital, el corazón martilleándome en el pecho. El aire está impregnado del olor a desinfectante y miedo, una mezcla que me da náuseas.

"Hemos llegado", le digo a Jessica, intentando sonar más seguro de lo que me siento.

Ella asiente, su rostro pálido como una sábana. Mientras caminamos hacia la entrada, noto cómo sus manos tiemblan ligeramente. Sin pensarlo, le tomo la mano entre la mía. Ella se sobresalta, pero no se aparta.

El vestíbulo del hospital es un torbellino de actividad: enfermeras corriendo, pacientes esperando, familiares con ojos cansados y preocupados. Me siento fuera de lugar, como un intruso en un mundo que no me pertenece.

Seguimos las indicaciones hacia la unidad de cuidados intensivos, el silencio entre nosotros roto solo por el sonido de nuestros pasos y los pitidos de las máquinas. Cuando llegamos a la planta, veo a una mujer que debe ser la madre de Jessica. Tiene la misma nariz, los mismos ojos decididos.

"¡Mamá!", exclama Jessica, soltando mi mano y corriendo hacia ella.

Las dos mujeres se abrazan, y yo me quedo atrás, sintiéndome de repente fuera de lugar. La madre de Jessica me nota y frunce el ceño, claramente confundida por mi presencia.

"Jessica, cariño, ¿quién es este chico?", pregunta, su voz es una mezcla de preocupación y sospecha.

Jessica se gira hacia mí, como si se hubiera olvidado de que yo estaba allí. "Él es... es Talon. Un amigo de la universidad. Me acompañó."

"¿Un amigo?". La madre de Jessica me escruta de arriba abajo, y me siento como si estuviera bajo un microscopio. "Bueno, gracias por acompañar a mi hija, Talon. Pero tal vez deberías irte ahora. Este es un momento familiar."

Sus palabras me golpean como una bofetada. Tiene razón, joder. ¿Qué hago aquí? No soy familia. Ni siquiera soy el novio de Jessica. Soy solo... ¿qué?

Pero antes de que pueda decir algo, Jessica interviene. "No, mamá. Talon se queda. Necesito que se quede."

La sorpresa debe ser evidente en mi rostro, porque Jessica me lanza una mirada que parece decir "Ni se te ocurra dejarme sola ahora, Drewers."

Y en ese momento, mirando a ella y a su madre, en este pasillo de hospital que huele a miedo y esperanza, tomo una decisión. No sé qué va a pasar, no sé si seré de ayuda o solo una molestia, pero sé una cosa: no dejaré que Jessica enfrente todo esto sola. No importa cuánto me sienta fuera de lugar, me quedaré aquí. Por ella.

Me acerco a la madre de Jessica, tratando de parecer lo más confiable posible y no el típico capullo arrogante que todos conocen en el campus.

"Señora Lukas", digo, extendiendo la mano, "Siento mucho lo de su esposo. Si hay algo que pueda hacer..."

Ella me mira con ojos cansados y suspicaces. "¿Eres el novio de Jessica?"

"No, mamá", interviene Jessica, ruborizándose ligeramente. "Te dije, solo es un amigo."

"¿Un amigo que te acompaña a un hospital a cuatro horas del campus?". La señora Lukas alza una ceja, escéptica.

Me aclaro la garganta, sintiéndome de repente como si estuviera bajo interrogatorio. "Señora Lukas, sé que parece raro, pero me importa mucho su hija. Solo quería asegurarme de que llegara aquí sana y salva."

La mujer me estudia durante un largo momento, como si estuviera tratando de leer mis intenciones. Luego, inesperadamente, su rostro se suaviza un poco.

"Bueno, supongo que debería agradecerte entonces", dice finalmente. "Jessica puede ser terca cuando se trata de aceptar ayuda."

"¡Mamá!", protesta Jessica, pero veo una pequeña sonrisa en sus labios.

"¿Qué? Es la verdad", replica su madre. Luego se vuelve de nuevo hacia mí. "Talon, ¿no? Gracias por estar aquí. Pero te advierto, si tienes intenciones menos que honorables con mi hija..."

"¡Mamá, por el amor de Dios!", exclama Jessica, su rostro ahora completamente rojo.

No puedo evitar reírme, sintiendo cómo parte de la tensión se disuelve. "No se preocupe, señora

Lukas. Mis intenciones son puramente... amistosas."

Pero mientras lo digo, mis ojos se cruzan con los de Jessica, y siento una chispa de algo más profundo. Algo que va mucho más allá de la amistad.

La señora Lukas parece notarlo, porque su mirada pasa de mí a Jessica y de nuevo a mí, con una expresión pensativa en su rostro.

"Bien", dice finalmente. "Supongo que un poco de apoyo extra no hace daño. Pero nada de tonterías, ¿entendido?"

"Sí, señora", respondo, tratando de parecer lo más serio posible.

Jessica pone los ojos en blanco, pero veo un destello de gratitud en su mirada. Y en ese momento, a pesar de la terrible situación, a pesar de que estoy completamente fuera de mi zona de confort, sé que tomé la decisión correcta al venir aquí.

La quietud tensa de la unidad se rompe de repente por una alarma ensordecedora. Una enfermera sale corriendo de la habitación del padre de Jessica, gritando órdenes.

"¡Código azul! ¡Necesitamos un médico, ya!"

La sangre se me congela en las venas. Jessica se lanza hacia adelante, su rostro contorsionado por el terror. "¡Papá! ¿Qué está pasando?"

Su madre la agarra, deteniéndola. "Jessica, cariño, debemos dejar que los médicos hagan su trabajo."

Pero Jessica se retuerce, intentando llegar a la puerta. "¡No! ¡Tengo que verlo! ¡Papá!"

Sin pensarlo, me muevo, envolviendo mis brazos alrededor de Jessica desde atrás. Ella lucha contra mí, golpeándome con los puños y gritando. "¡Déjame ir, Talon! ¡Tengo que ir con él!"

"Jessica, escúchame", le susurro al oído, sujetándola más fuerte. "No puedes hacer nada ahí dentro. Deja que los médicos hagan su trabajo."

"¿Pero y si... y si muere?", solloza, su voz rota por el miedo.

El corazón se me parte al escuchar el dolor en su voz. "No va a morir", digo con una seguridad que no siento. "Es fuerte, como tú. Lo logrará."

Jessica deja de luchar, colapsando contra mí. La giro entre mis brazos, dejando que esconda su rostro contra mi pecho. Puedo sentir sus lágrimas empapando mi camiseta.

La señora Lukas nos mira, con una mezcla de gratitud y preocupación en sus ojos. Me hace un gesto silencioso de agradecimiento.

Los minutos pasan como horas. El caos a nuestro alrededor continúa, pero todo lo que puedo escuchar son los sollozos ahogados de Jessica y los latidos frenéticos de mi corazón.

Finalmente, después de lo que parece una eternidad, un médico sale de la habitación. Todos contenemos la respiración.

"Hemos estabilizado la situación", dice. "Ha sido duro, pero lo ha conseguido. Ahora está descansando."

El alivio que inunda el pasillo es palpable. Jessica se separa de mí, con lágrimas aún corriendo por su rostro, pero ahora hay una sonrisa temblorosa en sus labios.

"¿Podemos verlo?", pregunta su madre.

El médico asiente. "En unos minutos. Dejen que se recupere un poco."

Mientras Jessica y su madre se abrazan, llorando de alivio, yo me quedo a un lado, sintiéndome de repente exhausto. No me había dado cuenta de cuán tenso estaba hasta este momento.

Jessica se gira hacia mí, sus ojos brillando con lágrimas y gratitud. "Gracias", susurra. "Por estar aquí. Por... todo."

Le sonrío, sintiendo algo cálido expandirse en mi pecho. "De nada, criminóloga. De nada."

Mi teléfono vibra furiosamente en el bolsillo. Lo saco y veo el nombre del entrenador brillando en la pantalla.

Mierda.

"Tengo que contestar", murmuro a Jessica, alejándome por el pasillo.

"¡Drewers! ¿Dónde coño estás?" La voz del entrenador retumba a través del altavoz, haciéndome sobresaltar.

"Entrenador, yo..."

"¡No quiero escuchar tus putas excusas!", me interrumpe. "Te saltaste el entrenamiento más importante de la temporada. ¿Qué cojones te pasa?"

Siento la ira hervir dentro de mí. "Hubo una emergencia, entrenador. No podía..."

"¿Una emergencia? ¡La única emergencia aquí es que mi mariscal estrella se está comportando como un capullo irresponsable!"

Sus palabras me golpean como una bofetada. "¡No soy irresponsable, joder!", estallo. "¡Estoy intentando ser un puto ser humano decente por una vez!"

Hay un momento de silencio impactado al otro lado de la línea. Luego: "Drewers, si no estás aquí en una hora, olvídate de ser el mariscal titular por el resto de la temporada. ¿Entendido?"

La sangre me hierve en las venas. Quisiera gritarle, decirle que se vaya a la mierda, que hay cosas más importantes que el fútbol. Pero en lugar de eso, me encuentro diciendo: "Sí, entrenador. Lo entiendo."

Cuelgo la llamada y golpeo la pared con el puño, ignorando el dolor que se irradia a través de mi mano.

"Talon". La voz de Jessica me trae de vuelta a la realidad. "¿Todo está bien?"

Me giro hacia ella, intentando ocultar la tormenta de emociones que me está destrozando. "Sí, todo está bien. Era solo... el entrenador."

Jessica me mira, la comprensión formándose en sus ojos. "Tienes que irte, ¿verdad?"

Quisiera decir que no. Quisiera decirle que me quedaré aquí con ella, que el fútbol puede irse al diablo. Pero las palabras no salen.

"Talon", dice suavemente, acercándose. "Ve. Sé lo importante que es para ti."

La miro, sintiéndome desgarrado entre dos mundos. "¿Y tú? Tu padre..."

"Estará bien", me interrumpe. "Y yo... yo estaré bien. Gracias a ti."

Hay un momento de silencio cargado de tensión entre nosotros. Luego, impulsivamente, la acerco hacia mí y la beso. Es un beso desesperado, cargado de todas las emociones que no puedo expresar con palabras.

Cuando nos separamos, sus ojos están abiertos de par en par por la sorpresa. "Wow", susurra.

"Volveré", prometo, con la voz ronca. "No sé cómo, no sé cuándo, pero volveré."

Jessica asiente, una pequeña sonrisa en sus labios. "Lo sé. Ahora vete, antes de que tu entrenador tenga un infarto."

Mientras corro hacia mi coche, el corazón me late con fuerza en el pecho. No sé lo que me depara el futuro, no sé cómo voy a conciliar estos dos mundos tan diferentes. Pero una cosa es segura: nada será igual después de hoy.

15

JESSICA

Jacksonville. Mi vieja, querida y jodida Jacksonville.

Nunca pensé que volver aquí me haría sentir como si me hubieran golpeado en el estómago.

Las últimas 48 horas han sido un torbellino emocional. Cuatro horas de viaje con Talon al volante, sus ojos mirándome de reojo con preocupación mientras yo fijaba la vista en el vacío, paralizada por el miedo.

Mi padre sigue en cuidados intensivos en el Baptist Medical Center, pero los médicos dicen que lo peor ya ha pasado. Mi madre parece haber envejecido diez años en dos días, pero al menos ha dejado de llorar cada cinco minutos. Prácticamente tuve que arrastrarla fuera del hospital para que descansara un poco en nuestra vieja casa en el barrio de Mandarin.

Y Talon... joder. Todavía no sé cómo procesar lo que pasó. La forma en que dejó todo para acompañarme, cómo me sostuvo la mano mientras esperábamos noticias, cómo me abrazó cuando finalmente me rendí y lloré como una niña frente al río St. Johns.

Luego tuvo que salir corriendo como si lo persiguiera el demonio, con su entrenador gritándole al oído lo suficientemente fuerte como para que yo escuchara cada maldita palabrota. No lo he vuelto a ver desde entonces.

Ahora estoy de vuelta aquí también, en mi dormitorio en Miami, tratando de fingir que mi vida no acaba de desmoronarse y pegarse de nuevo de cualquier manera. Las clases, los entrenamientos, los chismes del campus... todo parece tan condenadamente insignificante comparado con el constante pitido de las máquinas del hospital.

Pero la vida sigue, ¿verdad? Así que aquí estoy, tratando de recordar qué demonios tenía planeado para hoy, como si no acabara de ver a mi padre casi morir a 350 millas de distancia.

Ah, cierto. El partido. El partido de Talon. ¿Por qué diablos estoy tan nerviosa? No soy yo la que tiene que lanzar una pelota frente a miles de personas.

"Detente," me digo a mí misma, mirando al techo como si contuviera las respuestas a todas las preguntas del universo. "Es solo un maldito partido de fútbol." Pero sé que me estoy mintiendo. No es el partido lo que me hace sentir como si tuviera un nido de avispas en el estómago. Es él. Talon-jodido-Drewers.

Me levanto de la cama como si estuviera llena de espinas, arrastrándome hacia el armario. Lo abro y miro su contenido como si estuviera escrito en arameo antiguo. ¿Qué demonios se pone una para ir a ver un partido de fútbol del chico al que desesperadamente intenta no admitir que quiere besar hasta perder el sentido?

"Casual pero sexy," murmuro para mí misma. "Como si no me importara un carajo lo que piense." Otra mentira. Me importa, y eso me cabrea aún más.

Finalmente, opto por un par de jeans ajustados que hacen que mi trasero parezca una escultura griega y una camiseta de los Palmetto Buccaneers que "tomé prestada" (léase: robé) del armario de Ashley. La ataré a la cintura, mostrando solo un poco de piel. Lo suficiente como para hacer que Talon se gire a mirarme, pero no tanto como para parecer que estoy intentando algo. Porque no lo estoy. Absolutamente no.

"Vaya, mira quién ha decidido salir de su cueva de hielo," la voz de Ashley casi me hace saltar de la piel. Me doy la vuelta y la veo apoyada en el marco de la puerta, con una sonrisa maliciosa en el rostro.

"Cállate," murmuro, tratando de parecer lo más indiferente posible. "Es solo un partido."

"Claro, cómo no," responde, entrando en la habitación como si fuera suya. "Admítelo, Jess. Estás emocionada de ver a tu mariscal de campo favorito en acción."

Le lanzo una mirada que podría congelar el infierno. "Primero que todo, no es mi mariscal de campo. Y segundo, preferiría que me sacaran los ojos con una cuchara oxidada antes de admitir algo así."

Ashley pone los ojos en blanco tan fuerte que temo que se le queden así. "Dios, eres una testaruda de mierda."

"Gracias, me esfuerzo," le respondo con una sonrisa tan dulce como el veneno.

"Sabes," dice ella, acercándose para acomodarme el cabello, "no morirás si admites que tienes un corazón. O que quieres saltarle encima a Talon Drewers."

Siento el calor subirme a las mejillas y lo odio. Odio el hecho de que tenga razón. Odio el hecho de que Talon tenga este efecto en mí. Y sobre todo, odio el hecho de que una parte de mí no lo odia en absoluto.

"Prefiero morir, gracias," replico, pero mi voz suena débil incluso para mis propios oídos.

Ashley me mira como si pudiera ver a través de todas mis tonterías. Y probablemente pueda. "Está bien, sigue negándolo. Pero recuerda una cosa, Jess: la vida es demasiado corta para no admitir lo que realmente se quiere."

Sus palabras me golpean más fuerte de lo que quisiera admitir. Por un momento, me permito imaginar cómo sería rendirme a estos sentimientos, dejar que Talon realmente entre en mi vida. Es un pensamiento aterrador y, al mismo tiempo, emocionante.

Pero luego la realidad me golpea como un puñetazo en el estómago. No puedo permitirme ser vulnerable. No puedo arriesgarme a salir herida. No de nuevo.

"Vamos," digo finalmente, agarrando mi bolso. "No querrás hacer esperar al chico de oro, ¿verdad?"

Y mientras salimos de la habitación, no puedo evitar preguntarme si estoy corriendo hacia algo o huyendo de ello. Quizás, en el fondo, sea un poco de ambas cosas.

16

TALON

Miro mi reflejo en el espejo del vestuario, los músculos tensos bajo la piel bronceada.

"Joder, Drewers, estás hecho un dios" murmuro para mí mismo, pasándome una mano por el cabello húmedo. Mi abdomen esculpido se contrae con cada respiración, gotas de sudor resbalan por mi pecho definido.

"¡Oye, guapetón! ¿Ya terminaste de admirarte o tenemos que llevarte un puto espejo al campo?" La voz de Zach me devuelve a la realidad. Me giro, levantando el dedo medio hacia mi amigo.

"Vete al carajo, Zach. Al menos yo tengo algo que admirar" le respondo con una sonrisa torcida.

El vestuario es un torbellino de testosterona y adrenalina. Cuerpos musculosos se mueven frenéticamente, el aire cargado con una mezcla de desodorante, sudor y la tensión previa al partido.

Tanner, el running back, se acerca y me da una palmada en el culo. "Oye, capitán, ¿listo para mojar las bragas de todas las porristas esta noche?"

Me río, sacudiendo la cabeza. "Amigo, solo hay una chica que quiero impresionar, y no es una maldita porrista".

"Ah, la famosa Jessica" comenta Zach, poniéndose la camiseta. "Esa cabrona realmente te tiene jodido el cerebro, ¿verdad?"

Estoy a punto de responder cuando el entrenador entra al vestuario. El silencio cae de inmediato.

"Está bien, muchachos, escúchenme bien" truena el coach, sus ojos escrutando a cada jugador. "Allá afuera hay una maldita arena llena de gente que quiere vernos ganar. ¿Y qué vamos a hacer?"

"¡Ganaremos, coach!" gritamos al unísono.

"¡No los escuché, pedazos de mierda!" grita el entrenador, con una sonrisa feroz en el rostro.

"¡GANAREMOS, COACH!" El grito hace temblar las paredes del vestuario.

Siento la adrenalina corriendo por mis venas. Cierro los ojos por un momento, visualizando a Jessica en las gradas. El pensamiento de su sonrisa sarcástica, de sus ojos penetrantes, me da un impulso extra.

"¡Drewers!" La voz del coach me trae de vuelta. "¿Estás con nosotros o estás soñando despierto?"

"Estoy aquí, coach. Listo para patearles el culo a esos cabrones" respondo, con la voz cargada de determinación.

“Bien, porque te necesito al cien por ciento esta noche. Nada de distracciones, ¿entendido?”

Asiento, sabiendo que será imposible no pensar en Jessica. Pero tal vez, me digo, puedo usar ese pensamiento como motivación extra.

Mientras mis compañeros de equipo terminan de prepararse, me concentro en mis rituales previos al partido. Me pongo las espinilleras, murmurando una pequeña oración por cada pierna. Luego, tomo mi amuleto de la suerte, un viejo centavo pulido que siempre llevo en el bolsillo durante los partidos.

“¡Oye, Drewers!” grita Tanner. “Deja de frotar esa puta moneda y mueve el culo”.

Sonrío, guardando la moneda en el bolsillo. “¿Celoso de mi amuleto, Tan? ¿O tal vez solo estás envidioso porque tu polla es tan pequeña como un centavo?”

Las risas llenan el vestuario, la tensión se afloja un poco. Me levanto, sintiéndome listo. Mientras me dirijo a la salida, echo un último vistazo al espejo. “Está bien, cabrón” murmuro para mí mismo. “Es hora de hacer historia”.

El túnel vibra con energía reprimida mientras el equipo se prepara para entrar al campo. A la cabeza del grupo, siento el corazón martillar en mi pecho. “¡Vamos a patearles el culo a esos cabrones!” grito, y el grito es repetido por mis compañeros.

Explotamos en el campo en una oleada de pura adrenalina. El estadio es un infierno de ruido, un mar de fanáticos delirantes que gritan como locos. Escaneo las gradas, buscando desesperadamente el rostro de Jessica.

“Joder, ¿dónde estás?” murmuro para mí mismo, mis ojos saltando de un rostro a otro.

“¡Oye, Romeo!” La voz de Zach me devuelve a la realidad. “Deja de buscar a tu Julieta y concéntrate, cabrón”.

Sonrío, dándole una palmada en el casco. “Tranquilo, nene. Soy multitarea”.

El silbato del árbitro corta el aire. Es el momento de la verdad.

Me posiciono, escrutando la defensa contraria. “¡Blue 42! ¡Blue 42! ¡Hut, hut, HIKE!”

El balón llega a mis manos como una extensión natural de mi cuerpo. Hago una radiografía del campo en una fracción de segundo, localizando a Tanner que se libera por la derecha.

Mi pase es un proyectil, preciso y letal. Él lo atrapa al vuelo, ganando veinte yardas antes de ser derribado.

“¡Así se hace, joder!” grito, corriendo hacia la nueva posición.

Las jugadas se suceden frenéticamente. Dirijo el ataque como un director de orquesta enloquecido, alternando pases milimétricos con carreras fulminantes.

“Drewers, ¡eres un puto misil!” grita Bradley desde la línea lateral.

Pero la defensa contraria es dura. En el tercer down, me encuentro rodeado. “¡Mierda!” silbo, esquivando por un pelo una tacleada.

Zach aparece como por arte de magia, liberándose por la izquierda. No lo pienso dos veces. El balón vuela, trazando un arco perfecto en el aire.

“¡Atrápalo, joder!” grito, el corazón en la garganta.

Zach se lanza, con las manos extendidas. Por un instante, el tiempo parece detenerse. Luego, el milagro: la pelota está en sus manos, segura.

El estadio explota. Corro hacia Zach, envolviéndolo en un abrazo. “¡Eres un puto héroe!”

Mientras volvemos a nuestra posición, echo otra mirada a las gradas. Esta vez, mi corazón da un vuelco. Allí, a pocos metros del campo, está Jessica. Nuestras miradas se cruzan durante un instante eterno.

“Lo lograste, cabrona” murmuro con una sonrisa. “Ahora mira lo que puedo hacer”.

Con renovada energía, me preparo para la siguiente jugada. El balón entre las manos, la adrenalina en las venas y la imagen de Jessica en los ojos.

"¿Están listos para ver un espectáculo, cabrones?" grito a mis compañeros.

La respuesta es un rugido de aprobación. Sonrío ferozmente. El partido acaba de comenzar y tengo toda la intención de hacerlo inolvidable.

El marcador es un puñetazo en el estómago: 24-14 a favor de los contrarios. Miro los números luminosos, con la mandíbula apretada. "Joder" silbo entre dientes, el sudor resbalando por mi rostro debajo del casco.

El coach Bradley grita desde la banda, con la cara roja. "¡Drewers! ¡Mueve ese culo! Necesitamos un milagro, ¡y tú eres nuestro puto Jesucristo!"

Asiento, pero mi mente es un torbellino. La presión me pesa sobre los hombros como una tonelada de ladrillos. Cierro los ojos por un instante, tratando de encontrar la concentración.

Y es entonces cuando la veo. No físicamente, pero en mi mente. Jessica. Sus ojos penetrantes, esa sonrisa sarcástica que me vuelve loco. Siento un escalofrío recorrer mi espalda.

Recuerdo cómo su cabello cae sobre sus hombros cuando se ríe, cómo su cuerpo se mueve con gracia incluso cuando me lanza una mirada fulminante. Pienso en su inteligencia afilada, en cómo me desafía constantemente, empujándome más allá de mis límites.

"Joder, Jess" murmuro para mí mismo. "Eres mi kriptonita y mi fuerza al mismo tiempo".

Abro los ojos, una nueva determinación ardiendo dentro de mí. Si Jessica puede enfrentarse a esa cabrona de su madre, si puede hacerle frente al mundo entero con su actitud de chica dura, entonces yo puedo darle la vuelta a este maldito partido.

"Está bien, chicos" grito a mis compañeros mientras nos reunimos en el huddle. "Sé que estamos jodidos hasta el cuello, pero esto no ha terminado. No mientras yo pueda lanzar y ustedes puedan correr".

Zach me mira, una mezcla de duda y esperanza en sus ojos. "¿Cuál es el plan, capitán?"

Sonrío, un destello de locura en la mirada. "El plan es mandar al infierno a estos cabrones. ¿Están conmigo?"

Un coro de "¡Sí!" resuena en el huddle.

"Entonces escúchenme bien, cabrones" bajo la voz, explicando rápidamente mi loca estrategia.

Cuando nos alineamos, siento la adrenalina bombeando en mis venas. Echo un vistazo a las gradas, localizando a Jessica. Ella me está mirando, con una expresión intensa en el rostro.

"Esto es para ti, cabrona" murmuro con una sonrisa.

"¡Blue 52! ¡Blue 52! ¡Hut, hut, HIKE!"

El balón llega a mis manos. Retrocedo, fingiendo preparar un pase largo. La defensa muerde el anzuelo, dejando un hueco.

Es el momento.

Corro hacia adelante, sujetando la pelota contra mi pecho como si fuera lo más preciado del mundo. Esquivo a un defensor, luego a otro. Mis pies vuelan por el campo, el corazón martilleando en mi pecho.

"¡Vamos, Talon! ¡Corre, joder!" Los gritos de mis compañeros se mezclan con el rugido de la multitud.

Un defensor se planta frente a mí. Hago una finta, luego salto. Por un instante, parece que vuelo. El tiempo se ralentiza. Veo a Jessica en las gradas, de pie, gritando algo. No puedo escucharla, pero leo sus labios: "¡Rómpeles el culo, cabrón!"

Caigo más allá de la línea de anotación, rodando sobre el césped. Touchdown.

El estadio explota. Mis compañeros me rodean en un instante, una pila de cuerpos exultantes.

"¡Eres un puto loco!" grita Zach, levantándome.

Me río, la adrenalina corriendo por mis venas como fuego líquido. "¡No has visto nada aún!"

El marcador ahora es 24-21. Aún hay esperanza.

Las jugadas siguientes son un torbellino de emociones y jugadas al límite. Siento cada músculo, cada nervio de mi cuerpo vibrar de energía. Lanzo pases imposibles, llamo jugadas audaces. Cada vez que la presión amenaza con sobrepasarme, pienso en Jessica, en su fuerza, en su sarcasmo afilado.

"Vamos, Miss Sherlock" pienso para mí. "Dame la fuerza para terminar esto".

El reloj avanza inexorablemente. Quedan diez segundos para el final. Estamos en la línea de las 40 yardas, perdiendo por un punto.

El coach Bradley grita desde la banda. "¡Drewers! ¡Todo está en tus manos!"

Miro a mis compañeros en el huddle. Están exhaustos, cubiertos de sudor y tierra, pero en sus ojos veo la misma determinación feroz que siento dentro de mí.

"Está bien, cabrones" digo con una sonrisa torcida. "Es hora de hacer historia. ¿Están listos para convertirse en unas putas leyendas?"

La respuesta es un rugido de aprobación.

Me posiciono, escrutando la defensa. Sé que este es el momento que definirá no solo el partido, sino quizás toda mi carrera.

"¡Red 19! ¡Red 19! ¡Hut, hut, HIKE!"

El balón llega a mis manos. Retrocedo, buscando un receptor libre. La defensa se cierra sobre mí.

Es en ese momento que lo veo. Un hueco, tan delgado como un hilo, en la izquierda.

No lo pienso dos veces. Corro, sujetando la pelota contra mi pecho.

El mundo se reduce a un túnel. Ya no escucho nada, no veo nada excepto la línea de anotación frente a mí.

Un defensor se lanza contra mí. Salto, extendiendo el brazo con la pelota más allá de la línea justo cuando me derriban.

Caigo con fuerza, el aire sale de mis pulmones. Por un instante, el silencio es ensordecedor.

Luego, el silbato del árbitro. Touchdown.

El estadio explota en un rugido ensordecedor. Me levanto lentamente, incrédulo. He ganado. Hemos ganado.

Mientras mis compañeros me rodean en un abrazo, busco a Jessica con la mirada. La encuentro, de pie en las gradas, gritando y aplaudiendo como una loca.

En ese momento, sé que no solo he ganado el partido. He ganado mucho, mucho más.

El silbato final es como una explosión nuclear de alegría. Apenas me doy cuenta de lo que está sucediendo mientras el campo se convierte en un manicomio.

"¡Hemos ganado, joder!" grita Zach, saltando sobre mí como un koala loco.

En un instante, estoy sepultado bajo una avalancha de cuerpos sudorosos y exultantes. Manos que me agarran, voces que gritan mi nombre. Es como estar en el foso de un concierto de metal, solo que en lugar de romperse la cara, todos están volviéndose locos de felicidad.

"¡Drewers! ¡Drewers! ¡Drewers!" El coro se levanta desde las gradas como una ola tsunami.

Cuando finalmente logro liberarme, levanto los brazos al cielo, rugiendo como un león. El estadio responde con un estruendo que hace temblar la tierra.

Las porristas invaden el campo, una tormenta de pompones y sonrisas de 32 dientes. "¡Talon!

¡Eres un dios!" grita una rubia, lanzándose a mi cuello y plantándome un beso en la mejilla.

"¡Oye, guapa, hazte a un lado!" Otra chica la empuja, tratando de tomar su lugar. En un instante, estoy rodeado por un harén de fans adoradoras que me tiran de todas partes.

"Chicas, chicas, ¡hay Talon para todas!" bromeo, aunque mis ojos siguen buscando a una sola persona entre la multitud.

Los periodistas se abren paso a codazos, micrófonos empujados en mi cara como armas. "Talon, ¿cómo se siente ser el héroe de la noche?" "Drewers, ¿crees que esta victoria te llevará directo a la NFL?"

Respondo a la ráfaga, la adrenalina haciéndome decir tonterías a mil por hora. "Me siento como si hubiera esnifado una tonelada de coca… ¡hablando deportivamente, eh!" me río, guiñando un ojo a una cámara.

Las chicas siguen asediándome. Una me desliza un papelito en el bolsillo de la camiseta. "Llámame, semental" me susurra al oído. Otra trata de arrancarme la camiseta sudada.

"¡Oye, calma tigresa!" me río, tratando de mantener un mínimo de decencia. "Sé que soy irresistible, pero tratemos de no acabar en PornHub, ¿vale?"

El caos es total. Confeti, gritos, música a todo volumen. Me siento como una estrella de rock en el centro de un universo enloquecido de alegría y adoración.

Pero en medio de todo este delirio, sigo buscando un solo rostro. "¿Dónde coño estás, Jess?" pienso, el corazón golpeándome en el pecho por una razón completamente diferente ahora.

Empujo a la enésima porrista pegajosa, mis ojos escaneando frenéticamente la multitud. "¿Dónde te has metido, Jess?" murmuro, el corazón martilleando en mi pecho como un jodido solo de batería.

¿La victoria? Un carajo ahora. Solo quiero encontrar a Jessica, compartir este momento con ella. La adrenalina del partido se mezcla con una creciente excitación, haciéndome girar la cabeza.

En mi mente, imágenes de Jessica parpadean como una película porno en alta definición: sus ojos desafiantes, sus labios formando esa sonrisa sarcástica que me vuelve loco, su cuerpo moviéndose de maneras que deberían ser ilegales.

"Joder" silbo, sintiendo que los pantalones se me ponen repentinamente apretados. Me paso una mano por el cabello sudado, la frustración creciendo junto con el deseo.

Fantaseo con encontrarla, arrastrarla a un rincón oscuro del estadio, sentir su cuerpo presionado contra el mío. Silenciar sus comentarios cortantes con un beso que la haga olvidar incluso su nombre.

Pero Jessica no está. Es como intentar agarrar humo con las manos.

"¡Oye, campeón! ¿Quieres celebrar con nosotras?" Un grupo de chicas se me acerca, todas sonrisas y miradas maliciosas.

Sacudo la cabeza, una sonrisa forzada en el rostro. "Lo siento, bellezas. Tengo otra misión esta noche".

Sigo buscando, la ansiedad royéndome el estómago. La multitud a mi alrededor es un mar de caras anónimas, ninguna de las cuales es la que quiero ver más que cualquier otra cosa en el mundo.

"Jess, ¿dónde te has metido?" pienso, la desesperación creciendo. "Acabo de ganar el puto partido de mi vida. Y lo único que quiero es compartirlo contigo, cabrona".

La tensión es eléctrica, cargada de promesas no dichas y deseos no expresados. Sé que cuando finalmente encuentre a Jessica, será como la colisión de dos estrellas. Explosiva. Inevitable. Y

tremendamente magnífica.

17

JESSICA

El estadio es un maldito circo con esteroides. Juro que si el apocalipsis zombi estallara ahora, estos locos ni siquiera se darían cuenta. El aire vibra con una energía que hace que un festival de rock parezca un picnic dominical.

"Joder", murmuro, sintiéndome como Alicia cayendo en la madriguera del Conejo Blanco, si el Conejo Blanco fuera una manada de universitarios borrachos pintados de pies a cabeza con los colores de la escuela.

Ashley me arrastra a través de la multitud, y yo me siento como un pez fuera del agua en un mar de tiburones súper excitados. A donde sea que mire, veo caras pintadas, camisetas con eslóganes que harían sonrojar a un marinero, y… espera, ¿ese tipo de verdad lleva un sombrero con forma de bucanero?

Jesucristo.

"Eh, ¿no es esa la chica de hielo?", escucho que alguien dice. Me vuelvo, lista para lanzar una mirada que podría congelar el infierno, pero Ashley me arrastra.

"Ignóralos", dice. "Sólo tienen celos porque tú tienes a Talon y ellos no".

"No tengo a Talon", siseo, pero mis mejillas arden más que el sol del mediodía.

Entramos al estadio y, joder, es como ser catapultada a otro mundo. El olor a palomitas, perritos calientes y cerveza me golpea como un puñetazo, mezclándose con el aroma de césped recién cortado y… ¿sudor?

Sexy.

Las gradas son un mar ondulante de rojo y negro, los colores de los Buccaneers. Banderas ondean, trompetas suenan, e incluso hay un grupo de chicos sin camisa con las letras B-U-C-S pintadas en sus pechos. Debo admitir que algunos de ellos tienen unos abdominales que envidiaría una lavadora.

"Vamos", grita Ashley sobre el estruendo, arrastrándome hacia los asientos de primera fila.

Joder, ¿cómo consiguió estos?

Nos acomodamos justo detrás del banquillo del equipo. Prácticamente puedo oler la testosterona desde aquí. Y hablando de testosterona…

Talon sale del túnel con el resto del equipo, y juro que el tiempo se detiene por un segundo. Es como si un maldito reflector se hubiera encendido sobre él. Lleva el casco bajo el brazo, el cabello oscuro ligeramente desordenado, y esos ojos… Cristo, podría perderme en esos ojos.

"Cierra la boca, cariño", me susurra Ashley al oído. "Estás babeando".

Le doy un codazo en las costillas, pero no puedo apartar la mirada. Talon mira alrededor, como si buscara a alguien, y mi corazón da una voltereta cuando sus ojos se posan en mí.

Por un momento, todo desaparece. La multitud que grita, las animadoras saltando como conejitos con Red Bull, incluso el olor a cerveza derramada y nachos. Solo estamos Talon y yo, y la forma en que me mira derrite algo dentro de mí que ni siquiera sabía que tenía.

Luego, como si alguien hubiera presionado play en una película pausada, todo vuelve a moverse. Él me guiña un ojo —¡me guiña un ojo, ese bastardo!— antes de ponerse el casco y correr al campo.

"Oh, estás jodida", se ríe Ashley a mi lado.

Y mientras observo a Talon tomar su posición, su cuerpo una perfecta combinación de potencia y gracia, una parte de mí sabe que tiene razón. Estoy completamente, irremediablemente jodida.

Pero tal vez no me importe tanto.

El silbato de inicio rasga el aire y mi corazón da un salto mortal. Joder, no pensé que alguna vez me sentiría así por un estúpido partido de fútbol americano. Pero no es el partido, es él. Talon. En el campo es como un dios griego con pantalones ajustados y hombreras.

Lo observo moverse, cada uno de sus gestos cargado de potencia y determinación. Sus manos agarran el balón, los brazos se tensan para el lanzamiento, y me descubro conteniendo el aliento. Es como si el tiempo se ralentizara, permitiéndome captar cada detalle: la curva de sus músculos, la concentración en sus ojos, la forma en que se muerde ligeramente el labio antes de cada jugada.

"Joder", murmuro, tratando de ignorar el calor que me sube a las mejillas.

Un destello de memoria me golpea de repente. Las manos de Talon, esas mismas manos que ahora sujetan el balón, acariciaban mi espalda durante nuestro baile. Su aliento cálido en mi cuello, su fragancia envolviéndome. La forma en que me miraba, como si fuera la única persona en el mundo.

"¿Sigues aquí con nosotros, Reina de Hielo?", la voz de Ashley me devuelve bruscamente a la realidad.

"Cállate", siseo, pero sé que es demasiado tarde. Me ha pillado fantaseando como una adolescente con su primer amor.

Talon lanza el balón en una trayectoria perfecta, y el estadio explota en un rugido. No puedo evitar ponerme de pie y gritar con ellos. Es electrizante, esta energía, esta pasión. Y de repente entiendo por qué él ama tanto este deporte.

Pero no es solo el fútbol americano lo que me está volviendo loca. Es la forma en que Talon se mueve, como si poseyera el campo. Es la confianza en sus ojos, la determinación en su postura. Es jodidamente sexy, y estoy en serios problemas.

A medida que el partido avanza, me encuentro reviviendo cada momento que hemos compartido. Nuestro primer encuentro, las bromas sarcásticas, los momentos de tensión. Y luego ese beso. Ese maldito beso que me cortocircuitó el cerebro y me hizo estallar el corazón.

"Oh, mierda", susurro, la realización golpeándome como un tren de carga. No es solo atracción física. No es solo una estúpida tontería universitaria. Es algo más, algo espantosamente real.

Me estoy enamorando de Talon Drewers.

Y esta certeza me aterra más que cualquier examen, más que cualquier desafío que haya enfrentado. Porque enamorarse significa ser vulnerable, significa arriesgarse a salir lastimada. Y yo, Jessica "Corazón de Hielo" Lukas, no estoy lista para eso. O tal vez, y este pensamiento es aún más aterrador, finalmente lo estoy.

Aún no olvido que sigo siendo virgen, no solo físicamente, sino también emocionalmente. En mi vida no ha habido verdaderos enamoramientos hasta ahora. Solo algunos besos, cosas que

sucedieron hace siglos. En la época de la secundaria, y luego en la preparatoria. Pero nada importante, nada serio. Amores pasajeros sin ningún valor.

El momento crucial del partido llega como un rayo en cielo despejado. El aire está tan cargado de electricidad que podría jurar que veo chispas. El marcador está empatado, quedan pocos segundos y el balón está en manos de Talon. Joder, es como si todo el universo se hubiera detenido para este instante.

Él se posiciona, sus ojos escanean el campo con la intensidad de un depredador. Y luego, como si una fuerza magnética lo guiara, su mirada se eleva hacia las gradas. Hacia mí.

Mi corazón deja de latir. Juro que puedo sentir la sangre congelarse en mis venas. En ese momento, en esa mirada, está todo. Cada broma sarcástica, cada toque furtivo, cada momento de tensión no expresada entre nosotros. Es como si el resto del mundo desapareciera y solo quedáramos nosotros dos.

Sus ojos… Dios, esos malditos ojos. Son como pozos profundos en los que me perdería felizmente. Hay determinación ahí dentro, claro, pero también hay algo más. ¿Vulnerabilidad? ¿Miedo? ¿O quizás… esperanza?

Una leve sonrisa curva sus labios, y siento que mis mejillas arden. "Maldita sea, Drewers", pienso, "¿qué demonios me estás haciendo?"

Es un momento que dura una eternidad y un parpadeo al mismo tiempo. Y luego, como si hubiera encontrado la respuesta a una pregunta que no sabía que estaba haciendo, Talon vuelve a concentrarse en el juego.

El lanzamiento que sigue es pura poesía en movimiento. El balón corta el aire como un proyectil, una trayectoria perfecta que parece desafiar la gravedad misma. El receptor abierto lo atrapa como si sus manos fueran imanes, y corre hacia la zona de anotación como si tuviera al diablo pisándole los talones.

El estadio explota. Es un rugido que podría despertar a los muertos, una ola sonora que me atraviesa como una descarga eléctrica. Pero apenas lo escucho. Sigo atrapada en esa conexión visual con Talon, como si un hilo invisible nos uniera.

"¡Joder, Jess! ¡Ganamos!", Ashley me grita al oído, saltando como una loca. Pero sus palabras suenan distantes, como si provinieran de otro planeta.

Talon es levantado por sus compañeros de equipo. Lo suben en hombros, un héroe conquistador. Y yo, aquí, con las piernas temblando, el corazón latiendo tan fuerte que temo que atraviese mi pecho.

Porque en esa sola mirada, en esa leve sonrisa, vi algo que me asusta más que cualquier cosa en este mundo. Vi un futuro. Un futuro con él.

"Mierda", murmuro para mí misma, mientras la multitud enfurecida me empuja y me arrastra. "Estoy jodidamente en problemas".

Y realmente lo estoy. Porque ahora sé, con una certeza que me sacude hasta lo más profundo, que ya no puedo esconderme. Ya no puedo fingir que Talon es solo otro chico, otra distracción que evitar.

Es hora de enfrentar la verdad, por aterradora que sea. Es hora de admitir que tal vez, solo tal vez, necesito a Talon Drewers en mi vida tanto como él parece necesitarme a mí.

Mientras la multitud sigue celebrando a mi alrededor, tomo una decisión. Una decisión que podría cambiarlo todo, que podría destrozarme o… o hacerme sentir completa.

Con un profundo respiro, comienzo a abrirme paso entre la masa de cuerpos eufóricos. Sé lo que tengo que hacer. Sé a dónde tengo que ir. O mejor dicho, a quién.

“Está bien, Drewers”, pienso, el corazón martilleando en mi pecho como un tambor descontrolado. “Veamos si estás listo para lo que se avecina”.

Porque yo, Jessica Lukas, la chica de hielo, la cínica incurable, estoy a punto de hacer lo más valiente y estúpido de mi vida.

Estoy a punto de poner mi corazón en las manos de Talon Drewers.

Y que Dios me ayude.

El partido ha terminado, pero la verdadera batalla está a punto de comenzar. Mientras me abro paso entre la multitud enloquecida, mi corazón late tan fuerte que temo que explote.

Joder, ¿qué estoy haciendo?

Soy Jessica Lukas, la reina de hielo, la perra inalcanzable. No corro tras los chicos. Y mucho menos tras chicos como Talon Drewers.

Y sin embargo, aquí estoy.

“¡Eh, Reina de Hielo! ¿A dónde diablos vas?”, la voz de Ashley me alcanza, pero no me detengo. No puedo. Si me detuviera, podría perder el valor.

Bajo las gradas como una furia, empujando y apartando. “Perdón, con permiso, ¡perra con una misión aquí!”, grito, ignorando las miradas incrédulas.

Sí, la princesa del sarcasmo está corriendo tras un chico. Sáquenme una foto, no durará mucho.

Llego al campo y el caos es total. Jugadores abrazándose, animadoras saltando, entrenadores gritando. Y en medio de todo esto está él. Talon. Su casco fuera, el cabello pegado a la frente por el sudor, su rostro enrojecido por el esfuerzo y la emoción. Está jodidamente guapo.

Nuestros ojos se cruzan y el mundo se detiene.

Otra vez. Vaya, Drewers, ¿qué me has hecho?

Talon se libera del abrazo de sus compañeros y se dirige hacia mí. Cada paso que da es como un golpe en mi estómago. Quiero correr. Quiero correr hacia él. Quiero vomitar. Quiero besarlo hasta perder el sentido.

“Eh, Lukas”, dice cuando llega a mi lado, con esa estúpida sonrisa arrogante en sus labios. “¿Viniste a felicitar al campeón?”

Pongo los ojos en blanco, pero no puedo evitar sonreír. “No te creas tanto, Drewers. Solo estaba aquí para… para…”

“Para mí”, termina él, y no es una pregunta.

El silencio que sigue está cargado de electricidad. Podría negarlo. Podría soltar un comentario sarcástico y huir. Es lo que haría la vieja Jessica.

Pero ya no soy ella.

“Sí”, admito finalmente, y joder, es como si me hubieran quitado un peso de encima. “Estoy aquí por ti, idiota”.

La sonrisa de Talon se ensancha, y juro que podría iluminar todo el estadio. Se acerca, tan cerca que puedo sentir el calor de su cuerpo, el olor de su sudor mezclado con su colonia. Es embriagador.

“Ya era hora de que lo admitieras, Lukas”, murmura, y su voz es ronca, cargada de emoción.

“Oh, cállate”, replico, pero no hay veneno en mis palabras. Solo… deseo.

Sus labios se posan en los míos con la intensidad de un huracán. Dios mío, es como tocar un cable eléctrico con las manos desnudas. Mi cuerpo se enciende, cada nervio en llamas. Sus manos fuertes agarran mi cintura, atrayéndome contra su cuerpo esculpido, y siento cada músculo tenso bajo la delgada tela de su uniforme.

Mis sentidos están en sobrecarga. El olor a césped, sudor y su colonia me embriaga. Mis dedos

se enredan en su cabello húmedo, deseando desesperadamente explorar cada centímetro de él. El calor se me acumula en el bajo vientre, un deseo que nunca antes había sentido me hace temblar las rodillas.

Cuando nos separamos, jadeantes, sus ojos son dos pozos oscuros de deseo. Los veo deslizarse por mi cuerpo, deteniéndose donde mi camiseta se ha levantado, exponiendo un pedazo de piel. Su mirada me quema, haciéndome sentir desnuda y vulnerable.

"Jessica", susurra, su voz ronca y cargada con una nota primitiva que me hace vibrar algo dentro. Siento su cuerpo reaccionar al mío, presionado como está contra mí, y un escalofrío me recorre la columna.

Debería estar aterrada. Todavía soy virgen, y él es… bueno, es Talon-maldito-Drewers. Y sin embargo, me descubro deseando más. Deseando todo.

"¿Y ahora?", le pregunto, odiando lo desesperada que suena mi voz.

Su sonrisa es pura malicia. "Ahora, cariño, te sacaré de aquí antes de que haga algo de lo que el entrenador me haga arrepentirme. Y luego…" se acerca a mi oído, su aliento caliente me hace estremecer. "Luego veremos si puedo derretir ese corazón de hielo tuyo. En todos los sentidos posibles".

Mi cuerpo responde antes que mi cerebro. "Vaya, Drewers".

Mientras nos alejamos del campo, su mano en mi espalda desnuda donde mi camiseta se ha levantado, sé que nada volverá a ser igual. Acabo de saltar al vacío, sin paracaídas.

Pero por primera vez en mi vida, no tengo miedo de caer. Porque sé que Talon estará allí para atraparme. Y a estas alturas creo que estoy lista de verdad para dejarme caer por completo.

Que Dios me ayude, me he enamorado de Talon Drewers.

Y algo me dice que muy pronto descubriré exactamente hasta dónde puede llegar este sentimiento.

18

JESSICA

Entro en la biblioteca como si estuviera caminando sobre una cuerda floja. El corazón me late tan fuerte en el pecho que duele, las manos me sudan.

Mierda, soy un desastre.

El olor a papel viejo y desinfectante me golpea como una bofetada. Normalmente me calma, pero hoy no. Hoy nada funciona. Mi cabeza es un tornado de pensamientos, todos centrados en un maldito quarterback con un trasero perfecto.

Me arrastro hacia una mesa apartada, echando miradas nerviosas a mi alrededor, como si Talon pudiera aparecer de repente desde detrás de una estantería.

Dios, soy patética.

Saco los libros de criminología y los dejo caer sobre la mesa con más fuerza de la necesaria. Una chica con gafas me lanza una mirada de reproche. Le respondo mentalmente con el dedo medio.

"Concéntrate, idiota", me susurro a mí misma. Pero es como intentar detener un tren en marcha con un maldito palillo.

Mi mente sigue volviendo al partido. Talon corriendo, Talon saltando, Talon anotando. Talon, Talon, Talon. Es como un mantra sexy y molesto del que no puedo deshacerme.

Y lo peor es que una parte de mí ni siquiera quiere deshacerse de él.

Abro un libro al azar, mirando las palabras sin realmente verlas. Todo lo que veo son los ojos de Talon, esa maldita sonrisa suya, la forma en que la camiseta se le pegaba a los músculos después del partido…

"Mierda", murmuro en voz baja, sintiendo una punzada de excitación entre mis piernas. Es como si mi cuerpo hubiera desarrollado una mente propia, completamente desconectada del cerebro. Aprieto los muslos, tratando de ignorar el calor que se irradia desde mi centro.

No puedo pensar en Talon de esa manera. Es territorio prohibido. Vedado. Una maldita fruta prohibida. Pero mi cuerpo parece no haber recibido el memo. Cada célula grita su nombre, deseando su toque.

Me muerdo el labio, tratando de reprimir un gemido. Imágenes prohibidas parpadean en mi mente: él empujándome contra una estantería, sus manos explorando mi cuerpo, sus labios en mi cuello…

Pero entonces, como un rayo en un cielo despejado, me viene a la mente esa maldita escena. Talon, desnudo como un gusano, follándose a mi compañera de cuarto en la habitación de al lado. El sonido de sus gemidos, el rechinar de la cama. Joder, esa noche quise arrancarme los oídos.

La ira se mezcla con la excitación, creando un cóctel explosivo en mi estómago. ¿Cómo puedo desear a un cabrón como él? Uno que se ha tirado a la mitad del campus, incluida mi maldita compañera de cuarto.

"Deja de pensar en ello, Jessica", me reprendo con dureza. "No eres como las demás. No serás solo otra muesca en su cinturón".

Pero una vocecita molesta en mi cabeza susurra: "¿Y si eso es lo que realmente quieres? ¿Ser solo una más?"

El pánico se mezcla con la excitación. Nunca he estado con un chico antes. La idea de tener sexo me aterra y me excita al mismo tiempo. ¿Y si no soy suficiente? ¿Y si Talon espera una experiencia que no soy capaz de darle?

Me paso una mano por el cabello, frustrada. Por un lado, está la Jessica racional que sabe que estar con Talon sería un desastre. Por otro, está la Jessica que solo quiere lanzarse sobre él y descubrir cómo se siente ser tocada, besada, poseída.

¿Y en medio? Está la Jessica hecha un lío, que no tiene ni idea de qué demonios hacer.

Miro el libro frente a mí, tratando desesperadamente de concentrarme en las teorías criminológicas en lugar de en las fantasías de cómo se sentiría tener a Talon dentro de mí. Pero es una batalla perdida desde el principio.

Mi cuerpo se estremece, deseando algo que nunca ha experimentado. Es como si cada nervio estuviera vivo, palpitando, esperando ser tocado. La sensación es tan intensa que por un momento temo volverme loca.

Suspiro, apoyando la frente en la mesa fría. "Estás jodida, Jessica", murmuro para mí misma. "Total y absolutamente jodida".

Y lo peor aún está por venir.

"¿Ya te has puesto a trabajar sin mí, Lukas?"

La voz de Talon me sobresalta tanto que casi me caigo de la silla. Alzo la vista y lo veo allí, de pie frente a mi mesa, con esa irritante sonrisita suya en la cara.

"Joder, Drewers", silbo. "¿Quieres darme un infarto?"

Él se sienta frente a mí, dejando su mochila sobre la mesa. "Lo siento, no quería asustarte. Pensé que me habías oído llegar".

"Estaba… concentrada", miento, tratando de ignorar cómo mi corazón ha acelerado al verlo.

"Se nota", responde él, señalando el libro frente a mí. "Sabes que lo tienes al revés, ¿verdad?"

Mierda.

Lo giro rápidamente, sintiendo cómo mis mejillas se calientan. "Solo estaba… revisando la encuadernación".

"Claro, claro", se ríe él. "Entonces, ¿estás lista para trabajar en este proyecto?"

Me esfuerzo por concentrarme en el trabajo que tenemos que hacer juntos, pero es como intentar resolver una ecuación mientras estoy en llamas. Talon está demasiado cerca, es demasiado… todo.

"Entonces, ¿cuál crees que es la principal motivación de un asesino en serie?", me pregunta, inclinándose sobre el libro entre nosotros.

"El deseo irrefrenable de hacer callar a un quarterback parlanchín", respondo secamente, tratando de ignorar el calor que emana de su cuerpo.

Talon se ríe, un sonido bajo que me provoca escalofríos en la columna. "Touché, Lukas. Pero en serio, ¿cuál es tu teoría?"

Suspiro, rindiéndome a lo inevitable. "No hay una motivación única. Cada caso es diferente.

Algunos matan por un sentido distorsionado de poder, otros por rabia reprimida o traumas infantiles…"

Me lanzo a una explicación detallada, sorprendida de lo fácil que es hablar con Talon sobre estos temas. Él me escucha atentamente, asintiendo y haciendo preguntas pertinentes. Por un momento incluso olvido quién es, absorbida por el entusiasmo.

Es solo cuando hago una pausa para recuperar el aliento que me doy cuenta de lo cerca que estamos. Nuestros rostros están a pocos centímetros de distancia, inclinados sobre el mismo libro. Puedo oler su aroma, una mezcla de loción para después de afeitar y pura masculinidad que me marea.

El recuerdo del beso en el campo después del partido me atraviesa como una descarga eléctrica. Sus brazos alrededor de mí, el sabor de sus labios… Joder, todo fue tan intenso, tan real. Ya no puedo fingir que no hay nada entre nosotros.

"¿Sabes una cosa, Jess?", murmura con voz ronca. "Eres condenadamente sexy cuando hablas de asesinatos".

Mi corazón se acelera. Antes lo habría tomado a broma, pero ahora… "Y tú eres increíblemente atractivo cuando realmente me escuchas", respondo, sorprendida de mi propia audacia.

Mis ojos caen involuntariamente sobre su regazo y… joder. La tela de sus jeans está tensa de manera inconfundible. La evidencia de su excitación está justo allí, a pocos centímetros de mí, imposible de ignorar. Y esta vez, en lugar de sentirme culpable, siento una llama de deseo encenderse dentro de mí.

También percibo una humedad entre mis piernas, mis bragas mojándose en respuesta. El calor irradia desde mi coño, haciéndome retorcerme en la silla. Ya no es solo lujuria, es algo más profundo, más intenso.

Talon lo nota, por supuesto. Pero en lugar de su típica sonrisita satisfecha, veo en sus ojos un reflejo de mi propio deseo, de mi misma vulnerabilidad. "¿Estás bien, Jess?", pregunta suavemente. "Pareces… un poco distraída".

"No, estoy bien, perfectamente", respondo entre dientes, tratando de mantener un tono firme. "Concéntrate en el proyecto, Drewers".

"Oh, estoy muy concentrado", responde, su mirada deslizándose por mi cuerpo. "Solo que no en el proyecto".

Su rodilla roza la mía bajo la mesa, enviando descargas eléctricas por todo mi cuerpo. Apenas contengo un gemido.

"Talon…", comienzo, pero no sé cómo seguir. ¿Advertencia? ¿Invitación? No tengo idea.

Él se inclina aún más cerca, su aliento cálido en mi oído. "Dime que pare, Jess. Dime que no lo quieres tanto como yo".

Trago con dificultad, el corazón latiendo con fuerza en mi pecho. "Yo… nosotros no podemos…"

"Podemos hacer todo lo que queramos", susurra, su mano rozando mi muslo bajo la mesa.

El contacto, incluso a través de los jeans, me hace estremecerme. Siento cómo mi cuerpo responde, traicionándome por completo. Estoy excitada, mojada, lista… y aterrorizada.

Respiro hondo, tratando de encontrar el valor. "Talon, yo no… nunca lo he hecho", admito en un susurro, las mejillas ardiendo.

Por un instante, veo la sorpresa en sus ojos. Sus cejas se arquean, su boca se abre ligeramente. "Tú… ¿qué?", balbucea, por una vez sorprendido.

Me muerdo el labio, la vergüenza amenazando con abrumarme. "Soy virgen", murmuro,

bajando la mirada. “Nunca he… con nadie”.

Talon se queda en silencio por unos segundos, que me parecen eternos. Cuando finalmente levanto la mirada, veo que su expresión ha cambiado. Ya no tiene esa sonrisa depredadora, sino algo más dulce, casi… tierno.

“Oye”, dice suavemente, tomando mi barbilla con una mano y obligándome a mirarlo. “No tienes nada de qué avergonzarte, Jess. Es… es especial”.

Siento las lágrimas picar en mis ojos. “¿De verdad? ¿No crees que soy una niña estúpida?”

Él niega con la cabeza. “Creo que eres increíble. Y me siento honrado de que me lo hayas dicho”.

Su pulgar acaricia suavemente mi mejilla, secando una lágrima que no me había dado cuenta de que había caído.

“Tengo miedo”, confieso en un susurro. “¿Y si no soy lo que esperas? ¿Y si te decepciono?”

Él se acerca aún más, su aliento cálido en mi piel. “Jess, escúchame. Nunca podrías decepcionarme. Será especial porque será contigo. Y si decides hacerlo conmigo, te prometo que seré paciente, dulce… me aseguraré de que sea perfecto para ti”.

Su mirada es tan intensa, tan sincera, que siento que mis defensas se desmoronan. “No pensé que el gran Talon Drewers pudiera ser tan… dulce”, bromeo débilmente.

Él sonríe, una sonrisa verdadera esta vez, no su típico gesto arrogante. “Solo contigo, Jess. Solo contigo”.

Siento que mi corazón se acelera, pero esta vez no es solo por la excitación. Hay algo más profundo, más intenso, creciendo entre nosotros.

“Yo… creo que estoy lista”, susurro al final. “Pero no aquí, no ahora. Quiero que sea especial”.

Él asiente, comprensivo. “Será como tú quieras, cuando tú quieras. No tengo prisa, Jess. Esperaré hasta que estés completamente segura”.

Sus palabras me golpean directamente en el corazón. Este no es el Talon arrogante y seguro de sí mismo que conocía. Este es un Talon vulnerable, dulce, que realmente se preocupa por mí.

“Gracias”, murmuro, apoyando mi frente contra la suya. “Por ser… tú”.

Él me besa suavemente en la frente, un gesto tan íntimo y tierno que me hace temblar. “Gracias a ti, Jess, por confiar en mí. No te decepcionaré, te lo prometo”.

En ese momento, sentados en una biblioteca llena de gente, con libros de criminología esparcidos a nuestro alrededor, siento que algo ha cambiado irrevocablemente entre nosotros. Ya no es solo atracción física o deseo. Es el comienzo de algo más profundo, más significativo.

Y por primera vez, la idea no me aterra. De hecho, estoy ansiosa por descubrir a dónde nos llevará.

En este punto, trato desesperadamente de concentrarme en el libro, pero cada palabra parece transformarse en una fantasía erótica. “Penetración de la escena del crimen” se convierte en “Talon penetrándome contra una estantería”. “Análisis exhaustivo” se transforma en “Talon analizándome a fondo con la lengua”.

Estoy jodida. Literal y metafóricamente.

Él se acerca de nuevo, con la excusa de señalar algo en el libro. Su brazo roza mi pecho y siento mis pezones endurecerse al instante. Apenas contengo un gemido.

“¿Todo bien, Jess?”, pregunta con falsa inocencia. “Pareces… tensa”.

“Estoy perfectamente bien”, respondo entre dientes. “Y si dejaras de invadir mi espacio personal, sería aún mejor”.

“Oh, pero pensé que te gustaba tenerme… cerca”, susurra, su rodilla presionando contra la mía

bajo la mesa.

El contacto envía ondas de calor por todo mi cuerpo. Siento mis bragas empaparse aún más, si es posible.

"Lo único que me gustaría es verte desaparecer", replico, pero mi voz suena más como un gemido irónico que como una amenaza.

Talon sonríe, una sonrisa lenta y sexy que hace que mis rodillas tiemblen. "Mentirosa", murmura. "Puedo sentir cuánto me deseas, Jessica. Puedo… olerlo".

Dios santo. ¿Cómo hace para convertir incluso una frase como esa en algo obsceno?

"Eres un cerdo, Drewers", siseo, pero no puedo apartar la mirada de sus labios.

"Y tú eres una santurrona con una mente muy, muy sucia", replica él, acercándose aún más. "Me pregunto qué pasaría si la dejaras libre para expresarse…"

Su mano se posa sobre mi muslo, su pulgar trazando pequeños círculos sobre la tela de mis jeans. El contacto envía chispas a través de todo mi cuerpo, haciéndome arquear involuntariamente hacia él.

Su mirada se vuelve intensa, depredadora. "Dime que pare, Jess", murmura, su mano subiendo lentamente por mi muslo. "Dime que no lo quieres tanto como yo".

Abro la boca para responder, pero las palabras mueren en mi garganta. Porque la verdad es que lo quiero. Lo quiero tanto que duele.

Y por la tensión en sus pantalones, puedo decir que el sentimiento es definitivamente mutuo.

Me esfuerzo por recuperar el control, a pesar de que cada célula de mi cuerpo grita por rendirme a Talon.

"Detente", susurro, apartando su mano. "No soy una de tus groupies".

Talon frunce el ceño. "Nunca dije que lo fueras".

"No hace falta. He visto cómo te comportas con las chicas, Drewers. Incluida mi compañera de cuarto".

"Eso fue…"

"¿Un error? ¿Un desliz? Ahórrate las excusas", lo interrumpo. "Sé exactamente el tipo de chico que eres. Un jugador dentro y fuera del campo".

Talon suspira, pasándose una mano por el pelo. "Jess, escúchame…"

"No, escúchame tú", siseo, acercándome a él. Puedo oler su aroma, una mezcla embriagadora de loción para después de afeitar y puro testosterona.

Joder, ¿por qué tiene que ser tan sexy incluso cuando lo odio?

"No sé qué juego estás jugando, pero no voy a caer. No seré solo otra muesca en tu cinturón".

"Eso no es lo que quiero", replica él, su mirada intensa atravesándome.

"¿Ah, no? ¿Y qué es lo que quieres entonces? Porque dudo mucho que el gran Talon Drewers esté interesado en una relación seria con una nerd virgen".

Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas.

Mierda.

Los ojos de Talon se iluminan. "¿Así que ese es el problema? ¿Tienes miedo de que te use y te tire?"

"No tengo miedo de nada", replico, pero mi voz tiembla ligeramente.

Él se acerca aún más, su cuerpo presionando contra el mío. Puedo sentir el calor que emana, su aliento en mi piel. "¿Y si te dijera que contigo es diferente?", murmura, su voz baja y ronca.

Siento que mi corazón se acelera. Una parte de mí quiere creerle desesperadamente, pero…

"Te he visto con demasiadas chicas para creerme una mierda como esa", respondo, tratando de

mantener un tono firme.

Él sonríe, una sonrisa lenta y sexy que hace que mis rodillas tiemblen. "Quizás es hora de que me veas de verdad, Jess. No al quarterback, no al playboy. A mí".

Su mano se posa sobre mi mejilla, su pulgar trazando el contorno de mis labios.

"Talon…", empiezo, pero no sé cómo seguir. El deseo lucha con el miedo, la atracción con la desconfianza.

"Dame una oportunidad", susurra, sus labios a un milímetro de los míos. "Una sola. Te prometo que no te arrepentirás".

Cierro los ojos, luchando internamente. Cada fibra de mi ser grita por besarlo, por rendirme a esta atracción abrumadora. Pero el miedo a ser herida, usada y desechada como todas las demás me paraliza.

Cuando abro los ojos, veo algo en su mirada que nunca había notado antes. ¿Vulnerabilidad? ¿Esperanza?

"Yo…", empiezo, con la voz temblorosa.

Y en ese momento, el mundo a nuestro alrededor desaparece.

Él está tan cerca que puedo contar sus pestañas. Su aliento se mezcla con el mío, cálido e invitante. Joder, quiero besarlo. Quiero sentir esos labios perfectos sobre los míos, su lengua explorando mi boca.

"Jessica…", murmura, su voz ronca de deseo.

Sus manos se deslizan por mis caderas, acercándome aún más. Puedo sentir cada centímetro de su cuerpo presionado contra el mío. Y joder, qué cuerpo.

"Talon, nosotros no deberíamos…", empiezo, pero las palabras mueren en mi garganta cuando su rodilla se insinúa entre mis piernas.

"Dime que pare", susurra, sus labios rozando mi oído. "Dime que no lo quieres tanto como yo".

No puedo respirar. Mi cuerpo está en llamas, cada nervio vivo y palpitante. Siento mis bragas empapadas, la tela pegándose a mi piel.

"Yo…" No puedo formular un pensamiento coherente. Todo lo que puedo sentir es a Talon. Su olor, su calor, su maldita erección presionando contra mi muslo.

Dios santo, es enorme. Puedo sentirlo palpitar incluso a través de los jeans.

Sin pensar, mi mano se mueve hacia abajo. Mis dedos rozan el bulto en sus pantalones y él emite un gemido bajo que me hace temblar hasta los huesos.

"Joder, Jess", jadea, empujando sus caderas contra mi mano.

Está duro como el mármol, su polla prácticamente suplicando ser liberada de su prisión de tela. Aprieto ligeramente y él sisea entre dientes.

"¿Te gusta lo que sientes?", murmura, sus ojos oscuros de lujuria.

"Vete al diablo, Drewers", respondo, pero mi voz es más un gemido que un insulto.

Él se ríe, un sonido sexy que hace que mis muslos se contraigan. "Oh, cariño, ya llegaremos a eso. Pero primero…"

Sus labios se acercan a los míos, lentamente, tortuosamente. Ya puedo saborear su beso, dulce y prohibido como la fruta más jugosa.

Cierro los ojos, rindiéndome al deseo que me consume. Al diablo con las consecuencias. Quiero a Talon Drewers, aquí y ahora.

Pero justo cuando nuestros labios están a punto de tocarse…

"¡Oh, Dios mío! ¡Lo siento!"

Saltamos hacia atrás como si nos hubieran electrocutado. Me giro y veo a una chica de primer

año, roja como un tomate, mirándonos con los ojos muy abiertos.

"Yo… ehm… estaba buscando un libro de biología", balbucea, claramente mortificada. "No quería interrumpir… lo que sea que fuera".

Talon se aclara la garganta, pasándose una mano por el pelo. "No pasa nada", dice, su voz aún ronca. "La sección de biología está… al otro lado".

La chica asiente frenéticamente y luego huye, dejándonos solos en el incómodo silencio que sigue.

Mierda. Mierda. Mierda.

La realidad me golpea como un puñetazo en el estómago.

¿Qué estaba a punto de hacer? ¿Realmente iba a follarme a Talon Drewers en medio de la biblioteca?

"Jess…", comienza él, pero lo interrumpo.

"No", digo, con la voz temblorosa. "Esto… esto fue un error. No puede volver a pasar".

Él me mira, frustración y deseo mezclándose en sus ojos. "No puedes negar que hay algo entre nosotros", dice en voz baja.

"Lo único que hay entre nosotros es un proyecto de criminología", respondo, tratando de sonar firme. "Y es mejor que nos concentremos en eso".

Él suspira, pasándose una mano por la cara. "Como quieras", dice al final. "Pero esta conversación no ha terminado, Lukas. Así que…" continúa, aclarándose la garganta. "¿Dónde estábamos?"

"Motivaciones de los asesinos en serie", respondo mecánicamente, mirando el libro como si contuviera los secretos del universo.

Joder, ¿cómo se supone que me concentre en los asesinatos cuando todo lo que puedo pensar es en Talon empujándome contra una estantería y haciéndome ver las estrellas?

"Correcto", dice él, hojeando las páginas. Sus manos son grandes, fuertes. Manos que podrían…

No, Jessica. Concéntrate.

Intento desesperadamente enfocarme en el texto, pero las palabras bailan frente a mis ojos. Cada vez que levanto la vista, me encuentro con la mirada de Talon. Intensa. Hambrienta.

"Jess…", comienza, con la voz ronca.

"No", lo interrumpo. "No hables de ello. Por favor".

Él suspira, pasándose una mano por el pelo. "No podemos fingir que no ha pasado nada".

"Podemos y lo haremos", replico, pero mi voz tiembla ligeramente.

El problema es que no quiero fingir que no ha pasado nada. Quiero retomar desde donde nos detuvimos. Quiero sentir sus manos sobre mí, su boca explorando cada centímetro de mi cuerpo.

Pero no puedo. Porque soy virgen, joder. Y Talon Drewers no es precisamente el tipo de chico para una "primera vez romántica".

"Sabes", dice Talon, interrumpiendo mis pensamientos, "no soy lo que piensas".

Levanto una ceja. "¿Ah, no? ¿Y qué crees que pienso?"

"Que soy solo un jugador arrogante que quiere añadir otra muesca a su cinturón".

Sus palabras me golpean directo en el corazón. Porque es exactamente lo que pienso. O lo que intento desesperadamente convencerme de que pienso.

"¿No es eso?", pregunto, odiando lo vulnerable que sueno.

Él me mira, sus ojos sorprendentemente serios. "No, no lo es. No contigo".

Siento que mi corazón se acelera. Una parte de mí quiere creerle desesperadamente. Pero…

“Talon, yo…” Me muerdo el labio, insegura de cómo seguir. “No soy como las otras chicas con las que has estado”.

“Lo sé”, dice en voz baja. “Por eso me gustas”.

Mierda. ¿Cómo hace para decir cosas como esa y hacerme querer saltar sobre él y, al mismo tiempo, salir corriendo en la dirección opuesta?

“Yo no… nunca lo he hecho, ¿lo entiendes, verdad?”, admito en un susurro, mis mejillas ardiendo.

Talon me mira, sorprendido. Luego su mirada se suaviza. “Oye”, dice, tomando mi mano. “No hay nada de malo en eso”.

“Es solo que… siempre pensé que mi primera vez sería especial. Con alguien que…”

“¿Que te ame?”, completa él.

Asiento, incapaz de mirarlo a los ojos.

Él guarda silencio por un momento, luego dice: “¿Y si te dijera que podría ser especial? Que yo podría ser ese alguien”.

Levanto la mirada, sorprendida. “¿Qué estás diciendo, Talon?”

“Estoy diciendo que… joder, Jess. Me gustas. De verdad. No es solo atracción física. Quiero conocerte. Quiero…” Se detiene, frustrado. “No soy bueno con las palabras”.

“Entonces demuéstralo”, susurro, sorprendida de mí misma.

Él me mira, una mezcla de esperanza y deseo en sus ojos. “Dame una oportunidad”, dice en voz baja. “Déjame demostrarte que puedo ser lo que quieres. Lo que necesitas”.

Mi corazón late tan fuerte que temo que pueda salirse de mi pecho. Es peligroso. Talon Drewers es peligroso. Podría destrozarme.

Pero también podría ser la aventura más increíble de mi vida.

“Está bien”, me oigo decir. “Una oportunidad”.

La sonrisa que me dedica es deslumbrante. Y en ese momento, sé que estoy jodida.

En todos los sentidos posibles.

Luego, de repente…

“¡La biblioteca cierra en cinco minutos! Por favor, recojan sus cosas y diríjanse a la salida”, la voz chillona del bibliotecario a través del interfono nos hace saltar, rompiendo bruscamente el hechizo.

“Mierda”, murmura Talon, pasándose una mano por el pelo.

Recojo mis cosas rápidamente, tratando de ignorar el calor que quema mis mejillas.

Maldito bibliotecario y su jodido sentido del tiempo.

Salimos de la biblioteca, el silencio pesado entre nosotros. El aire fresco de la noche me golpea, pero no apaga el fuego que arde dentro de mí.

Él se detiene de repente, girándose hacia mí. La luz de las farolas juega con sus rasgos, acentuando cada ángulo y curva de su rostro perfecto.

Dios, es hermoso.

“Entonces…”, duda él, su voz ronca de deseo reprimido. “¿Nos vemos mañana?”

Asiento, mi corazón latiendo con fuerza. “Sí, mañana”.

“Jess, yo…”, comienza, luego se detiene, pasándose una mano por el pelo. “Mierda, no soy bueno con las palabras”.

Mi corazón se acelera. “Entonces no las uses”, susurro, sorprendida de mi audacia.

Por un momento, veo un destello de puro deseo en sus ojos. Se acerca lentamente, como un depredador que teme asustar a su presa.

Contengo el aliento mientras su mano roza mi mejilla.

"¿Estás segura?", murmura, su rostro a pocos centímetros del mío. Puedo sentir su aliento cálido en mi piel, su aroma que me embriaga.

No, no estoy segura. Estoy aterrorizada. Excitada. Confundida. Pero más que nada, estoy cansada de resistirme.

En lugar de responder, elimino la distancia entre nosotros y presiono mis labios contra los suyos.

El beso es explosivo. Todas las emociones reprimidas, el deseo contenido, explotan en una oleada de pura sensación. Sus manos están en todas partes en mi cuerpo, acercándome más, como si quisiera fusionarse conmigo.

Gimo en su boca, aferrándome a sus hombros como si fueran lo único que me mantiene anclada a la realidad. Su lengua acaricia la mía, explorando, saboreando, reclamando.

Mi cuerpo responde por sí solo. Me presiono contra él, buscando más contacto, más fricción, más de todo. Puedo sentir su excitación presionando contra mi vientre, dura y palpitante incluso a través de los jeans.

Cuando nos separamos, ambos estamos jadeando. Sus ojos están oscuros de deseo, sus labios hinchados por los besos. Me mira como si quisiera devorarme.

"Vaya", susurra, apoyando su frente contra la mía.

"Sí", respondo, incapaz de decir nada más. Mi mente es un torbellino de sensaciones y deseos.

Por un momento, nos quedamos así, envueltos el uno en el otro, el mundo a nuestro alrededor olvidado. Sus manos vagan por mis caderas, dejándome rastros de fuego en la piel incluso a través de la ropa.

"Jess", murmura, su voz ronca. "No tienes idea de cuánto te deseo".

Sus palabras me golpean directo entre las piernas. Siento un chorro de humedad en mis bragas, mi cuerpo suplicando por más contacto.

"Talon", gimo, frotándome contra él casi involuntariamente.

Él sisea entre dientes, sus manos apretándose en mis caderas. "Joder, Jess. Si sigues así, no respondo de mis acciones".

Su voz, baja y cargada de promesas, me hace temblar. Una parte de mí quiere rendirse por completo, dejar que me tome aquí y ahora.

Pero no puedo. No todavía.

Me aparto a regañadientes, ya sintiendo la falta de su calor. "Debería… debería irme", digo, con la voz temblorosa.

Él asiente, aunque veo la confusión en sus ojos. "¿Te acompaño al dormitorio?"

Niego con la cabeza. "No, necesito… pensar".

"Entiendo", dice en voz baja. Luego, con una sonrisa: "¿Nos vemos mañana para continuar el proyecto?"

Asiento. "Sí, mañana. Biblioteca, misma hora".

"No puedo esperar", responde, rozando mi mejilla con los dedos. Luego, con una sonrisa traviesa: "¿Pensarás en mí esta noche?"

Me ruborizo furiosamente, imágenes decididamente inapropiadas para una biblioteca parpadeando en mi mente. Talon, desnudo sobre mí. Sus manos explorando cada centímetro de mi cuerpo. Su boca probándome en los lugares más íntimos…

"Tal vez", respondo, tratando de sonar despreocupada y fallando miserablemente.

Él se ríe, un sonido terriblemente sexy que hace que mis rodillas tiemblen. "Buenas noches,

Jess", dice, rozando mi mejilla con los dedos.

"Buenas noches, Talon", susurro.

Lo veo alejarse, mi corazón latiendo con fuerza en el pecho. Luego me dirijo hacia mi apartamento con las piernas temblorosas.

Esta noche sé que no dormiré. Mi mente estará llena de Talon: nuestras conversaciones, sus dulces palabras, su intensa mirada. Y tal vez, me permitiré soñar con un mañana donde podamos explorar estos nuevos sentimientos.

No sé qué sucederá. No sé si esto es el comienzo de algo maravilloso o de un terrible error.

Pero por ahora, por esta noche, me permito soñar. Fantasear. Imaginar un futuro donde Talon y yo podríamos ser algo más.

Y por primera vez en mucho tiempo, siento una chispa de esperanza encenderse en mi corazón.

19

TALON

No puedo sacármela de la cabeza. Ese momento en la biblioteca sigue reproduciéndose en mi mente como una maldita película.

Jessica inclinándose hacia mí, sus ojos azules velados de deseo. El dulce aroma de su cabello embriagándome, haciéndome perder la cabeza. Nuestras bocas tan cerca que puedo sentir su cálido aliento en mi piel. Y justo cuando estoy a punto de eliminar esa mínima distancia…

"¡La biblioteca cierra en cinco minutos!"

Ese maldito bibliotecario. Quisiera estrangularlo con mis propias manos.

"Mierda" maldigo en voz alta, pasándome una mano por el cabello.

No puedo pensar en otra cosa que no sea ella. Ese cabello de seda, esas curvas escondidas bajo jerséis holgados, esa mirada inteligente que constantemente me desafía. Es como si hubiera tomado posesión de mi cerebro.

Me levanto de golpe, caminando nervioso por la habitación. Yo, el gran quarterback de los Palmetto Buccaneers, el hombre que puede tener a cualquier mujer a sus pies, ¿me estoy obsesionando con una nerd?

Recuerdo a todas las chicas que he tenido. Rubias impresionantes dispuestas a todo, morenas apasionadas que me rogaban que las hiciera mías. Chicas que habrían hecho cualquier cosa por mí, que se habrían humillado con tal de satisfacer cada uno de mis deseos más perversos.

Como esa porrista que se dejó atar desnuda al espejo de mi baño, o la modelo que me imploró que la tomara frente a todos en una fiesta. Joder, he tenido mujeres que se habrían cortado un brazo con tal de pasar una noche conmigo.

¿Y ahora?

Ahora estoy aquí, consumiéndome por una chiquilla que probablemente la mitad del equipo no miraría ni dos veces. Una empollona que pasa sus días entre libros.

Y, sin embargo, no puedo sacármela de la cabeza.

Su sonrisa, su inteligencia, la forma en que me desafía constantemente. Es como si Jessica hubiera despertado algo dentro de mí que ni siquiera sabía que tenía.

Me detengo frente al espejo, mirando mi reflejo. "¿Qué coño te está pasando, Talon?" me pregunto en voz alta. Por primera vez en mi vida, siento que he perdido el control. Y lo más absurdo es que una parte de mí no quiere recuperarlo.

No termino de torturarme cuando mi teléfono vibra. Es Zach.

"Ey, princesa de los dramas mentales, ¿qué tal?" su voz chirría a través del altavoz.

"Vete al carajo, Zach", respondo, pero no puedo evitar sonreír.

"Woah, alguien tiene las pelotas azules hoy. Déjame adivinar… ¿la princesita criminóloga del

campus te dejó seco otra vez?"

"No es eso", gruño, sabiendo ya que es una batalla perdida.

"Claro, claro. Y yo soy Taylor Swift. Vamos, Talon, te conozco. Tienes esa voz de perrito apaleado que solo haces cuando una chica te da largas."

"Jessica no es solo una chica buena" estallo antes de poder detenerme.

"Oh, mierda" Zach ríe tan fuerte que tengo que alejar el teléfono. "¿Te has jodido el cerebro, eh? ¿El gran Talon Drewers, el rey de las folladas fáciles, enamorado de una nerd?"

"No estoy enamorado", protesto débilmente. "Es solo… diferente."

"¿Diferente cómo? ¿Tiene tres tetas? ¿Una vagina parlante?"

"Vete a la mierda", repito, pero esta vez con menos convicción. "Es inteligente, ¿vale? Y divertida. Y no tiene miedo de mandarme a tomar por culo cuando es necesario."

"Aww, qué tierno. Nuestro pequeño quarterback se ha ablandado."

"Te juro, Zach, si no paras…"

"Vale, vale", dice, pero aún puedo escuchar la diversión en su voz. "A ver, ¿qué tiene de tan especial esta Jessica para volverte loco?"

Dudo por un momento. "Es… real. No finge ser algo que no es. Le importa una mierda ser popular o agradar a todos. Y es jodidamente brillante. El otro día la escuché hablar de física cuántica con un profesor, y te juro que parecía que estaban hablando del clima."

"Joder", Zach silba. "Te has pillado fuerte."

"No es un enamoramiento", insisto, pero suena a mentira incluso para mí.

"Mira, amigo, no quiero ser el abogado del diablo, pero ¿has pensado en las complicaciones? Quiero decir, si esto te revienta demasiado la cabeza y no te deja concentrarte como deberías en nuestros próximos objetivos en el campo, podrías terminar vendiendo hot dogs fuera del estadio en lugar de jugarlos dentro."

"Lo sé, joder, si lo sé", suspiro, pasándome una mano por la cara. "Y luego está la diferencia de edad. Ella es prácticamente una chiquilla."

"Bueno, no es que tú seas un viejo chocho", se ríe Zach. "Y además, ¿desde cuándo te preocupan esas cosas? ¿Recuerdas a esa MILF del año pasado? Esa que podría haber sido tu madre."

"Eso es diferente", protesto. "Jessica es… no lo sé. Vulnerable, de alguna manera. No quiero herirla."

"Joder, amigo. Te has jodido por completo", suspira Zach. "Mira, ¿quieres un consejo? Sé honesto con ella. Dile cómo te sientes. Si es tan lista como dices, sabrá manejar la situación."

"¿Y si me manda a la mierda?"

"Entonces terminarás con las pelotas más azules que ahora, pero al menos sabrás en qué punto estás", se ríe Zach. "Y además, oye, siempre está la porrista del mes pasado que sigue preguntando por ti. Esa con las tetas que parecen dos airbags."

"Eres un idiota", me río, sintiéndome un poco más ligero.

"Sí, pero soy el idiota que te está salvando el culo. Ahora ve a declararte a tu princesita nerd antes de que me dé diabetes."

Cuelgo, aún riéndome. Zach es un cabrón, pero tiene razón. Es hora de ser honesto con Jessica. Y conmigo mismo.

Cuelgo la llamada con Zach y me tiro en la cama, con el pito duro como un poste de luz.

Joder, joder, joder. Esta situación me está volviendo loco.

Yo, Talon Drewers, el rey indiscutible del campus, el quarterback con la polla más grande del

condado, no, del estado entero, reducido a esto por una nerd. Si mis compañeros de equipo me vieran ahora, se burlarían de mí hasta el fin de los tiempos.

Pero no puedo hacer nada al respecto.

Jessica me ha hechizado.

Con esos ojazos azules, ese cerebro que haría parecer retrasado a Einstein, y ese culo… Dios, ese culo. Apuesto a que nadie lo ha tocado jamás. La idea de ser el primero en hacerlo me pone tan cachondo que podría atravesar una pared.

Me levanto de golpe, caminando de un lado a otro como un león enjaulado.

Tengo que hacer algo.

No puedo seguir así.

Estoy perdiendo la concentración en los entrenamientos, el entrenador ya me ha puesto las pilas dos veces esta semana. Si sigo así, acabaré jodiendo mi carrera antes de que comience.

Pero, ¿cómo coño lo hago?

No puedo simplemente presentarme ante ella y decirle: "Oye, princesita de los libros, ¿qué tal si dejas de estudiar un rato y vienes a montar mi polla? Venga, verás lo divertido que es ser desvirgada por mi trompa de acero". Aunque, joder, la idea me vuelve loco.

Le prometí la máxima dulzura y el mayor respeto, ¡maldita sea!

Me detengo frente al espejo, mirando mi reflejo. Soy un maldito dios griego, por el amor de Dios.

He tenido más chochos en un mes de los que tendrán mis compañeros en toda su vida. He hecho cosas que harían sonrojar a una estrella porno. He tenido tríos, cuartetos, he follado en cada posición imaginable y en lugares donde la gente normal ni se atrevería a mear.

¿Y ahora? Ahora estoy aquí, comiéndome la cabeza por una virgen que probablemente ni siquiera sabe lo que es un orgasmo.

Pero Jessica… Jessica es diferente. No es como las otras putas del campus que se lanzarían a mis pies solo para poder decir que se follaron a Talon Drewers. Ella me desafía, me enfrenta. Me hace sentir… vivo.

Joder, me estoy volviendo una nenaza.

Tengo que recuperar el control de la situación.

Tengo que tener a Jessica, follármela hasta destrozarle el himen, hacer que se olvide de su nombre y luego pasar a la siguiente. Así es como funciona, ¿no?

Pero una parte de mí sabe que no será tan simple. Que una vez que pruebe a Jessica, no querré dejarla ir.

Vale, basta de pajas mentales. Es hora de actuar.

Mañana. Mañana la invitaré a salir. Y que el diablo se la lleve, haré que sea una noche que no olvidará jamás.

Estoy caminando por el campus, con la cabeza llena de planes para conquistar a Jessica, cuando la veo. Está sentada en un banco, sola, con una expresión que me hace querer partirle la cara a quien la haya hecho sentir mal.

Me acerco, tratando de no parecer el típico cabrón caliente. "Ey, princesita. ¿Todo bien?"

Levanta la mirada y joder, esos ojos azules me hacen temblar las rodillas. "¿Talon? ¿Qué haces aquí?"

"Podría hacerte la misma pregunta", digo, sentándome a su lado. Su perfume invade mis fosas nasales y tengo que contenerme de saltarle encima como un animal en celo.

"Nada", murmura, pero es una puta mentira.

“Vamos, Jess. Puedes hacerlo mejor”, la provoco suavemente.

Suspira, y ese sonido me hace querer besarla hasta dejarla sin aliento. “Es solo… todo. La universidad, mi padre, las expectativas… A veces siento que me ahogo.”

Joder. No estoy preparado para esta mierda emocional. Solo quiero cogerla, llevarla a mi casa y follarla hasta que se olvide de todos sus problemas. Pero algo me dice que no es lo que necesita ahora.

“Te entiendo”, digo en su lugar. “A veces parece que todo el mundo espera que seas perfecto, ¿verdad?”

Me mira sorprendida. “¿Tú? ¿El gran Talon Drewers tiene inseguridades?”

Me río, pero es una risa amarga. “¿Crees que es fácil ser el quarterback estrella? Todos esperan que gane cada maldito partido, que lleve al equipo a la gloria. Si fallo, decepciono a toda una universidad.”

“Nunca lo había pensado”, admite.

“Sí, bueno. No es exactamente la imagen que doy normalmente”, digo, pasándome una mano por el cabello.

Hay un momento de silencio, pero no es incómodo. Es… confortable, mierda.

“¿Cómo lo manejas?” pregunta al final.

Me encojo de hombros. “Me concentro en una cosa a la vez. Y trato de recordarme que, al final, la única opinión que importa es la mía.”

Asiente lentamente. “Suena más fácil decirlo que hacerlo.”

“Lo es”, admito. “Pero oye, si yo puedo hacerlo con mi cerebro de futbolista, tú puedes hacer lo que quieras, princesita.”

Se ríe, y ese sonido me hace querer escucharlo por siempre. Joder, me estoy volviendo una nenaza.

“Gracias, Talon”, dice, y su mano roza la mía.

Es como si una descarga eléctrica recorriera mi cuerpo. Quiero tomar su mano, atraerla hacia mí, besarla hasta que olvide su nombre. Quiero arrancarle la ropa y lamerla por todas partes, volverla loca de placer. Quiero escucharla gemir mi nombre mientras la desvirgo contra este maldito banco.

Pero no lo hago. En su lugar, le aprieto suavemente la mano. “Cuando quieras, Jess. Estoy aquí si necesitas hablar. O cualquier otra cosa”, añado con una sonrisa pícara.

Se sonroja, y joder, es lo más sexy que he romperle la cara a quien sea que la haya hecho sentir mal.

Me acerco, tratando de no parecer el típico cabrón caliente. “Ey, princesita. ¿Todo bien?”

Levanta la mirada y joder, esos ojos azules hacen que me tiemblen las rodillas. “¿Talon? ¿Qué haces aquí?”

“Podría preguntarte lo mismo”, digo, sentándome a su lado. Su perfume invade mis sentidos y tengo que contenerme para no lanzarme sobre ella como un animal en celo.

“Nada”, murmura, pero es una mentira del carajo.

“Vamos, Jess. Puedes hacerlo mejor”, la provoco suavemente.

Suspira, y ese sonido me da ganas de besarla hasta dejarla sin aliento. “Es solo… todo. La universidad, mi padre, las expectativas… A veces siento que me estoy ahogando.”

Joder. No estoy preparado para esta mierda emocional. Lo que quiero es llevarla conmigo y follármela hasta que olvide todos sus problemas. Pero algo me dice que no es lo que necesita en este momento.

“Te entiendo”, digo en su lugar. “A veces parece que el mundo entero espera que seas perfecto, ¿verdad?”

Me mira sorprendida. “¿Tú? ¿El gran Talon Drewers tiene inseguridades?”

Me río, pero es una risa amarga. “¿Crees que es fácil ser la estrella del equipo? Todos esperan que gane cada maldito partido, que lleve al equipo a la gloria. Si fracaso, decepcionaré a toda la universidad.”

“Nunca lo había pensado”, admite.

“Sí, bueno. No es exactamente la imagen que doy, ¿verdad?” digo, pasándome una mano por el cabello.

Hay un momento de silencio, pero no es incómodo. Es… reconfortante, joder.

“¿Cómo lo manejas?” pregunta al final.

Me encojo de hombros. “Me concentro en una cosa a la vez. Y trato de recordarme que, al final, la única opinión que importa es la mía.”

Asiente lentamente. “Parece más fácil decirlo que hacerlo.”

“Lo es”, admito. “Pero oye, si yo puedo con mi cerebro de futbolista, tú puedes con cualquier cosa, princesita.”

Ríe, y ese sonido me da ganas de escucharlo para siempre. Joder, me estoy volviendo una nenaza.

“Gracias, Talon”, dice, y su mano roza la mía.

Es como si una descarga eléctrica recorriera mi cuerpo. Quiero tomar su mano, atraerla hacia mí, besarla hasta que olvide su nombre. Quiero arrancarle la ropa y lamerla por todas partes, volverla loca de placer. Quiero escucharla gemir mi nombre mientras la desvirgo contra este maldito banco.

Pero no lo hago. En lugar de eso, aprieto suavemente su mano. “Cuando quieras, Jess. Estoy aquí si necesitas hablar. O cualquier otra cosa”, añado con una sonrisa traviesa.

Se sonroja, y joder, si no es la cosa más sexy que he visto jamás. “Lo tendré en cuenta”, dice, y hay una promesa en esas palabras que me pone duro al instante.

Se levanta, ajustándose la falda de una manera que me hace querer arrodillarme y venerarla como a una maldita diosa. “Tengo que irme. Tengo clase en un rato.”

“Claro”, digo, levantándome también. “Nos vemos por ahí, Miss Sherlock.”

Me sonríe, y luego se va. La observo alejarse, su trasero balanceándose de una manera que debería ser ilegal.

Joder. Estoy jodido. Completamente, irremediablemente jodido. Pero por primera vez en mi vida, no me importa una mierda. Jessica vale cada segundo de esta tortura. Y yo, Talon Drewers, el amo del campus, el señor indiscutido de esta maldita universidad, la haré mía. Solo es cuestión de tiempo.

20

JESSICA

Entro en el laboratorio de criminología como si fuera mi casa, lista para sumergirme en otra sesión de estudio. Porque, aparentemente, no tengo nada más que hacer que enterrarme en los libros y fingir que mi vida no es un completo desastre. Pero, hey, al menos aquí nadie me molesta, ¿verdad?

Incorrecto.

Mi mirada se detiene en un rostro nuevo: un tipo de cabello oscuro y ojos verdes, inclinado sobre un microscopio como si contuviera los secretos del universo.

"¿Quién diablos eres tú?" suelto, con un tono más afilado que un bisturí.

El chico levanta la mirada, sorprendido como un ciervo atrapado por los faros. "Oh, hola. Soy Ethan, el nuevo asistente del profesor Meyerson. Y tú debes ser Jessica, ¿verdad?"

Levanto una ceja. Genial, ahora también tengo un acosador académico. "¿Cómo lo sabes?"

Ethan sonríe, y debo admitir que tiene una bonita sonrisa. Maldición. "El profesor me ha hablado de ti. Dice que eres su estudiante más prometedora."

"Vaya, qué honor", replico sarcástica. "Ahora tengo un club de fans académico. Mi vida está completa".

En los días siguientes, me encuentro trabajando a menudo con Ethan. Y tengo que decir que no es tan malo. Es inteligente, divertido, y lo mejor de todo es que no me trata como si fuera de cristal o como si tuviera la peste. Es... refrescante.

"Hey, Jessica", me llama una tarde. "¿Me puedes ayudar con esta muestra?"

Pongo los ojos en blanco, pero siento cómo mis labios se curvan en una sonrisa involuntaria. "¿No eres tú el asistente? ¿No deberías ser tú quien me ayude a mí?"

Ethan se ríe, y el sonido me hace algo raro en el estómago. "Tal vez solo quería una excusa para hablar contigo."

Siento un calor inesperado en las mejillas.

Mierda.

"Bueno, encuentra una mejor la próxima vez. Algo como, no sé, 'Hey Jessica, ¿quieres hablar sobre la descomposición de cadáveres mientras tomamos un café?'"

"¿Es una invitación?" pregunta, con una sonrisita que me dan ganas de darle un puñetazo. O besarlo. O ambas cosas.

"En tus sueños, asistente", replico, volviendo a mi trabajo. Pero no puedo concentrarme como quisiera.

Al día siguiente, estoy explicándole a Ethan la diferencia entre varios tipos de huellas dactilares —porque, al parecer, ser asistente no significa saber algo— cuando una voz demasiado familiar

interrumpe nuestra conversación.

"¡Hey, princesa! ¿No deberías estar en el campo?"

Levanto la mirada, tan irritada como una gata a la que le han pisado la cola. Talon está allí, apoyado en el marco de la puerta como si fuera el maldito dueño del lugar.

"No soy tu maldita secretaria, Drewers. Y deja de llamarme princesa antes de que te meta ese apodo por la garganta."

Ethan nos mira a mí y a Talon, confundido como un cachorro en una tienda de espejos. "¿Ustedes dos se conocen?"

"Desafortunadamente", respondemos al unísono, y por un momento me da risa. Luego recuerdo que odio a Talon y el impulso pasa.

Talon se acerca, mirando a Ethan como si fuera un insecto particularmente molesto. "¿Y tú quién carajos eres?"

"Talon, compórtate como un adulto por una vez", suelto. "Sé que te cuesta, pero haz un esfuerzo. Ethan es el nuevo asistente del profesor Meyerson."

"Ah, entiendo", dice Talon con una sonrisa tan falsa como un billete de tres dólares. "Bueno, 'Ethan', espero que sepas que estás coqueteando con una niña."

Siento la ira subir como lava en un volcán. "Vete a la mierda, Talon. No es asunto tuyo con quién coqueteo o no."

"Oh, ¿entonces admites que estabas coqueteando?", replica, y juro que podría darle un cabezazo.

"¿Sabes qué? Sí, estaba coqueteando. Porque Ethan es inteligente, lindo y no un idiota con la cabeza llena de serrín como tú."

Talon aprieta los puños, los ojos chispeando de rabia. Por un momento, pienso que va a golpear a Ethan, y me preparo para intervenir. Pero luego simplemente se da la vuelta y sale del laboratorio, cerrando la puerta tan fuerte que las diapositivas sobre la mesa tiemblan.

"¿Qué diablos acaba de pasar?" murmura Ethan, todavía en shock.

Suspiro, pasándome una mano por el cabello. "Bienvenido al maravilloso mundo de Jessica Lukas. Población: un montón de imbéciles y yo."

Después de que Talon se va, ya no puedo concentrarme. Mi mente sigue volviendo a la escena de hace un momento, a su expresión cuando nos vio a Ethan y a mí juntos. ¿Era... celos lo que vi en sus ojos? Y si lo era, ¿por qué diablos debería importarme?

"¿Estás bien?", pregunta Ethan, la preocupación evidente en su voz.

Suspiro por lo que parece la milésima vez hoy. "Sí, es solo... complicado."

"¿Tú y ese jugador de fútbol...?"

"¡No!" respondo, demasiado rápido. Mierda. "O sea, no. Es solo un idiota que me persigue por el proyecto de investigación del profesor Meyerson que estamos llevando a cabo juntos. Un compañero musculoso e irritante, nada más."

Ethan asiente, pero no parece convencido. No lo culpo, ni yo misma creo lo que acabo de decir.

"Sabes, Jessica...", comienza, y hay algo en su tono que me hace levantar la mirada. "Me gustaría conocerte mejor. ¿Qué te parece un café uno de estos días? Prometo no hablar de descomposición de cadáveres."

Dudo. Ethan es lindo, inteligente y definitivamente más adecuado para mí que Talon. No tiene un pasado complicado, no me dan ganas de golpearlo cada vez que abre la boca. Sería la elección lógica, la elección correcta.

Y sin embargo...

"Lo pensaré", respondo al final, y veo un destello de decepción en sus ojos.

"Claro, sin presión", dice, con una sonrisa que no llega a los ojos. "Avísame cuando quieras."

El resto del día pasa entre clases, deberes y Talon evitándome como si tuviera la peste. No es que me importe, por supuesto. De hecho, es un alivio no tener que soportar su cara de idiota cada dos segundos.

Esa noche, me revuelvo en la cama, incapaz de dormir. La imagen de Talon celoso alterna con la de Ethan sonriéndome. Me siento como si estuviera en una montaña rusa descontrolada, dividida entre la atracción prohibida hacia Talon y la posibilidad de una relación normal con Ethan.

"Mierda", murmuro en la oscuridad, golpeando la almohada. "¿Por qué no puedo simplemente concentrarme en estudiar y mandar al diablo a todos los hombres?"

Pero sé, en el fondo de mi corazón, que ya es demasiado tarde para eso. He dejado que Talon entre en mi vida, en mi espacio, y ahora no sé cómo echarlo. Y lo peor de todo es que no estoy segura de querer hacerlo.

Al día siguiente, entro en el laboratorio decidida a ignorar tanto a Talon como a Ethan y centrarme solo en el trabajo. Pero, por supuesto, el universo tiene otros planes.

"Hey, Jessica", me llama Ethan apenas pongo un pie en la habitación. "He estado pensando en lo que dijiste ayer sobre la descomposición de cadáveres con café. ¿Qué te parece si lo hacemos realidad?"

Levanto una ceja. "¿De verdad estás usando la descomposición como una técnica de ligue? Eres más raro de lo que pensaba."

Él se ríe, y otra vez siento esa extraña sensación en el estómago. "Oye, al menos soy original. Entonces, ¿qué dices? ¿Un café después de clases?"

Abro la boca para responder, pero soy interrumpida por una voz familiar.

"Lamento interrumpir este momento tan romántico", dice Talon, entrando en el laboratorio como si fuera su casa. "Pero necesito hablar con la princesita."

Siento que la ira vuelve a subir. "Te he dicho mil veces que no me llames así, Drewers. Y estoy ocupada, ¿no lo ves?"

Talon me lanza una mirada que podría incendiar un bosque entero. "Es importante. A menos que prefieras que me retire del proyecto de investigación."

Mierda. Sabe cómo golpearme donde duele. "Está bien", gruño, levantándome. Me giro hacia Ethan con una sonrisa de disculpa. "Vuelvo enseguida."

Sigo a Talon fuera del laboratorio, los brazos cruzados sobre el pecho. "¿Entonces? ¿Qué es eso tan importante que no puede esperar?"

Él mira alrededor, asegurándose de que estamos solos, y luego se gira hacia mí con una expresión que nunca le había visto antes. Parece... ¿vulnerable?

"Escucha, Jessica", comienza, y el hecho de que haya usado mi nombre en lugar de su habitual 'princesita' me hace entender lo serio que es. "Sé que no soy exactamente tu persona favorita en el mundo..."

"Oh, ¿en serio? ¿Y qué te hace pensar eso?", lo interrumpo sarcástica.

Él pone los ojos en blanco. "¿Podrías, por una vez, no ser una imbécil y escucharme?"

"¿Podrías, por una vez, no ser un idiota y decirme qué quieres?"

Talon respira hondo, como si estuviera tratando de calmarse. "Ese tipo, Ethan. No me gusta."

Suelto una carcajada. "¿Y esto debería importarme porque...?"

"Porque creo que está tratando de aprovecharse de ti", dice Talon, su voz baja e intensa.

Por un momento, me quedo sin palabras. Luego la ira toma el control. "¿Quién diablos te crees que eres? Ethan es amable, inteligente y me trata como una persona, no como un trofeo o una niña. Solo porque tú no eres capaz de comportarte como un ser humano decente no significa que todos los demás sean como tú."

Talon aprieta los puños, su mandíbula tensa. "No lo entiendes. He visto cómo te mira, cómo actúa contigo. Es demasiado... perfecto. Nadie es así, Jessica. Está actuando."

"Oh, y tú eres el ejemplo de sinceridad y transparencia, ¿verdad?", replico, mi voz subiendo de volumen. "Al menos Ethan no se burla de mí o me insulta cada dos segundos."

"¿Prefieres a alguien que te mienta descaradamente?"

"¡Prefiero a alguien que no me haga querer darle un puñetazo cada vez que abre la boca!"

Estamos tan cerca ahora que puedo sentir su respiración en mi piel. Sus ojos están llenos de ira y algo más que no puedo descifrar. Por un momento, pienso que va a besarme. O tal vez soy yo la que va a besarlo a él.

Pero luego se aparta de golpe, como si se hubiera quemado. "Haz lo que te dé la gana", dice, su voz helada. "Pero no digas que no te lo advertí."

Lo veo alejarse, mi corazón latiendo con fuerza en mi pecho. ¿Qué diablos acaba de pasar?

Regreso al laboratorio, la cabeza girando como una peonza. Ethan me lanza una mirada preocupada.

"¿Todo bien?", pregunta.

Asiento, aunque no podría estar más lejos de estar 'bien'. "Sí, todo en orden. Entonces, ¿qué me decías sobre ese café?"

Su rostro se ilumina, y por un momento me siento culpable.

¿Realmente estoy considerando salir con él solo para hacer enfadar a Talon? ¿Soy realmente tan mezquina?

La respuesta, al parecer, es sí.

"¿Qué te parece mañana después de clases?", propone Ethan.

Respiro hondo. Es solo un café, ¿verdad? No estoy haciendo nada malo. Además, Talon no tiene ningún derecho a decirme con quién puedo o no puedo salir.

"Mañana está perfecto", respondo, ignorando la vocecita en mi cabeza que me dice que estoy cometiendo una estupidez.

El resto del día transcurre entre clases y deberes. Intento concentrarme en el trabajo, pero mi mente sigue volviendo a la conversación con Talon. ¿Por qué estaba tan enfadado? ¿Y por qué me importa tanto?

Mientras estoy regresando a casa, me encuentro con Talon en la calle, bebiendo una cerveza. Me lanza una mirada gélida y luego vuelve a mirar la botella como si contuviera todas las respuestas del universo.

"Sabes", digo, incapaz de contenerme, "si sigues mirando esa cerveza tan intensamente, podría empezar a pensar que estás ligando con ella."

Talon levanta la mirada, y en sus ojos veo una mezcla de rabia y algo más que no puedo identificar. "Al menos la cerveza no me irrita como lo hacen ciertas personas."

"Oh, vamos", replico, sacando una botellita de agua de mi bolso. "Admítelo, tu vida sería terriblemente aburrida sin mí."

Por un momento, veo un destello de... algo en sus ojos. Luego vuelve su habitual expresión sarcástica. "Sí, sería terrible no tener a una princesita mimada que me rompe las pelotas cada dos segundos."

"Deja de llamarme así", suelto, sintiendo la ira volver a subir.

Talon se levanta, acercándose. Está tan cerca que puedo oler la cerveza en su aliento. "¿O qué? ¿Me entregarás a tu nuevo novio?"

"Ethan no es mi novio", respondo automáticamente, y luego me maldigo mentalmente. ¿Por qué me estoy justificando con él?

Él da un paso atrás, una sonrisa amarga en los labios. "Claro que no. Es solo otro idiota que piensa que puede aprovecharse de la estudiante más lista de la clase de Meyerson."

"¿Sabes qué? Que te jodan, Talon", suelto, sintiendo las lágrimas presionar contra mis ojos. No le daré la satisfacción de verme llorar. "Al menos Ethan me trata como una persona, no como una molestia o un objeto."

Talon aprieta los puños, sus ojos brillando de ira. "No tienes ni idea de cómo te trato."

"Oh, creo que tengo una idea bastante clara", replico, mi voz temblando ligeramente. "Me tratas como si fuera una carga, como si mi mera existencia fuera una ofensa personal hacia ti. Bueno, ¿sabes qué? Yo no pedí estar en esta situación. No pedí tener que hacer de niñera a un mariscal de campo con problemas de manejo de la ira."

Por un momento, parece afectado por mis palabras. Luego su expresión se endurece de nuevo. "Y yo no pedí tener que estudiar con una princesita mimada que cree saberlo todo sobre la vida."

"¡Deja de llamarme así!", grito, empujándolo con ambas manos. Él tambalea hacia atrás, sorprendido por mi reacción.

"¿Por qué?", replica, acercándose de nuevo. "¿Porque es la verdad? ¿Porque no soportas la idea de que alguien te vea por lo que realmente eres?"

Estamos tan cerca ahora que puedo sentir el calor de su cuerpo. Sus ojos están fijos en los míos, llenos de una rabia y una intensidad que me deja sin aliento.

"¿Y qué soy, según tú?", susurro, incapaz de apartar la mirada.

Él abre la boca para responder, pero es interrumpido por el sonido de mi teléfono. El momento se rompe como una burbuja de jabón.

Me aparto bruscamente, sacando el celular de mi bolsillo. Es un mensaje de Ethan confirmando la cita para el café de mañana.

"¿Tu príncipe azul te llama?", pregunta Talon, su voz cargada de sarcasmo.

Lo ignoro, respondiendo rápidamente al mensaje. Cuando vuelvo a mirar, ya ha desaparecido de mi vista.

Me dejo caer en una silla, la cabeza entre las manos. ¿Qué diablos está pasando? ¿Por qué Talon se comporta de esta manera? Y ¿por qué, a pesar de todo, una parte de mí sigue sintiéndose atraída por él?

Esa noche, me cuesta conciliar el sueño. Sigo dando vueltas en la cama, mi mente repasando los eventos del día. La invitación de Ethan, la reacción de Talon, nuestra confrontación en la calle. Todo es tan confuso, tan complicado.

Una parte de mí sabe que debería darle una oportunidad a Ethan. Es amable, inteligente, y no tiene todo el equipaje emocional que lleva Talon a cuestas.

Pero luego pienso en Talon, en los momentos en que su máscara de sarcasmo cae y veo algo más, algo real. Pienso en la tensión que hay entre nosotros, en la electricidad que siento cada vez que estamos cerca.

Y me pregunto si estoy haciendo lo correcto.

Al día siguiente, me despierto con una decisión: iré a ese café con Ethan. No puedo seguir viviendo en este limbo, obsesionada con un hombre que claramente no siente nada por mí más

que molestia.

Me visto con cuidado, eligiendo un atuendo casual pero bonito. Mientras estoy a punto de salir, me encuentro con Talon cerca de la cafetería del campus. Maldita sea, esto ya parece una persecución.

"¿A dónde vas tan arreglada, criminóloga?", pregunta, con su habitual tono sarcástico.

"No es asunto tuyo", respondo seca, tratando de pasar junto a él.

Talon me bloquea el paso, una expresión seria en el rostro. "Vas a verlo, ¿verdad?"

Pongo los ojos en blanco. "Sí, Talon. Voy a tomar un café con Ethan. ¿Vas a darme otro sermón sobre lo peligroso que es?"

"No", dice, sorprendiéndome. "Solo quería decirte... que tengas cuidado."

Lo miro confundida. "¿Qué?"

Él parece luchar consigo mismo por un momento, luego suspira. "Nada. Diviértete con tu príncipe azul."

Se aparta para dejarme pasar, pero antes de que pueda irme, me agarra suavemente por el brazo. "Jessica", dice, y el hecho de que use mi nombre me hace detenerme de golpe. "Si necesitas algo... estoy aquí."

Lo miro a los ojos, tratando de entender lo que está pensando. Pero su expresión es impenetrable.

"Gracias", murmuro, antes de alejarme.

Mientras camino hacia el local, no puedo evitar preguntarme si estoy haciendo lo correcto. ¿Y si Talon tiene razón sobre Ethan? ¿Y si estoy cometiendo un error?

Pero luego sacudo la cabeza, tratando de deshacerme de esos pensamientos. He tomado mi decisión. Es hora de seguir adelante.

Con una última mirada al mariscal de campo más guapo del sistema solar, me dirijo a mi cita con Ethan.

Después de todo, ¿qué podría salir mal?

21

TALON

Miro al techo de mi habitación, tumbado en la cama con las manos detrás de la cabeza. Mi cerebro no deja de reproducir la imagen de Jessica riéndose de los chistes de ese maldito asistente de laboratorio. ¿Quién demonios se cree que es ese tipo con sus gafas de empollón y su aire de sabelotodo?

"Que te jodan" murmuro, girándome de lado y agarrando el móvil. Deslizo la galería hasta que encuentro la foto robada que le tomé a Jessica el otro día. Estaba concentrada en un libro, el pelo recogido en una coleta desordenada, el labio inferior atrapado entre sus dientes. Joder, es tan sexy cuando estudia.

Me levanto de un salto, lanzando el móvil sobre la cama. ¿Qué mierda estoy haciendo? Soy Talon Drewers, el quarterback de los Palmetto Buccaneers. No debería estar aquí, mirando la foto de una chica como un adolescente con las pelotas azules.

Y sin embargo, aquí estoy, cabreado porque la princesita empollona está pasando tiempo con otro tipo. Un tipo que probablemente sabe hablar de esa mierda científica que le gusta tanto.

"Que te jodan a ti también, cerebro de mierda" gruño a mi reflejo en el espejo. "No me importa una mierda Jessica ni su estúpido asistente."

Pero sé que estoy mintiendo. Y eso me cabrea aún más.

Decido que necesito aire fresco. O tal vez emborracharme. O quizás ambas cosas. Salgo de mi habitación y me dirijo hacia el campus en coche. Cuando llego al aparcamiento, bajo del coche y justo cuando estoy a punto de cerrar la puerta, oigo la voz de Jessica detrás de mí.

"¡Oh, en serio? ¡No lo sabía!" dice, con ese tono entusiasta que usa cuando habla de cosas de nerds.

Ella no me ha notado. Así que me acerco en silencio, sigilosamente. Jessica está parada, con el teléfono pegado a la oreja, una enorme sonrisa en su cara. Está hablando con él. Estoy seguro.

"¡Sería increíble!" continúa. "Tengo muchas ganas de verlo mañana en el laboratorio."

Siento algo retorcerse en mi estómago. Mañana en el laboratorio. Ese cabrón tendrá a Jessica para él solo durante horas. Probablemente le mostrará alguna ecuación estúpida y ella lo mirará como si fuera el puto Einstein.

No me doy cuenta de que he apretado los puños hasta que siento las uñas clavándose en mis palmas.

Mierda, tengo que alejarme de aquí antes de hacer algo estúpido. Como arrebatarle el teléfono de las manos a Jessica.

Retrocedo y me alejo. El aire fresco de la noche golpea mi cara, pero no es suficiente para calmarme. Necesito algo más fuerte. Mucho más fuerte.

Camino hacia el bar más cercano, decidido a ahogar esta mierda en alcohol. Pero mientras camino, no puedo dejar de pensar en Jessica y ese imbécil del asistente. ¿Qué tiene él que no tenga yo? Aparte de un cerebro lleno de fórmulas y otras mierdas de esas.

"Probablemente puede decir más de dos frases sin maldecir" murmuro para mí mismo, pateando una piedra en la acera.

Entro al bar y pido un whisky doble. El camarero me lanza una mirada extraña, probablemente me ha reconocido, pero no dice nada mientras me sirve la bebida. Me lo bebo de un trago, sintiendo cómo el licor me quema la garganta.

"Otro" digo, golpeando el vaso en la barra.

Tres whiskies después, mi cabeza da vueltas ligeramente, pero los pensamientos sobre Jessica siguen ahí, atormentándome. Decido que ya he tenido suficiente de estar sentado aquí como un perdedor. Es hora de enfrentar la situación de frente.

Salgo del bar tambaleándome un poco y cojo el teléfono. Me cuesta un poco encontrar el número correcto, la vista está algo borrosa, pero finalmente consigo llamar a la oficina del profesor Meyerson.

"¿Hola?" responde una voz adormilada.

"Eh, profe" digo, tratando de sonar lo más sobrio posible. "Soy Talon Drewers. Me preguntaba si podría darme el número de su asistente de laboratorio."

Hay una larga pausa al otro lado de la línea. "Talon, son las 11:30 de la noche. ¿Y por qué demonios quieres el número de mi asistente?"

"Es... uh... para un proyecto" improviso. "Sabe, estoy tratando de... mejorar mis conocimientos científicos."

Otra pausa. Luego un suspiro. "Talon, ¿estás borracho?"

"¡No!" protesto. Luego, después de un momento: "Quizás un poco."

"Vete a casa, Talon" dice el profesor Meyerson, su voz una mezcla de exasperación y preocupación. "Y deja en paz a mi asistente. No sé qué tramas, pero no puede ser nada bueno."

Antes de que pueda responder, la línea se corta. Miro el teléfono, incrédulo.

¿Qué mierda acaba de pasar?

Frustrado y aún más cabreado que antes, decido volver a casa. Mientras camino, mi mente sigue regresando a Jessica y al asistente. Me los imagino riendo juntos en el laboratorio, intercambiando miradas cómplices sobre algún estúpido experimento.

"Que te jodan" murmuro por enésima vez esta noche.

Cuando finalmente llego a casa, encuentro a Tanner sentado en el sofá, viendo un partido en la tele. Me mira y levanta una ceja.

"Pareces una mierda" comenta.

"Gracias, amigo" respondo sarcásticamente, dejándome caer a su lado. "Justo lo que quería oír."

Tanner me estudia por un momento, luego apaga la tele. "Vale, suelta el rollo. ¿Qué ha pasado?"

"Nada" gruño, mirando al suelo.

"Claro, y yo soy Donald Trump" replica él. "Vamos, Talon. Te conozco. Algo te está molestando."

Suspiro pesadamente, pasándome una mano por la cara. "Es... es esa zorra de Jessica" admito finalmente.

Tanner silba suavemente. "¿La princesita nerd? ¿Qué ha hecho esta vez?"

"No es lo que ha hecho" digo, sintiéndome de repente estúpido. "Es... hay un tipo. El asistente de laboratorio."

"¿Y...?" me incita Tanner.

"¡Y nada!" exploto. "Es solo que... los vi juntos, ¿vale? Estaban riendo y hablando de mierda

científica y..."

"Y estás celoso" concluye Tanner.

"¿Qué? ¡No!" protesto, pero suena falso hasta para mis propios oídos. "Es solo que... no me gusta ese tipo, ¿vale? Tiene ese aire de sabelotodo y..."

"Talon" me interrumpe Tanner, su voz extrañamente seria. "Amigo, tienes que admitirlo. Te gusta Jessica."

Lo miro por un largo momento, listo para negar. Pero las palabras no salen. En lugar de eso, me encuentro derrumbándome contra el respaldo del sofá, sintiéndome de repente agotado.

"Que te jodan" murmuro. "Quizás tengas razón."

Tanner asiente, como si lo hubiera sabido todo el tiempo. "¿Y ahora qué vas a hacer?"

"No lo sé" admito. "No es... no es mi tipo, ¿entiendes? Es una empollona, por el amor de Dios. ¡Debería estar con porristas o modelos, no con una chica que probablemente sabe recitar pi hasta la centésima cifra!"

"Pero te gusta" insiste Tanner.

"¡Sí, joder!" exploto. "¡Me gusta, vale! Me gusta cómo sonríe cuando resuelve un problema. Me gusta cómo se muerde el labio cuando está concentrada. Incluso me gusta cuando me llama imbécil, porque al menos en ese momento sé que está pensando en mí."

Tanner me mira por un largo momento, luego se echa a reír. "Amigo, estás jodido."

"Lo sé" gimo, escondiendo la cara entre las manos. "¿Qué mierda hago?"

"Bueno, para empezar podrías dejar de comportarte como un cabrón con ella" sugiere Tanner.

"¡No me comporto como un cabrón!" protesto. Tanner me lanza una mirada escéptica. "Vale, quizás un poco."

"¿Un poco?" se ríe él. "Talon, el otro día la llamaste 'Miss Sabelotodo' delante de todo el equipo."

"¡Bueno, lo es!" me defiendo débilmente.

"Sí, y te gusta" replica Tanner. "Escucha, si quieres tener una oportunidad con Jessica, tienes que dejar de tratarla como si fuera el enemigo. Muéstrale que hay más en ti aparte de músculos y ego."

Lo miro, incrédulo. "¿Quién eres tú y qué has hecho con mi amigo Tanner?"

Él pone los ojos en blanco. "Eh, yo también puedo ser profundo de vez en cuando. Sobre todo cuando mi mejor amigo se comporta como un idiota."

Me quedo en silencio por un rato, reflexionando sobre sus palabras. Tiene razón, joder. Me he comportado como un cabrón con Jessica desde el primer día. ¿Y para qué? ¿Porque soy demasiado cobarde para admitir que me gusta?

"Mierda" murmuro. "Soy realmente un idiota, ¿verdad?"

"El más grande" confirma Tanner alegremente. "Pero oye, al menos ahora lo sabes. Es el primer paso hacia la mejora, ¿no?"

Le lanzo un cojín a la cara, pero no puedo evitar sonreír. "Gracias, Dr. Phil. ¿Tienes algún otro consejo de vida para mí?"

"Sí" dice él, volviéndose serio de nuevo. "Habla con ella. Sé honesto. Muéstrale al verdadero Talon, no al cabrón que finges ser."

Asiento lentamente. "Sí, quizás tengas razón."

"Por supuesto que la tengo" dice Tanner, levantándose del sofá. "Y ahora, si has terminado con tu crisis existencial, ¿podemos volver a ver el partido?"

Me río, sintiéndome extrañamente más ligero. "Sí, claro. Pero antes..."

Me levanto y voy a la cocina, volviendo con dos cervezas. Le lanzo una a Tanner.

"Un brindis" digo, levantando mi botella. "Al final de mi negación y al comienzo de... bueno, lo que sea que sea esto."

Tanner sonríe y choca su botella contra la mía. "A tu futura novia nerd."

Bebemos, y por primera vez en días, me siento esperanzado. Quizás pueda arreglar este desastre.

***

Al día siguiente, me despierto con un ligero dolor de cabeza y la determinación de un hombre con una misión. Hoy hablaré con Jessica. Le mostraré que no soy solo el cabrón arrogante que cree que soy.

Me visto con cuidado, eligiendo una camisa que sé que me queda bien (sí, puedo ser vanidoso, supérenlo). Mientras me miro al espejo, trato de prepararme mentalmente.

"Vale, Talon" le digo a mi reflejo. "Puedes hacerlo. Eres Talon Drewers, por el amor de Dios. Has enfrentado a defensores de 130 kilos que querían arrancarte la cabeza. Seguramente puedes hablar con una chica."

Pero mientras salgo de casa y me dirijo al campus, siento el estómago retorcerse de una manera que no tiene nada que ver con la resaca. Joder, estoy nervioso. Yo, Talon Drewers, estoy nervioso por una chica. Si los chicos del equipo lo supieran, no dejarían de burlarse de mí.

Llego al edificio de ciencias y me detengo fuera de la puerta del laboratorio donde sé que Jessica está teniendo clase. Miro el reloj. Aún faltan diez minutos para que termine la clase. Diez minutos para decidir qué demonios le voy a decir.

"Eh, Jessica, siento haber sido un cabrón" pruebo en voz baja. No, demasiado directo. "Jessica, ¿qué te parece si volvemos a estudiar juntos?" Demasiado de nerd. "Jessica, ¿quieres salir conmigo?" Joder, no. ¿Demasiado desesperado?

Todavía estoy tratando de encontrar las palabras correctas cuando la puerta se abre y los estudiantes comienzan a salir. Mi corazón da un vuelco cuando veo a Jessica, su pelo recogido en una coleta desordenada, los brazos llenos de libros.

Es el momento de la verdad. Doy un paso adelante, listo para llamarla, cuando veo quién sale justo detrás de ella. El asistente de laboratorio. Están hablando animadamente de algo, y Jessica tiene esa sonrisa. Esa sonrisa que normalmente reserva solo para cuando resuelve un problema especialmente difícil.

Siento algo retorcerse en el estómago. Celos. Pura y simple envidia. Y de repente, todas mis buenas intenciones se van a la mierda.

"¡Eh, princesita!" llamo, mi voz más fuerte y más dura de lo que pretendía.

Jessica se gira, su sonrisa desapareciendo en cuanto me ve. "¿Talon? ¿Qué haces aquí?"

Me acerco, ignorando deliberadamente al asistente. "Oh, ya sabes, pasaba por aquí por casualidad. Quería ver si nuestra pequeña Einstein finalmente ha aprendido a hacer algo más que meter la nariz en los libros."

Veo el destello de dolor en sus ojos, inmediatamente reemplazado por ira. "¿Has venido hasta aquí solo para ser un imbécil? ¿No tienes nada mejor que hacer?"

"Eh, solo porque tú pases todo tu tiempo estudiando no significa que todos seamos tan aburridos" replico, odiándome por cada palabra que sale de mi boca.

El asistente da un paso adelante. "Perdona, ¿pero tú quién eres?"

Lo miro de arriba abajo. "Talon Drewers. Quarterback de los Palmetto Buccaneers. Y tú debes ser el... ¿qué? ¿El ayudante del profesor?"

"Asistente de laboratorio" corrige él, pareciendo irritado. "Y tengo un nombre, ¿sabes?"

"Seguro que lo tienes" digo con una sonrisa falsa. "Pero francamente, no me importa."

"¡Talon!" exclama Jessica, pareciendo escandalizada. "¿Qué demonios te pasa?"

Me vuelvo hacia ella, tratando de ignorar la culpa que me atenaza el estómago. "Nada, princesita. Solo me pregunto cómo soportas pasar tanto tiempo con estos... nerds."

Jessica aprieta los libros contra su pecho, sus ojos lanzando rayos. "Quizás porque, a diferencia de ti, ellos tienen algo interesante que decir."

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. Mierda. Esto no está saliendo como lo había planeado.

"Oh, vamos" digo, tratando de mantener el tono ligero. "¿Qué tiene de interesante en... qué? ¿Fórmulas y cosas por el estilo?"

El asistente interviene de nuevo. "Oye, amigo, ¿por qué no te vas? Está claro que Jessica no quiere hablar contigo."

Lo miro, sintiendo la rabia crecer. ¿Quién demonios se cree que es este tipo? "¿Y tú quién eres para decirme qué hacer? ¿Su guardaespaldas?"

"No" dice Jessica, su voz afilada como una cuchilla. "Es un amigo. Ya sabes, esas personas que te tratan con respeto en lugar de comportarse como completos idiotas."

Ouch. Ese comentario duele. Más de lo que quiero admitir.

"Bueno, perdona si no soy lo suficientemente inteligente para ti, princesita" suelto, la frustración tomando el control. "No todos podemos ser genios de la ciencia."

Jessica me mira por un largo momento, y veo algo en sus ojos. ¿Decepción? ¿Tristeza? No puedo descifrarlo, y eso me cabrea aún más.

"No, Talon" dice finalmente, su voz extrañamente calmada. "No se trata de ser inteligente o no. Se trata de no ser un imbécil. Pero al parecer, es un concepto demasiado difícil de entender para ti."

Con esas palabras, se da la vuelta y se va, el asistente siguiéndola tras lanzarme una última mirada de desprecio.

Me quedo allí, en medio del pasillo, sintiéndome como si me hubieran tacleado en el campo. ¿Qué mierda acabo de hacer?

"Bravo, Talon" murmuro para mí mismo. "De verdad, una forma estupenda de mostrarle que no eres un imbécil."

Vuelvo a casa, sintiéndome como una mierda. Tanner está en la cocina cuando entro, y me lanza una mirada interrogativa.

"¿Y bien? ¿Cómo te ha ido?"

Lo miro por un momento, luego me echo a reír. Una risa amarga, sin humor. "Oh, me ha ido genial. Si el objetivo era hacer que Jessica me odie aún más, diría que he hecho un trabajo fantástico."

Mi amigo suspira, sacudiendo la cabeza. "¿Qué has hecho?"

Le cuento todo. Mi plan inicial, cómo perdí la cabeza al verla con el asistente, las cosas horribles que dije. Cuando termino, Tanner me está mirando como si fuera la persona más estúpida del mundo.

"Talon" dice lentamente, como si estuviera hablando con un niño. "Eres un idiota."

"Lo sé" gimo, dejándome caer en una silla. "Joder, lo sé."

"No, en serio" insiste Tanner. "Eres un jodido idiota. Tenías una oportunidad. Una oportunidad de mostrarle que hay más en ti aparte del ego y la polla de tamaño descomunal. ¿Y qué has hecho? Has confirmado todas sus peores opiniones sobre ti."

Sus palabras duelen, pero sé que tiene razón. "Lo sé" repito, sintiéndome más miserable que nunca. "No sé qué me ha pasado. La vi con ese tipo y... perdí la cabeza."

Tanner sacude la cabeza, pero veo un destello de simpatía en sus ojos. "Celos, amigo. Se llama celos. Y es una perra."

Nos quedamos en silencio por un rato, yo mirando la mesa y Tanner observándome.

"Entonces" dice finalmente. "¿Qué piensas hacer ahora?"

Levanto la mirada, sorprendido. "¿A qué te refieres?"

"Me refiero, ¿te vas a rendir? ¿Vas a dejarlo? ¿O vas a arreglar este desastre?"

Lo pienso. Sería fácil rendirse. Volver a mi vida de antes, fingir que esto con Jessica nunca sucedió. Pero la idea me deja un vacío en el estómago.

"No" digo lentamente. "No, no me voy a rendir."

Tanner sonríe. "Bien. Entonces, ¿cuál es el plan?"

"¿El plan?" río amargamente. "Joder, no lo sé. ¿Cómo arreglo esta situación? Probablemente me odia."

"Probablemente" concuerda Tanner, ganándose una mirada asesina de mi parte. "Pero oye, eres Talon Drewers. Estás acostumbrado a desafíos imposibles, ¿no?"

A pesar de todo, siento una sonrisa tirar de las comisuras de mis labios. "Sí, supongo que sí."

"Entonces" dice mi amigo, recostándose en la silla. "Empecemos de nuevo. ¿Cómo puedes mostrarle a Jessica que no eres el imbécil que cree que eres?"

Lo pienso por un momento. "Podría... disculparme."

Tanner asiente. "Es un comienzo. ¿Qué más?"

"Podría... mostrarle que realmente me interesan las cosas que le gustan."

"Ahora estamos hablando" sonríe Tanner. "Sigue."

Mientras seguimos hablando, siento una chispa de esperanza encenderse en mi pecho. Tal vez no lo he arruinado todo. Quizás todavía haya una oportunidad.

Una cosa es segura: no me rendiré sin pelear. Después de todo, soy Talon Drewers. Y Talon Drewers nunca se rinde.

22

JESSICA

Miro al microscopio, intentando concentrarme en la muestra frente a mí, pero mi mente sigue divagando.

Recuerdo la última vez que vi a Talon, su comportamiento de idiota fuera del laboratorio. ¿Por qué demonios siempre tiene que ser así? Justo cuando empiezo a pensar que hay algo más en él aparte de los músculos y su enorme ego.

"¿Jessica? ¿Todo bien?"

La voz de Ethan, el asistente del laboratorio, me devuelve a la realidad. Levanto la vista y me encuentro con sus ojos preocupados detrás de sus gafas.

"Sí, lo siento. Estaba… distraída."

Ethan sonríe con amabilidad. "Se nota. ¿Quieres hablar de ello?"

Dudo. Ethan se ha convertido en un buen amigo en las últimas semanas, pero no estoy segura de querer compartir mis problemas con él. Me parece tan… incómodo.

"No, gracias. De verdad, estoy bien."

Ethan asiente, aunque no parece convencido. "Vale. Pero ya sabes, si necesitas hablar, estoy aquí."

Le sonrío, agradecida, y vuelvo a mi microscopio. Pero después de unos segundos, siento que mi teléfono vibra en el bolsillo. Lo saco, esperando un mensaje de Ashley o de mi madre.

En cambio, veo el nombre de Talon en la pantalla.

Mi corazón da un vuelco. Dudo antes de abrir el mensaje, temiendo otro comentario sarcástico o una broma estúpida. Pero lo que leo me deja con la boca abierta.

"Jessica, siento cómo me comporté el otro día. Fui un verdadero imbécil. Por favor, dame la oportunidad de compensarlo. Te espero afuera del laboratorio a las 6. Tengo una sorpresa para ti."

Leo el mensaje tres veces, sin poder creer lo que veo.

¿Talon disculpándose? ¿Y una sorpresa?

"¿Malas noticias?" pregunta Ethan, notando mi expresión confusa.

Niego con la cabeza. "No, solo… inesperadas."

Miro el reloj. Faltan dos horas para las 6. Dos horas para decidir si le doy a Talon otra oportunidad o lo mando al demonio de una vez por todas.

El tiempo pasa lentamente mientras trato de concentrarme en mi trabajo. Ethan sigue lanzándome miradas preocupadas, pero no dice nada. Al final, cuando faltan unos minutos para las seis, empiezo a recoger mis cosas.

"¿Vas a algún lado?" pregunta Ethan.

Dudo. “Sí, tengo… una cita.”

Veo un destello de decepción en sus ojos, rápidamente disimulado por una sonrisa. “Oh, lo entiendo. Bueno, diviértete.”

Salgo del laboratorio con el corazón latiéndome con fuerza en el pecho. Y allí, apoyado contra la pared, con las manos en los bolsillos y una expresión nerviosa en el rostro, está Talon.

Por un momento, ambos permanecemos en silencio, mirándonos. Luego, Talon da un paso adelante.

“Hola”, dice, su voz inusualmente suave. “Me alegra que hayas venido.”

Lo miro, tratando de averiguar si es sincero o si es solo otro de sus juegos. “¿Por qué estoy aquí, Talon? ¿Qué quieres?”

Él toma una respiración profunda. “Quiero pedirte disculpas. De verdad. Sé que me comporté como un imbécil el otro día. Y… bueno, prácticamente siempre.”

Levanto una ceja, sorprendida por su aparente sinceridad. “¿Y qué te hizo cambiar de opinión?”

Talon se pasa una mano por el cabello, un gesto que he notado hace cuando está nervioso. “Tuve una… llamada de atención, digamos. Me di cuenta de que estaba arruinando cualquier posibilidad contigo al comportarme como un idiota.”

“¿Cualquier posibilidad de qué?” pregunto, con el corazón latiéndome más rápido.

Él me mira a los ojos, y veo una cierta vulnerabilidad en su mirada. “De conocerte de verdad. De… gustarte.”

Permanezco en silencio por un momento, absorbiendo sus palabras. Parte de mí quiere creerle, pero otra parte aún desconfía. “¿Y cómo sé que no es solo otro de tus jueguitos?”

Él sonríe, pero no es su sonrisa arrogante habitual. Es algo más dulce, más sincero. “Por eso tengo una sorpresa para ti. Si estás dispuesta a darme una oportunidad.”

Dudo. Cada fibra de mi ser me dice que tenga cuidado, que no confíe en él. Pero hay algo en la forma en que me mira que me hace vacilar.

“Está bien”, digo finalmente. “¿Cuál es esa sorpresa?”

Su sonrisa se ensancha. “Sígueme.”

Me conduce fuera del edificio y a través del campus. Mientras caminamos, comienza a hablar.

“Sabes, pasé mucho tiempo pensando en cómo compensarte”, dice. “Pensé en regalos caros, gestos grandiosos. Pero luego me di cuenta de que nada de eso te impresionaría.”

“¿Y qué decidiste en su lugar?” le pregunto, curiosa a pesar de mi desconfianza.

Llegamos frente a la biblioteca. Él se detiene y se gira hacia mí. “Decidí mostrarte que realmente me importas. Lo que te gusta, lo que te apasiona.”

Abre la puerta de la biblioteca y me hace un gesto para que entre. Lo sigo, confundida. La biblioteca está cerrada a esta hora, ¿cómo es que está abierta?

Me guía a través de los estantes hasta una pequeña sala de estudio en la parte trasera. Cuando entramos, me quedo boquiabierta.

La habitación está transformada. Hay pizarras llenas de fórmulas matemáticas y diagramas científicos. En una mesa, veo un microscopio y varias muestras. Y colgadas en las paredes, hay impresiones de famosos científicos y matemáticos.

“Talon”, susurro, “¿qué es todo esto?”

Él se rasca la nuca, pareciendo repentinamente incómodo. “Pasé los últimos días estudiando. Pedí ayuda al profesor Meyerson - sí, lo sé, fue embarazoso después de lo que pasó. Pero quería… quería mostrarte que puedo entender tu mundo. Que realmente me importa.”

Lo miro, asombrada. “¿Hiciste todo esto… por mí?”

Talon asiente. “Sé que no soy un genio como tú. Pero quiero entender las cosas que te apasionan. Quiero… quiero conocerte de verdad, Jessica.”

Siento que algo dentro de mí se derrite. Este gesto, tan inesperado y considerado, me impacta más que cualquier regalo caro que hubiera podido hacer.

“Talon, yo… no sé qué decir.”

Él da un paso hacia mí, sus ojos fijos en los míos. “No tienes que decir nada. Solo quiero que sepas que hablo en serio. Que tú… que tú me gustas, Jessica. Y no solo por tu aspecto o porque eres inteligente. Me gustas porque eres tú.”

Mi corazón late tan fuerte que estoy segura de que él puede escucharlo. “Talon, yo…”

Pero antes de que pueda terminar la frase, él se inclina y me besa. Es un beso dulce, tierno, tan diferente de lo que me hubiera esperado de Talon Drewers, el quarterback arrogante, narcisista y prepotente.

Cuando nos separamos, ambos estamos sin aliento.

“Guau”, murmuro.

Talon sonríe, una sonrisa auténtica esta vez. “Sí, guau.”

Permanecemos en silencio por un momento, mirándonos a los ojos. Luego, él me toma de la mano.

“¿Qué te parece si te muestro lo que he aprendido? Prometo no ser demasiado presumido si me corriges.”

Me río, sintiéndome repentinamente ligera. “De acuerdo, veamos qué has aprendido, quarterback.”

Pasamos las siguientes horas hablando de ciencia, matemáticas y mil cosas más. Descubro un lado de él que nunca había visto antes - curioso, atento, incluso con sentido del humor cuando se equivoca en algo.

Cuando finalmente salimos de la biblioteca, ya es de noche. Talon me acompaña hasta el dormitorio, nuestras manos entrelazadas.

“Gracias por esta noche”, digo, sintiéndome casi tímida. “Ha sido… sorprendente.”

Él me sonríe. “Me alegra que te haya gustado. Y… bueno, esperaba que tal vez podamos repetirlo. Quizás con menos fórmulas y más… nosotros.”

Lo miro, sintiendo una chispa de emoción. “¿Qué tienes en mente?”

“¿Qué te parece una cena en mi casa mañana por la noche? Prometo no quemar nada.”

Me río. “¿Estás seguro de que sabes cocinar?”

Él finge estar ofendido. “Oye, sé hacer unos huevos revueltos estupendos.”

“Está bien”, digo, todavía riéndome. “Acepto el riesgo de tus habilidades culinarias.”

Llegamos frente a mi dormitorio. Nos detenemos, mirándonos a los ojos.

“Entonces”, dice él, “¿nos vemos mañana por la noche?”

Asiento. “Sí, hasta mañana por la noche.”

Se inclina y me da otro beso, dulce y prometedor. Luego se aleja, lanzándome una última sonrisa antes de desaparecer en la noche.

Entro en el dormitorio sintiéndome como si estuviera caminando sobre nubes. Ashley levanta la vista de su libro cuando entro.

“¡Hey! ¿Dónde has estado? ¡Te envié como un millón de mensajes!”

Me dejo caer en la cama, una sonrisa tonta en el rostro. “Estaba con Talon.”

Ashley abre los ojos como platos. “¿Qué? ¡Pensé que lo odiabas!”

Le cuento todo: el mensaje, la sorpresa en la biblioteca, el beso. Cuando termino, Ashley me

está mirando con la boca abierta.

"Guau", dice finalmente. "Parece que el quarterback finalmente ha sentado cabeza."

Asiento, todavía aturdida por los eventos de la noche. "Sí. ¿Quién lo hubiera dicho?"

Esa noche, me cuesta dormirme. Mi mente sigue repasando cada momento de la noche, cada sonrisa, cada toque. Y, aunque trato de evitarlo, no puedo dejar de pensar en la cena de mañana por la noche.

Al día siguiente pasa volando. Estoy distraída durante las clases, mi estómago es un nudo de emoción y nervios. Cuando finalmente llega la hora de prepararme para la cena, estoy hecha un manojo de nervios.

"Relájate", me dice Ashley mientras me ayuda a elegir qué ponerme. "Es solo una cena."

La miro incrédula. "¿Solo una cena? ¡Con Talon Drewers! En su casa. Esta vez completamente solos. No como la última vez, cuando me prometió que habría muy pocos amigos íntimos y en cambio tú y yo nos encontramos en una multitud infernal de decenas de personas, la mayoría de lo más desagradables e inoportunas."

Ashley sonríe maliciosamente. "Bueno, vamos, no te molestes. No pienses más en ello. Ahora concéntrate en lo que te espera esta noche. Y estoy segura de que probablemente no será solo una cena…"

Le lanzo una almohada, pero no puedo evitar sonrojarme ante la idea.

Finalmente, opto por un vestido casual pero bonito - no quiero parecer que estoy esforzándome demasiado, pero aún quiero ser atractiva. Me miro en el espejo una última vez antes de salir.

"Todo va a ir bien", me digo. "Es solo Talon."

Pero mientras camino hacia su casa, mi corazón late cada vez más rápido. Cuando llego a su puerta, tengo que tomar una respiración profunda antes de tocar.

Él abre casi de inmediato, como si hubiera estado esperando. Su rostro se ilumina al verme.

"Hola", dice, sonriendo. "Estás preciosa."

Siento que mis mejillas se calientan. "Gracias. Tú tampoco estás nada mal."

Me hace pasar y el olor a comida me golpea de inmediato. "Guau, huele delicioso."

Él sonríe, orgulloso. "Te dije que sé cocinar."

La cena está sorprendentemente buena. Talon ha preparado una pasta al pesto y ensalada, y mientras comemos, la conversación fluye naturalmente. Hablamos de nuestros estudios, de nuestras familias, de nuestros sueños para el futuro. Descubro que, bajo la fachada de quarterback arrogante, Talon es en realidad bastante dulce y considerado.

Después de la cena, nos trasladamos al sofá con unas copas de vino. Estamos sentados cerca, nuestras rodillas rozándose. La tensión en el aire es palpable, cargada de expectativa y deseo no expresado.

"Sabes", dice después de un momento de silencio, "nunca pensé que llegaríamos aquí."

Lo miro curiosa. "¿A qué te refieres?"

Él sonríe, un poco incómodo. "Bueno, al principio pensé que solo eras una cerebrito snob. Y sé que tú pensabas que yo era solo un idiota musculoso."

Me río. "Bueno, no estabas del todo equivocado al principio."

Talon finge estar ofendido, pero luego se pone serio. "Jessica, yo… quiero que sepas que todo esto, lo que está sucediendo entre nosotros… es real para mí. No es un juego ni un desafío. Tú… realmente me gustas."

Mi corazón se acelera al escuchar esas palabras. "Tú también me gustas, Talon", le digo. "Aunque al principio no quería admitirlo ni siquiera a mí misma."

Nuestros ojos se encuentran como dos láseres infrarrojos que se buscan en la oscuridad. Lentamente, como en una de esas películas cursis que me hacen vomitar, el Campus Master se inclina hacia mí. Cierro los ojos, tratando de ignorar el latido de mi corazón que amenaza con hacerme explotar el pecho.

Sus labios encuentran los míos con la delicadeza de una pluma acariciando un cactus. Al principio es todo un despliegue de algodón de azúcar y unicornios danzantes, pero pronto el beso se convierte en algo más salvaje que un rodeo texano. Las manos de Talon, esas mismas manos que han lanzado touchdowns históricos, ahora exploran mi espalda como si estuvieran buscando el Santo Grial.

Mi cuerpo, el traidor, responde como si hubiera estado esperando este momento durante siglos. Me presiono contra él como si quisiera fusionarme con su piel, como dos piezas de un rompecabezas cósmico finalmente reunidas. Su aroma - una mezcla de colonia cara y testosterona pura - me aturde más que una botella de tequila. ¿El sabor de sus labios? Imagínate lamer el fruto prohibido en el Jardín del Edén, pero con un regusto a Red Bull.

Cuando nos separamos, jadeando como dos maratonistas en la meta, nuestros ojos se encadenan de nuevo. En su mirada leo deseo, claro, pero también una pregunta silenciosa, como si estuviera tratando de descifrar un código secreto escrito en mi rostro.

"Jessica", susurra, con una voz tan ronca que parece haber tragado una lija. "¿Estás segura?"

Por un milisegundo, dudo.

Sé perfectamente lo que está preguntando, no nací ayer. Sé que este paso es más importante que elegir la universidad o decidir si los pantalones de campana volverán a estar de moda. Pero al mirar en sus ojos, que brillan como dos faros en la noche, entiendo que mi respuesta ya está escrita en las estrellas.

"Sí", respondo, con un hilo de voz que haría envidiar a un mimo. "Estoy más segura de esto que de que el sol saldrá mañana."

Él sonríe, una sonrisa que podría iluminar Las Vegas durante un apagón.

Luego, con la gracia de un jugador de fútbol americano levantando el trofeo del campeonato, me toma en brazos. Me aferro a él como un koala al eucalipto, mientras me lleva al dormitorio. Mi cuerpo está más tenso que una cuerda de violín antes de un concierto, un cóctel explosivo de emoción y nerviosismo que me hace temblar como una hoja en un huracán.

Su dormitorio está sorprendentemente ordenado, como si Martha Stewart hubiera pasado por allí para un cambio de imagen de última hora. Noto distraídamente algunos pósters de equipos de fútbol en las paredes - qué sorpresa, ¿verdad? - y un escritorio lleno de libros. Quizás nuestro quarterback no sea solo músculos y sonrisas después de todo. ¿Quién lo hubiera dicho?

Me deposita en la cama con la delicadeza de quien maneja una bomba de relojería. Sus ojos me escrutan con una intensidad que podría derretir la Antártida. Se inclina sobre mí, y sus labios encuentran los míos en un beso que haría palidecer a todas las películas de Hollywood juntas.

Sus manos, esas mismas manos que han hecho historia en el fútbol universitario, ahora exploran mi cuerpo como si estuvieran cartografiando un nuevo continente. Cada toque es una chispa que amenaza con encender un incendio.

"Eres más hermosa que todos los trofeos que he ganado juntos", murmura contra mi piel, haciéndome estremecer más que una repentina nevada en Miami.

Lentamente, comenzamos a desvestirnos el uno al otro, como si estuviéramos abriendo regalos la mañana de Navidad, pero con mucha más anticipación y definitivamente menos papel de regalo. Cada centímetro de piel expuesta es tratado como una reliquia sagrada, venerado con

besos y caricias que me hacen cortocircuitar el sistema nervioso.

Cuando finalmente estamos desnudos como el día en que nacimos (pero definitivamente más avergonzados), se detiene un momento para mirarme. En sus ojos veo deseo, claro, pero también algo más profundo. Algo que se parece peligrosamente al amor, o quizás es solo un reflejo de la lámpara en la mesita de noche. ¿Quién puede saberlo?

"¿Estás realmente, absolutamente, irrevocablemente segura?" me pregunta de nuevo, la voz un susurro ronco que haría derretir incluso un iceberg.

En respuesta, lo atraigo hacia mí para otro beso que haría sonrojar incluso a una estrella del porno.

Mi corazón ahora late tan fuerte que podría ganar una carrera contra Usain Bolt. No puedo creer lo que está a punto de suceder. Estoy aquí, en la cama del infame Campus Master, el chico que hasta hace poco consideraba mi enemigo mortal, el quarterback más atractivo de toda Florida, lista para decir adiós a mi virginidad como si fuera un viejo suéter pasado de moda.

Talon está aquí, a mi lado, desnudo como una obra de arte renacentista. Su cuerpo parece esculpido por el mismísimo Miguel Ángel, con abdominales que podrían rallar queso y brazos que harían parecer a Hulk un principiante. Y luego está… él. Su polla, famosa en todo el condado como si tuviera su propia página de Wikipedia, está allí, dura e imponente como el monolito de 2001: Odisea en el espacio.

Por un momento, mi mente divaga y me pregunto cuántas chicas ya lo habrán "probado". Probablemente las suficientes para llenar un estadio. Pero ahora trato de apartar esos pensamientos como quien espanta mosquitos molestos. Quiero convencerme de que él también, de alguna manera, ha estado esperando este momento toda su vida, como si yo fuera su alma gemela perdida hace tiempo.

Sí, claro.

Me quito la última ropa con la gracia de una stripper profesional (es decir, cero), mientras él me mira como si fuera el último bocado en un buffet libre. Mis pechos, que hasta ese momento consideraba promedio, parecen haber adquirido poderes mágicos, porque él no puede apartar los ojos de ellos.

Me besa el cuello como un vampiro particularmente cariñoso, mientras sus manos se deslizan por mi cuerpo como si estuviera tocando un instrumento finamente afinado. Su respiración agitada en mi cara me hace pensar que tal vez debería ofrecerle un inhalador.

Finalmente estamos desnudos, y me siento más vulnerable que una ostra sin concha, pero al mismo tiempo más excitada que un niño en la víspera de Navidad.

Me besa de nuevo, y sus manos exploran mi cuerpo como si estuviera tratando de resolver un cubo de Rubik particularmente complicado. Sus dedos rozan mis pezones, y un escalofrío recorre mi cuerpo de pies a cabeza como si acabara de meter el dedo en un enchufe.

Con un gesto que debe haber perfeccionado a través de años de práctica, abre el cajón de la mesita de noche y saca un preservativo. Lo observo mientras rasga el envoltorio con los dientes (sexy) y se prepara para la acción (aún más sexy). Es un espectáculo que haría palidecer cualquier coreografía del Super Bowl.

Me tumbo en la cama, tratando de asumir una pose seductora que probablemente me hace parecer más un pretzel humano que una diosa del amor. Él se coloca sobre mí, y siento su "pequeño quarterback" presionando contra mí como si estuviera tratando de anotar el touchdown de su vida.

Pero, sorpresa sorpresa, su polla es más grande que el Gran Cañón, y mi pobre vagina virgen

parece haber olvidado cómo funciona la elasticidad. Siento un dolor agudo, como si alguien estuviera intentando meterme una sandía en una ranura para cartas.

Talon se detiene de inmediato, acariciándome el cabello como si fuera un cachorro herido. "Lo siento, Jessica", me susurra, su voz llena de preocupación como si temiera haberme roto.

"No te preocupes", le respondo, tratando de sonar valiente y no como si quisiera llamar a mi madre. "Quiero sentirte dentro de mí. Procede con cautela, capitán."

Lentamente, centímetro a centímetro, me penetra. El dolor es agudo, como si estuviera montando un unicornio particularmente afilado, pero al mismo tiempo siento un placer intenso que me hace ver estrellas. Me muevo junto a él, tratando de sincronizarnos como dos bailarines de tango.

"Eres tan estrecha, Jessica", me susurra, penetrándome aún más profundamente. "Es como tratar de meter un hot dog en un dedal."

"Te deseaba desde hace tanto tiempo", le respondo, sintiendo que mi cuerpo tiembla como gelatina durante un terremoto. "No podía esperar para sentirte dentro de mí."

Me besa de nuevo, sus manos tocándome por todas partes como si estuviera tratando de memorizar cada centímetro de mi piel. Su polla me llena completamente, haciéndome sentir más llena de lo que nunca me había sentido después de una comilona.

"Te quiero solo para mí, Jessica", susurra, empujándose aún más profundamente.

"Hazme tuya, Talon", le respondo, sintiendo que mi cuerpo tiembla de placer. "Sí, sí, quiero sentirte dentro de mí. ¡Hazme ver las estrellas, el universo y tal vez incluso alguna galaxia desconocida!"

Mientras seguimos follando como si el mañana no existiera, siento que mi placer crece como un soufflé en el horno. Mi cuerpo tiembla como si estuviera montando un toro mecánico, y mi respiración se vuelve más entrecortada que la de un asmático que acaba de correr una maratón. El sudor me corre por la frente y siento que su sudor gotea sobre mí como una lluvia tropical particularmente sexy.

Al final, alcanzamos el primer orgasmo juntos, como si estuviéramos sincronizados por un invisible director de orquesta cósmico. Siento que su cuerpo se contrae dentro del mío como si estuviera tratando de convertirse en uno conmigo, y mi cuerpo responde como si acabara de ganar la lotería. Mi corazón late tan fuerte…

Pero no termina aquí, oh no. Seguimos teniendo sexo como si fuera lo último que haremos en esta Tierra. Alcanzamos más orgasmos juntos, como si estuviéramos en una montaña rusa de placer que no quiere detenerse. Mi cuerpo está en éxtasis, flotando en un océano de endorfinas. Siento que su semen caliente llena el preservativo como si estuviera tratando de establecer un nuevo récord mundial.

Lo que sigue es un torbellino de sensaciones tan intensas que me pregunto si no es ilegal en muchos estados del país. Las manos expertas de Talon me llevan a cumbres de placer que harían parecer el Everest una colina. Su cuerpo se mueve en sincronía con el mío como si fuéramos dos engranajes perfectamente lubricados de una máquina del placer.

Él es gentil y atento a mis necesidades, desacelerando cada vez que ve en mi cara una expresión que se parece vagamente a la de alguien que acaba de morder un limón particularmente ácido. Es un equilibrista del sexo, caminando con gracia sobre la cuerda floja entre el placer y el dolor.

Alcanzamos el clímax juntos una y otra vez. Es una fusión total de cuerpos, una unión tan extraordinaria que me pregunto si no hemos creado una nueva forma de energía renovable. Nuestros cuerpos tiemblan uno contra el otro como dos hojas en una tormenta de placer. Por un

momento, el mundo a nuestro alrededor desaparece, como si hubiéramos sido teletransportados a otro planeta donde solo existimos él, yo y esta conexión cósmica que hemos creado.

Después, nos quedamos tumbados juntos, nuestras piernas entrelazadas, nuestras respiraciones calmándose lentamente como el mar después de una tormenta. Él me mantiene abrazada a él, acariciándome el cabello como si fuera un gato particularmente querido.

"¿Estás bien?", me pregunta, la preocupación evidente en su voz como si temiera haberme roto.

Asiento, apoyando mi cabeza en su pecho musculoso. "Sí. Ha sido… guau. Increíble."

Lo escucho reír ligeramente, una risa que resuena en su pecho como un trueno distante. "Sí, guau. Como anotar el touchdown de la victoria en los últimos segundos del Super Bowl."

Permanecemos en silencio por un rato, disfrutando simplemente de la presencia del otro como dos pingüinos que se mantienen calientes mutuamente en una fría noche antártica. Mi mente divaga, recordando cómo llegamos a este punto. De enemigos mortales a… ¿qué? ¿Amantes? ¿Novios? ¿Ganadores de las Olimpiadas del sexo?

"Jessica", dice él después de un rato, su voz seria como la de un profesor antes de un examen importante. "Quiero que sepas que esto… nosotros… significa mucho para mí. No es solo algo pasajero. No eres solo una muesca más en mi cabecera."

Levanto la vista, estudiando su rostro como si fuera un mapa del tesoro particularmente complicado. Veo sinceridad en sus ojos, y siento que mi corazón se calienta como un malvavisco en una fogata.

"También para mí", admito, sintiéndome más vulnerable que una ostra sin concha. "Creo que… creo que me he enamorado de ti, Talon. Y no estoy hablando del tipo de amor que siento por las papas fritas o por dormir hasta tarde los domingos."

Su rostro se ilumina con una sonrisa tan radiante que podría alimentar una ciudad entera durante un año. "Yo también te amo, Jessica. Más de lo que amo el fútbol, y créeme, amo mucho el fútbol."

Nos besamos de nuevo, un beso dulce y tierno que hace que todos nuestros besos anteriores parezcan simples "hola" entre desconocidos. Es un beso lleno de promesas para el futuro, como si estuviéramos firmando un contrato invisible con nuestros labios.

Mientras me duermo en sus brazos, me siento como si finalmente hubiera encontrado la pieza que faltaba en el rompecabezas de mi vida. Es como si hubiera pasado años buscando algo sin saber qué era, y ahora que lo he encontrado, no puedo creer que haya vivido sin ello durante tanto tiempo.

A la mañana siguiente, me despierto con los rayos del sol filtrándose a través de las cortinas como paparazzi demasiado entusiastas. Por un momento, estoy desorientada. Luego, los recuerdos de la noche anterior me inundan como una ola de emociones y sensaciones.

Me giro lentamente, temiendo que Talon haya desaparecido como un espejismo en el desierto. Pero ahí está, durmiendo pacíficamente a mi lado, su cabello despeinado dándole el aspecto de un león particularmente sexy.

Lo observo dormir, estudiando cada detalle de su rostro como si tuviera que dibujarlo de memoria. Sus labios están ligeramente abiertos, y resisto el impulso de besarlos. ¿Quién hubiera dicho que el Campus Master, el chico que hasta hace poco consideraba mi enemigo mortal, se convertiría en… esto?

Él se mueve en su sueño, su brazo rodeándome instintivamente como si incluso en el mundo de los sueños quisiera protegerme. El gesto me hace sentir segura, amada, como si finalmente hubiera encontrado mi lugar en el mundo.

Cierro los ojos, dejando que el calor de su cuerpo y el ritmo de su respiración me arrullen. Por primera vez en mi vida, no tengo prisa por levantarme y enfrentar el día. Quiero quedarme en este momento para siempre, suspendida en esta burbuja de felicidad como una mosca en ámbar.

Pero sé que no podemos. La vida nos espera ahí fuera, con todos sus desafíos y complicaciones. Habrá obstáculos que superar, prejuicios que combatir, tal vez incluso corazones que romper. Pero en este momento, con Talon a mi lado, me siento invencible.

No sé qué nos depara el futuro. No sé si esta historia de amor apasionada e intensa durará para siempre o si se quemará rápidamente como una estrella fugaz. Pero sé una cosa: estoy lista para enfrentar lo que sea, siempre que lo haga con él.

Él se despierta lentamente, sus ojos abriéndose como el telón al comienzo de un espectáculo. Me mira y sonríe, una sonrisa que podría iluminar todo el universo.

"Buenos días, bella durmiente", murmura, su voz aún ronca de sueño.

"Buenos días para ti, príncipe azul", respondo, sintiéndome repentinamente tímida a pesar de todo lo que compartimos anoche.

Nos miramos por un largo momento, dejando que la realidad de lo que sucedió se asiente sobre nosotros como una manta reconfortante. Luego, como si estuviéramos sincronizados por un director invisible, nos acercamos el uno al otro para un beso.

Es un beso diferente de todos los que hemos compartido hasta ahora. Es un beso que sabe a promesas y a futuro, a risas compartidas y desafíos superados juntos. Es un beso que dice "Estoy aquí, contigo, y no hay ningún otro lugar donde quiera estar".

Y mientras nos besamos, siento que esta es solo la primera página de una historia muy, muy larga. Una historia que no puedo esperar para escribir, capítulo tras capítulo, con Talon a mi lado.

Porque, después de todo, ¿quién dijo que los cuentos de hadas no pueden empezar con "Había una vez una chica cínica y un quarterback arrogante"?

23

JESSICA

Algunas semanas después

Estoy tratando de meter mi trasero en un par de jeans demasiado ajustados – gracias, maldita lavadora – cuando escucho mi teléfono vibrar sobre el escritorio. Lo ignoro, concentrándome en la misión imposible de cerrar la cremallera sin aplastarme los ovarios. Después de una lucha digna de las Olimpiadas, finalmente logro ganar la batalla contra el denim. Exhausta pero triunfante, agarro el celular.

"Oh, guau, un correo electrónico. Qué emocionante", murmuro sarcásticamente mientras deslizo las notificaciones. Pero entonces veo el nombre del remitente y mi corazón da un triple salto mortal: Profesor Meyerson.

Abro el correo electrónico con los dedos temblando más que un chihuahua en una tormenta de nieve. Mis ojos vuelan por la pantalla, devorando las palabras como si fueran el último paquete de Doritos en la Tierra.

"¡Mierda. Mierda. ¡MIERDA!"

El teléfono se me resbala de las manos como si estuviera cubierto de lubricante y cae al suelo con un golpe sordo. Lo recojo, releyendo el correo para asegurarme de que no estoy alucinando debido a demasiadas bebidas energéticas y noches en vela estudiando.

Pero es todo verdad. El profesor Meyerson me está ofreciendo una pasantía en el laboratorio forense más prestigioso del país. Es como si me hubieran dicho que puedo ser la nueva Bones, solo más joven y con mejor guardarropa.

"¡AAAAAAAAAAAH!"

Mi grito fácilmente podría confundirse con el de alguien a punto de ser brutalmente asesinado en una película de terror de serie B. Me lanzo sobre la cama, saltando como si tuviera resortes en lugar de piernas y demasiada cafeína en el cuerpo.

"¡Lo logré! ¡Lo logré! ¡Bésenme el culo, imbéciles!" grito al techo, como si todos los que alguna vez me subestimaron pudieran escucharme.

En mi cabeza, ya empiezo a hacer una lista mental de cosas por hacer. Necesito comprar ropa nueva (obviamente, la de laboratorio sexy), encontrar un apartamento de verdad, decirle adiós a mi vida social… espera, ¿qué vida social?

Ya me veo allí, con la bata blanca y las gafas de laboratorio, resolviendo casos imposibles mientras todos me miran boquiabiertos. "Sí, el asesino es el mayordomo", digo en mi fantasía con voz profunda y seductora. "Lo supe por la forma en que dobló las servilletas."

Mi mente divaga, imaginando escenarios cada vez más absurdos. Ahí estoy como invitada en

un programa de entrevistas, explicando cómo resolví el caso del siglo usando solo unas pinzas y un paquete de M&M's. Luego estoy en la alfombra roja, recibiendo un Oscar a la "Mejor Criminóloga en una Película No Filmada". Y finalmente, el toque de oro: yo, de pie en la Luna, plantando una bandera que dice "Jessica Lukas: Reina de los Nerds".

Estoy a punto de hacer el baile de la victoria – un movimiento que, gracias a Dios, nadie verá jamás – cuando mi mirada cae sobre la silla del escritorio.

Oh. Mierda.

Una sudadera que me prestó Talon está ahí, abandonada como un cachorro en una película lacrimógena de Disney. Y justo como en esas películas, siento que mi corazón se rompe un poquito.

"Mierda, Talon", susurro, y de repente mi euforia se desinfla más rápido que un globo en una habitación llena de agujas.

Me dejo caer sobre la cama, esta vez sin ningún entusiasmo. Es como si alguien hubiera apretado el botón de pausa en mi fiesta mental y hubiera puesto de fondo la banda sonora de Titanic.

Recuerdos de Talon me atacan como una horda de zombis hambrientos. Talon riendo. Talon besándome. Talon mirándome como si fuera lo más precioso del mundo, incluso cuando mi cabello parece un nido de ratas y mi aliento podría matar a un dragón.

"Mierda, mierda, mierda", murmuro, sintiéndome como si estuviera a punto de vomitar arcoíris y unicornios. ¿Cuándo demonios pasó esto? ¿Cuándo permití que ese mariscal de campo con trasero perfecto tomara residencia en mi corazón?

Es como si mi cerebro se hubiera convertido en un campo de batalla. Por un lado, está la Jessica ambiciosa que quiere conquistar el mundo de la criminología, armada con pipetas y gel para el cabello anti-humedad. Por el otro, está la Jessica emocional que solo quiere estar acurrucada en el sofá con Talon, viendo repeticiones de CSI y criticando lo irreales que son los tiempos de procesamiento de pruebas.

Antes de que pueda hundirme aún más en el pozo de la desesperación adolescente, agarro mi celular. Solo hay una persona que puede salvarme de este pantano emocional.

"Ashley? Necesito tu ayuda. Es una emergencia absoluta."

"¿Qué pasó? ¿Finalmente descubriste cómo usar un tampón?" La voz sarcástica de Ashley me llega a través del altavoz.

"Ja, ja, muy graciosa. No, es… ha pasado algo grande."

"¿Descubriste que estás embarazada? Te juro que si me dices que estás a punto de dar a luz al hijo de Talon, voy para allá y te estrangulo con el cordón umbilical."

"¡Qué carajo, Ashley! ¡No! Es… es la pasantía. Me la han ofrecido."

El silencio al otro lado de la línea es tan largo que por un momento pienso que la llamada se cayó. Luego:

"¡MIERDA! ¡Jessica, es increíble! Espera… ¿por qué suenas más deprimida que un panda en un desierto de bambú?"

Suspiro, sintiéndome como si estuviera a punto de confesar un asesinato. "Talon."

"Oh, por el amor de Dios", resopla Ashley. "No me digas que estás pensando en renunciar a la pasantía por un par de músculos y un trasero firme."

"¡Oye! Mi relación es mucho más que un par de glúteos, gracias", respondo, aunque una parte de mí está pensando 'Pero qué glúteos, sin embargo'.

"Mira, Jess", dice Ashley, usando ese tono de 'estoy a punto de decirte una verdad que no

quieres escuchar'. "Esta es una oportunidad única. No puedes desperdiciarla por un chico, aunque tenga un trasero que haría llorar a Miguel Ángel."

"Lo sé, lo sé", gimo, frotándome la cara como si pudiera borrar el dilema. "Pero… ¿y si es el indicado?"

"¿Y si la pasantía es la indicada?" rebate Ashley. "Escucha, sé que Talon es genial y todo eso, pero has trabajado como una condenada para llegar hasta aquí. Eres una idiota egoísta si te vas, y una idiota estúpida si renuncias."

"Vaya, gracias por las opciones. Idiota egoísta o idiota estúpida. Déjame pensar, ¿cuál prefiero?"

"Sabes a lo que me refiero", dice Ashley. "Mira, ¿por qué no haces una lista de pros y contras? Ya sabes, como las que hacías en la secundaria para decidir si comías otra galleta o no."

"Oye, esas listas eran sagradas", protesto, pero sé que tiene razón. Necesito poner orden en este desastre mental.

"Está bien, haré esta estúpida lista", concedo. "Pero si termino tomando una decisión de mierda basada en esto, te haré personalmente responsable."

"Genial", dice Ashley, y prácticamente puedo escucharla rodar los ojos. "No puedo esperar a ser demandada por 'asesoría amigable negligente'. Se verá genial en mi currículum."

"Cállate", me río. "Te haré saber cómo va. Y gracias, idiota."

"Cuando quieras, tonta", responde antes de colgar.

Después de colgar con Ashley, saco mi diario. Sí, aún tengo un diario. Júzguenme todo lo que quieran.

PRO PASANTÍA:

1. Me convierto en una maldita genio de la criminología
2. Finalmente puedo usar "Es por la ciencia" como excusa para hacer cosas raras
3. Un paso más cerca de convertirme en la nueva Bones (pero con mejor cabello)
4. Hago llorar de orgullo a mis padres (y de envidia a mis enemigos)
5. Puedo usar una bata de laboratorio y sentirme sexy AF
6. Tendré acceso a suficientes productos químicos para crear mi propio ejército de zombis
7. Finalmente podré entender todos los chistes nerds de The Big Bang Theory
8. Tendré una excusa legítima para comprar un microscopio (siempre quise uno)
9. Podré impresionar a la gente en las fiestas diciendo "Soy criminóloga"
10. Me acercaré a mi sueño de convertirme en una superheroína científica.

CONTRAS PASANTÍA:

1. Pierdo al hombre con el que quería tener sexo desenfrenado por el resto de mi vida
2. Tengo que dejar el campus (y su bar con happy hour)
3. Ya no podré ver partidos de fútbol mientras finjo estudiar
4. Tendré que aprender a cocinar (o morir de hambre)
5. Talon. Talon. Talon. (Sí, lo escribí tres veces, ¿y qué?)
6. Tendré que decir adiós a mi cama (la única relación estable que he tenido hasta ahora)

7. Corro el riesgo de convertirme en una de esas personas que solo hablan de su trabajo
8. Podría desarrollar una adicción al café aún peor que la que tengo ahora
9. Tendré que enfrentar el mundo real (ugh, adultos)
10. Talon. (Sí, lo agregué de nuevo).

Miro la lista, sintiéndome más confundida que antes. Es como si mi cerebro y mi corazón estuvieran en una pelea de boxeo y ninguno de los dos estuviera ganando.

"¡A la mierda la madurez!", exclamo, lanzando el diario contra la pared. Cae abierto, como para burlarse de mí.

Me recuesto en la cama, mirando el techo como si contuviera las respuestas del universo. O al menos la respuesta a "¿cómo hago para no arruinar todo?"

Está bien, Jessica, respira. Piensa. Eres una maldita criminóloga en formación, puedes resolver este enigma. Por un lado, tienes el trabajo de tus sueños. Por el otro, tienes al hombre de tus sueños. Es como tener que elegir entre pizza y helado. ¿Por qué no puedo tener ambos, maldita sea?

Cierro los ojos y trato de imaginar mi vida sin Talon. No más risas con sus bromas tontas. No más sensación de seguridad en sus brazos. No más escalofríos cuando me mira como si fuera la única chica en el mundo.

Luego imagino mi vida sin la pasantía. Nada de laboratorio de última generación. Ninguna oportunidad de hacer una diferencia en el mundo. Ninguna satisfacción de saber que estoy cumpliendo mis sueños.

"Mierda", murmuro al techo. "¿Por qué no puedo clonarme? Una Jessica para la carrera, una para el amor. Problema resuelto."

Pero sé que tengo que decidir. Y también sé que solo hay una manera de hacerlo.

"Si tengo que arruinar mi vida amorosa, al menos lo haré mirándolo a los ojos", murmuro, levantándome de la cama con una determinación que no sabía que tenía.

Me dirijo hacia el armario, buscando algo que ponerme. Si voy a romperle el corazón a Talon – y probablemente el mío – al menos lo haré con estilo. Opto por un par de jeans que hacen que mi trasero se vea increíble (oye, no hace daño tener todas las armas a disposición) y una camiseta que muestra solo un toque de escote. Sexy pero no desesperada. Perfecto.

Mientras me preparo, mi mente divaga, imaginando varios escenarios. Está el optimista, donde Talon me dice que siga mis sueños y que encontraremos la manera de hacer que funcione. Luego está el catastrófico, donde Talon me deja en el acto y yo termino convirtiéndome en una vieja loca de los gatos con debilidad por los documentales de crímenes.

Pero luego está el escenario que mi cerebro sádico parece preferir: aquel en el que Talon me propone matrimonio justo cuando estoy a punto de contarle sobre la pasantía. ¿Por qué no? Solo para hacer las cosas más complicadas, gracias cerebro de mierda.

Me miro al espejo una última vez, tratando de infundirme valor. "Vamos a ver qué tan mierda es ser adulta y responsable", murmuro a mi reflejo.

Con una respiración profunda, salgo de mi habitación. Mi estómago está revuelto, como si hubiera tragado un circo entero, trapecistas y todo lo demás. Pero sé que tengo que hacerlo. Por mí. Por Talon. Por nuestro futuro, sea cual sea.

Mientras camino hacia el campo de fútbol, donde sé que encontraré a Talon, no puedo evitar pensar en lo irónico que es todo esto. Vine a la universidad para estudiar criminología, no para

enamorarme de un mariscal de campo con trasero perfecto y… bueno, ya saben. Y ahora aquí estoy, tratando de equilibrar mi carrera con una relación que nunca pensé que querría.

Paso por la biblioteca y recuerdo todas las veces que Talon me "distrajo" de mis estudios. Paso por la cafetería y pienso en todos los desayunos que compartimos, yo medio dormida y él ya lleno de energía. Pienso en su casa y… bueno, mejor no pienso en esos recuerdos si quiero mantener la concentración.

La vida es rara, ¿verdad? ¿Y yo? Yo solo soy una chica, de pie frente a un chico, pidiéndole que la ame, incluso si está a punto de irse a perseguir sus sueños. O algo así.

Joder, ahora también estoy citando películas románticas. Estoy completamente jodida.

Pero mientras me acerco al campo, veo a Talon entrenando. Está concentrado, determinado, jodidamente sexy incluso mientras suda como un cerdo al sol. Y de repente, sé que pase lo que pase, habrá valido la pena. Porque esto, esto es lo que hace que la vida sea interesante.

Es lo que la hace una jodida aventura.

Tomo una respiración profunda, tratando de calmar mi corazón que late como si acabara de correr un maratón. Él me ve y sonríe, esa sonrisa que me derrite como un helado bajo el sol. Mierda, esto no está haciendo las cosas más fáciles.

"¡Hey, Jess!" me llama, corriendo hacia mí. "Qué sorpresa verte aquí. Pensé que estarías enterrada bajo una montaña de libros."

"Sí, bueno… a veces incluso los libros necesitan un descanso de mí", respondo, tratando de parecer despreocupada y fallando miserablemente.

Talon se detiene frente a mí, aún jadeando por el entrenamiento. Su pecho sube y baja rápidamente, y no puedo evitar mirarlo.

Joder, ¿por qué tiene que ser tan condenadamente sexy?

"¿Todo bien?" pregunta, notando mi expresión. "Pareces… no sé, como si hubieras visto un fantasma. O peor, como si te hubieras enterado de que cancelaron tu serie de televisión favorita."

Me río nerviosa. "No, ningún fantasma. Y mis series están a salvo, por ahora. Es solo que… Talon, tenemos que hablar."

Su sonrisa desaparece de inmediato. "Oh, oh. Esas son las palabras más aterradoras del idioma inglés, después de tal vez 'Tu madre viene a visitarnos'."

"No es… no es lo que piensas", digo, aunque no tengo idea de lo que está pensando. "Es solo que… ha pasado algo. Algo grande."

Talon me mira con preocupación. "¿Estás bien? No estás enferma ni nada, ¿verdad?"

"No, no, estoy perfectamente bien", lo tranquilizo rápidamente. "Es solo que… me han ofrecido una pasantía."

"¿De verdad? ¡Jess, es increíble!" exclama, su rostro iluminándose de nuevo. Luego, al ver mi expresión, añade: "¿No es increíble?"

Suspiro. "Lo es. Es… es la oportunidad de mi vida, Talon. Es el laboratorio forense más prestigioso del país. Es todo lo que siempre he soñado."

"¿Pero?" pregunta, sintiendo claramente que hay un "pero" en camino.

"Pero está al otro lado del país", admito finalmente. "Y duraría… bueno, podría durar un año. Tal vez más."

El silencio que sigue es tan pesado que casi puedo tocarlo. Talon me mira, su rostro una máscara de emociones encontradas.

"Entiendo", dice finalmente, su voz extrañamente calmada. "Y supongo que tú… que tú quieres aceptarlo."

Asiento lentamente, sintiendo las lágrimas que amenazan con brotar. “Talon, yo… no sé qué hacer. Esta es la oportunidad que siempre he soñado, pero tú… te has vuelto tan importante para mí. No quiero perderte.”

Él da un paso adelante, tomando mis manos en las suyas. “Jess, escúchame. Eres la persona más brillante, decidida y extraordinaria que he conocido. No puedes renunciar a tus sueños por mí. No te lo permitiré.”

“¿Pero qué pasará con nosotros?” pregunto, con la voz temblorosa.

“¿Nosotros?” sonríe, aunque sus ojos están tristes. “Somos Talon y Jessica. Hemos sobrevivido a exámenes imposibles, a fiestas desastrosas y a esa vez que intentaste cocinar para mí y casi incendiaste la casa. ¿De verdad crees que un poco de distancia puede detenernos?”

Me río entre lágrimas. “Hey, ese incidente en la cocina no fue tan terrible.”

“Jess, los bomberos tuvieron que evacuar todo el edificio.”

“Detalles”, digo, agitando una mano. Luego me pongo seria. “¿Estás… seguro? ¿No quieres que me quede?”

Él toma mi rostro entre sus manos, mirándome directamente a los ojos. “Quiero que seas feliz. Quiero que cumplas tus sueños. Y si eso significa que tengo que esperarte un año, o dos, o diez, entonces eso es lo que haré.”

“¿Incluso si vuelvo hablando solo en jerga científica y con una obsesión malsana por los cadáveres?”

Él ríe. “Especialmente en ese caso. Alguien tendrá que mantenerte con los pies en la tierra.”

Lo abrazo con fuerza, escondiendo mi rostro en su pecho. “Te amo, Talon. Lo sabes, ¿verdad?”

“Lo sé”, dice, besándome en la cabeza. “Y yo te amo a ti, pequeña nerd de los cadáveres.”

Nos quedamos así por un rato, abrazados en el campo de fútbol, ignorando las miradas curiosas de sus compañeros de equipo. En este momento, solo existimos nosotros dos.

“Entonces”, dice él después de un rato, “¿cuándo te vas?”

“Aún no he aceptado oficialmente”, respondo. “Quería hablarlo contigo primero.”

“Bueno, ¿qué estás esperando?” me anima suavemente. “Ve a escribir ese correo de aceptación. Y luego vuelve aquí, porque tenemos una partida que celebrar.”

Lo miro, con una sonrisa traviesa formándose en mis labios. “¿Oh? ¿Y cómo propones celebrarlo, señor Drewers?”

Él me guiña un ojo. “Oh, tengo algunas ideas. Involucran a ti, a mí, y tal vez esa bata de laboratorio sexy que sé que compraste ‘para propósitos puramente profesionales’.”

Suelto una carcajada. “Eres imposible.”

“Lo sé”, dice, dándome un beso rápido. “Y por eso me amas.”

Mientras regreso a mi dormitorio, con el corazón ligero y una sonrisa dibujada en mi rostro, no puedo evitar pensar en lo afortunada que soy. Tengo la oportunidad de mis sueños, un novio que me apoya, y la promesa de un futuro emocionante por delante.

La vida es una jodida aventura, y yo, yo estoy lista para vivirla. Con o sin bata sexy de laboratorio.

(Pero probablemente con. Porque, vamos, ¿quién puede resistirse a una bata sexy?)

24

TALON

El agua caliente me cae encima, pero no logra calmar el fuego que siento por dentro. Pienso en Jessica, en su cuerpo curvilíneo, y siento una tensión familiar crecer. Cierro los ojos, dejando que mi imaginación vague. Mis manos bajan más, tentadas...

El timbre del teléfono me arranca de golpe de la fantasía. Lo agarro con las manos aún mojadas, maldiciendo la interrupción. Si es otro compañero de equipo preguntando dónde he escondido su reserva de proteínas, juro que lo haré correr hasta que vomite el alma en el entrenamiento de mañana.

"¡Talon! ¡Talon, hijo mío!" La voz de mi agente, Tim, suena tan emocionada que parece que se haya esnifado una raya de coca directamente del culo de una animadora. "¡Tenemos ofertas! ¡Ofertas increíbles!"

Mi cerebro da un salto mortal hacia atrás con triple giro. "¿De qué mierda estás hablando, Tim? ¿Por fin has vendido esos riñones tuyos en eBay?"

"¡De la NFL, idiota! ¡Tres equipos de primera fila te quieren! ¡Estamos hablando de cifras de seis ceros, tal vez siete! ¡Podrías comprarte una isla y llamarla 'Talonlandia'!"

Siento que la cabeza me da vueltas, y no es por el vapor de la ducha ni por la erección que rápidamente está desapareciendo. "Espera, ¿qué? ¿Quién? No me jodas, Tim."

"¡Los Broncos, los Seahawks y los Patriots! ¡Todos listos para ofrecerte un contrato que haría llorar de alegría a tu madre y de envidia a tu padre!"

Un flashback me golpea como un linebacker enfadado: yo de niño, lanzando una pelota desinflada en el patio, soñando con este momento. Y aquí está, por fin. La vida tiene un sentido del humor realmente de mierda.

"Tim, joder, necesito sentarme. Y tal vez vomitar un poco."

"¡Siéntate, revuélcate por el suelo, haz lo que quieras! Pero mañana nos vemos para discutir los detalles. ¡Esta es la oportunidad, Talon! ¡Podrías finalmente comprarte ese cerebro que te falta!"

"Vete a la mierda, Tim" respondo, pero me estoy riendo. Cuelgo la llamada y me dejo caer en el borde de la cama, con la cabeza dándome vueltas como después de una noche de tequila y malas decisiones. NFL. El sueño de toda una vida. Entonces, ¿por qué siento como si me acabaran de dar una patada en las pelotas con tacos?

Jessica.

Su rostro aparece en mi mente, y de repente todo se complica como una ecuación de física cuántica. Recuerdo nuestro primer encuentro, ese beso que me hizo temblar las rodillas (y levantar otras cosas), las risas que compartimos. Joder, ¿cuándo se volvió tan importante? ¿Cuándo dejé de pensar en ella como "esa empollona sexy a la que me gustaría empotrar contra

la pizarra" y empecé a verla como… bueno, como Jessica?

Me levanto y empiezo a caminar por la habitación como un león enjaulado con un cabreo monumental. Una carrera en la NFL significaría dejar el campus, dejar... a ella. ¿Podría funcionar una relación a distancia? ¿Con los entrenamientos agotadores, los viajes constantes, la presión incesante?

Joder, apenas puedo mantener viva una planta, mucho menos una relación.

La imagen de Jessica siguiendo con su vida aquí, mientras yo estoy al otro lado del país, me golpea como un balón de fútbol lanzado por un cyborg asesino. Y duele, joder si duele. Más que aquella vez que me estrellé contra el poste de la portería tratando de impresionar a las animadoras.

Me visto rápidamente, tratando de apartar esos pensamientos. Necesito aire, aclarar mi cabeza. Tal vez darme de cabezazos contra una pared hasta volver a ser el Talon de antes, el que solo se preocupaba por el fútbol, las fiestas y las chicas. La vida era más simple entonces. Estúpida, pero simple.

Salgo de casa, necesito una bocanada de aire.

Siento que el corazón se me hunde como si estuviera hecho de plomo radiactivo.

En este momento es como si el mundo se estuviera derrumbando a mi alrededor y alguien estuviera bailando la macarena sobre los escombros. No solo podría irme yo, sino que Jessica también podría hacerlo, por sus prácticas. Joder, el universo tiene un sentido del humor realmente de mierda. Probablemente se está riendo de mí en este momento, ese cabrón cósmico.

Vago por el campus, con la mente hecha un caos como si hubiera tragado una licuadora. Mis pies me llevan automáticamente al campo de fútbol, como si fuera mi refugio antibombas personal. Encuentro a Tanner lanzando algunos pases solo, probablemente tratando de impresionar a las chicas invisibles en las gradas vacías.

"¡Oye, QB!" me llama. Luego nota mi expresión. "Joder, colega, pareces alguien que acaba de descubrir que su novia es su hermana. O peor, una fan de los Jets. ¿Qué pasa?"

Me dejo caer en el césped junto a él, sintiéndome como si acabara de correr una maratón con un rinoceronte en la espalda. "He recibido ofertas de la NFL."

Tanner silba. "¡Joder, enhorabuena! Pero no pareces muy contento. ¿Qué pasa, te dijeron que tienes que jugar con los pantalones de tu abuela?"

"Es más que eso" suspiro, arrancando mechones de césped como si fueran responsables de todos mis problemas. "Jessica ha recibido una oferta para unas prácticas importantes. En otra ciudad. Probablemente en otro planeta, por lo que sé."

"Oh, mierda" Tanner se sienta a mi lado, su cara una mezcla de sorpresa y diversión. "Entonces ambos podríais iros. Es como una mala película romántica, pero sin la banda sonora lacrimógena."

Asiento, sintiéndome como si tuviera una losa sobre el pecho. Una losa con la cara sonriente de Jessica tallada encima. "No sé qué hacer, tío. He soñado con la NFL toda mi vida, pero Jessica… joder, no pensé que una chica podría joderme la cabeza así. Es como si hubiera cogido mi cerebro y lo hubiera metido en una centrifugadora."

"Las relaciones a distancia son duras" dice Tanner, pasándome el balón como si tratara de pasarme algo de sentido común. "Pero no imposibles. Quiero decir, mira a mi novia de Canadá."

"Tanner, tu 'novia de Canadá' no existe. La inventaste para no parecer un perdedor en la fiesta de Navidad."

"Detalles" dice, agitando una mano. "La verdadera pregunta es: ¿qué significa Jessica para ti?

¿Es solo un buen culo en el que hundir la cara o es algo más?"

Su pregunta me golpea como un rayo en un día despejado. O tal vez es solo Tanner que me ha lanzado el balón a la cabeza mientras estaba distraído.

¿Qué significa Jessica para mí?

Nunca hemos etiquetado realmente nuestra relación.

¿Es mi novia?

¿Mi amiga con beneficios?

¿O algo más?

No sé, ¿el amor de mi vida o una chorrada por el estilo?

"No lo sé, colega" admito, sintiéndome más perdido de lo que jamás he estado en el campo. "Solo sé que la idea de perderla me hace sentir como si me hubieran arrancado las pelotas y las hubieran usado como pelotas de golf."

Tanner se ríe. "Bueno, tal vez es momento de averiguarlo. Y de hablar con ella. Ya sabes, usando palabras, no gruñidos y gestos como sueles hacer."

Me levanto, sintiendo la necesidad de estar solo. O tal vez solo la necesidad de alejarme de Tanner antes de que su sabiduría repentina me provoque una hernia cerebral. "Gracias, Tanner. Lo pensaré. Y si le dices a alguien que tuvimos esta conversación, lo negaré todo y diré que te drogas."

Me alejo, dirigiéndome hacia las gradas vacías. Me siento, mirando el campo que ha sido el centro de mi vida durante tanto tiempo. ¿Cuántas horas he pasado aquí? ¿Cuántos sueños he construido sobre este césped verde? ¿Cuántas veces he imaginado levantar el trofeo del Super Bowl, rodeado de animadoras adoradoras?

Repaso todos los momentos clave de mi carrera universitaria: las victorias emocionantes, las derrotas dolorosas, los entrenamientos agotadores que me hacían vomitar el alma. Y en muchos de esos recuerdos, está Jessica. Jessica mirándome desde la tribuna, con esa sonrisa que me hace sentir invencible. Jessica consolándome después de un partido perdido, diciéndome que sigo siendo su quarterback favorito (aunque estoy seguro de que no conoce a otros). Jessica riéndose de mis chistes malos, incluso cuando son tan pésimos que hasta yo me avergüenzo de haberlos dicho.

Es como si se encendiera un interruptor en mi cabeza. O tal vez es solo mi última neurona suicidándose. Mi éxito, mi carrera... ¿qué significarían sin alguien con quien compartirlos? Y no cualquier groupie o una animadora cualquiera, sino alguien que me entiende, que me desafía, que me hace ser una mejor versión de mí mismo. Alguien que me hace sentir que puedo conquistar el mundo, incluso cuando soy solo un idiota con un balón en la mano.

Alguien como Jessica.

Me levanto de golpe, sintiendo la adrenalina recorrer mis venas como si acabara de esnifar toda una reserva de Gatorade en polvo. Sé lo que tengo que hacer. Tengo que hablar con Jessica, decirle todo. Decirle que, haga lo que haga con su carrera, yo la apoyaré. Aunque decida convertirse en domadora de leones o lanzadora profesional de enanos. Porque ella es importante para mí, joder. Más importante que cualquier contrato de la NFL, que cualquier touchdown, que cualquier maldita cosa en el mundo.

Corro hacia su dormitorio, con el corazón latiendo tan fuerte que parece que quiere salirse de mi pecho y ponerse a correr por su cuenta. ¿Estoy aterrado? Joder, sí. Más asustado que aquella vez que tuve que enfrentarme a toda la línea defensiva de los Buckeyes yo solo. Pero también estoy más emocionado de lo que jamás he estado. Ni siquiera cuando gané mi primer campeonato. Ni

siquiera cuando vi por primera vez a las animadoras haciendo estiramientos.

Llego frente a su puerta, sin aliento y probablemente apestando como un cerdo después de una maratón. Levanto la mano para tocar, luego dudo.

¿Y si ella no siente lo mismo?

¿Y si para ella solo soy un pasatiempo, una distracción de su brillante futuro?

¿Y si se ríe en mi cara y me dice que vuelva a jugar con mi pelota?

"Joder, Drewers, no seas un cagado ahora" me digo.

La puerta se abre, y ahí está Jessica. Con el pelo desordenado, los ojos cansados, probablemente estaba estudiando como la nerd sexy que es. Y es lo más hermoso que he visto nunca. Más hermoso que un touchdown en el último segundo. Más hermoso que un contrato millonario. Más hermoso que… bueno, que cualquier cosa.

"Talon? ¿Qué haces aquí a estas horas? ¿Te has perdido otra vez buscando tu casa?"

"Tenemos que hablar" digo, con la voz un poco temblorosa. Probablemente parezco un adolescente en su primera fiesta, pero me da igual. "¿Puedo entrar? ¿O prefieres que grite mis sentimientos en el pasillo para que todo el dormitorio pueda disfrutarlos?"

Ella asiente, haciéndose a un lado con una expresión confusa. Entro en su habitación, sintiéndome como si estuviera a punto de saltar de un avión sin paracaídas. En un huracán. Con tiburones voladores alrededor.

"Jessica, yo…" empiezo, luego me detengo. ¿Cómo coño se le dice a alguien que podría ser lo más importante de tu vida? ¿No hay un manual para estas cosas? ¿Un "Decir te amo para tontos"?

"Talon, ¿estás bien? Pareces… raro. Más de lo normal, quiero decir."

Respiro hondo. Es hora de lanzarse. "He recibido ofertas de la NFL. Tres equipos me quieren. Podría tener un contrato que me haría ganar más dinero del que jamás he visto en mi vida."

Sus ojos se agrandan. "¡Talon, eso es increíble! ¡Es tu sueño! Deberías estar afuera celebrando, no aquí… bueno, lo que sea que estés haciendo."

"Lo sé, lo sé. Pero hay más. Recuerdo bien tus prácticas. Supongo que pronto serás la próxima Sherlock Holmes con falda."

Ella baja la mirada, como si la hubiera pillado con las manos en la masa. "Oh, sí, claro. Yo… para mí también es una oportunidad irrenunciable, lo sabes bien. Pero te habría querido hablar mucho más detalladamente de ello pronto, tal vez entre un entrenamiento y otro, cuando no tienes la cabeza llena de esquemas de juego y proteínas en polvo."

"Jessica, escucha" digo, acercándome a ella. Estoy tan cerca que puedo oler su perfume, una mezcla de libros viejos y fresas que me hace girar la cabeza más que cualquier golpe en el campo. "No sé qué pasará. No sé si aceptaré esas ofertas, o si tú aceptarás las prácticas. Pero sé una cosa."

"¿Qué?" me pregunta, con la voz apenas un susurro. "¿Que por fin has aprendido a atarte los zapatos solo?"

Me río, a pesar de la tensión. Por eso amo a esta chica. Puede reírse de mí incluso en los momentos más serios.

"No, aún no. Eso sigue siendo un misterio. Sé que tú eres importante para mí. Más importante que cualquier contrato de mierda. Más importante que el fútbol, y créeme, no pensé que diría algo así nunca. Y haga lo que hagas, te apoyaré. Porque… joder, porque creo que me he enamorado muy seriamente, muy locamente de ti."

Ahí está, lo he dicho. Me siento como si acabara de lanzarme desde un acantilado, y ahora estoy

esperando a ver si el agua debajo es lo suficientemente profunda o si me estrellaré contra las rocas. O si un grupo de sirenas caníbales me arrastrarán hacia abajo para convertirme en su esclavo sexual.

Oye, podría pasar.

Jessica me mira, con los ojos bien abiertos.

Por un momento terrible, pienso que he cometido la cagada más grande de mi vida. Más grande que aquella vez que intenté hacer el moonwalk en la mesa del comedor. Luego, lentamente, una sonrisa se abre en su rostro.

"Talon Drewers" dice, sacudiendo la cabeza. "Eres el quarterback más idiota que he conocido jamás."

Antes de que pueda responder, tal vez con algo inteligente como "¡No, tú!" me agarra de la camiseta y me tira hacia ella, besándome con una pasión que haría sonrojar incluso a la actriz porno más experimentada.

Cuando nos separamos, ambos estamos sin aliento. "Entonces… ¿esto significa que sientes lo mismo?" le pregunto, sintiéndome como un idiota. "¿O es solo tu forma de decirme que me calle?"

Jessica se ríe, un sonido que me calienta por dentro. "Sí, genio. Yo también me he enamorado de ti. Dios sabe por qué, ya que tienes el CI de una patata y la elocuencia de un niño de cinco años, pero es así. Y sí, pase lo que pase, lo enfrentaremos juntos. Incluso si terminas jugando para los Jets."

La atraigo hacia mí de nuevo, besándola como si mi vida dependiera de ello. Y tal vez es así. Porque en este momento, con Jessica en mis brazos, me siento invencible. Como si pudiera enfrentar cualquier cosa: la NFL, la distancia, el futuro incierto. Incluso el álgebra, si fuera necesario.

"Sabes" digo cuando nos separamos de nuevo, "podríamos siempre buscar un compromiso. Podrías hacer tus prácticas en cualquier ciudad en la que yo termine jugando. O yo podría rechazar las ofertas y seguirte a donde vayas. Siempre podría convertirme en modelo de ropa interior, con este físico."

Ella se ríe de nuevo, dándome un ligero golpe en el hombro. "Eres un idiota."

"Sí, pero soy tu idiota" respondo, sintiéndome más feliz de lo que jamás he estado. "Y tú eres mi nerd sexy. Juntos, somos imparables."

"¿Como Batman y Robin?" pregunta ella, con una sonrisita.

"Mejor" respondo. "Como un quarterback y su receptor favorito. Siempre en sintonía, siempre listos para hacer la jugada ganadora."

Jessica pone los ojos en blanco, pero está sonriendo. "¿En serio estás comparando nuestra relación con el fútbol?"

"Oye, tengo que trabajar con lo que tengo" respondo, abrazándola. "Y lo que tengo eres tú, y es todo lo que necesito."

Mientras la beso de nuevo, pienso que, tal vez, ya he ganado mi Super Bowl personal. Y con Jessica a mi lado, estoy listo para cualquier desafío que el futuro pueda traer. Ya sea la NFL, unas prácticas en otra ciudad, o simplemente intentar no hacer el ridículo en las cenas familiares.

Porque ahora sé que, sea cual sea el camino que tomemos, lo recorreremos juntos. Y eso, joder, vale más que cualquier touchdown. Aunque no me vendrían mal un par de Super Bowls.

Oye, un chico siempre puede soñar, ¿no?

25

JESSICA

Jacksonville

Dejo que mi mirada se deslice sobre la ropa esparcida en la cama como cadáveres después de una batalla.

He cambiado de atuendo tantas veces que podría abrir una tienda de ropa vintage con los descartes. Al final, opto por un look de "chica de al lado que jamás se acostaría con el mariscal de campo del equipo", aunque ya es un poco tarde para esa fachada.

Me maquillo como si fuera a cenar con el Papa, no con mi madre. Un toque de base aquí, un poco de rímel allá. Nada de labial "rojo putón" hoy, gracias. Quiero parecerme a la versión Disney de mí misma.

En mi cabeza, repaso cada posible escenario como si me estuviera preparando para un examen. "Sí, mamá, Talon come sus verduras. No, mamá, todavía no hemos discutido de matrimonio e hijos; estamos en 2024, no en la Edad Media."

El pánico me invade como una oleada de náuseas tras una noche con demasiada tequila. ¿Debería cancelar todo? ¿Fingir una apendicitis? ¿Una invasión alienígena?

Antes de que pueda poner en marcha mi plan de escape, el teléfono vibra. Es Ashley, siempre rondando por ahí.

"Respira, zorra. No vas a enfrentarte a un pelotón de fusilamiento, es solo tu madre."

"Fácil decirlo para ti. Tu madre no podría juzgarte ni aunque lo intentara con todas sus fuerzas."

"Al menos la tuya sabe la diferencia entre un mariscal de campo y una tostadora. Anda, eres Jessica-puto-Lukas. Has enfrentado cosas peores."

"¿Como qué? ¿El apocalipsis zombi?"

"No, como yo borracha en el karaoke. Ahora mueve el culo y conquista a esa mujer."

Cuelgo sintiéndome un poco mejor. Un poco. Como sentirse mejor después de haber sido atropellada por un camión en lugar de un tren.

Reviso el smartphone por millonésima vez. Ni un mensaje de Talon. Probablemente esté demasiado ocupado admirándose frente al espejo o explotando globos con sus abdominales esculpidos.

Me muevo por la casa de mis padres como un tornado, escondiendo todo lo que podría ser remotamente vergonzoso. Fuera las revistas de criminología, fuera el libro "Cómo sobrevivir a tu madre sin cometer matricidio", fuera el vibrador... espera, ese no debería estar ahí. Lo lanzo debajo de la cama como si fuera una granada.

Me hago una nota mental con temas "seguros". El clima, la cocina, el último episodio de esa telenovela que ve mi mamá. Nada de sexo, política o el hecho de que me encantaría estudiar cómo se descomponen los cadáveres.

***

Un golpe en la puerta de la casa me hace saltar como si tuviera resortes en los pies. Respiro profundo. Showtime.

Abro la puerta y... ¡Santo Dios!

Talon parece recién salido de una sesión de fotos para GQ, si GQ hiciera reportajes sobre chicos sudados después de entrenar. Su cabello está hecho un desastre sexy, y su camiseta ajustada debería estar prohibida en todo el continente.

Mi madre aparece detrás de mí como un halcón que acaba de avistar a su presa. Su mirada podría congelar el infierno.

Él duda, claramente indeciso entre darle la mano o abrazarla. Termina haciendo una especie de reverencia torpe que lo hace parecer un pingüino con un calambre.

"Mamá, este es Talon, ¿te acuerdas de él en el hospital con papá?", tartamudeo como si acabara de correr una maratón.

"Un placer volver a verla, señora Lukas", dice Talon con una sonrisa que normalmente haría que las bragas de las chicas cayeran. En mi madre tiene el efecto de un limón particularmente ácido.

"Mmh", responde ella, examinándolo de arriba abajo. "Veo que vienes directamente del... campo de juego."

"Oh, ehm, sí. Disculpe mi apariencia, quería causar una buena impresión y pensé que un poco de sudor viril..."

Dios mío, por favor, que me fulminen ahora.

"Qué casa tan encantadora", continúa Talon, claramente intentando cambiar de tema. "Me recuerda un poco al set de 'Mi pobre angelito'."

El silencio que sigue es tan denso que podría cortarse con un cuchillo y servirse como aperitivo.

"¿Por qué no pasamos al salón?", propongo, mi voz una octava más alta de lo normal.

Talon asiente entusiasmado y se dispone a seguirme, tropezando con la alfombra persa que cuesta más que el PIB de algunas naciones. Por un momento, veo mi vida pasar frente a mis ojos mientras él tambalea hacia el jarrón chino de la dinastía Ming de mi madre.

Milagrosamente, logra recomponerse. El jarrón sobrevive. Yo envejezco diez años.

La cena es un campo minado de tensión y vergüenza. Mi madre ha preparado un plato francés cuyo nombre ni siquiera puedo pronunciar. Talon lo mira como si fuera un alienígena a punto de saltarle a la cara.

"Entonces, Talon", comienza mi madre con un tono que promete problemas, "¿cuántas chicas has salido antes de mi Jessica?"

Él se atraganta con un bocado de lo que podría ser un tentáculo de pulpo. O tal vez sea un caracol. Quién sabe.

"Bueno, ehm... ya sabe, señora Lukas. Un caballero nunca habla de sus conquistas pasadas", responde él, tratando de parecer galante.

"Ah, ¿así que mi hija es solo la última de una larga lista de 'conquistas'?", responde ella, afilada

como una navaja.

Intento desesperadamente cambiar de tema. "Oigan, ¿escucharon sobre la nueva ley de reciclaje? Fascinante, ¿verdad?"

Talon, dios lo bendiga, intenta seguirme en este terreno más seguro. "Oh sí, el reciclaje es fundamental. Sabe, una vez reciclé una lata y me sentí como si hubiera salvado personalmente a un oso polar."

Silencio absoluto. Mi madre lo mira como si acabara de confesar ser un asesino en serie de gatitos.

"Jessica", dice mamá, ignorando completamente a Talon, "¿ya decidiste qué vas a hacer después de la universidad? Espero que hayas abandonado esa absurda idea de la criminología."

Antes de que pueda responder, Talon interviene: "Oh, pero Jessica sería perfecta como criminóloga. Tiene una mente brillante y un instinto increíble. El otro día resolvió el misterio de quién robó todos los postres del comedor más rápido que Sherlock Holmes con esteroides."

Mi madre lo mira como si acabara de proponer convertir la casa en un burdel.

"Sabe, Talon", dice ella con una sonrisa que no llega a sus ojos, "no todos podemos darnos el lujo de perseguir sueños irreales. Algunos de nosotros tenemos que vivir en el mundo real."

"Pero señora Lukas", responde él, claramente incapaz de entender cuándo es mejor quedarse callado, "los sueños son lo que nos impulsa a mejorar. Como siempre decía mi abuelo, 'Si no tienes un sueño, ¿cómo puedes tener un sueño que se haga realidad?'"

"¿Tu abuelo era filósofo?", pregunta mi madre, sarcástica.

"No, entrenador de fútbol de preparatoria", responde Talon con orgullo.

Intento desesperadamente cambiar de tema. "Oigan, ¿qué tal esa nueva serie de televisión? Esa de los vampiros zombis que hacen tap dance."

Pero es demasiado tarde. Mi madre ya ha lanzado su próxima bomba. "Dime, Talon, ¿qué opinas de la situación política actual?"

Oh no. No, no, no.

Talon se endereza en su silla, como si se estuviera preparando para un discurso importante. "Bueno, señora Lukas, creo que el verdadero problema es que no tenemos suficientes mariscales de campo en política. Sabe, estamos acostumbrados a tomar decisiones rápidas bajo presión. Imagine un Congreso lleno de jugadores de fútbol: aprobarían las leyes más rápido de lo que yo corro las 40 yardas."

Mi madre parece al borde de un aneurisma. Yo quiero desaparecer debajo de la mesa y no salir nunca más.

Como si la situación no fuera ya lo suficientemente desastrosa, Talon derrama su copa de vino, creando una magnífica mancha roja sangre en el mantel blanco de mi madre. Ese mantel probablemente cuesta más que mi primer año de universidad.

"Oh, lo siento mucho", exclama él, tratando de secarlo con la servilleta y logrando solo esparcir más la mancha. "Deben ser estas manos de deportista, ¿sabe? A veces no sé cómo controlarlas."

"Evidentemente", comenta mi madre con un tono que podría congelar el infierno.

En este punto, mi madre ha bebido suficiente vino como para comenzar su versión personal de "Esta es tu vida, Jessica Lukas: la edición embarazosa".

"Sabes, Talon", comienza con una sonrisa que no augura nada bueno, "nuestra Jessica de pequeña tenía una verdadera obsesión por las muñecas. Tenía tantas que prácticamente teníamos que cavar un túnel para entrar en su habitación."

Siento que la sangre se me escapa del rostro. "Mamá, no creo que Talon esté interesado en

mis..."

"Oh, y no olvidemos su fase punk en secundaria", continúa ella, ignorándome por completo. "Cabello morado, piercing en la nariz, botas con tachuelas. ¡Parecía un puercoespín en crisis existencial!"

Talon me mira con una mezcla de sorpresa y diversión. "¿En serio? ¿Jessica punk? ¡Eso tengo que verlo!"

Antes de que pueda detenerla, mi madre ya está de pie, tambaleándose ligeramente mientras se dirige hacia la estantería. Vuelve con un álbum de fotos que parece pesar tanto como todos mis remordimientos juntos.

"¡Aquí está!", exclama triunfante, abriendo el álbum en una foto que desearía poder borrar de la existencia. Yo, con catorce años, con el cabello esponjado morado, delineador grueso y una expresión que gritaba "odio el mundo y especialmente a mis padres".

Talon estalla en carcajadas. "¡Dios mío, pareces una mezcla entre un troll y una estrella de rock de los años 80!"

"Gracias", murmuro, intentando arrebatarle el álbum. Pero mi madre es sorprendentemente ágil para una mujer que ha bebido la mitad de la bodega.

"¿Y esta?", continúa, pasando la página. "Es de cuando Jessica fue suspendida por hackear el registro escolar. Quería cambiar todas las notas a 69."

Talon me mira con un nuevo respeto. "¿En serio? ¡Jessica, no sabía que eras una pequeña criminal informática!"

"Solo fue una fase", murmuro, deseando poder hackear el presente y borrar esta noche.

"Oh, y Talon, ¿sabes cómo llamaban a Jessica de pequeña?", pregunta mi madre con una sonrisa malévola.

"Mamá, por favor..."

"¡Jessy Desastre!", exclama triunfante. "Porque no importaba lo que hiciera, siempre terminaba haciendo un lío."

Talon parece al borde de asfixiarse por contener la risa. Yo estoy seriamente considerando la opción de huir a México y cambiar de identidad.

Pero lo peor está por venir.

"A propósito, Talon", dice mi madre con un tono repentinamente serio, "¿Jessica te ha dicho cuántos años tiene realmente?"

Siento que la sangre se me hiela en las venas. Talon me mira confundido. "Ehm, sí... tiene dieciocho, ¿no?"

Mi madre sacude la cabeza, con una sonrisa que no augura nada bueno. "Oh no, querido. Nuestra Jessica solo tiene diecisiete años. ¿No es cierto, cariño?"

El silencio que sigue es tan pesado que podría aplastar a un elefante. Talon me mira con los ojos muy abiertos, como si le acabara de decir que en realidad soy un alienígena disfrazado de humana.

"¿Jessica?" Su voz es una mezcla de sorpresa y traición.

Quisiera poder hundirme en el suelo. O mejor, quisiera que el suelo se abriera y se tragara a mi madre.

"Yo... ehm... cumplo dieciocho en dos meses", tartamudeo, sintiéndome de repente diminuta.

Talon parece al borde de un infarto. "Pero... pero... nosotros hemos... hemos..."

"Ah, ¿ya han consumado?", pregunta mi madre con un tono demasiado interesado. "Espero que al menos hayan usado protección. No estoy lista para ser abuela, ¿sabes?"

A estas alturas, estoy segura de que mi cara es del mismo color que el vino derramado en el mantel. Talon parece un pez fuera del agua, abriendo y cerrando la boca sin emitir sonido alguno.

"Mamá, por favor", suplico, pero ella ya está lanzada.

"Oh, Talon, deberías escuchar a Jessica cantar. Tiene una voz maravillosa, ¿sabes? Una vez, durante un karaoke, cantó 'I Will Always Love You' tan bien que la mitad del bar se puso a llorar. La otra mitad le pidió su número."

Talon parece haberse recuperado lo suficiente del shock como para sonreír débilmente. "¿De verdad? Nunca me lo habías contado, Jess."

"Porque esperaba poder enterrar ese recuerdo en un lugar profundo y oscuro de mi mente", murmuro.

"Oh, no seas tan modesta", exclama mi madre. "Talon, deberías saber que nuestra Jessica siempre ha tenido un talento oculto para el canto. De niña, incluso cantaba en la ducha. Una vez, los vecinos llamaron a la policía pensando que estábamos torturando a un gato."

Quisiera desaparecer. O mejor, quisiera que mi madre desapareciera. Tal vez en una galaxia muy, muy lejana.

Talon, mientras tanto, parece haber decidido tomárselo todo con filosofía. "Bueno, yo encuentro adorable la idea de una Jessica punk que canta en la ducha", dice con una sonrisa que me derrite un poco el corazón. Pero solo un poco. Aún estoy demasiado mortificada para dejarme cautivar completamente por su encanto.

"Oh, y no olvidemos sus inseguridades sobre su aspecto", continúa mi madre, aparentemente decidida a no dejarme ni un rastro de dignidad. "Jessica siempre pensó que tenía la nariz demasiado grande. ¡Una vez incluso consideró la cirugía plástica!"

"¡Mamá!", exclamo, ya más allá de la vergüenza y bien adentrada en el territorio de la pura y simple exasperación. "¡No creo que Talon esté interesado en mis complejos de adolescencia!"

"Al contrario", interviene él, mirándome con una ternura que me hace sentir mariposas en el estómago. "Encuentro fascinante cada detalle sobre ti, Jessica. Incluso aquellos que tú consideras defectos."

Por un momento, olvido el infierno en el que me encuentro y me pierdo en sus ojos. Pero el momento no dura mucho.

"Qué dulce", comenta mi madre con un tono que sugiere todo menos dulzura. "Sabes, Talon, Jessica siempre ha tenido debilidad por los deportistas. Debe ser por eso que decidió salir con un mariscal de campo, a pesar del consejo de su madre de buscar a alguien con... perspectivas más estables."

La sonrisa de Talon se endurece ligeramente. "Le aseguro, señora Lukas, que mis perspectivas son todo menos inestables. Tengo planes muy concretos para mi futuro."

"¿De verdad?", replica mi madre, su tono goteando sarcasmo. "¿Y cuáles serían esos planes? ¿Jugar al fútbol hasta que tu cuerpo ya no pueda y luego... qué? ¿Vender autos usados?"

"¡Mamá!", exclamo, shock y rabia mezclándose en mi voz. "¡No puedes hablarle así a Talon!"

"¿Por qué no? Alguien tiene que decirte la verdad, Jessica. No puedes basar tu futuro en un chico que pasa la vida persiguiendo una pelota."

La atmósfera en la habitación cambia repentinamente. La diversión incómoda deja paso a una tensión palpable. Talon se endereza en su silla, con la mandíbula apretada.

"Con todo respeto, señora Lukas", dice con una calma que apenas oculta su irritación, "el fútbol no es solo 'perseguir una pelota'. Es estrategia, trabajo en equipo, disciplina. Y le aseguro que las

habilidades que estoy desarrollando ahora me servirán en cualquier carrera que decida emprender en el futuro."

Mi madre resopla. "Oh, por favor. No intentes ennoblecer un juego para niños grandes. Jessica necesita a alguien que pueda ofrecerle estabilidad, no a un niño que arriesga quedarse paralizado cada vez que entra al campo."

"¡Basta!", grito, golpeando la mesa con las manos. El silencio cae de repente en la habitación. "Mamá, no tienes derecho a hablarle así a Talon. Y no tienes derecho a decidir qué es lo mejor para mí."

"Jessica", dice mi madre, su tono repentinamente suave, "yo solo quiero protegerte. No quiero que cometas los mismos errores que cometí yo."

"¿Qué errores?", pregunto, confundida.

Mi madre suspira profundamente, y por un momento parece repentinamente mucho más vieja y cansada. "Enamorarme de un deportista. Tu padre..."

El nombre de mi padre cae en la habitación como una bomba. Talon se tensa visiblemente, claramente consciente de que ha entrado en un territorio minado.

"¿Qué tiene que ver papá con todo esto?", pregunto, la voz temblorosa.

"Tu padre era un jugador de fútbol, igual que Talon", dice mi madre, la voz cargada de emociones reprimidas. "Era brillante, carismático, lleno de sueños. Pero cuando su carrera terminó, no supo reinventarse. Y luego..."

Su voz se quiebra. Sé lo que está por decir, y quisiera poder detenerla. Pero es demasiado tarde.

"¿Y luego? Ahí está, en el hospital, entrando y saliendo con este corazón ya enfermo", concluye, con lágrimas corriendo por su rostro. "Y ahora tengo que arreglármelas sola, con un montón de sueños rotos."

El silencio que sigue es tan pesado como el plomo. Talon me mira, los ojos llenos de preguntas que no se atreve a hacer. Yo siento la rabia acumulándose dentro de mí, una rabia que he reprimido durante años.

"No te atrevas", susurro, "no te atrevas a usar a papá como excusa para tu comportamiento. Él te ama. Nos ama. Y tú no lo estás amando como deberías, hablando de él así y tratando de impedirme a mí vivir mi vida."

"Jessica", comienza mi madre, pero la interrumpo.

"¡No! ¡Basta! ¿Quieres hablar de errores? Hablemos de tu pequeño problema con el alcohol que intentas desesperadamente esconder. O de cómo rechazaste a cualquier hombre que intentó acercarse a ti antes de papá, porque tenías demasiado miedo de abrir tu corazón de verdad."

Las palabras salen de mi boca como balas, y veo a mi madre desmoronarse como si la hubiera golpeado físicamente. Una parte de mí quisiera detenerse, pedirle perdón, abrazarla. Pero la otra parte, la herida y enojada, quiere seguir gritando hasta quedarse sin voz.

Talon se levanta lentamente de la silla. "Tal vez... tal vez sea mejor que me vaya", dice, su voz cautelosa.

Lo miro, de repente consciente de lo difícil que debe haber sido para él presenciar esta escena. "Talon, yo..."

"No, está bien", dice él con una sonrisa triste. "Creo que tú y tu madre necesitan hablar. Te llamo mañana, ¿vale?"

Asiento, incapaz de decir nada más. Él se acerca, me da un beso ligero en la frente y luego se dirige hacia la puerta. Antes de salir, se gira hacia mi madre.

"Señora Lukas", dice, "sé que no soy lo que esperaba para su hija. Pero le prometo que haré

todo lo posible por hacerla feliz y apoyarla en cada una de sus decisiones. Porque eso es lo que hace un hombre cuando ama de verdad a una mujer."

Con esas palabras, sale, dejándonos solas en el silencio atronador de la casa.

Mi madre y yo nos miramos, ambas con lágrimas en los ojos. Hay tanto por decir, tanto dolor por enfrentar. Pero por ahora, todo lo que puedo hacer es desplomarme en la silla más cercana, exhausta y vacía.

"Mamá", digo finalmente, la voz apenas un susurro, "creo que necesitamos hablar. De verdad hablar."

Ella asiente lentamente, y por primera vez en años, veo una chispa de comprensión en sus ojos. "Sí", dice, "creo que sí."

Y así, con el corazón pesado pero una pequeña chispa de esperanza, me preparo para la que podría ser la conversación más importante de mi vida. Porque, tal vez, de este desastre pueda surgir algo bueno. O al menos, eso es lo que me digo mientras intento ignorar el deseo urgente de un vaso de ese maldito vino.

26

TALON

Mierda. ¿Qué diablos hice?
Mierda. Mierda. Mierda.

Repito esa palabra como un mantra mientras miro al techo de mi habitación, tratando de procesar el desastre nuclear que fue la cena con la madre de Jessica.

Repaso mentalmente cada momento de esa cena infernal, y cuanto más lo pienso, más idiota me siento. Hice más cagadas en una noche que un elefante borracho en una tienda de cristales.

Si existiera un premio para "El Peor Primer Encuentro con los Padres de la Novia", lo habría ganado de manera aplastante, con ovación de pie incluida.

Rebobino mentalmente la cinta de la noche, analizando cada momento como si fuera la repetición de una jugada crucial. Solo que en este caso, en lugar de un touchdown, marqué autogol tras autogol.

Momento Embarazoso Número Uno: la llegada.

Tropecé con mis propios pies al entrar en la casa, casi tirando el jarrón de flores que la madre de Jessica tenía cerca de la puerta. "Buen comienzo, campeón", me dije mientras salvaba el Ming, con las mejillas más rojas que un semáforo cabreado.

Momento Embarazoso Número Dos: el cumplido torpe.

Pensé que sería buena idea impresionar a la señora diciéndole: "Ahora entiendo de dónde sacó Jessica su belleza. Si no supiera que es su madre, pensaría que es su hermana". La sonrisa forzada de la mujer podría haber congelado el infierno.

Momento Embarazoso Número Tres: la pregunta sobre "las aspiraciones futuras".

Respondí, con lo que creía era humor: "Bueno, espero llegar a ser lo suficientemente famoso como para tener groupies en cada ciudad". El silencio que siguió fue tan pesado que podría haberlo cortado con un cuchillo y servírmelo como aperitivo.

Y luego estuvo el momento en que derramé el vino.

No una gota, no. Media botella de vino caro esparcida por el mantel blanco como una escena de crimen de Dexter. La madre de Jessica puso una sonrisa tan tensa que temí que su cara se partiera como una sandía demasiado madura.

Pero el golpe de gracia, el momento de "tierra trágame", llegó cuando pensé que sería buena idea contar la vez en que Jessica y yo nos emborrachamos y nos bañamos desnudos en la fuente del campus. Los ojos de la señora se abrieron tanto que temí que se le salieran de las órbitas y rodaran en su plato de sopa.

Cristo santo, cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de lo importante que es para mí la aprobación de esa mujer. No es que espere convertirme en su hijo favorito —en este punto, me

conformaría con que no llamara a un exorcista cada vez que escuchara mi nombre— pero al menos me gustaría que no vomitara al mencionar mi existencia.

Me levanto de la cama y empiezo a caminar de un lado a otro en la habitación como un león enjaulado. La verdad es que esta desastrosa cena me ha hecho darme cuenta de cuánto significa Jessica para mí. El hecho de que me preocupe tanto lo que piense su madre es una señal clara de que estoy jodido. Jodido y enamorado hasta los huesos, como un helado de chocolate dejado demasiado tiempo fuera del congelador.

Mierda, tengo que hablar con mis padres.

Agarro el teléfono y llamo a casa, tratando de prepararme mentalmente para la conversación que se avecina. Me siento como si estuviera a punto de enfrentarme a una defensa de 300 kilos sin protección. Mi madre responde.

"¡Hola, campeón! ¿Cómo está nuestra futura estrella de la NFL?"

Ahí vamos de nuevo. Respiro hondo, sintiendo mis pulmones expandirse como un balón de fútbol antes del saque inicial. "Mamá, ¿está papá? Necesito hablar con ambos."

El tono casual con el que empecé la llamada se desvanece más rápido que una cerveza en una fiesta universitaria cuando ambos están en la línea. "Mamá, papá… necesito decirles algo importante."

"¿Dejaste embarazada a alguna chica?" pregunta inmediatamente mi padre, con la misma sutileza de un toro en una tienda de porcelana.

"¿Qué? ¡No!"

Jesús, ¿de dónde sacó esa idea?

Quizá debería revisar mis testículos, por si acaso han desarrollado una mente propia y se están yendo por ahí embarazando gente sin que me dé cuenta. "Se trata de mi futuro en el fútbol."

"¿Recibiste una mejor oferta?" La voz de mi madre destila emoción como una animadora en la final del campeonato.

"No exactamente…" Tomo otra respiración profunda. Me siento como si estuviera a punto de saltar de un avión sin paracaídas. "Estoy considerando no aceptar las ofertas de la NFL."

El silencio al otro lado de la línea es tan largo que por un momento pienso que se cayó la llamada. O tal vez mis padres murieron instantáneamente por el shock. Luego escucho a mi padre aclararse la garganta.

"Talon, hijo, estás bromeando, ¿verdad? Porque si es así, es una broma de mierda."

"No, papá. Estoy seriamente considerando otras opciones."

"¿Otras opciones?" suelta él. "¿Qué otras opciones hay además de convertirte en una estrella del fútbol y ganar millones? ¿Quieres convertirte en un jodido hipster y abrir una tienda de aguacates orgánicos?"

"John, cálmate" interviene mi madre, con el tono que usaba cuando de niño hacía berrinches en el supermercado. Luego, dirigiéndose a mí: "Talon, cariño, ¿qué está pasando? Es por esa chica, ¿verdad? ¿Cómo se llama…? ¿Jessie?"

"Se llama Jessica, mamá. Y sí, en parte es por ella. Pero no solo por eso." Me paso una mano por el cabello, sintiendo como si estuviera tratando de explicarle la teoría de la relatividad a un gato.

"Talon, ¿tienes idea de cuántos sacrificios hemos hecho para…" comienza mi padre, pero lo interrumpo.

"Lo sé, papá. Créeme, lo sé. Sé que renunciaste a tu colección de sellos para comprarme el equipo. Sé que mamá trabajó turnos dobles para enviarme a los campamentos de verano. Lo

aprecio, de verdad. Pero no se trata solo de Jessica. Se trata de mí, de lo que realmente quiero de la vida."

"¿Y qué es lo que quieres, a ver?" El tono sarcástico de mi padre es tan afilado como una navaja usada para depilarse los huevos.

"No lo sé con certeza aún. Solo sé que la idea de pasar los próximos años rompiéndome los huesos en el campo mientras mi novia está al otro lado del país ya no me entusiasma como antes. No quiero terminar a los treinta y cinco años con las rodillas de un anciano y el cerebro de un calabacín."

"¿Tu novia?" exclama mi madre. "¡Talon, cariño, eres demasiado joven para pensar en matrimonio! A menos que… ¡Oh Dios mío, John! ¿Y si está embarazada?"

"¿Quién ha hablado de matrimonio o embarazos?" Mierda, están malinterpretando todo. Me siento como si estuviera jugando al Scrabble con un grupo de chimpancés. "Solo estoy diciendo que mis prioridades han cambiado. No quiero despertarme en diez años y darme cuenta de que he vivido la vida que alguien más soñó para mí."

"Las prioridades cambian, los sueños no" sentencia mi padre, como si estuviera recitando de un maldito libro de autoayuda. "Y tu sueño siempre ha sido jugar en la NFL."

"Quizás ese era tu sueño, papá" replico, sintiendo la frustración aumentar como la espuma de una cerveza mal servida. "Quizás es hora de que descubra cuáles son los míos. Tal vez mi sueño sea convertirme en comentarista deportivo con una barriguita cervecera, o en entrenador que grita a niños sudorosos todo el día. ¿Quién sabe? Pero quiero tener la oportunidad de averiguarlo."

La conversación se prolonga un rato más, entre recriminaciones e intentos de hacerme "entrar en razón". Mi madre llora, mi padre amenaza con desheredarme. Es como estar en un episodio particularmente dramático de una telenovela, solo que no puedo cambiar de canal.

Al final, cuelgo la llamada sintiéndome emocionalmente agotado pero también extrañamente determinado. Como si acabara de correr una maratón con un rinoceronte pisándome los talones, pero hubiera logrado no ser aplastado.

Me dejo caer en la cama, mirando al techo como si contuviera todas las respuestas del universo.

Ok, Talon, es hora de enfrentar la realidad.

Agarro un cuaderno y empiezo a escribir frenéticamente, como si las palabras fueran balones de fútbol y tuviera que lanzarlos todos antes de que el partido termine.

Pros de la NFL:

1. Dinero a montones (literalmente podría bañarme en billetes como el Tío Gilito)
2. Fama (las groupies no estarían mal, si no estuviera tan jodidamente enamorado)
3. Realizar el "sueño" de toda una vida (¿o quizás el sueño de mi padre?)
4. Poder decir "Soy un jugador profesional" en las reuniones de ex alumnos (y ver a los matones del instituto comiéndose el hígado de envidia)

Contras de la NFL:

1. Jessica (y la perspectiva de verla solo por FaceTime durante meses, como un adolescente cachondo obligado a masturbarse mirando fotos borrosas)
2. Riesgo de acabar como un vegetal a los 35 años con las rodillas destrozadas y el cerebro de una medusa
3. Cero vida privada (¿los paparazzi fotografiándome mientras me rasco las pelotas? No, gracias)
4. Presión constante (como tener las pelotas en un torno 24/7)

5. Tener que renunciar a comer pizza y beber cerveza como si no hubiera un mañana (esto podría ser el punto decisivo, la verdad).

Joder, dicho así parece fácil. Pero no lo es. Porque si rechazo las ofertas de la NFL, ¿qué coño hago? ¿Me convierto en un maldito comentarista deportivo con barriga cervecera? ¿O quizás en un entrenador que les grita a unos críos sudorosos todo el día? La idea de pasar de la gloria del campo a un cubículo me da urticaria.

Cierro los ojos y trato de imaginar mi futuro. En un escenario, soy una estrella de fútbol americano, rico y famoso, pero solo como un perro. Paso las noches contando mis millones y masajeándome las rodillas doloridas, mientras mis groupies se quejan de que ya no puedo satisfacerlas porque estoy demasiado cansado después de los entrenamientos.

En el otro escenario, estoy con Jessica. Quizás tengo un trabajo normal – Dios, la palabra "normal" me pone los pelos de punta – pero soy feliz. Vuelvo a casa por la noche y ella me recibe con un beso que me hace olvidar todo lo demás. Hacemos el amor en la mesa de la cocina (espero que la madre de Jessica nunca lea este capítulo) y luego pasamos la noche viendo series y lanzándonos palomitas.

Y de repente, la decisión ya no parece tan difícil. Es como si alguien hubiera encendido la luz en una habitación oscura. O como si finalmente hubiera entendido el sentido de esas malditas clases de álgebra del instituto.

Me levanto de golpe, lleno de una nueva determinación.

He tomado mi decisión, y por más loca que les pueda parecer a los demás, sé que es la correcta para mí. Me siento como si acabara de anotar el touchdown de la victoria en los últimos segundos del partido.

Ahora solo tengo que encontrar la forma de decírselo a Jessica. Y conociéndola, no bastará con un simple "Oye, he decidido mandar a la mierda la NFL por ti". No, esta chica merece algo especial. Algo que la haga sentir como si hubiera ganado el Super Bowl, el premio Nobel y la lotería todo a la vez.

Empiezo a hacer una lluvia de ideas como un loco. Las ideas giran en mi cabeza como balones de fútbol enloquecidos.

¿Una cena romántica? Demasiado típico, como tratar de ganar un partido con un gol de campo desde tres yardas.

¿Un fin de semana fuera de la ciudad? Mmm, podría ser, pero conozco a Jessica: preferiría algo más personal, algo que demuestre que realmente la conozco.

Luego, como un rayo en un cielo despejado, me viene la idea. Es como ese momento en el campo cuando de repente ves la apertura perfecta y sabes exactamente a dónde lanzar el balón. Algo que combine nuestros intereses, que demuestre cuánto la conozco y cuánto me importa. Empiezo a planear cada detalle como si fuera el esquema de juego más importante de mi vida.

Llamo a Tanner, mi compañero de equipo y amigo de confianza. "Oye, tío, necesito tu ayuda para algo…"

"Si quieres que te ayude a esconder un cadáver, ya lo hice con tu última ex."

"Muy gracioso, cabrón. No, es algo serio. He decidido rechazar las ofertas de la NFL."

El silencio al otro lado es tan largo que por un momento pienso que la llamada se ha cortado. Luego escucho a Tanner estallar en carcajadas. "Buena esa, tío. De verdad. Por un segundo casi te creí."

"No estoy bromeando, Tanner."

"¿Joder, estás hablando en serio?" su voz pasa de la risa al shock en una fracción de segundo.

“¿Te golpearon en la cabeza en el último entrenamiento?”

Le explico la situación, tratando de no sonar como un idiota enamorado (fracasando miserablemente, me temo). Al final, después de llamarme loco al menos una docena de veces, acepta echarme una mano con mi plan.

Paso las horas siguientes organizando cada pequeño detalle, desde la ubicación hasta las actividades, pasando por el regalo perfecto. Me siento como si estuviera preparando la estrategia para el Super Bowl, solo que en lugar de un trofeo, el premio es el corazón de Jessica. (Cristo, me estoy volviendo más cursi que una telenovela mexicana).

Mientras preparo todo, también empiezo a trabajar en el discurso que le daré.

¿Cómo coño se le dice a una chica que has decidido renunciar a una carrera millonaria por ella sin parecer un completo idiota?

Tal vez debería empezar con “Jessica, eres como un touchdown en el último segundo: has cambiado el resultado de mi vida.” No, demasiado cursi. Quizás “Eres como una intercepción inesperada: has cambiado completamente mi juego.” Joder, soy un desastre con las metáforas. Estoy empezando a sonar como una de esas películas deportivas motivacionales que te dan ganas de vomitar el alma.

Al final, decido que improvisaré. Al fin y al cabo, así es como siempre he jugado mis mejores partidos. Y si fracaso estrepitosamente, bueno, al menos tendré una historia divertida que contar cuando sea un viejo entrenador alcohólico que vive de recuerdos pasados.

La noche antes de la gran revelación, estoy más nervioso de lo que jamás he estado antes de una final. Me miro en el espejo, tratando de darme ánimos. Mi pelo parece un nido de cuervos borrachos y tengo unas ojeras que harían envidiar a un panda insomne.

“Vamos, Talon, eres un quarterback, joder. Puedes con esto sin problemas.”

Pero sé que no es verdad.

Porque Jessica no es solo una chica. Es LA chica. La que ha puesto mi mundo patas arriba como una jodida pelota ovalada descontrolada. La que me hace sentir como si hubiera bebido diez Red Bull y luego subido a una montaña rusa. La por la que, aparentemente, estoy dispuesto a mandar al traste una carrera millonaria.

Cristo, estoy jodido.

Al día siguiente, pongo en marcha mi plan.

He organizado una búsqueda del tesoro por todo el campus, con pistas que recorren los momentos más importantes de nuestra historia.

Está la fuente donde nos bañamos desnudos (he dejado un bikini de papel como pista, esperando que nadie lo confunda con basura), el aula donde nos conocimos por primera vez (he convencido al profesor Meyerson para que me deje esconder una pista en su escritorio, prometiéndole no contarle a nadie sobre su tatuaje de Hello Kitty), e incluso el bar donde tuvimos nuestra primera pelea épica (he dejado una botella de cerveza vacía con un mensaje dentro, rezando para que Jessica la encuentre antes de que algún estudiante borracho se la lleve).

La última pista la llevará al techo del edificio de ciencias, donde he preparado un picnic bajo las estrellas. Me pasé todo el día organizándolo, luchando contra unas hormigas que parecían decididas a convertir mi romántico picnic en un buffet libre para insectos.

Cuando finalmente llega, mi corazón late tan fuerte que temo que ella también lo oiga. Parece confundida, emocionada y ligeramente irritada al mismo tiempo – una expresión que solo Jessica puede poner.

“Talon, ¿qué… qué significa todo esto?” pregunta, mirando a su alrededor con los ojos muy

abiertos. “Si esta es tu manera de decirme que dejaste embarazada a una porrista, te juro que te lanzo desde este techo.”

Me río nervioso, tratando de no pensar en lo sexy que está cuando está enfadada. “No, ninguna porrista embarazada. Lo prometo.”

Es el momento de la verdad. Respiro hondo y me lanzo: “Jessica, ¿recuerdas cuando nos conocimos? Pensé que eras solo otra groupie molesta.”

Ella levanta una ceja. “Muchas gracias. Si esa es tu manera de ser romántico, tal vez deberías tomar algunas clases.”

“Espera, déjame terminar” me río, tratando de que no me tiemble la voz. “Lo que quiero decir es que nunca imaginé que llegarías a ser tan importante para mí. Tan importante como para hacerme replantear todo.”

“¿Qué quieres decir?” Su tono es cauteloso, como si temiera esperar demasiado. La conozco lo suficiente como para saber que ya está construyendo muros de protección, preparándose para lo peor.

“Quiero decir que he rechazado las ofertas de la NFL” se lo suelto todo de una vez, como si me estuviera arrancando una tirita.

Su rostro pasa por una gama de emociones tan amplia que podría ganar un Oscar. Sorpresa, confusión, alegría, miedo, todo en rápida sucesión. “¿Qué? Talon, no puedes… no puedes renunciar a tu sueño por mí.”

“No estoy renunciando a un sueño” le digo, tomando sus manos. Están sudadas, pero no sé si son las mías o las suyas. Probablemente ambas. “Estoy eligiendo un sueño diferente. Un sueño en el que estás tú.”

Sus ojos se llenan de lágrimas. Mierda, la he hecho llorar. Soy un imbécil. “Pero… pero tu carrera…”

“Jessica, escúchame” digo, mirándola a los ojos. Me siento como si estuviera a punto de saltar desde un precipicio, esperando que ella esté allí para atraparme. “El fútbol siempre será parte de mi vida. Pero me he dado cuenta de que no tiene que ser toda mi vida. Hay otras cosas que puedo hacer, otras formas en las que puedo ser feliz. Y todas te incluyen a ti.”

Ella me mira, aún incrédula. “¿Estás seguro? No quiero que un día te arrepientas y…”

La interrumpo con un beso. Cuando nos separamos, le sonrío. “Lo único de lo que podría arrepentirme es de no haberte dicho antes lo importante que eres para mí. Eres como… eres como un partido perfecto, Jess. Emocionante, impredecible, y cuando termina, lo único que quiero es vivirlo una y otra vez.”

Saco una pequeña caja de mi bolsillo. Sus ojos se abren tanto que temo que puedan caerse y rodar por el techo. “Esto no es un anillo” me apresuro a decir. “Todavía no, al menos. Es una promesa.”

El colgante en forma de balón de fútbol brilla bajo la luz de la luna mientras lo saco de la caja. Los ojos de Jessica se iluminan, reflejando mil emociones contradictorias.

“Es para recordarte que has anotado el touchdown más importante de mi vida” susurro, con la voz ronca de deseo contenido.

Ella estalla en una risa que suena más a un sollozo. “Eres un cursi de mierda” dice, pero su tono está cargado de un afecto que me hace temblar las rodillas.

“Lo sé” respondo con una sonrisa. “Pero soy tu cursi. Si me quieres.”

En respuesta, me agarra del pelo con tanta fuerza que me arranca un gemido de dolor y placer. Sus labios chocan contra los míos con la violencia de una explosión nuclear. Su lengua invade

mi boca, reclamando cada centímetro como territorio conquistado. Su cuerpo se funde con el mío y de repente estamos piel contra piel, carne contra carne, dos bestias en celo luchando por el dominio.

Mis manos se deslizan por su espalda, mis uñas dejando surcos rojos en su piel de porcelana. La aprieto contra mí como si quisiera fundirme con ella, hacerla entrar bajo mi piel. Su aroma me invade las fosas nasales - vainilla, sexo y algo puramente Jessica que me hace dar vueltas la cabeza más que cualquier droga.

Cuando nos separamos, ambos estamos jadeando, con los labios hinchados y los ojos febriles de lujuria. "Entonces… ¿es un puto sí?" gruño, con el corazón martilleándome en el pecho como si quisiera romperme las costillas.

Ella me agarra la polla a través de los vaqueros, apretando lo suficiente como para hacerme ver estrellas. "Por supuesto que es un sí, querido quarterback" sisea, con la voz baja y peligrosa. "Pero si crees que manejarme a mí es más fácil que domar a un equipo de sementales en celo, estás jodidamente equivocado."

Río, un sonido gutural que surge desde lo más profundo de mi ser. La levanto en peso, sus piernas se envuelven alrededor de mi cintura como serpientes. "No puedo esperar para descubrirlo" gruño. "Estoy listo para todo, Jess. Incluso si eso significa matarme y resucitarme mil veces."

"¿Incluso si implica atarte a la cama y torturarte hasta que supliques clemencia?" susurra en mi oído, su aliento caliente que me hace temblar hasta la médula.

"Sobre todo si implica eso" jadeo, con la polla pulsando dolorosamente contra la cremallera de mis vaqueros.

La estrello contra la pared de la terraza, el sonido sordo de nuestros cuerpos chocando resonando en la noche. Mis manos están por todas partes - debajo de su camiseta, en su piel suave, hundiéndose en la carne blanda de sus caderas. Mi boca ataca su cuello, mordiendo y chupando como un vampiro hambriento. Le dejo marcas violáceas en la piel, marcándola como mía.

Ella gime, un sonido tan cargado de lujuria que me hace temblar las rodillas. Sus uñas se hunden en mis hombros, trazándome líneas de fuego en la piel. "Talon" jadea, mi nombre una oración y una blasfemia en sus labios.

No puedo resistir más. Con un gruñido animal, le arranco la camiseta, los botones volando por todas partes. Sus tetas quedan libres, perfectas e irresistibles. Las agarro, las masajeo, las torturo con mis dedos y mi boca hasta que Jessica está prácticamente gritando de placer.

"Fóllame" me sisea al oído, con la voz ronca y desesperada. "Fóllame ahora o juro que te mato."

No necesito que me lo repita dos veces. Con movimientos frenéticos, me deshago de los vaqueros y los calzoncillos. Mi polla se libera, dura como el acero y ya húmeda de pre-semen. Jessica se lame los labios al verla, con los ojos brillando de hambre.

Le subo la falda de un tirón, arrancándole las bragas como si fueran papel. Su coño ya está mojado, una invitación irresistible. Sin previo aviso, la penetro con una única y poderosa embestida.

El mundo explota.

Jessica grita, sus uñas arañándome la espalda hasta hacerme sangrar. Su cuerpo me acoge como si estuviera hecho para estar allí, estrecho, caliente y perfecto. Empiezo a moverme, cada embestida más fuerte y profunda que la anterior.

“¡Sí, joder, sí!” grita ella, con la cabeza echada hacia atrás en éxtasis. “¡Más fuerte, Talon! ¡Fóllame como si quisieras partirme en dos!”

Obedezco, perdido en una frenética animalidad. La penetro con toda la fuerza que tengo, el sonido de nuestros cuerpos chocando llenando el aire nocturno. Sus tetas rebotan con cada embestida, hipnóticas. Las agarro, las aprieto, las torturo con mis dedos y mi boca.

Ella me sigue el ritmo, sus caderas moviéndose en perfecta sincronía con las mías. Es una danza salvaje, primitiva, dos cuerpos fundiéndose en uno solo de la manera más antigua del mundo.

Siento el placer acumulándose en la base de mi columna, una ola de calor que amenaza con arrastrarme. Pero no puedo correrme, no aún. No hasta que Jessica haya tenido su placer.

Deslizo una mano entre nuestros cuerpos, encontrando su clítoris hinchado. Lo froto con movimientos circulares, sincronizando el ritmo con el de mis embestidas.

“¡Oh joder, Talon!” grita, su cuerpo empezando a temblar. “Estoy a punto de… estoy a punto de…”

“Corre para mí, nena” le gruño al oído. “Déjate llevar. Quiero escucharte gritar mi nombre.”

Y lo hace. Con un grito que podría despertar a los muertos, Jessica alcanza el orgasmo. Su cuerpo se arquea, apretándose alrededor de mi polla en espasmos violentos. La sensación es demasiado. Con un rugido animal, me dejo llevar, derramándome dentro de ella en oleadas de semen caliente.

Durante largos, interminables segundos, permanecemos así, aferrados el uno al otro, temblando y jadeando. Luego, lentamente, volvemos a la tierra.

Apoyo mi frente contra la suya, nuestras respiraciones mezclándose. “Joder, Jess” susurro, con la voz ronca y rota. “Eres… eres increíble.”

Ella sonríe, una sonrisa dulce que contrasta con la ferocidad de lo que acabamos de compartir. “Lo sé” murmura, con los ojos brillando con mil emociones. “Y tú no estás mal, quarterback.”

La beso suavemente, saboreando el sabor de sus labios. “Te amo” susurro contra su boca. “Te amo como un loco.”

“Yo también te amo, idiota” responde ella, con la voz cargada de emoción. “Y no pienses ni por un segundo en dejarme ir.”

La abrazo con fuerza, con el corazón latiendo desbocado. “Nunca” prometo. “Eres mía, Jessica. Para siempre.”

Y mientras nos quedamos allí, envueltos en la noche y el uno en el otro, sé que ninguna victoria en el campo, ningún contrato millonario, podrá jamás igualar esto. Porque en Jessica he encontrado mi verdadero touchdown, mi verdadero hogar. Y no hay nada ni nadie en el mundo que pueda hacerme cambiar de opinión.

27

JESSICA

El sol brilla alegremente fuera de la ventana, como si el universo quisiera burlarse de mí. Me revuelvo en la cama, intentando ignorar el dolor de cabeza que me martillea las sienes. Maldito alcohol, malditas fiestas universitarias, y sobre todo, maldita yo por haber pensado que emborracharme un jueves por la noche era una buena idea.

Mi teléfono vibra en la mesita de noche. Lo agarro, entrecerrando los ojos para enfocar la pantalla. Tres llamadas perdidas de Talon y un mensaje:

"Hey princesa, ¿dónde te metiste anoche? Te busqué por todas partes. Llámame cuando te despiertes, ¿ok?"

Princesa. Ugh.

Dejo caer el teléfono sobre la cama, mirando el techo. Las imágenes de la noche anterior regresan a mi mente como flashes de una mala telenovela.

Yo bebiendo shot tras shot, tratando de ahogar la ansiedad por la entrevista que se avecina con el profesor Meyerson. Yo bailando sobre la mesa del bar, gritando "¡Al diablo el futuro!" mientras la multitud aplaude. Yo vomitando elegantemente en los arbustos fuera del local, con Ashley sujetándome el cabello.

Fantástico. De verdad, un comportamiento muy maduro para una futura criminóloga.

Me arrastro fuera de la cama, tambaleándome hacia el baño. El espejo me devuelve la imagen de un mapache borracho con el pelo hecho un nido de cuervos.

Estupendo.

Después de una ducha y tres cafés, casi me siento humana. Casi. El smartphone vibra de nuevo. Talon.

"Mierda", murmuro. No puedo evitarlo para siempre. Respiro hondo y contesto.

"Hey", digo, tratando de sonar normal y fallando miserablemente.

"¡Jess! Por fin. Estaba a punto de llamar a la policía", la voz de Talon es una mezcla de alivio y reproche.

"Lo siento, estaba... ocupada", miento.

"¿Ocupada emborrachándote y bailando en las mesas?" me pregunta, y puedo escuchar la sonrisa en su voz.

Mierda. "¿Cómo lo sabes...?"

"Ashley me envió un video. Debo decir que tienes unos pasos de baile interesantes cuando estás borracha."

Fantástico. Mataré a Ashley. Lenta y dolorosamente.

"Oye, ¿podemos... vernos? Necesitamos hablar", dice Talon, su voz de repente seria.

Mi estómago da un vuelco. "Tenemos que hablar" nunca es una buena señal.

"Está bien", respondo, tratando de ignorar el pánico creciente. "¿Dónde?"

"En nuestro lugar de siempre. ¿En una hora?"

"Allí estaré."

Cuelgo la llamada y me dejo caer en la cama.

Mierda. Mierda. Mierda.

Una hora después, estoy sentada en un banco en el parque del campus, nuestro "lugar de siempre". El aire es fresco y el sol se filtra a través de las hojas de los árboles, creando juegos de luces en la hierba. Sería casi romántico si no fuera por las náuseas que me retuercen el estómago.

Veo a Talon acercarse. Lleva los jeans rotos y la sudadera del equipo de fútbol americano que le regalé yo. Su cabello está en ese desastre perfecto de siempre.

Mierda, ¿por qué tiene que estar tan guapo todo el tiempo?

"Hey", dice, sentándose a mi lado.

"Hey", respondo, mirando un punto en el vacío.

Silencio. Un silencio pesado, cargado de palabras no dichas.

"Entonces", dice finalmente. "¿Quieres decirme qué está pasando?"

Me muerdo el labio. ¿Por dónde empezar? "No lo sé", admito. "Todo está... todo es un desastre."

Talon suspira. "¿Es por la entrevista con Meyerson? Jess, va a salir bien. Eres la estudiante más brillante del curso."

"No se trata solo de la entrevista", estallo. "Se trata de... todo."

"¿Todo?" Talon alza una ceja. "¿Puedes ser un poco más específica?"

Me levanto de un salto, incapaz de quedarme quieta. "¡El futuro, Talon! Mi carrera, tus sueños de jugar en la NFL, nosotros... ¡es demasiado!"

Talon me mira, confundido. "Pensé que ya habíamos resuelto esto. Renuncié a la NFL por ti, ¿recuerdas?"

"¡Exacto!" exclamo. "Renunciaste a tus sueños por mí. ¿Cómo no voy a sentirme culpable? ¿Cómo no voy a preguntarme si un día te arrepentirás?"

Él se levanta, tratando de tomarme las manos, pero me alejo. "Jess, te lo dije. Tú eres mi sueño ahora."

"¿Y si no soy suficiente?" Las palabras salen antes de que pueda detenerlas. "¿Y si un día te despiertas y te das cuenta de que cometiste un error?"

Sus ojos se entrecierran. "¿Eso es lo que piensas? ¿Que me arrepentiré de haberte elegido?"

"¡No lo sé!" grito, atrayendo las miradas de algunos transeúntes. Que miren, al diablo. "¡Ya no sé nada! Solo sé que tengo miedo, ¿vale? Miedo de no estar a la altura, miedo de decepcionarte, miedo de perderme en esta relación y olvidar quién soy."

Él da un paso atrás, como si lo hubiera abofeteado. "¿Perderte? Jess, yo no quiero cambiarte. Te amo por lo que eres."

"¿De verdad?" pregunto, con la voz cargada de sarcasmo. "¿Es por eso que sigues llamándome 'princesa'? ¿Porque amas a la verdadera yo?"

"¡Es solo un apodo!" exclama Talon, exasperado.

"¡No, no lo es!" replico. "Es un símbolo de todo lo que temo. Que me veas como algo frágil, precioso, que necesitas proteger. Pero yo no soy una princesa, Talon. Soy una cabrona con un mal genio y muchas inseguridades. Y necesito saber que puedo seguir siendo esa cabrona, incluso contigo."

Él se pasa una mano por el pelo, frustrado. "Joder, Jess. ¿Qué quieres que haga? ¿Que te trate mal? ¿Que te diga lo insoportable que eres cuando te comportas así?"

"¡Tal vez sí!" grito. "¡Tal vez necesito que seas honesto, que me digas cuando estoy siendo una cabrona en lugar de tratarme como si fuera perfecta!"

"¡Está bien!" grita él. "¿Quieres la verdad? Aquí está: ¡eres la persona más terca, irritante y autodestructiva que he conocido! ¡Estás tan concentrada en tu maldito futuro que no puedes disfrutar del presente! ¡Y sí, a veces eres una cabrona increíble!"

Sus palabras me golpean como bofetadas. Doy un paso atrás, con los ojos ardiendo por las lágrimas contenidas.

"Bien", digo, con la voz temblorosa. "Al menos ahora sé lo que realmente piensas."

Talon parece darse cuenta de lo que ha dicho. Su rostro se suaviza. "Jess, yo..."

"No", lo interrumpo. "Tienes razón. Soy una cabrona. Y tal vez... tal vez es mejor que tomemos un descanso."

Sus ojos se agrandan. "¿Qué? No, Jess, yo no quise decir..."

"Sí, lo hiciste", digo, tratando de mantener la voz firme. "Necesitamos espacio. Yo necesito espacio. Para entender quién soy, lo que quiero. Y tú... tú necesitas entender si realmente quieres renunciar a todo por mí."

"Jess, por favor", su voz es un susurro desesperado. "No hagas esto. Te amo."

Esas palabras duelen más que cualquier insulto. Porque sé que son ciertas. Y sé que yo también lo amo. Pero a veces, el amor no es suficiente.

"Yo también te amo", digo, dejando que una lágrima se deslice por mi mejilla. "Pero necesito tiempo. Por favor, Talon. Dame este tiempo."

Él me mira, y veo el momento exacto en que se rinde. Sus hombros se hunden, derrotados. "Está bien", dice al final. "Si es lo que quieres."

"Lo es", miento, porque la verdad es que no sé lo que quiero. Solo sé que necesito respirar, encontrarme a mí misma.

Él asiente lentamente. "¿Cuánto tiempo?"

Sacudo la cabeza. "No lo sé. Necesito... necesito concentrarme en mi futuro ahora. En la entrevista con Meyerson, en las prácticas. Necesito entender quién soy fuera de esta relación."

"¿Y yo?", pregunta él, con la voz cargada de dolor. "¿Qué se supone que haga yo?"

Lo miro, intentando grabar en mi memoria cada detalle de su rostro. "Vive tu vida, Talon. Persigue tus sueños. No renuncies a nada por mí."

"Tú eres mi sueño, Jess", dice, y esas palabras son como puñaladas en el corazón.

"Lo sé", susurro. "Y por eso es que tengo que irme."

Me acerco a él, posando un último, dulce beso en sus labios. Sabe a lágrimas y promesas rotas.

"Te amo", susurro contra su boca. Luego me alejo, obligándome a no mirar atrás mientras me marcho.

Las lágrimas fluyen libremente ahora, nublando mi vista. Deambulo sin rumbo por el campus, ignorando las miradas curiosas de los demás estudiantes. Al final, me encuentro frente al dormitorio.

Toco la puerta, he olvidado las llaves, y me siento como si estuviera a punto de desmoronarme.

Ashley me abre, su pelo despeinado y los ojos somnolientos. Su expresión se vuelve inmediatamente alarmada cuando me ve.

"¿Jess? ¿Qué diablos ha pasado?"

No puedo hablar. Me lanzo a sus brazos, los sollozos sacudiendo todo mi cuerpo.

Ella me abraza fuerte, llevándome dentro de la habitación y cerrando la puerta de una patada.

"Está bien, respira", dice, guiándome hacia la cama. "Cuéntamelo todo."

Entre sollozos y pausas para sonarme la nariz, le cuento todo. La pelea con Talon, mis miedos, la decisión de tomarnos un descanso.

Ashley escucha en silencio, asintiendo de vez en cuando. Cuando termino, me pasa otro pañuelo.

"Joder, Jess", dice finalmente. "Qué desastre."

Asiento miserablemente. "Soy una cabrona, ¿verdad?"

Mi compañera de cuarto suspira. "No, no eres una cabrona. Solo estás... asustada. Y confundida. Y tal vez un poco estúpida, pero oye, ¿quién no lo es a nuestra edad?"

La miro, sorprendida por su franqueza. "¿Qué debería hacer?"

"Honestamente, deberías patear tus miedos en el culo y correr hacia ese chico que te ama como un idiota", dice Ashley. "Pero sé que no lo harás, porque eres terca como una mula."

"¡Oye!", protesto débilmente.

Ella levanta las manos. "Solo digo la verdad. Mira, entiendo que tengas miedo. Pero Jess, Talon te ama. Te ama tanto que renunció a sus sueños por ti. Y en lugar de estar agradecida, huyes."

Sus palabras me golpean. "No estoy huyendo", murmuro, pero suena falso hasta para mis propios oídos.

"Sí lo estás", insiste Ashley. "Estás huyendo porque tienes miedo de ser feliz. Tienes miedo de dejar que alguien te ame completamente, porque piensas que no lo mereces."

"No es cierto", protesto, pero mi voz tiembla.

Ashley me mira, sus ojos llenos de compasión. "Jess, te conozco. Eres mi mejor amiga. Y sé que has pasado por un infierno con tu madre, aunque ahora las cosas estén un poco mejor. Pero Talon no es tu madre, ni tu padre. No va a desaparecer, ni te va a acusar solo porque hayas decidido perseguir tus sueños."

Sus palabras me atraviesan como una flecha. Siento las lágrimas regresar, pero esta vez son lágrimas de realización.

"¿Y si no soy suficiente?", susurro, dando voz a mi miedo más profundo.

Ella toma mis manos. "Jess, eres más que suficiente. Eres brillante, fuerte, y sí, a veces eres una cabrona, pero es parte de tu encanto. Y Talon te ama por todo eso. No quiere cambiarte, solo quiere amarte."

Cierro los ojos, dejando que sus palabras se hundan. "¿He hecho un desastre, verdad?"

Ashley se ríe. "Sí, pero oye, para eso están las mejores amigas. Para decirte cuando estás haciendo una tontería y ayudarte a arreglarla."

La abrazo fuerte. "Gracias, Ash. Eres la mejor."

"Lo sé", dice, dándome una palmada en la espalda. "Ahora, la pregunta es: ¿qué vas a hacer?"

Me muerdo el labio, pensando. "No lo sé", admito. "Le dije a Talon que necesitaba espacio, que necesitaba concentrarme en mi futuro. Y tal vez... tal vez sea cierto. Tal vez necesito este tiempo para entender realmente lo que quiero."

Ella asiente. "Está bien, entonces hagamos esto. Tómate tu tiempo. Concéntrate en la entrevista con Meyerson, en las prácticas. Pero Jess..."

"¿Sí?"

"No cierres tu corazón. No dejes que el miedo te impida ser feliz."

Asiento lentamente. "Lo prometo."

Ashley sonríe. "Bien. Y ahora, ¿qué te parece si ahogamos las penas en helado y películas

malas?"

Me río a pesar de todo. "Me parece un plan perfecto."

Pasamos el resto del día en la cama de Ashley, comiendo helado directamente del tarro y viendo comedias románticas tan empalagosas que nos dan ganas de vomitar. Es exactamente lo que necesitaba.

Pero cuando vuelvo a mi habitación esa noche, la realidad me golpea como un puñetazo en el estómago. La sudadera de Talon todavía está sobre mi silla. Su perfume flota en el aire, haciéndome un nudo en la garganta.

Me dejo caer en la cama, mirando el techo.

¿Hice lo correcto? ¿O acabo de cometer el mayor error de mi vida?

Mi teléfono vibra. Por un momento, mi corazón da un vuelco pensando que podría ser Talon. Pero es solo una notificación de la app del campus: "Recordatorio: Entrevista con el Profesor Meyerson mañana a las 10:00."

Mierda.

Con todo el drama con Talon, casi me había olvidado de la entrevista. El pánico me invade. No estoy lista. No estoy absolutamente lista.

Me levanto de un salto, agarrando mis apuntes y libros. Pasaré la noche estudiando. No puedo permitirme fallar en esta entrevista. Es mi oportunidad para conseguir esas prácticas que podrían lanzarme mi carrera.

Las horas pasan en un torbellino de café y páginas de apuntes. Cuando el sol empieza a filtrarse a través de las cortinas, tengo los ojos enrojecidos y la cabeza me late, pero me siento preparada. O al menos, lo más preparada posible considerando el desastre emocional en el que me encuentro.

Me arrastro a la ducha, dejando que el agua caliente se lleve el cansancio. Mientras me visto, mi mirada cae sobre la sudadera de Talon. Antes de pensarlo demasiado, me la pongo. Necesito todo el consuelo posible hoy.

El campus está tranquilo mientras me dirijo hacia la oficina de Meyerson. Los estudiantes que cruzo tienen todos esa expresión somnolienta y estresada típica de la temporada de exámenes. Me pregunto cuántos de ellos estarán pasando por una crisis existencial como la mía.

Llego frente a la oficina de Meyerson con diez minutos de anticipación. Me siento en el banco del pasillo, tratando de calmar los nervios.

Respira, Jessica. Tú puedes hacerlo.

La puerta se abre y sale un estudiante con cara de devastación.

Estupendo, justo lo que necesitaba para calmarme.

"Señorita Lukas", la voz de Meyerson me hace saltar. "Puede entrar."

Entro en la oficina, tratando de parecer más segura de lo que me siento. Meyerson está sentado en su escritorio, con las gafas apoyadas en la nariz y una expresión inescrutable.

"Siéntese", dice, señalando la silla frente a él.

Me siento, tratando de no moverme demasiado. El profesor me observa por un momento, luego sonríe. No es una sonrisa tranquilizadora.

"Entonces, señorita Lukas. Dígame por qué debería recomendarla para estas prácticas."

Tomo una respiración profunda. Es el momento de demostrar lo que valgo.

"Profesor Meyerson, soy la candidata ideal para estas prácticas porque..."

Las palabras fluyen, años de estudio y pasión que se vierten en este momento. Hablo de mis proyectos, de mis ambiciones, de cómo estas prácticas son el trampolín perfecto para mi carrera.

Meyerson escucha en silencio, asintiendo de vez en cuando. Cuando termino, hay un momento de silencio que parece durar una eternidad.

"Interesante", dice finalmente. "Pero dígame, señorita Lukas, ¿cómo piensa equilibrar estas prácticas con su... vida personal?"

La pregunta me toma por sorpresa. "¿Perdón?"

Meyerson se quita las gafas, limpiándolas con un pañuelo. "He escuchado rumores en el campus. Usted y el señor Drewers... han tenido algunos problemas recientemente, ¿no es cierto?"

Siento que la sangre se me congela en las venas.

¿Cómo lo sabe? ¿Y qué tiene que ver con las prácticas?

"Yo... no veo cómo eso sea relevante, profesor", digo, tratando de mantener la voz firme.

Él se vuelve a poner las gafas. "Oh, pero lo es, señorita Lukas. Verá, estas prácticas requieren dedicación total. No podemos permitirnos distracciones. Y una estudiante con... problemas personales podría no ser la mejor opción."

La rabia empieza a hervir en mi interior.

¿Cómo se atreve? ¿Cómo se atreve a usar mi vida personal en mi contra?

"Con todo respeto, profesor", digo, con la voz temblorosa por la rabia contenida, "mi vida personal no tiene nada que ver con mis capacidades académicas o profesionales. He demostrado una y otra vez que estoy a la altura de cualquier desafío. Y si piensa que un... un momento difícil en mi relación podría comprometerme, entonces quizás no ha entendido nada de mí o de lo que significa ser una mujer en este campo."

Las palabras salen antes de que pueda detenerlas. Por un momento, estoy segura de haberlo arruinado todo. Meyerson me mira con los ojos abiertos, sorprendido por mi arrebato.

Luego, inesperadamente, sonríe. Esta vez, una sonrisa genuina.

"Bien, señorita Lukas. Muy bien."

Lo miro, confundida. "¿Qué?"

"Esto", dice, señalándome, "es exactamente la actitud que necesitamos. Pasión, determinación, y la capacidad de defenderse a sí misma y sus convicciones. Felicidades, las prácticas son suyas."

Parpadeo, segura de haber oído mal. "¿Qué? Pero... usted dijo..."

Meyerson se ríe. "Era una prueba, señorita Lukas. Quería ver cómo reaccionaría bajo presión. Y debo decir que lo ha hecho brillantemente."

No sé si reír o llorar. Tal vez ambas cosas.

"Gracias, profesor", logro decir. "No lo decepcionaré."

"No tengo duda de ello", dice Meyerson. "Ahora váyase. Supongo que tendrá a alguien con quien celebrar."

Salgo de la oficina en estado de shock. Lo conseguí. Obtuve las prácticas. Debería estar en la luna.

Pero lo único en lo que puedo pensar es en Talon. Cuánto me gustaría poder compartir este momento con él.

Antes de darme cuenta, me encuentro corriendo hacia su casa. Mi corazón late con fuerza, y no solo por la carrera.

Toco su puerta, jadeando. No hay respuesta. Toco de nuevo, más fuerte.

"¡Talon!" grito. "Sé que estás ahí dentro. Abre, por favor."

La puerta se abre lentamente. Él está ahí, con el cabello despeinado y los ojos cansados. Tiene el aspecto de alguien que no ha dormido en toda la noche.

"Jessica", dice, con la voz ronca. "¿Qué haces aquí?"

Lo miro, dándome cuenta de lo estúpido que fue pelear. Lo estúpido que fue pensar siquiera por un segundo que podía vivir sin él.

"Soy una cabrona", suelto. "Una cabrona egoísta, insegura y asustada. Y te amo."

Talon parpadea, confundido. "¿Qué?"

"Te amo", repito, las palabras saliendo como un torrente imparable. "Te amo tanto que me da miedo. Me da miedo porque nunca he sentido algo así antes. Me da miedo porque tengo miedo de perderme en ti, de olvidar quién soy. Pero, ¿sabes qué? Estar sin ti me da aún más miedo."

Él se queda en silencio, sus ojos escudriñando los míos como si intentara leer mi alma.

"Conseguí las prácticas", continúo. "Y lo primero en lo que pensé fue en ti. Porque tú no eres un obstáculo para mis sueños, Talon. Eres parte de ellos."

Doy un paso adelante, entrando en su habitación. Él no se mueve, me deja acercarme.

"Tengo miedo al abandono", confieso. "Así que intenté protegerme, poner mi carrera en primer lugar. Pero, ¿sabes qué? Es una mierda."

Él levanta una ceja. "¿Una mierda?"

"Sí, una mierda colosal", reafirmo. "Porque tú eres... el hombre que me hace reír cuando quiero llorar. El hombre que me empuja a ser mejor. El hombre que me ama incluso cuando yo no puedo amarme a mí misma."

Veo algo cambiar en sus ojos. Una mezcla de sorpresa, esperanza y... ¿amor?

"No quiero un descanso", digo. "Ni quiero que renuncies a tus sueños por mí. Quiero que encontremos la manera de realizar nuestros sueños juntos. Porque tú eres mi sueño, Talon. Tú y mi carrera. Y sé que puedo tenerlos a ambos, si solo... si solo tú aún me quieres."

Él da un paso adelante, reduciendo la distancia entre nosotros a unos pocos centímetros. Puedo sentir su respiración sobre mi piel, su fragancia embriagándome.

"Jess", susurra. "Siempre te querré."

Y entonces me besa.

Es un beso diferente a todos los que hemos compartido antes. Es desesperado y dulce al mismo tiempo, lleno de disculpas no dichas y promesas para el futuro. Sus manos me agarran como si tuviera miedo de que pudiera desaparecer, y yo me aferro a él con la misma intensidad.

Cuando nos separamos, ambos estamos sin aliento. Él apoya su frente contra la mía, sus ojos brillando con una luz que derrite mi corazón.

"Lo siento", dice. "Siento haberte hecho sentir como si tuvieras que elegir. No quiero que renuncies a tus sueños por mí, Jess. Quiero estar a tu lado mientras los realizas."

Sonrío, sintiendo lágrimas en mis ojos. "Y yo quiero estar a tu lado mientras realizas los tuyos. Incluso si significa verte jugar al otro lado del país."

Él sacude la cabeza. "No importa dónde juegue. Tú eres mi hogar, Jess. Dondequiera que estés."

Me besa de nuevo, y esta vez es diferente. Es cálido, apasionado, lleno de promesas para el futuro.

Y en ese momento, sé que todo estará bien. Porque no importa los desafíos que nos esperen, los enfrentaremos juntos. Él y yo. Jessica y Talon. Una futura criminóloga y un futuro campeón de la NFL.

Pero sobre todo, dos personas que se aman. Y eso, al final, es lo único que importa.

28

TALON

El despertador suena como un maldito taladro en mi cerebro, pero por una vez no lo odio completamente. Hoy es el día del partido, joder. Debería estar nervioso, pero extrañamente estoy... ¿tranquilo? Claro, me siento como si me hubiera atropellado un camión, pero es más por el entrenamiento asesino de ayer que por la ansiedad.

"Talon, mueve ese culo!" La voz de mi compañero de cuarto, Tanner, resuena a través de la puerta. "No querrás hacer esperar a tus fans, ¿verdad?"

Fans. Sí, claro. Después del último partido de mierda, pensé que los había perdido a todos. Pero al parecer, algunos masoquistas ahí fuera todavía me apoyan.

Me arrastro fuera de la cama, los pies tocan el suelo frío. Un escalofrío recorre mi espalda, pero esta vez es más por la emoción que por el terror. Me miro en el espejo y veo a un Talon Drewers diferente. Aún con ojeras que le darían envidia a un panda deprimido, pero hay algo nuevo en mis ojos. ¿Una chispa, quizás?

"Joder, amigo", murmuro a mi reflejo. "¿Pareces casi... feliz?"

Entro en la cocina como un zombi en busca de cerebros, pero me sorprendo tarareando mientras preparo mi desayuno proteico. Cada bocado sigue sabiendo a cartón masticado, pero bueno, al menos es un cartón que me dará energía para partir traseros en el campo.

Tanner entra en la cocina, ya vestido y demasiado alegre. "¡Oye, superestrella! ¿Listo para volver locas a las multitudes?"

Le lanzo una mirada divertida. "Sí, claro. Tan listo como un pavo en el Día de Acción de Gracias. Pero, ¿sabes una cosa? Tal vez este pavo tenga algunos trucos bajo la manga."

Él se ríe, claramente aliviado por mi inusualmente buen humor. "Vamos, Talon. Eres el rey del campus. ¿Qué podría salir mal?"

Oh, si tan solo supiera cuántas cosas podrían salir mal. Pero por alguna maldita razón, hoy no me importa.

Una ducha caliente, por una vez. El agua corre sobre mí, lavando los últimos restos de duda. Pienso en Jessica, en nuestro último encuentro antes de que se fuera para su práctica. Fue duro, joder, pero tomamos la decisión correcta. Ella persiguiendo sus sueños, yo dándole una última oportunidad a mi carrera en el fútbol. Y de alguna manera, saber que ella cree en mí me hace sentir invencible.

Me visto con una lentitud deliberada, saboreando cada momento. Calcetines al revés, porque, oye, las supersticiones estúpidas a veces funcionan. Beso la foto familiar, y por una vez no imagino a mi padre mirándome con desaprobación. En cambio, lo veo orgulloso. Orgulloso del hijo que ha decidido darlo todo, una última vez.

"Vamos, viejo", murmuro para mí mismo. "Es solo otro partido. Lo has hecho mil veces."

Pero no es cierto. Nunca ha sido solo otro partido. Y hoy, con el peso de las expectativas sobre los hombros y el corazón ligero por Jessica, parece el comienzo de algo nuevo.

El viaje al estadio es surrealista. Llevo los auriculares en los oídos, mi lista de reproducción "Patea Traseros y Gana" a todo volumen, y por primera vez en semanas, la siento de verdad. Mi mente está concentrada, y en el centro está ella. Jessica. Su sonrisa, su ánimo, la promesa de hablar después del partido.

Joder, ¿quién lo hubiera dicho que el amor podría ser un impulso tan poderoso?

Zach, mi receptor favorito, me da un codazo. "Oye, capitán. ¿Estás con nosotros o estás soñando con tu chica?"

Sonrío, y esta vez es una sonrisa genuina. "Ambas cosas, imbécil. Prepárate para correr como si tuvieras al diablo pisándote los talones, porque hoy lo vamos a romper todo."

"Wow", dice él, claramente sorprendido. "¿Quién eres tú y qué le has hecho al verdadero Talon?"

Llego a los vestuarios y el ambiente es eléctrico. Mis compañeros parecen listos para conquistar el mundo, y por una vez, me siento igual.

El entrenador Bradley hace su habitual discurso motivacional, pero esta vez escucho cada palabra. Asiento en los momentos correctos, la determinación creciendo dentro de mí como un incendio.

"¡Drewers!" La voz del entrenador atrae mi atención. "¿Entendiste el plan o te hago un dibujo?"

"Cristalino, entrenador", respondo con seguridad. "Hoy los hacemos pedazos."

Él me mira por un momento, como si no pudiera creer el cambio. Luego sonríe. "Bien. Porque hoy contamos contigo, chico. No nos falles."

Ninguna presión, ¿eh? Pero por alguna razón, hoy la presión parece solo combustible para el fuego.

Salimos para el calentamiento y el sol me golpea los ojos. Pero en lugar de cegarme, parece iluminar cada detalle del campo. Hago algunos lanzamientos de prueba y el balón vuela como si tuviera alas.

Joder, tal vez hoy es el día correcto.

Mientras me estiro, los recuerdos de la conversación con Jessica antes de su partida me asaltan, pero esta vez no como un ataque, sino como un abrazo cálido. Sus palabras, "Eres más que un brazo con suerte, Talon. Eres determinación, pasión y talento" resuenan en mi cabeza. ¿Y saben algo? Tal vez tenga razón.

Reviso mi teléfono una última vez antes de entregárselo al asistente. Hay un mensaje de Jessica:

"Rómpelos, campeón. Te amo."

Joder, si eso no es la mejor motivación antes del partido, no sé qué lo es.

El asistente del entrenador me toma aparte para repasar las estrategias. Escucho atentamente cada palabra, visualizando cada jugada en mi mente.

"Drewers, ¿me estás escuchando?" El asistente me mira, pero esta vez con aprobación.

"Cada maldita palabra, entrenador. Jugada 47, pase largo a Zach si la defensa se abre, si no, pase corto a Tony. Y si veo una abertura, corro como si tuviera el culo en llamas."

Él asiente, claramente satisfecho. "Perfecto. Ahora sal ahí y muéstrales quién diablos eres."

Durante los últimos lanzamientos de calentamiento, acierto cada maldito objetivo. No por poco, sino con precisión quirúrgica. Mi compañero de equipo, Tony, me mira como si me hubiera crecido una segunda cabeza.

"¡Joder, Drewers! ¿Tienes las manos benditas hoy?"

"Vete al carajo, Tony", respondo con una sonrisa burlona. "Simplemente he decidido jugar en serio, por una vez."

El dolor de cabeza previo al partido que normalmente me atormenta es reemplazado por una claridad mental que no había sentido en años. Hoy no necesito analgésicos. La única droga que necesito es la adrenalina que corre por mis venas.

"Oye, superestrella", una voz familiar me hace girar. Brittany, mi ex, está apoyada en el marco de la puerta. "Te ves... diferente."

"Gracias, Brit. Me siento diferente."

Ella se acerca, su perfume demasiado dulce flotando en el aire. "Sabes, si necesitas... relajarte antes del partido, conozco algunos métodos muy efectivos."

La miro y, por primera vez, no siento nada. Ni deseo, ni arrepentimiento. Solo... nada. "No hoy, Brit. De hecho, nunca más. Ya tengo todo lo que necesito."

Ella frunce el ceño, luego se encoge de hombros. "Como quieras. Buena suerte, Talon. Aunque dudo que la necesites."

Estamos en el túnel, listos para entrar. La adrenalina corre por mis venas como fuego líquido. Respiro hondo, concentrándome. Cierro los ojos y visualizo a Jessica en las gradas. La veo en mi mente, animándome, su sonrisa más brillante que el sol.

"¡Vamos, chicos!" grito, y mi voz resuena con una confianza que no sabía que tenía. Y luego salimos.

El ruido de la multitud me golpea como una ola cuando entramos al campo. Me carga, me hace sentir invencible. Hoy soy un maldito dios del fútbol, y nada puede detenerme.

La primera posesión es nuestra. Recibo el snap, me preparo para lanzar, y... es perfecto. El balón vuela como un misil guiado, aterrizando exactamente en las manos de Zach. ¡Touchdown en el primer intento, joder!

Bradley está eufórico. Puedo prácticamente ver los corazones en sus ojos. "¡Drewers! Sigue así y te haré una estatua en la entrada del estadio."

Asiento, más concentrado que nunca. Mi cerebro es una máquina bien engrasada, procesando cada detalle del campo con una claridad cristalina.

Las jugadas siguientes son una sinfonía de perfección. Lanzo balones que parecen tener GPS incorporado, corro como si tuviera alas en los pies. El equipo está dominando y sé que gran parte del mérito es mío.

Tiempo fuera. El entrenador me toma aparte, su rostro radiante. "Drewers, no sé qué demonios te ha pasado hoy, pero sigue así. Estás jugando como un maldito profesional."

Motivo al equipo, y mis palabras están llenas de fuego y pasión. "¡Vamos, chicos, no aflojemos! ¡Hoy hacemos historia!" ¿Y saben qué? Realmente lo creo.

Volvemos al juego e intercepto un pase del equipo contrario. El balón parece magnetizado hacia mis manos. Me lanzo hacia adelante, esquivando tacleadas como si los defensores fueran de papel.

Mientras corro hacia la zona de anotación, un defensor rival se acerca. "Oye, Drewers, ¿quién demonios eres y qué le has hecho al perdedor de la semana pasada?" No tengo aire para responder, pero mi sonrisa lo dice todo.

Termina el primer cuarto y estoy sentado en el banco, exaltado y lleno de energía. Mis compañeros de equipo me rodean, dándome palmadas en la espalda y felicitaciones.

Zach se sienta a mi lado, ofreciéndome una botella de agua. "Oye, amigo. ¿Quieres compartir tu

secreto?"

Sonrío, pensando en Jessica. "No hay secreto. Simplemente he entendido qué es lo que realmente importa."

Comienza el segundo cuarto y estoy más decidido que nunca. Me siento como si pudiera correr una maratón y luego jugar otro partido.

Soy Talon Drewers, joder, y hoy el campo es mi reino.

Recibimos el balón. Es el momento de demostrar que no fue solo suerte. Llamo al snap, recibo el balón y... joder, la defensa se está cerrando. No hay nadie libre. En un destello de inspiración, decido correr yo mismo.

Esquivo la primera tacleada con un movimiento que sorprende incluso a mí. La adrenalina bombea en mis venas como combustible para cohetes. Me siento invencible, como si nada pudiera detenerme.

Pero entonces lo veo. O mejor dicho, no lo veo. Un segundo defensor llega desde la derecha, completamente fuera de mi campo de visión. Es como ver una película en cámara lenta, sabiendo que no puedes cambiar el final.

El impacto es brutal. Siento un crujido en la rodilla que resuena por todo mi cuerpo como un trueno. El dolor es inmediato y cegador. Caigo al suelo y el balón se me escapa de las manos, pero en ese momento es lo último que me preocupa.

El mundo a mi alrededor se vuelve silencioso. Solo está el latido de mi corazón en mis oídos y un dolor tan intenso que desearía desmayarme. Trato de levantarme, pero es como si mi cuerpo ya no me perteneciera.

Mis compañeros de equipo y el personal médico me rodean. Veo sus bocas moverse, pero no puedo entender lo que dicen. Es como estar bajo el agua, con todo amortiguado y distorsionado.

Siento las manos de los entrenadores sobre mí, tratando de evaluar los daños. Alguien dice algo sobre los ligamentos. La palabra "rotos" flota en el aire como una sentencia de muerte.

La camilla llega al campo y me suben en ella. A pesar del dolor, trato de mantener la calma. No quiero que la última imagen de mí en el campo sea la de un perdedor. Levanto el pulgar hacia la multitud, tratando de sonreír a pesar de la agonía.

El viaje hacia la ambulancia es surrealista. Los flashes de los fotógrafos me ciegan, inmortalizando el momento. Pero en lugar de vergüenza, siento una extraña paz. Lo he dado todo ahí fuera. No tengo remordimientos.

En la ambulancia, el pánico trata de apoderarse de mí, pero lo rechazo. El dolor es terrible, pero es el futuro lo que me preocupa. ¿Qué pasará ahora? ¿Mi carrera está en peligro? ¿Y Jessica... joder, Jessica?

"Por favor", le pido al paramédico, tratando de mantener la voz firme, "necesito llamar a Jessica. Es importante."

Él me mira con compasión. "Lo siento, señor Drewers. No podemos permitir llamadas en este momento. La contactaremos tan pronto lleguemos al hospital."

Quisiera insistir, decirle lo crucial que es, pero el dolor está volviéndose insoportable. Empiezo a sentirme liviano, como si fuera a desmayarme.

Llegamos a urgencias en un torbellino de sirenas y luces. Me llevan adentro para las pruebas preliminares, pero mi mente está en otra parte. En el campo que acabo de dejar. En el apartamento de Jessica. En el futuro que hace solo unas horas parecía tan claro y que ahora está envuelto en la niebla de la incertidumbre.

"Talon Drewers, 21 años, sospecha de rotura de ligamento cruzado", escucho decir a una voz

mientras me transfieren a una cama de hospital. "Preparen una resonancia magnética de inmediato."

La espera para la resonancia es una agonía. No solo por el dolor físico, sino por la incertidumbre. Cada minuto parece durar una eternidad. Mi teléfono no deja de vibrar. Llamadas perdidas, mensajes. De todos, incluida ella.

Una enfermera entra en la habitación, su sonrisa amable me hace sentir un poco mejor. "Sr. Drewers, tengo algunos mensajes para usted. Sus padres están en camino, su entrenador pide actualizaciones, y hay una tal Jessica Lukas que parece muy preocupada."

Mi corazón da un vuelco en el pecho. "¿Jessica ha llamado? ¿Puedo hablar con ella?"

"Lo siento, no podemos permitir llamadas en este momento", dice la enfermera con tono apenado. "Pero le he enviado un mensaje para decirle que está bien y que la contactará tan pronto como sea posible."

Asiento, agradecido. Saber que Jessica está preocupada por mí, que está tratando de ponerse en contacto, me da una fuerza que no sabía que tenía.

Finalmente, llega el veredicto. Y es exactamente lo que temía. Rotura de ligamento cruzado. Esas tres palabras caen sobre mí como una sentencia. Sé lo que significa. Meses de rehabilitación. Ninguna garantía de volver a ser el mismo.

El médico habla de cirugías, fisioterapia, tiempos de recuperación. Pero sus palabras son solo un zumbido de fondo. Todo lo que puedo pensar es cómo enfrentaré este desafío. Cómo mantendré la promesa que me hice a mí mismo y a Jessica de darlo todo, de no rendirme jamás.

Es demasiado. Toda la fuerza, toda la determinación que tenía en el campo parece evaporarse. Las lágrimas comienzan a caer y no puedo detenerlas. Lloro por el dolor, por la carrera que podría estar en peligro, pero sobre todo lloro porque tengo miedo. Miedo de decepcionar a todos: a mí mismo, a mi equipo, a Jessica.

"Talon?" Una voz familiar me hace levantar la vista. Son mis padres, de pie en la puerta. Mi madre corre hacia mí, envolviéndome en un abrazo. Mi padre se queda atrás, su rostro una máscara de preocupación.

"¿Cómo te sientes, cariño?" pregunta mi madre, acariciándome el cabello como lo hacía cuando era niño.

"Como si me hubiera atropellado un camión", respondo, tratando de sonreír. Pero las lágrimas siguen cayendo.

Mi padre se acerca, poniéndome una mano en el hombro. "Eres fuerte, hijo. Superarás esto también."

Quisiera creerle. Quisiera tener su confianza. Pero en este momento, me siento de todo menos fuerte.

"Papá", digo, la voz ronca por las lágrimas, "¿y si no puedo volver al campo? ¿Y si todo ha terminado?"

Mi padre me mira a los ojos, su expresión seria pero llena de amor. "Talon, el fútbol no lo es todo. Tienes una mente brillante, una determinación de acero y un corazón de oro. Pase lo que pase, encontrarás tu camino."

Sus palabras me golpean más de lo que esperaba. Por primera vez, me doy cuenta de que tal vez haya un futuro más allá del fútbol. Un futuro que podría ser igual de emocionante y gratificante.

"Mamá", digo, la voz un poco más firme ahora, "¿puedes... puedes llamar a Jessica por mí? Por favor?"

Mi madre asiente, comprensiva. Toma mi teléfono y sale de la habitación. Los minutos pasan

como horas. Cuando regresa, tiene una sonrisa en el rostro.

"Jessica está al teléfono, cariño. ¿Quieres hablar con ella?"

Mi corazón da un salto. Asiento frenéticamente, tomando el teléfono con manos temblorosas.

"¿Jess?" mi voz es poco más que un susurro.

"¡Talon! Oh, Dios mío, ¿estás bien? ¿Qué dicen los médicos?" Su voz está llena de preocupación y afecto.

"He tenido mejores días", respondo, tratando de sonar más fuerte de lo que me siento. "Ligamento cruzado roto. Será un largo camino de recuperación."

Sigue un momento de silencio del otro lado. Luego, con una voz llena de determinación, Jessica dice: "Lo lograrás, Talon. Eres el chico más terco y determinado que conozco. Y yo estaré contigo en cada paso."

Sus palabras son como un bálsamo para mi alma herida. "¿Pero tu práctica? ¿Tu carrera?"

"Encontraremos una manera", responde ella sin dudar. "Hay vuelos, hay fines de semana. Lo importante es que no estés solo en este momento."

Siento que las lágrimas vuelven, pero esta vez son lágrimas de gratitud y amor. "Te amo, Jess. No sé qué haría sin ti."

"Yo también te amo, campeón", responde ella, y puedo sentir la sonrisa en su voz. "Ahora descansa. Mañana es un nuevo día, y lo enfrentaremos juntos."

Mientras cuelgo la llamada, me siento diferente. El dolor sigue ahí, el miedo por el futuro no ha desaparecido. Pero también hay esperanza. Esperanza y determinación.

La morfina empieza a hacer efecto, y el mundo comienza a desvanecerse. El último pensamiento que atraviesa mi mente antes de perder el conocimiento es una promesa a mí mismo: pase lo que pase, no me rendiré. Ni con la rehabilitación, ni con mi futuro, y sobre todo, no con Jessica. Porque si hay algo que he aprendido hoy, es que la vida puede cambiar en un instante. Y no quiero pasar ni un solo instante más sin darlo todo en todo lo que hago.

Mientras me dejo llevar por el sueño, una sonrisa se forma en mis labios. No sé qué me depara el futuro, pero sé una cosa: con Jessica a mi lado y esta nueva determinación en mi corazón, estoy listo para enfrentar cualquier desafío. Porque, tal vez, esto no es el final de mi historia. Podría ser solo el comienzo de algo aún más grande.

29

JESSICA

El móvil se me resbala de las manos temblorosas después de colgar la llamada con Talon.

Su "te amo" aún resuena en mis oídos, mezclándose con el pitido constante de las máquinas que escuchaba de fondo.

Mierda.

Talon está en el hospital. Talon se ha roto el cruzado. Talon... me ama.

Me dejo caer sobre la cama, con la cabeza dando vueltas como si hubiera pasado una noche de borrachera. Solo que esta vez no hay alcohol en mi sistema nervioso, solo una mezcla tóxica de miedo, amor y culpa.

"Mierda, mierda, mierda," murmuro, pasándome las manos por el cabello. Mi mirada cae sobre la maleta medio hecha en una esquina de la habitación. Las prácticas. Nueva York. Mi futuro. Todo de repente parece tan... insignificante.

Me levanto de golpe, como si la cama se hubiera vuelto de lava. Estoy en casa de mis padres, en Jacksonville.

Empiezo a caminar de un lado a otro en la habitación, con el cerebro funcionando a mil por hora. Por un lado están las prácticas, la oportunidad de mi vida, el trampolín para mi carrera en criminología. Por el otro está Talon, tendido en una cama de hospital, que me necesita.

Los recuerdos de nuestros momentos juntos me asaltan como una ola. Nuestro primer encuentro, cuando pensaba que era solo otro jugador de fútbol arrogante. Nuestra primera conversación real, cuando descubrí que debajo de esa fachada de atleta había una mente aguda y un corazón de oro. Nuestro primer beso, inesperado y electrizante. La primera vez que hicimos el amor... con la pérdida de mi virginidad. Intenso, especial, extraordinario. Y ahora... ahora él podría perder todo por lo que ha trabajado.

"Joder," siseo entre dientes. Agarro el teléfono y llamo a la primera persona que me viene a la mente.

"¿Hola?" La voz soñolienta de Ashley me responde después del tercer tono.

"Ash, necesito tu ayuda," digo sin rodeos. "Talon está en el hospital. Se ha roto el cruzado durante el partido."

"Joder," exclama Ashley, repentinamente despierta. "¿Cómo está? Espera, ¿por qué carajo no estás allí con él?"

"Porque soy una idiota egoísta que estaba pensando en sus estúpidas prácticas en lugar de correr hacia su novio herido," respondo, la voz quebrándose ligeramente.

Hay un momento de silencio al otro lado. Luego Ashley habla, con una dulzura que nunca le había escuchado antes: "Jess, no eres una idiota egoísta. Solo... eres humana. Y estás asustada. Es

normal."

Sus palabras me golpean más de lo que quisiera admitir. Siento los ojos llenarse de lágrimas. Mierda, odio llorar. "No sé qué hacer, Ash," admito, la voz apenas un susurro.

"Sabes muy bien lo que tienes que hacer," responde ella. "Tienes que ir a él. El resto... el resto se resolverá."

Tiene razón. Obviamente tiene razón. Pero aún hay una parte de mí que se aferra desesperadamente a mis planes, a mis sueños. "¿Y las prácticas? Es la oportunidad de mi vida."

"Jess," dice Ashley, con un tono que no admite réplica. "Habrá otras prácticas. Pero Talon... Talon es Talon. Y te necesita ahora."

Sus palabras son como una bofetada en la cara. Una muy merecida. "Tienes razón," digo, sintiendo una extraña calma descender sobre mí. "Gracias, Ash. Te debo una."

"Me debes más de una, idiota," se ríe. "Ahora ve a cuidar de tu quarterback."

Cuelgo y me pongo en acción. Meto algunas prendas en una bolsa, agarro la billetera y las llaves. Antes de salir, mi mirada se posa en la maleta para las prácticas. Con un suspiro, la empujo debajo de la cama. Puede esperar.

Mientras salgo del apartamento, mi teléfono vibra de nuevo. Es un mensaje del Profesor Meyerson: "Señorita Lukas, necesito una confirmación para las prácticas en Nueva York. Debemos finalizar los detalles antes de mañana."

Mierda. Había olvidado completamente el plazo. Me detengo en el pasillo, con el dedo vacilando sobre el teclado. ¿Qué debo hacer? ¿Ignorarlo y arriesgarme a perder la oportunidad de mi vida? ¿O responder y... qué? ¿Decir que no puedo ir? ¿Que necesito más tiempo?

Con un gruñido frustrado, escribo una respuesta rápida: "Disculpe, Profesor Meyerson. He tenido una emergencia familiar. ¿Puedo tener un par de días para confirmar? Le mantendré informado lo antes posible."

Envío el mensaje y me siento inmediatamente culpable. No es exactamente una mentira, ¿no? Talon es... bueno, es familia ahora. De alguna manera.

Me despido rápidamente de mi madre, después de explicarle todo. Ella parece extrañamente comprensiva y me insta a ir de inmediato. ¡Vaya sorpresa!

Me esperan cuatro horas de viaje.

El camino hacia el hospital es un borrón de semáforos rojos y bocinas impacientes. Mi mente vaga por mil escenarios, cada uno peor que el anterior. ¿Y si la operación no hubiera salido bien? ¿Y si Talon no pudiera volver a jugar? ¿Y si...

No. Sacudo la cabeza, tratando de deshacerme de los pensamientos negativos. Talon es fuerte. Es el chico más testarudo y determinado que he conocido. Si alguien puede superar esto, es él.

Llego al hospital y me dirijo a la recepción. La mujer detrás del mostrador me mira con una mezcla de aburrimiento y sospecha.

"Estoy aquí para ver a Talon Drewers," digo, tratando de no parecer la loca histérica que siento ser.

"¿Es usted familiar?" pregunta ella, arqueando una ceja.

"Soy su novia," respondo, sorprendida de lo natural que me sale esa palabra.

La recepcionista me mira escéptica. "Lo siento, pero solo puedo permitir la entrada de familiares cercanos fuera del horario de visitas."

Siento la rabia subir dentro de mí. "Mire," digo, tratando de mantener la calma, "acabo de hacer un viaje de más de cuatro horas en coche desde Jacksonville para estar aquí. Talon me necesita. No me iré hasta que lo vea."

La mujer suspira, claramente acostumbrada a este tipo de escenas. "Lo siento, pero las reglas son las reglas."

Estoy a punto de explotar en una diatriba que haría sonrojar a un marinero cuando escucho una voz familiar a mis espaldas.

"¿Jessica? ¿Qué haces aquí?"

Me giro y veo a la madre de Talon, Sarah. Sus ojos están rojos e hinchados, claramente ha estado llorando. Me siento de repente culpable por no haber llegado antes.

"Señora Drewers," digo, la voz temblando ligeramente. "Vine tan pronto como me enteré. ¿Cómo está Talon?"

Sarah me mira por un momento, luego se acerca y me abraza. Estoy tan sorprendida que me quedo inmóvil durante un segundo antes de devolverle torpemente el abrazo.

"Es bueno que estés aquí," dice, separándose de mí. Luego se dirige a la recepcionista. "Está bien, está conmigo."

La mujer asiente, claramente aliviada de no tener que lidiar más con mi ira. Sarah me toma del brazo y me guía hacia el ascensor.

"Talon está descansando ahora," me explica mientras subimos. "La operación salió bien, pero... la recuperación será larga."

Asiento, sintiendo un nudo en la garganta. "¿Volverá a jugar?"

Sarah duda. "Los médicos dicen que es demasiado pronto para decirlo. Dependerá mucho de la rehabilitación y... de su determinación."

Sonrío débilmente. "Bueno, si hay algo que Talon tiene en abundancia, es terquedad."

Sarah se ríe ligeramente. "Eso es cierto. Es igual que su padre."

Salimos del ascensor y nos dirigimos hacia la habitación de Talon. Frente a la puerta, Sarah se detiene y me mira a los ojos.

"Jessica, sé que tú y Talon no llevan mucho tiempo juntos," dice con seriedad. "Si... si esta situación fuera demasiado para ti, lo entendería. Talon lo entendería."

La miro, sorprendida por su franqueza. Por un momento, estoy tentada de aprovechar la oportunidad, de decir que sí, que quizás es demasiado, que tengo una vida, una carrera que perseguir. Pero luego pienso en Talon, en su sonrisa, en la forma en que me hace sentir, y sé que nunca podría abandonarlo.

"Señora Drewers," digo, tratando de sonar más segura de lo que me siento, "no voy a ninguna parte. Talon... Talon es importante para mí. Muy importante."

Sarah sonríe, y veo lágrimas formándose en sus ojos. "Eres una buena chica, Jessica," dice, apretándome la mano. "Talon tiene suerte de tenerte."

Entro en la habitación sintiéndome como si estuviera a punto de enfrentar la prueba más difícil de mi vida. Y quizás lo sea.

Talon está allí, pálido y con una expresión de dolor en el rostro, pero vivo. Nuestros ojos se encuentran y veo su cara iluminarse.

"Hey, Lukas," dice con una sonrisa forzada. "¿Viniste a ver el espectáculo?"

Me acerco a la cama, sintiendo un nudo en la garganta. "Por supuesto, idiota," respondo, tratando de mantener un tono ligero. "No podía perderme la oportunidad de verte tan... indefenso."

Él se ríe, luego hace una mueca de dolor. "Agh, no me hagas reír. Duele como el infierno."

Me siento a su lado, tomando su mano en la mía. "¿Cómo te sientes de verdad?" pregunto, dejando caer toda la fachada sarcástica.

Él me mira, y por un momento veo todo el miedo y la incertidumbre en sus ojos. "Tengo miedo, Jess," admite. "¿Y si no puedo volver a jugar?"

Siento que el corazón se me encoge. Me gustaría poder decirle que todo estará bien, que volverá al campo más fuerte que antes. Pero no puedo mentirle. En cambio, le aprieto la mano y digo: "No lo sé, Talon. Pero sé una cosa: pase lo que pase, yo estaré aquí. No te vas a librar de mí tan fácilmente."

Veo cómo sus ojos se llenan de lágrimas. "Gracias," susurra. "Te amo, ¿lo sabes?"

"Lo sé," respondo, sintiendo mis propias lágrimas amenazar con caer. "Yo también te amo, idiota."

Nos quedamos así por un rato, tomados de la mano, en silencio. Luego, como si de repente recordara algo, Talon me mira preocupado. "¿Y tus prácticas? ¿No deberías estar en Nueva York?"

Siento una punzada de culpabilidad, pero la ignoro. "Las he pospuesto," digo con despreocupación. "Había cosas más importantes que hacer aquí."

Talon me mira, incrédulo. "Jess, no puedes... no puedes renunciar a tus sueños por mí."

"No estoy renunciando a nada, Drewers," respondo, tratando de sonar más segura de lo que me siento. "Solo... estoy reorganizando prioridades."

Veo la gratitud y el alivio en sus ojos, mezclados con un toque de culpa. "Te prometo que me pondré de pie lo antes posible," dice. "No quiero ser una carga para ti."

Le doy un ligero golpe en el hombro. "No digas tonterías. No eres una carga. Eres... eres mi quarterback, ¿vale? Y yo soy tu... bueno, lo que sea que soy en esta estúpida metáfora deportiva."

Talon se ríe de nuevo, esta vez ignorando el dolor. "Eres mi línea de defensa, Jess. Mi roca."

Siento el corazón hincharse ante esas palabras. ¿Quién lo hubiera dicho? ¿Que la cínica Jessica Lukas se derretiría por una estúpida metáfora de fútbol?

Pasamos las siguientes horas hablando, riendo a pesar de la situación, y planeando el futuro. Él me cuenta los detalles de la operación, de cómo los médicos son cautelosamente optimistas sobre su recuperación. Yo le hablo de mis dudas sobre las prácticas, del mensaje al Profesor Meyerson.

"Jess," dice Talon, apretando mi mano. "No quiero que renuncies a tus sueños por mí. Quizás... quizás podamos encontrar una forma de hacer que ambas cosas funcionen."

Lo miro, sorprendida por su madurez. "¿Qué quieres decir?"

"Bueno, Nueva York no está tan lejos," dice con una sonrisa. "Podrías hacer las prácticas y regresar los fines de semana. Y yo... yo podría ir a verte cuando la rehabilitación me lo permita."

Su propuesta me golpea como un puñetazo en el estómago. Es tan... razonable. Tan altruista. Y me hace sentir aún más culpable por haber pensado, aunque sea por un momento, en abandonarlo.

"¿Estás seguro?" pregunto, con la voz temblorosa. "No quiero dejarte solo en un momento como este."

Él sonríe, y por un momento veo al chico seguro de sí mismo del que me enamoré. "Oye, soy Talon Drewers. Puedo manejar un poco de soledad. Y además, hay teléfonos, videollamadas... será como si nunca te hubieras ido."

Siento las lágrimas amenazar con caer de nuevo. Mierda, ¿desde cuándo me volví tan emocional? "Eres un idiota," digo, tratando de ocultar cuánto me ha conmovido.

"Sí, pero soy tu idiota," responde él con una sonrisa burlona.

Nos quedamos en silencio por un rato, ambos perdidos en nuestros pensamientos. La propuesta de Talon resuena en mi cabeza, mezclándose con mis deseos, mis miedos y mis ambiciones.

"Está bien," digo finalmente, rompiendo el silencio. "Hagámoslo. Haré las prácticas y volveré cada maldito fin de semana. Y tú, Drewers, más te vale esforzarte en la rehabilitación."

Talon sonríe, una sonrisa verdadera esta vez, que ilumina toda la habitación. "Sí, señora," dice, dándome un saludo militar.

En ese momento, una enfermera entra en la habitación. "Lo siento, pero el horario de visitas ha terminado," dice con un tono que no admite discusión.

Miro el reloj, sorprendida de ver cuánto tiempo ha pasado. Me levanto a regañadientes, sin querer dejarlo.

"Volveré mañana," prometo, inclinándome para darle un beso suave en los labios.

"Te estaré esperando," responde él, apretando mi mano una última vez.

Salgo de la habitación sintiéndome rara, como si dejara atrás una parte de mí. En el pasillo, me encuentro de nuevo con la madre de Talon.

"¿Cómo está?" me pregunta, la ansiedad evidente en su voz.

"Es... es Talon," respondo con una pequeña sonrisa. "Ya está planeando su regreso triunfal."

Sarah se ríe, pero veo las lágrimas en sus ojos. "Gracias por estar aquí, Jessica. Significa mucho para él... y para nosotros."

De repente me siento incómoda. No estoy acostumbrada a todo este... afecto. "Es lo mínimo que podía hacer," murmuro.

Sarah me abraza de nuevo, y esta vez devuelvo el abrazo con menos torpeza. "Ve a casa y descansa," dice. "Mañana será otro día."

Asiento, sintiéndome repentinamente exhausta. Mientras camino hacia la salida del hospital, saco el móvil. Tengo tres llamadas perdidas de mi madre y un mensaje del Profesor Meyerson.

"Señorita Lukas, entiendo su situación. Podemos esperar hasta pasado mañana para una respuesta definitiva. Espero que todo se resuelva de la mejor manera."

Suspiro, sintiendo un peso levantarse de mis hombros. Al menos tengo un poco de tiempo para pensar.

Fuera del hospital, el aire fresco de la noche me golpea en la cara. Me detengo un momento, respirando profundamente. Mi mente vaga hacia el futuro, tratando de imaginar cómo será. Yo en Nueva York, inmersa en mis prácticas, Talon aquí en Miami, luchando por recuperarse. Será difícil, lo sé. Habrá momentos en los que querré abandonar todo y volver. Momentos en los que me preguntaré si realmente vale la pena.

Pero luego pienso en la sonrisa de Talon, en cómo se iluminan sus ojos cuando me ve. Pienso en cómo me hace sentir: fuerte, amada, capaz de todo. Y sé que valdrá la pena.

Entro en el coche y decido llamar a mi madre. Responde al primer tono.

"¿Jessica? Cariño, ¿estás bien? He intentado llamarte..."

"Estoy bien, mamá," la interrumpo. "Y Talon también está bastante bien. Lo vi en el hospital, está reaccionando bien."

Hay un momento de silencio al otro lado. Luego: "Oh, cariño. Me alegro. Cuéntame más, ¿cuánto tiempo tendrán que quedarse en el hospital?"

Le cuento todo: la operación, la larga rehabilitación que le espera, las dudas sobre su futuro en el fútbol. Y luego, sorprendiéndome a mí misma, le hablo de mis sentimientos, de mis miedos, de mis dudas sobre las prácticas.

"Jessica," dice mi madre cuando termino, su voz tranquila y reconfortante. "Sé que estás

asustada. Sé que te sientes dividida. Pero recuerda una cosa: eres fuerte. Eres inteligente. Y tienes un corazón enorme, aunque trates de esconderlo bajo todo ese sarcasmo."

Me río, sintiendo las lágrimas que amenazan con caer de nuevo. Uf, tengo que dejar de llorar.

"Lo que sea que decidas," continúa mi madre, "sabes que tu padre y yo te apoyamos. Y estoy segura de que Talon también lo hará."

"Gracias, mamá," susurro, con la garganta apretada por la emoción.

Mientras la ciudad pasa fuera de la ventana, me siento extrañamente en paz. No sé exactamente qué me depara el futuro, pero sé que enfrentaré lo que sea con Talon a mi lado, aunque esté a kilómetros de distancia.

Llego a casa y encuentro a Ashley despierta, esperándome en el sofá.

"Hey," dice, levantándose para abrazarme. "¿Cómo está Talon?"

Le cuento todo, desplomándome en el sofá junto a ella. Cuando termino, me mira con una mezcla de orgullo y preocupación.

"Entonces... ¿vas a ir a Nueva York?" me pregunta.

Asiento lentamente. "Creo que sí. Talon... Talon quiere que vaya. Dice que encontraremos una manera de hacer que funcione."

Ashley sonríe. "Ese chico realmente te ama, ¿eh?"

"Sí," respondo, sintiendo una sonrisa formarse en mis labios. "Y yo... yo lo amo."

"Wow," dice Ashley, fingiendo sorpresa. "¿Jessica Lukas admitiendo que ama a alguien? Tengo que marcar esta fecha en el calendario."

Le doy un codazo juguetón. "Cállate."

Nos quedamos en silencio por un rato, luego Ashley habla de nuevo: "Sabes, creo que estás haciendo lo correcto. Ir a Nueva York, quiero decir. Talon tiene razón, encontrarán una manera de hacerlo funcionar."

La miro, agradecida por su apoyo. "Eso espero," digo. "Porque si hay algo que aprendí hoy, es que la vida puede cambiar en un instante. Y no quiero perder ninguna oportunidad, ni con mi carrera, ni con Talon."

Ashley asiente, luego se levanta. "Bueno, ahora que hemos resuelto tu crisis existencial, ¿qué tal si pedimos una pizza y vemos una película tonta? Creo que lo necesitas."

Me río, sintiéndome de repente más ligera. "¿Sabes qué, Ash? Creo que es una excelente idea."

Mientras Ashley llama a la pizzería, saco el teléfono y le envío un mensaje a Talon:

"Hey, quarterback. Solo para que sepas que te amo. Y que me voy a Nueva York. Pero volveré cada maldito fin de semana, así que prepárate. P.D. Si te atreves a no hacer bien la rehabilitación, te juro que iré allí y te romperé la otra pierna."

La respuesta llega casi de inmediato:

"Yo también te amo, Lukas. Y no puedo esperar. P.D. Nunca me atrevería a decepcionarte. Me das demasiado miedo."

Sonrío al móvil, sintiendo el corazón hincharse de afecto. Quizás, pienso, quizás realmente puedo tenerlo todo. Una carrera, el amor, una vida que valga la pena vivir. Y quizás, Jessica Lukas, la reina del cinismo, se esté volviendo un poco romántica.

Pero oye, si alguien se atreve a decirlo en voz alta, lo negaré todo.

30

TALON

Me despierto con la cabeza palpitando como si hubiera bebido todos los cócteles del campus. Mierda.

La luz cegadora del hospital me perfora el cerebro como un taladro descontrolado. Intento moverme, pero mi cuerpo parece haber sido atropellado por un camión. O tal vez por todo un equipo de linieros.

Bajo la vista y veo mi pierna, vendada como una momia egipcia.

Joder.

El médico hace su entrada triunfal, con una expresión que oscila entre un funeral y un partido perdido.

"Señor Drewers, ¿cómo se siente?"

Como si me hubiera atropellado un tráiler y luego me hubieran tirado de un rascacielos, doc. Pero solo digo, con sarcasmo, "Nunca mejor". Él asiente, como si hubiera dicho algo profundo.

"La operación ha ido bien, pero..."

Siempre hay un "pero", ¿verdad? Es como cuando una chica te dice "Eres un buen tipo, pero...". Ya sabes que te van a dejar.

"Dígame las cosas como son, doc. ¿Cuán jodida está mi rodilla?"

El médico suspira, preparándose para darme el golpe final.

"Ha sufrido una ruptura del ligamento cruzado anterior. Es una lesión seria, señor Drewers."

No me digas, Sherlock. Pensé que solo era un rasguño.

"¿Cuáles son mis posibilidades de volver a jugar?" le pregunto, aunque parte de mí no quiere saber la respuesta.

El doc vacila, como si estuviera debatiendo si mentirme o darme un puñetazo metafórico en la cara. Opta por lo segundo.

"Las probabilidades son... bajas. No imposibles, pero muy difíciles."

Genial. De estrella del fútbol a cojo del campus en un abrir y cerrar de ojos. Mi vida se ha convertido en una comedia negra, y yo soy el protagonista perdedor.

"¿Cuán bajas, doc? Déme un porcentaje, un número, algo a lo que aferrarme."

El médico se ajusta las gafas, visiblemente incómodo.

"Digamos... alrededor del 30%."

Treinta jodidos por ciento. Mis posibilidades de volver al campo son menores que las de coger una intoxicación alimentaria en la cafetería del campus.

Mis compañeros de equipo entran en fila india, como si estuvieran visitando a un enfermo terminal. El ambiente es tan tenso que podrías cortarlo con un bisturí. Probablemente el mismo

que usaron en mi rodilla.

Tanner, mi mejor amigo, intenta quitarle hierro al asunto:

"Eh, amigo, al menos ahora tendrás una excusa para saltarte los entrenamientos matutinos."

Quiero reír, pero solo me sale un gruñido frustrado.

"Gracias, Tanner. La próxima vez que quieras una excusa para saltarte los entrenamientos, estaré encantado de prestarte mi rodilla destrozada."

Mi respuesta es cortante, pero Tanner no se lo toma mal. Me conoce lo suficiente como para saber que el sarcasmo es mi forma de lidiar con las situaciones de mierda.

Cuando finalmente se van, entra un psicólogo deportivo. Genial, ahora, además de la rodilla hecha pedazos, también tengo la mente destrozada.

"Talon, estoy aquí para ayudarte a enfrentar este momento difícil."

Lo miro como si me hubiera propuesto unirme a una secta.

"A menos que puedas hacerme crecer un ligamento, no veo cómo puedas ayudarme."

Él sonríe pacientemente. Odio cuando hacen eso.

Me bombardea con estadísticas sobre atletas que han regresado después de lesiones similares. Bla, bla, bla. Es como escuchar las probabilidades de ganar la lotería cuando estás arruinado.

Parte de mí quiere creer que lo lograré, que volveré más fuerte que antes. La otra parte, la cínica que generalmente gana, me susurra que se acabó. Que el rey del campus ha caído de su trono, y ahora es solo otro perdedor con sueños rotos.

"¿Sabe qué, doc? Tal vez debería ir a contar sus historias motivacionales a alguien que todavía las crea. Yo soy más del tipo 'acepta la realidad y sigue adelante'."

El psicólogo no se inmuta.

"¿Y cuál es la realidad, Talon?"

Su pregunta me pilla por sorpresa. ¿Cuál es la realidad? ¿Que estoy jodido? ¿Que mi vida ha terminado? O tal vez... tal vez hay algo más allá del fútbol.

Y entonces, como un ángel caído en este infierno blanco y aséptico, entra ella. Jessica. Sus ojos están rojos, como si hubiera llorado, pero intenta disimularlo. Trato de romper el hielo con mi habitual clase:

"Hola, preciosa. ¿Viniste a ver al nuevo yo? Creo que podría tener futuro como modelo de yesos."

Ella se sienta junto a la cama, tomándome la mano como si estuviera hecha de vidrio. Su toque envía chispas por mi cuerpo, recordándome que al menos una parte de mí sigue viva y funcionando.

Noto la carpeta de sus prácticas asomando de su bolso, como un elefante en la habitación.

"Entonces, ¿cuándo te vas para convertirte en la nueva Sherlock Holmes con falda?" le pregunto, intentando sonar más ligero de lo que me siento.

Ella vacila, mordiéndose el labio de esa manera que siempre me vuelve loco.

"Talon, yo... estoy pensando en renunciar a las prácticas. Lo estuve pensando toda la noche, ¿sabes? No puedo dejarte así."

Sus palabras me golpean como otra tacleada. No, no puede renunciar a sus sueños por mí. No lo permitiré.

"Escucha, Jess", digo, apretando su mano, "si renuncias a esta oportunidad para quedarte aquí y ser mi enfermera sexy -aunque la idea no me desagrada en absoluto-, te patearé el culo. Con la pierna buena, por supuesto."

Ella se ríe, pero veo la lucha en sus ojos.

"Pero Talon, tú necesitas..."

La interrumpo antes de que pueda terminar.

"Necesito que vayas ahí fuera y des una lección a esos criminales de pacotilla. Necesito saber que al menos uno de los dos está cumpliendo sus sueños. Y necesito algo más que mirar además de estas malditas paredes blancas y mi rodilla hinchada como un balón."

Jessica me mira, con los ojos brillando por las lágrimas contenidas.

"No quiero perderte", susurra.

Y en ese momento, a pesar del dolor, a pesar del miedo, siento una fuerza que no sabía que tenía.

"Oye, va a hacer falta mucho más que un ligamento roto para deshacerte de mí. Soy como una moneda de mal agüero, siempre vuelvo."

"¿Y si...", duda, luego continúa, "y si mientras estoy en Nueva York, tú conoces a otra? Alguien que pueda estar aquí para ti."

La miro incrédulo.

"Jess, cielo, mírame. Soy un desastre humano conectado a tubos y monitores. Lo único que podría conquistar ahora es tal vez la simpatía de la enfermera nocturna, y solo porque le pagan por soportarme."

Nos miramos a los ojos, y por un momento todo lo demás desaparece. El dolor, el miedo, la incertidumbre. Solo estamos ella y yo, y la conciencia de que lo que tenemos es más fuerte que cualquier lesión.

"Está bien", dice finalmente, "aceptaré las prácticas. Pero te llamaré todos los días, y más te vale contestar."

"Oh, contestaré", digo con una sonrisa maliciosa, "incluso si estoy en medio de la fisioterapia. De hecho, podría pedirte que me motives durante los ejercicios. Ya sabes, algo como 'Vamos, Talon, diez flexiones más y te mando una foto en bikini'."

Ella ríe y me da un ligero puñetazo en el hombro.

"Eres incorregible."

"Lo sé, es parte de mi encanto", replico con un guiño. Luego, poniéndome serio, añado:

"Jess, tengo miedo. No solo de no poder volver a jugar, sino de perder... todo. Incluyéndote a ti."

Las palabras salen antes de que pueda detenerlas, la vulnerabilidad que siempre trato de ocultar emergiendo como sangre de una herida.

Jessica me aprieta la mano, sus ojos fijos en los míos.

"Talon Drewers, escúchame bien. No me vas a perder. No importa si eres quarterback, entrenador o vendedor de hot dogs en el estadio. Estoy aquí. Contigo. Para ti."

Sus palabras son como un bálsamo, alivian el dolor mejor que cualquier analgésico.

"Y yo que pensaba que solo estabas conmigo por mi cuerpo de dios griego", bromeo, pero mi voz tiembla un poco.

Ella sonríe, acariciando suavemente mi rostro.

"Bueno, debo admitir que tu trasero en esos pantalones de fútbol jugó un papel importante en mi decisión."

"¡Ah-ha! ¡Lo sabía!" exclamo, fingiendo triunfo. "Me han objetivado todo este tiempo. Me siento usado, Jess. Usado y abusado."

Ella pone los ojos en blanco, pero no puede evitar reír.

"Oh, pobre pequeño quarterback. ¿Quieres que te dé un beso para que se te pase el dolor?"

"Bueno, ya que lo mencionas..." empiezo, pero me interrumpe la llegada de la enfermera para la terapia del dolor.

Jessica se levanta, prometiendo regresar pronto. Antes de irse, se inclina y me besa dulcemente.

"Te amo, Talon. Superaremos esto."

La veo irse, con el corazón latiendo con fuerza en mi pecho.

"Yo también te amo, Jess", susurro a la puerta cerrada.

Quedándome solo, con los efectos de los medicamentos comenzando a hacer efecto, me encuentro pensando en mi vida antes del fútbol. Recuerdos de la infancia afloran como burbujas en un estanque: yo jugando baloncesto en el patio trasero, dibujando cómics bajo las sábanas con una linterna, escribiendo poesías (horribles) para mi amor de la secundaria. ¿Quién era yo antes de convertirme en Talon Drewers, la estrella del fútbol?

Una idea repentina me golpea como un rayo en un cielo despejado. ¿Y si esta lesión fuera una oportunidad? ¿No el final, sino el comienzo de algo nuevo? Podría explorar el papel de entrenador, o tal vez de analista deportivo. Después de todo, conozco el juego mejor que nadie.

Tomo el teléfono y llamo a Tanner.

"Hola, colega. ¿Cómo está nuestro inválido favorito?" su voz suena alegre al otro lado.

"Ja, ja, muy gracioso", replico secamente. "Oye, tú conoces gente en el mundo del coaching, ¿verdad? ¿Crees que podrías ponerme en contacto con alguien?"

"Vaya, espera un momento", dice él, sorprendido. "¿Estás realmente considerando colgar las botas? ¿El gran Talon Drewers, futuro de la NFL?"

Suspiro, sintiendo el peso de esa pregunta. "No lo sé, amigo. Solo sé que necesito empezar a pensar en un plan B, o C, o jodidamente Z, si es necesario."

Seguimos con una larga conversación sobre posibles contactos y oportunidades. Cuando cuelgo, me siento extrañamente... emocionado. Es una sensación nueva, diferente a la adrenalina previa a un partido, pero igual de poderosa.

La enfermera entra de nuevo, esta vez para revisar mis parámetros. Mientras manipula las máquinas, le pregunto:

"¿Alguna vez has pensado en cambiar de carrera?"

Ella me mira sorprendida.

"De hecho, sí. Era bailarina antes de ser enfermera."

Su respuesta me impacta.

"¿Y cómo fue el cambio?"

"Difícil al principio", admite ella. "Pasar del escenario a la sala de hospital fue... un gran salto. Pero descubrí que me gustaba ayudar a las personas de una manera diferente."

Me cuenta cómo tuvo que reinventarse, aprender nuevas habilidades, enfrentar nuevos desafíos. Su historia me hace reflexionar. Si ella pudo pasar de las puntas a las jeringas, tal vez yo pueda pasar del campo a la banca. O a la cabina de comentarios. O a donde sea que el destino decida lanzarme.

Cuando se va, agarro el smartphone y empiezo a buscar historias de atletas que han tenido éxito después de lesiones como la mía. Algunas son inspiradoras, otras decididamente menos. Pero todas me hacen reflexionar sobre el significado del fútbol en mi vida y sobre mi identidad más allá del deporte.

Tomo una hoja y un bolígrafo y comienzo a escribir una lista de pros y contras para diferentes opciones de carrera. Entrenador, analista deportivo, incluso comentarista televisivo. ¿Quién hubiera pensado que yo, Talon Drewers, rey del campo y terror de las porristas, me encontraría

haciendo una maldita lista de prioridades como cualquier nerd?

"Entrenador: Pro - puedo gritarles a los jugadores sin tener que correr. Contra - tengo que soportar idiotas como yo."

Me río solo mientras escribo, imaginándome del otro lado de la línea lateral.

"Analista deportivo: Pro - puedo criticar a los demás sin sudar. Contra - tengo que usar corbata."

La idea de mí en traje y corbata me da escalofríos. Pero oye, ¿podría verme sexy en un traje, no?

El teléfono suena, interrumpiendo mis pensamientos. Es el entrenador Bradley. Por un momento, el pánico me invade. ¿Me va a decir que estoy fuera del equipo? ¿Que tengo que vaciar mi casillero? En cambio, me sorprende.

"Talon, hijo mío, estaba pensando... ¿qué te parecería acompañarme como asistente mientras te recuperas? Podrías aprender el juego desde una nueva perspectiva."

Su oferta me deja sin palabras. ¿Yo, asistente? La parte de mí que todavía se aferra al sueño del fútbol profesional quiere rechazarla. Pero otra parte, una parte que está creciendo cada vez más, está intrigada.

"Lo pensaré, entrenador", respondo, sorprendiéndome a mí mismo.

"Tómate el tiempo que necesites, hijo", dice el entrenador. "Pero recuerda, eres más que unas piernas rápidas y un brazo fuerte. Tienes una mente para el juego que muchos envidian. No la desperdicies."

Sus palabras me golpean más de lo que quiero admitir. Por primera vez, alguien ve en mí algo más que mi físico.

Cuando cuelgo, me siento aturdido. No sé si es por los medicamentos o por todas las posibilidades que de repente se han abierto ante mí. Es como si hubiera estado ciego durante años, viendo solo un camino directo hacia la NFL, y ahora de repente veo todo un laberinto de caminos posibles.

Me acuesto, con la cabeza dando vueltas por los medicamentos y por todas estas nuevas ideas. Cierro los ojos, y en lugar del campo de fútbol de siempre, veo imágenes de mí en traje y corbata, analizando jugadas en una pizarra, o dirigiendo un equipo desde la línea lateral. No sé si es un sueño o una pesadilla, pero por primera vez desde que me desperté en esta cama de hospital, no me parece el fin del mundo.

Pienso en Jessica, en su determinación, en su inteligencia. ¿Cómo sería nuestra vida si ambos siguiéramos carreras diferentes a las que habíamos imaginado? Ella, una brillante investigadora; yo... bueno, lo que sea que decida ser. La idea ya no es tan aterradora como lo era esta mañana.

"Talon Drewers, analista deportivo", murmuro en voz alta, saboreando el sonido.

"Talon Drewers, entrenador." Suena raro, pero no del todo mal.

"Talon Drewers, comentarista televisivo y símbolo sexual." Vale, tal vez estoy exagerando un poco, pero oye, un chico puede soñar, ¿no?

Mientras me duermo, un último pensamiento me cruza la mente: tal vez, solo tal vez, la caída del rey del campus no sea el final de la historia. Tal vez sea solo el comienzo de un nuevo capítulo. Un capítulo en el que ya no soy solo un cuerpo atlético y un brazo fuerte, sino una mente, un líder, tal vez incluso un modelo para otros chicos que se encuentren en mi misma situación.

Y con Jessica a mi lado, lista para conquistar el mundo del crimen con su cerebro sexy, ¿quién sabe? Tal vez esta sea nuestra oportunidad para convertirnos en una verdadera power couple.

Talon y Jessica, el dúo dinámico del campus. Tiene cierto ritmo, ¿no?

Me imagino a nosotros dos en unos años: yo, con un traje elegante, gesticulando frente a una pizarra táctica; Jessica, en un traje sastre, examinando pruebas con una lupa. Ambos realizados, ambos felices. Diferentes de cómo nos habíamos imaginado, pero tal vez... tal vez incluso mejores.

Con ese pensamiento, me dejo llevar por el sueño, con una sonrisa jugando en mis labios a pesar del dolor. Mañana será otro día, y por primera vez en mucho tiempo, no sé lo que me espera. Y es aterrador. Y emocionante. Y es... la vida. La vida real, no la escrita en un libro de jugadas o programada por un entrenador. Y estoy listo para enfrentarla.

Rodilla rota y todo lo demás.

Mientras el sueño me envuelve, murmuro una pequeña oración:

"Que pueda ser tan fuerte como Jessica cree que soy. Que pueda encontrar mi camino, incluso si no es el que había planeado. Y que, pase lo que pase, siempre pueda hacer reír a esa chica como solo yo sé hacerlo."

Lo último que veo antes de quedarme dormido es el rostro sonriente de Jessica. Y por un momento, solo por un momento, olvido por completo mi rodilla rota y el futuro incierto. Porque con ella a mi lado, siento que puedo enfrentar cualquier cosa. Incluso una vida sin fútbol. Incluso una vida en la que tengo que reinventarme por completo.

Y tal vez esta nueva vida sea aún más emocionante de lo que había imaginado. Después de todo, ¿quién dijo que la vida tiene que seguir un libro de jugadas? A veces, las mejores jugadas son las improvisadas en el momento. Y si hay algo en lo que soy bueno, es en improvisar cuando la presión está alta.

Así que, que venga el mañana.

Soy Talon Drewers, y estoy listo para jugar el partido más importante de mi vida.

El partido contra mí mismo.

31

JESSICA

Me despierto en este apartamento neoyorquino que se siente más vacío que un campo de fútbol después de una derrota. La foto de Talon en la mesita de noche me mira como si quisiera decirme: "Oye, cabrona, ¿qué diablos haces aquí?"

Agarro el móvil: ningún mensaje de Talon, solo una avalancha de correos de trabajo que me dan ganas de tirarlo por la ventana.

Me arrastro fuera de la cama, cada gesto un maldito recordatorio de lo que dejé atrás. Mientras me cepillo los dientes, me pregunto si realmente estoy limpiando mis dientes o intentando borrar los remordimientos. El desayuno es otra historia triste: cereales que parecen más deprimidos que yo y un café que podría competir con el amargor que tengo en la boca.

Deslizo sin pensar las noticias en la tablet, hasta que un artículo sobre la recuperación de atletas lesionados me golpea como un puñetazo en el estómago.

Talon. Mierda.

El flashback de su "Vamos, Jess, cumple tus sueños" me hace sentir como si acabara de tragarme un balón de fútbol.

Gracias Talon, gracias por ser tan condenadamente perfecto y hacerme sentir como una mierda.

Llego al trabajo con una sonrisa más falsa que un billete de tres dólares. Durante la reunión, mi mente vaga más que un quarterback sin estrategia. "Señorita Lukas, parece distraída", dice mi jefe.

No jodas, Sherlock. Solo estoy intentando averiguar si he cometido la mayor cagada de mi vida, nada serio.

El descanso para el almuerzo es otro momento glorioso: yo, mi triste bocadillo y mis pensamientos aún más tristes. Ashley me llama, y yo miento descaradamente: "Sí, todo va genial".

¿A quién diablos estoy intentando engañar?

Ashley no se lo traga ni por un segundo.

Vuelvo a mi escritorio, mirando el proyecto en el que estoy trabajando como si contuviera los secretos del universo. Me pregunto si esta maldita carrera realmente vale el precio que estoy pagando. Al final del día, dudo antes de salir de la oficina. La idea de volver a ese apartamento vacío me hace querer esconderme debajo del escritorio y no salir nunca más.

Camino por las calles de esta metrópolis infinita, sintiéndome más fuera de lugar que un vegetariano en una barbacoa. Paso frente a una pareja que se besa como si no hubiera un mañana, y siento una punzada de celos tan fuerte que podría alimentar a una pequeña ciudad.

A la mierda el amor y a la mierda yo por desearlo tanto.

Al día siguiente, recibo un correo del Prof. Meyerson pidiéndome una actualización. Decido llamarlo, porque evidentemente no tengo suficiente drama en mi vida.

"¡Jessica! Qué gusto escucharte. ¿Cómo va la pasantía?" me pregunta Meyerson, con un tono tan alegre que me dan ganas de vomitar arcoíris.

"Todo… bien", respondo, intentando sonar más convincente que un político en campaña electoral.

Meyerson, que al parecer tiene un doctorado en 'Entender Cuando Jessica Está Llenándose de Mierda Mental', me dice: "Sabes, Jessica, la felicidad personal no es opcional en el paquete del éxito".

Gracias, profe, no me había dado cuenta.

Pero en lugar de mandarlo al carajo, me encuentro confesándole todas mis dudas como si fuera mi diario secreto de la secundaria.

Después de descargar un camión de mierda emocional sobre Meyerson, decido que no es suficiente y voy a atormentar también a la doctora Simmons, mi mentora en la pasantía.

"Jessica, pareces más confundida que un ganso en la autopista", me dice apenas entro en su oficina.

Muchas gracias por la analogía poética, doctora.

Le cuento mis dudas, sintiéndome como si estuviera confesando haber robado caramelos en el supermercado. Ella me mira con esa expresión de "he visto cosas peores" y me cuenta una historia de su pasado que debería hacerme sentir mejor. Spoiler: no funciona en lo absoluto.

Como si no fuera suficiente, también llamo a mi viejo profesor de psicología. Porque evidentemente soy masoquista y adoro que me hagan preguntas que me hacen sentir como si mi cerebro fuera una maldita licuadora.

"¿Qué es lo que te hace sentir más viva: tu trabajo aquí o los momentos con Talon?", me pregunta. Bueno, considerando que en este momento me siento más muerta por dentro que un zombi jubilado, diría que ninguno de los dos.

"¿Dentro de 10 años, de qué crees que te arrepentirías más?"

Probablemente de esta llamada, profe.

"¿Hay alguna manera de tener ambas cosas?"

Oh sí, claro. Tal vez puedo clonarme y mandar al clon a trabajar mientras yo vuelvo con Talon. Genial.

Paso la noche dando vueltas en la cama como si estuviera llena de espinas, soñando con alternativas absurdas: en una soy una cabrona exitosa pero más sola que un ermitaño, en la otra estoy con Talon pero con más remordimientos que una groupie envejecida.

Me despierto al amanecer, decidiendo que una carrera matutina resolverá todos mis problemas. Porque hoy soy optimista. Corro como si estuviera intentando escapar de mis decisiones de vida, que me persiguen como malditos muertos vivientes hambrientos.

Me detengo en un parque, saco un cuaderno y empiezo a escribir pros y contras como una quinceañera que tiene que decidir si salir con el quarterback o con el nerd lindo. Mi vida es un maldito cliché.

Llamo a Ashley para un último enfrentamiento, porque evidentemente no he molestado lo suficiente a todos los que conozco.

"Jess, deja de pensar y escucha a tu corazón por una vez", me dice ella después de escuchar mi monólogo de telenovela.

Vuelvo a mi apartamento, miro la maleta en la esquina como si contuviera la respuesta a todos

los misterios del universo. Respiro hondo y empiezo a hacer algunas llamadas, sintiéndome como si estuviera a punto de lanzar una bomba atómica sobre mi vida.

Llamo a Talon, el corazón latiéndome tan fuerte que podría ganar una competencia de batería heavy metal.

"¿Jess? ¿Estás bien?" Su voz es una mezcla de sorpresa y preocupación que me hace sentir como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago.

"Talon, tenemos que hablar. Esta vez en serio." Dios, sueno como el comienzo de todas las rupturas de la historia. Bravo Jessica, eres un genio de la comunicación.

"Está bien…" él responde como si se estuviera preparando para una ejecución.

Fantástico.

Empiezo a hablar, y las palabras salen como si alguien hubiera abierto las compuertas de una presa. Le cuento lo mal que ha sido estar separados, cómo he pensado en mandar todo al carajo y volver, cómo me siento más confundida que un turista sin Google Maps.

Él escucha en silencio, y por un momento pienso que la llamada se cortó o que murió de aburrimiento.

"Jess", dice finalmente, "estoy tan orgulloso de ti."

Esperen, ¿qué? ¿Dónde está la escena? ¿Dónde está el "vuelve ya" dramático?

"Verte cumplir tus sueños… joder, es lo más hermoso del mundo", continúa, haciéndome sentir como la mayor cabrona del universo.

"Pensé que me pedirías que volviera", digo entre lágrimas, sintiéndome más patética que un cachorro mojado.

"Te amo lo suficiente como para no pedirte que renuncies a tus sueños por mí", responde, y juro que en ese momento podría haberlo amado y odiado al mismo tiempo con la intensidad de mil soles.

"¿Y si mis sueños hubieran cambiado?", le pregunto, sintiéndome como si estuviera a punto de saltar de un precipicio. "¿Y si tú te hubieras convertido en parte de ellos?"

Hay un silencio al otro lado, y por un momento pienso que lo he mandado a coma con mis palabras.

"Entonces encontraremos una manera de cumplirlos juntos", dice finalmente, con una voz que suena como si estuviera conteniendo un océano de emociones.

Pasamos los minutos siguientes vomitándonos todas nuestras inseguridades. Le confieso que tengo miedo de perderme en esta relación, de convertirme en una de esas chicas cuya única personalidad es ser "la novia de". Él admite que teme no ser suficiente, ser solo un jugador de fútbol con una rodilla jodida y nada más que ofrecer.

"Entonces… ¿qué hacemos ahora?", le pregunto, sintiéndome como si acabáramos de salir de una batalla épica y no supiéramos cómo comportarnos en tiempos de paz.

"Un paso a la vez, Jess. Juntos", responde él, y por primera vez en semanas, siento que tal vez no he arruinado completamente mi vida.

Cuelgo la llamada y me siento en la cama, mirando al vacío como si contuviera todas las respuestas del universo. Acabo de tener la conversación más honesta y aterradora de mi vida, y me siento como si hubiera corrido una maratón emocional.

Me levanto, voy hacia la ventana y miro hacia afuera.

Nueva York se ve diferente ahora, menos hostil, menos ajena. O tal vez soy yo la que ha cambiado. Tal vez finalmente he entendido que no se trata de elegir entre carrera y amor, sino de encontrar una manera de hacer que coexistan sin que uno destruya al otro.

Vuelvo a la maleta en la esquina y la abro. Empiezo a sacar la ropa, doblándola con cuidado. No estoy haciendo las maletas para irme, estoy organizando mi espacio aquí. Porque he decidido quedarme. Terminar esta maldita pasantía y hacerlo a lo grande.

Pero esta vez es diferente. Ya no es una fuga, ya no es un intento de demostrar algo a mí misma o al mundo. Es una elección. Una elección hecha con los ojos abiertos, consciente de los sacrificios pero también de las posibilidades.

Tomo el móvil y le envío un mensaje a Talon:

"Te amo, quarterback. Y lo conseguiremos."

Su respuesta llega casi instantáneamente:

"Lo sé, princesa sarcástica. Juntos."

Sonrío como una idiota a la pantalla del móvil. Luego recuerdo que debo ser una cabrona cínica y dejo de sonreír de inmediato. Pero la sonrisa vuelve, rebelde como siempre.

Me tiro en la cama, mirando al techo. Pienso en todo lo que ha pasado, en todas las personas con las que he hablado, en todas las reflexiones que he hecho. Ha sido un viaje emocional, pero tal vez haya valido la pena.

Cierro los ojos y, por primera vez en semanas, me duermo sin sentir que me estoy ahogando en un mar de dudas. No sé lo que traerá el futuro, pero sé que, pase lo que pase, lo enfrentaré. Con Talon, con mi carrera, con todo lo que soy.

Porque al final, tal vez no se trate de tenerlo todo. Se trata de apreciar lo que tienes y luchar por lo que quieres.

¿Y yo?

Yo estoy lista para luchar como una maldita leona por todo esto.

A la mañana siguiente me despierto con una nueva determinación.

Me miro al espejo mientras me cepillo los dientes y, por primera vez en semanas, no veo a una chica confundida y asustada. Veo a una mujer que ha tomado una decisión y que está lista para afrontar las consecuencias.

"Vale, Jessica", me digo, apuntando el cepillo de dientes hacia mi reflejo como si fuera un sable láser, "es hora de patear culos y tomar nombres".

Me visto como si fuera a la guerra, porque de alguna manera, lo es. Hoy no soy solo una pasante, soy una maldita fuerza de la naturaleza lista para conquistar el mundo, paso a paso.

Llego a la oficina y Simmons me mira como si me hubiera crecido una segunda cabeza. "¿Jessica? ¿Estás… brillando?"

Le hago una sonrisa que podría iluminar Times Square. "Digamos que tuve una epifanía, doc. Y estoy lista para dar el 110% a esta pasantía."

Ella levanta una ceja, claramente escéptica. "¿Y Talon?"

"Talon es parte del plan", respondo con un encogimiento de hombros. "Estamos escribiendo esta historia juntos, aunque a distancia."

El resto del día pasa en un torbellino de actividad.

Trabajo como una condenada, haciendo más progresos en un día de los que he hecho en la última semana. Mis compañeros me miran como si estuviera poseída, pero hey, si estar enamorada y determinada es estar poseída, entonces llámenme la jodida Exorcista.

Durante el almuerzo, le envío un mensaje a Talon:

"Ey, quarterback de mi corazón, ¿adivina qué? He decidido ser una boss bitch aquí en la pasantía Y mantener nuestra relación. Multitasking, baby!"

Su respuesta llega casi de inmediato:

"¡Esa es mi chica! Sabía que encontrarías la manera de tener la torta y comerla también. Estoy orgulloso de ti, Jess."

Sonrío como una idiota al teléfono, luego recuerdo que estoy en público y recompongo mi cara de tonta. Pero por dentro, estoy haciendo la danza de la victoria.

Vuelvo al trabajo con una energía renovada. La doctora Simmons pasa a revisar y se queda boquiabierta al ver cuánto he hecho.

"Jessica, esto es… impresionante", dice, hojeando mis informes.

Me encojo de hombros con indiferencia, como si no estuviera secretamente orgullosa como una madre el primer día de colegio de su hijo. "¿Qué puedo decir, doc? A veces necesitas una crisis existencial para sacar lo mejor de ti."

Ella se ríe y sacude la cabeza. "Bueno, sea cual sea tu secreto, sigue así. Estás haciendo un trabajo excepcional."

Mientras se va, no puedo evitar pensar que mi "secreto" es simplemente haber dejado de luchar contra mí misma. ¿Quién lo hubiera dicho, que aceptar ser una jodida lío emocional con una vida complicada podría ser tan liberador?

Termino el día sintiéndome más satisfecha que un gato que acaba de comerse un canario. Vuelvo a mi apartamento y, por primera vez desde que llegué, no me parece una prisión. Lo miro con ojos nuevos, viendo posibilidades en lugar de limitaciones.

Decido hacer una videollamada con Talon. Cuando su guapo rostro aparece en la pantalla, siento mi corazón dar una voltereta.

Joder, estoy realmente jodida.

"Ey, princesa sarcástica", me saluda con esa sonrisa suya de 'quiero darte una bofetada'. "¿Cómo fue tu día de boss bitch?"

Le cuento todo, gesticulando como una loca y probablemente pareciendo más emocionada que un niño en Disneyland. Él me escucha con una expresión que solo puedo describir como… ¿orgullo? ¿Amor? ¿Una mezcla de ambas cosas que me hace sentir como si pudiera conquistar el mundo?

"Jess", dice cuando finalmente dejo de hablar, "eres increíble, ¿lo sabes?"

Siento que mis mejillas se sonrojan e intento disimularlo con una risa sarcástica. "Obvio que lo sé, quarterback. No olvides nunca con quién estás hablando."

Me siento en la cama, el corazón martilleándome en el pecho. "¿Cómo va la vida de inválido?"

Él sonríe. "Mejor que tu vida de pasante mal pagada, princesa."

"Vete a la mierda", replico, pero no puedo evitar sonreír. "Al menos yo puedo seguir usando todas las partes de mi cuerpo."

"¿Ah, sí?" Su tono se baja, peligroso. "¿Por qué no me lo demuestras?"

Siento un escalofrío recorrerme la espalda. "Eres un manipulador de mierda, Talon."

"Y tú una pequeña tentadora", responde él. "Vamos, Jess. Muéstrame lo que me estoy perdiendo."

Con un movimiento fluido, me quito la camiseta. El sujetador de encaje negro apenas contiene mis pechos. Sus ojos se pegan a la pantalla.

"Joder, Jess", jadea. "Eres ilegal."

Paso una mano por mi cuerpo, lentamente. "¿La enfermera sexy te hace esto, campeón?"

Él gruñe, frustrado. "Si pudiera moverme…"

"Pero no puedes", lo interrumpo, la voz ronca. Me levanto, posicionando el teléfono para que me enfoque por completo. "Estás atrapado allí, y yo puedo hacer… esto."

Me quito los vaqueros con una lentitud exasperante. Las bragas coordinadas con el sujetador dejan poco a la imaginación.

"Santo Cristo", gime él. Su voz está tensa, cargada de deseo reprimido.

Me giro lentamente, mostrándole el culo. "¿Te gusta lo que ves, campeón?"

"Eres una cabrona sádica", jadea él.

"Lo sé", respondo, pasando mis manos por mi cuerpo. "Y por eso me deseas tanto."

Continúo mi striptease virtual, llevándolo cada vez más lejos. El sujetador cae, seguido poco después por las bragas empapadas. Estoy completamente desnuda frente a la cámara, la piel en llamas bajo la mirada virtual de Talon.

"Jess", su voz es casi un gruñido. "Juro por Dios, cuando salga de aquí…"

"¿Qué harás?" lo provoco, acariciándome lentamente, hasta que mis dedos llegan a abrir los labios de mi coño ya empapado de excitación.

"Te haré pagar por cada segundo de esta tortura", promete, los ojos oscuros de lujuria.

Me muerdo el labio, sintiéndome poderosa y sexy. "No puedo esperar, campeón."

La tensión entre nosotros es palpable, eléctrica. Incluso a través de una pantalla, nuestro deseo es una fuerza tangible, casi dolorosa en su intensidad.

Mientras la llamada continúa, me pierdo completamente en el momento. Ya no estoy en Nueva York, en un apartamento soso. Estoy en todas partes y en ninguna parte, existiendo solo en el deseo ardiente entre él y yo. Y por ahora, por frustrante que sea, es suficiente. Tiene que serlo.

Después de este pequeño cameo lujurioso en videollamada, pasamos el resto de la noche hablando, riendo y haciendo planes para el futuro al teléfono. Planes que incluyen visitas, llamadas regulares e incluso la idea de que Talon venga aquí por unos días. Es extraño cómo todo parece más manejable ahora, como si finalmente hubiéramos encontrado la frecuencia correcta en la que sintonizarnos.

Cuando cerramos la llamada, me siento ligera como una pluma y al mismo tiempo sólida como una roca. Es una sensación extraña, pero joder si no es hermosa.

Me preparo para irme a la cama, mirándome en el espejo mientras me cepillo los dientes. La Jessica que me mira de vuelta no es perfecta. Todavía tiene miedos, dudas y un montón de líos que arreglar. Pero también es una Jessica que está aprendiendo a aceptar todo eso, a trabajar en ello en lugar de huir.

"Bueno, mira eso", le digo a mi reflejo, "quizás no estés tan mal, Lukas."

Me meto bajo las sábanas, tomando el móvil para poner la alarma. Hay un último mensaje de Talon:

"Buenas noches, Jess. Estoy orgulloso de nosotros."

Sonrío como una idiota al móvil. Cuatro palabras simples, pero contienen todo. Todos nuestros líos, nuestras luchas, nuestras pequeñas victorias. Todo el amor y el respeto que hemos construido.

"Yo también, Talon. Yo también", respondo.

Cierro los ojos, sintiéndome por primera vez en paz con mis decisiones. No sé qué traerá el futuro, pero sé que lo enfrentaré. Con él a mi lado, con esta nueva versión de mí misma que estoy descubriendo.

Porque al final, tal vez el amor no sea encontrar a la persona perfecta. Es encontrar a esa persona con la que quieres enfrentar todos los líos de la vida.

¿Y yo?

He encontrado a mi compañero de líos favorito.

Y mientras me duermo, pienso que, tal vez, esta es la verdadera definición de felicidad. No es todo perfecto, no es todo resuelto. Pero es real, es honesto, y es mío. Nuestro.

Y diablos, si no es la cosa más hermosa del mundo.

32

TALON

El dolor me despierta como un balde de agua helada.

Joder.

Abro los ojos y la luz cegadora del hospital me hace desear hundirme nuevamente en el olvido. Pero no, ahí está mi otra mitad, acurrucada como un gato callejero en esa silla incomodísima. Jessica duerme con la boca abierta, un hilo de baba que le corre por la barbilla. Qué imagen tan encantadora.

Intento levantarme, pero es como si alguien me hubiera atravesado con un poste de pole dance. El gemido que me escapa despierta a la bella durmiente.

"Buenos días, princesa", gruño. "¿Dormiste bien? Pareces fresca como una rosa".

Jessica se estira, haciendo crujir su espalda de manera preocupante. "Cállate, tú, Bella Durmiente. Al menos yo puedo levantarme sin parecer un anciano artrítico".

"Touché", respondo, tratando de no reír para no hacer enfadar más a mis músculos. "Pero oye, mira el lado positivo: ahora tenemos algo en común. Ambos nos movemos como zombis".

Nuestro momento idílico se ve interrumpido por la llegada del fisioterapeuta, un tipo con cara de bulldog y bíceps del tamaño de mi cabeza. Se presenta como Mike, pero yo lo rebautizo mentalmente como "Torturador en Jefe".

"Entonces, campeón, ¿listo para bailar?" me pregunta con una sonrisa sádica.

"Claro, solo te esperaba a ti para hacer la lap dance", respondo, ganándome una mirada de advertencia de Jessica.

Mike no se inmuta. "Bien, veo que el sentido del humor sigue intacto. Veamos si podemos hacer funcionar el resto".

Comenzamos con ejercicios que parecen diseñados por un asesino en serie con un fetiche por el dolor. Aprieto los dientes, decidido a no mostrar debilidad frente a Jessica. Ella alterna entre ánimos y bromas mordaces, y no sé si quiero besarla o lanzarle una almohada.

"Vamos, Talon, ¡tú puedes! Piensa en todas las porristas que ya no podrás impresionar si no te recuperas".

"Gracias, cielo, tu apoyo me conmueve", jadeo, levantando la pierna como si pesara una tonelada.

Mike asiente satisfecho. "No está mal para ser un exatleta".

"¿Ex?" estallo. "Mira que aún puedo tumbarte de un golpe".

"Claro, si la maniobra es 'caer desastrosamente tratando de levantarte de la cama'", interviene Jessica.

La fulmino con la mirada, pero no puedo evitar sonreír. Es su manera retorcida de decirme que

cree en mí.

Después de lo que parece una eternidad, Mike se va, dejándome sudado y adolorido como si hubiera corrido una maratón cuesta arriba. Jessica se acerca, con una expresión inusualmente dulce en el rostro.

"Hey, campeón", murmura, acariciándome el cabello. "Lo hiciste bien".

"Lo sé", respondo con una sonrisa radiante. "¿Soy o no soy el rey del campus?"

Ella pone los ojos en blanco. "Eras. Ahora eres el rey de la sala de fisioterapia. Felicitaciones por la promoción".

Su comentario me devuelve bruscamente a la realidad. El fútbol, mi vida… todo parece tan lejano ahora. Jessica debe haber notado mi cambio de ánimo, porque se inclina y me besa, interrumpiendo mis pensamientos melancólicos.

"Hey", susurra contra mis labios. "Lo lograrás. Eres demasiado terco para rendirte".

"¿Tú hablando de terquedad? La señorita 'Estudiaré hasta que me explote el cerebro'".

Ella ríe. "Exacto. Y si yo puedo sobrevivir a sesiones maratónicas de estudio, tú puedes superar esta lesión".

Su confianza en mí es como una inyección de adrenalina. "Vale, hagamos un trato. Me convertiré en el paciente más sexy y en forma de este hospital, y tú…"

"¿Yo qué?"

"Tú me recompensarás adecuadamente por mis progresos", concluyo con una sonrisa traviesa.

Jessica finge pensarlo. "Mmm, no lo sé. Depende de la recompensa".

"Oh, estoy seguro de que podemos encontrar algo… mutuamente satisfactorio", respondo, deslizando una mano por su brazo.

Ella se aparta, pero veo el rubor en sus mejillas. "Frena, tigre. Primero te curas, luego pensamos en las… recompensas".

El resto del día pasa entre visitas de control y momentos de aburrimiento mortal. Cuando finalmente me quedo solo, agarro el móvil y empiezo a revisar las redes sociales. Gran error. Los comentarios de los aficionados van desde preocupados a crueles, pasando por francamente estúpidos.

"Talon Drewers está acabado",

"La carrera más corta de la historia",

"¿Quién lo reemplazará?"

Que se jodan todos.

Estoy a punto de lanzar el teléfono contra la pared cuando llega una llamada de Zach, mi compañero de equipo.

"Hey, amigo, ¿cómo estás?" pregunta, con la voz cargada de preocupación.

"Oh, de maravilla", respondo sarcásticamente. "Estoy pensando en cambiar de carrera. ¿Qué te parece 'modelo de sillas de ruedas'?"

Zach se ríe, pero noto la tensión en su voz. "Venga, no seas tan negativo. Bradley dice que tienes buenas posibilidades de recuperarte".

"Claro, y también tengo buenas posibilidades de ganar Miss Universo", estallo. "Zach, seamos realistas. Mi carrera pende de un hilo".

"Talon, escucha…"

Pero no lo dejo terminar. "No, escucha tú. Mientras ustedes entrenan y se preparan para la temporada, yo estoy aquí atrapado en esta maldita cama, incapaz siquiera de ir a mear solo. ¿Cómo crees que me siento?"

El silencio al otro lado de la línea es ensordecedor. Finalmente, Zach suspira. “Lo siento, amigo. Tienes razón, apesta. Pero no te rindas, ¿vale? Te necesitamos”.

Cuelgo la llamada sintiéndome aún más miserable.

Fantástico, ahora además de ser inútil soy un pésimo amigo. El premio al “Capullo del Año” es mío.

Jessica me encuentra en este estado de ánimo digno de un adolescente emo. “Oye, ¿qué pasa? Tienes esa cara de ‘el mundo me odia y yo odio al mundo’”.

“Nada”, gruño. “Solo estoy asimilando lo absolutamente inútil que soy ahora”.

Ella se sienta al borde de la cama, con el ceño fruncido. “Vale, ya basta con esta mierda de autocompasión. Sí, te has lastimado. Sí, apesta. ¡Pero no eres inútil!”

Su explosión me toma por sorpresa. “¿Ah no? ¿Y qué coño puedo hacer, eh? No puedo jugar, no puedo entrenar, ni siquiera puedo follar decentemente”.

Jessica me mira por un largo momento, luego estalla en carcajadas. “Eres un idiota, ¿lo sabías?”

“Gracias, cielo. Tu apoyo me conmueve”, replico con acidez.

“No, en serio”, insiste ella, secándose los ojos. “¿De verdad crees que todo lo que tienes para ofrecer es el fútbol y el sexo?”

“Bueno, eran mis mejores cualidades”, murmuro.

Ella sacude la cabeza, con una sonrisa sardónica en los labios. “Talon Drewers, el mariscal de campo más estúpido de la historia del fútbol. Escucha, genio: tienes cerebro. Úsalo”.

“¿Para qué?”

“¿Qué tal el coaching? ¿Análisis deportivo? Joder, incluso podrías estudiar y obtener un título de verdad en lugar de esa farsa de ‘Estudios Deportivos’”.

La miro como si le hubiera crecido una segunda cabeza. “¿Yo? ¿Un entrenador?”

“¿Por qué no? Conoces el juego mejor que nadie. Y tienes ese carisma de capullo que vuelve loca a la gente”.

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. No lo había pensado muy en serio, pero… podría funcionar. “¿De verdad crees que podría hacerlo?”

Ella pone los ojos en blanco. “No, te lo dije solo para animarte. ¡Claro que lo creo, idiota!”

En ese momento, como si el universo hubiera decidido darme una señal, entra el entrenador Bradley. Su mirada pasa de mí a Jessica, y una pequeña sonrisa le curva los labios.

“Espero no estar interrumpiendo nada”, dice en un tono que sugiere lo contrario.

“Solo mi dignidad, coach”, respondo. “¿A qué debo el placer?”

Bradley se sienta, su expresión ahora seria. “Talon, tenemos que hablar sobre tu futuro en el equipo”.

Mi estómago da una voltereta. “¿Quiere decir sobre mi no-futuro, verdad?”

“No necesariamente”, responde él, sorprendiéndome. “¿Alguna vez has pensado en unirte al cuerpo técnico?”

Miro a Jessica, que tiene una expresión entre complacida y asombrada. “Uh, de hecho, estábamos hablando de eso justo ahora”.

El entrenador asiente. “Bien. Porque creo que podrías tener un gran potencial como entrenador, Talon. Tienes el instinto, el conocimiento del juego, y ese… ¿cómo puedo decirlo?”

“¿Ese aire de capullo carismático?” sugiere Jessica.

Bradley se ríe. “Exactamente. Entonces, ¿qué dices? ¿Te interesa explorar esta posibilidad?”

Miro a Jessica, luego de nuevo al entrenador. Por primera vez en días, siento una chispa de esperanza. “¿Sabe qué, coach? Creo que sí”.

Después de que Bradley se va, Jessica me mira con una sonrisa triunfante. "¿Ves? Te lo dije".

"Vale, vale, no te subas a la parra", murmuro, pero no puedo evitar sonreír. "Ahora, hablemos de cosas serias. ¿Cómo piensas premiarme por este giro positivo?"

Ella arquea una ceja. "Pensaba que no podías 'follar decentemente'".

"Hey, dije decentemente. No dije que no podía hacerlo en absoluto", respondo con una sonrisa maliciosa.

Entonces ella se inclina sobre mí, sus labios a un suspiro de los míos. "Por cada progreso que hagas, habrá una recompensa. Y créeme, valdrá la pena".

Su beso es como una descarga eléctrica que recorre todo mi cuerpo. Cuando se aparta, estoy sin aliento. "Joder, Jess. Si esta es la recompensa, me convertiré en el mejor entrenador de la historia del fútbol".

Ella ríe. "Ese es el espíritu. Pero recuerda, funciona al revés también. Si te rindes, nada de premios".

"Eres una mujer cruel, Jessica Lukas", gimo teatralmente.

"Lo sé", responde con una sonrisa. "Y por eso me amas".

Pasamos el resto del día planeando cómo manejaremos esta nueva situación. No será fácil, pero estamos decididos a lograrlo.

"Vale, regla número uno", dice Jessica, contando con los dedos. "Nuestras videollamadas sexys, al menos dos veces por semana".

"¿Solo dos?" protesto. "¿Estás tratando de matarme?"

Ella pone los ojos en blanco. "Bien, tres. Pero nada de fotos de tu polla sin avisar".

"Como si las necesitara", replico con una sonrisa. "Sé que tienes una colección secreta en tu teléfono".

Jessica se ruboriza furiosamente. "¡No es verdad!"

"Oh, vamos", la molesto. "Admítelo, tienes una carpeta llamada 'El gran Talon' llena de fotos de mi…"

"Termina esa frase y te arranco la otra rodilla", amenaza ella, pero veo la comisura de su boca temblar, tratando de contener una sonrisa.

"Vale, vale", levanto las manos en señal de rendición. "Nada de fotos no solicitadas. Pero las solicitadas están permitidas, ¿no?"

Jessica suspira exasperada. "Eres imposible. Pero sí, esas son… aceptables".

"Excelente", respondo con una sonrisa de gato de Cheshire. "¿Regla número dos?"

"Regla número dos: honestidad total. Si algo no va bien, nos lo decimos. Nada de tonterías ni jueguitos".

Asiento, de repente serio. "De acuerdo. Nada de secretos entre nosotros".

"Bien", dice ella, luego añade con una sonrisa traviesa, "aunque eso significa que tendré que confesarte todas mis fantasías sobre los científicos sexys de Nueva York".

"¡Oye!" protesto. "¡Pensaba que los nerds no eran tu tipo!"

Ella se encoge de hombros, la imagen de la inocencia. "¿Qué puedo decir? Quizás esté desarrollando un gusto por las gafas gruesas y las batas de laboratorio".

"¿Ah, sí?" replico, fingiendo estar ofendido. "Bien, entonces quizás yo también desarrolle una atracción por las porristas. Ya sabes, esas que no me critican constantemente".

Ella me da un golpecito en el brazo. "Como si pudieras resistirte a mi encanto y a mi intelecto superior".

"Touché", admito con una sonrisa. "Definitivamente eres la única que puede mantener a raya

mi ego hipertrofiado".

"Alguien tiene que hacerlo", responde ella, luego su tono se vuelve más suave. "En serio, Talon. Prométeme que si las cosas se ponen difíciles, me lo dirás. No quiero que te hagas el fuerte solo para no preocuparme".

La miro a los ojos, viendo la genuina preocupación. "Lo prometo, Jess. Y tú prométeme lo mismo. No quiero que renuncies a nada por mí, ¿vale? Esta pasantía es tu oportunidad".

Jessica asiente, luego se inclina para besarme dulcemente. "Trato hecho".

Nos perdemos en ese beso por un momento, olvidando el hospital, la lesión, la distancia entre nosotros. Cuando nos separamos, veo una chispa traviesa en sus ojos.

"Sabes", dice con falsa casualidad, "creo que deberíamos hacer un ensayo general de estas nuevas y más… profundas videollamadas sexys".

Levanto una ceja. "¿Ah sí? ¿Y cómo propones hacerlo en un hospital lleno de gente?"

Jessica mira a su alrededor con aire conspirativo, luego corre las cortinas alrededor de mi cama. "Bueno, si somos muy, muy silenciosos…"

No termina la frase porque la atraigo hacia mí para otro beso, este mucho menos casto que el anterior. Mis manos se deslizan bajo su camiseta, acariciando la suave piel de su espalda.

Jessica gime suavemente contra mis labios, luego se aparta, respirando un poco más rápido. "Talon", susurra, "¿estás seguro? No quiero lastimarte".

"Cielo", respondo con una sonrisa, "lo único que me duele en este momento es el deseo por ti. Y creo que tú eres la única que puede curarlo".

Ella pone los ojos en blanco ante mi comentario cursi, pero veo el deseo en sus ojos. "Bueno, si es por motivos medicinales…"

Sus manos se deslizan bajo las sábanas, acariciando mis muslos y subiendo cada vez más. Estoy a punto de decir algo extremadamente ingenioso (de verdad) cuando oímos pasos acercándose.

En un abrir y cerrar de ojos, ella está de nuevo sentada en la silla junto a la cama, alisándose el cabello y tratando de parecer inocente. Yo me apresuro a acomodar las sábanas de manera estratégica.

La enfermera entra con una sonrisa alegre. "¿Cómo estamos hoy, señor Drewers?"

"Oh, de maravilla", respondo con una voz ligeramente aguda. "Nunca he estado mejor".

La enfermera me lanza una mirada sospechosa, luego nota el rubor en las mejillas de Jessica y mi respiración entrecortada. Una sonrisa traviesa le curva los labios.

"Bueno, bueno", dice en un tono que sugiere que ha entendido exactamente lo que estaba pasando. "Recuerden que están en un hospital, no en un love hotel".

Jessica se pone del color de un tomate maduro, mientras yo trato de mantener una expresión digna (y fallo miserablemente).

Después de que la enfermera se va, ambos estallamos en carcajadas.

"Joder", jadeo entre risas, "esto sí que es embarazoso".

Ella se limpia las lágrimas de los ojos. "Al menos ahora sabemos que debemos trabajar en nuestra discreción para las videollamadas".

La miro, sintiendo una punzada en el corazón al pensar que no podré verla en los próximos días. "Oye, Jess".

"¿Sí?"

"Te amo, ¿lo sabes?"

Su sonrisa se suaviza. "Lo sé, idiota. Yo también te amo".

"¿Aunque ahora soy un desastre?"

Ella se acerca, tomando mi rostro entre sus manos. “Talon Drewers, te amaría incluso si fueras un desastre ambulante. Lo cual, por cierto, no está muy lejos de ser verdad ahora mismo”.

“¡Oye!”, protesto, pero estoy riendo.

Ella me besa dulcemente. “Superaremos esto también, ¿vale? Tú te convertirás en el mejor entrenador que el mundo haya visto, yo me convertiré en una criminóloga increíble, y dentro de unos años nos reiremos de todo esto”.

La miro a los ojos, viendo la determinación y el amor que siente por mí. Y en ese momento, sé que lo lograremos.

“¿Sabes qué?” digo con una sonrisa. “Creo que tienes razón”.

“Obvio que tengo razón”, responde ella con una sonrisa radiante. “Soy Jessica-puto-Lukas, ¿recuerdas?”

“¿Cómo podría olvidarlo?” replico, tirándola hacia mí para otro beso.

Y mientras nos perdemos en ese beso, pienso que esta lesión no es el fin del mundo. Podría ser el comienzo de algo nuevo, algo diferente, pero igual de emocionante. Con Jessica a mi lado, siento que puedo enfrentar cualquier cosa.

Aunque, tal vez, la próxima vez evitaremos casi ser atrapados in fraganti por una enfermera. O tal vez no. Al fin y al cabo, un poco de riesgo hace que todo sea más emocionante, ¿no?

Con ese pensamiento, me entrego completamente al beso, dejando que el mundo exterior se desvanezca. Por ahora, solo estamos Jessica y yo, y el futuro que nos espera. ¿Y saben qué? No puedo esperar a ver qué nos depara.

33

JESSICA

Despierto sobresaltada, con el corazón latiendo como si acabara de correr una maratón. Por un momento, en el limbo entre el sueño y la realidad, busco el cuerpo cálido de Talon a mi lado. Mis manos solo encuentran sábanas frías, y el vacío me golpea como una bofetada en plena cara.

"Joder", murmuro, mirando el techo desconocido de mi diminuto apartamento alquilado en la Gran Manzana. La realidad me cae encima como una losa: estoy a miles de kilómetros de Talon, en una ciudad que huele a smog y ambición, lista para retomar las prácticas de mis sueños. O al menos, lo que pensaba que eran mis sueños.

Me levanto a regañadientes, arrastrándome hacia el baño minúsculo. El espejo me devuelve la imagen de una Jessica irreconocible: ojeras que harían envidiar a un panda y un cabello que parece haber librado una guerra con la almohada. "Eres un bombón, cariño", me digo con sarcasmo, tratando de domar lo que parece una versión mal hecha de Medusa en mi cabeza.

Mientras me preparo, el recuerdo de la enésima despedida con Talon en el hospital me golpea como un puñetazo en el estómago. Su abrazo, tan fuerte que casi me hacía daño, su perfume que quería llevar conmigo para siempre. "Te espero pronto", había dicho, con esos ojos de cachorro abandonado que me daban ganas de mandar todo al carajo y quedarme.

Me pongo el vestido "de oficina" que él me regaló, sintiéndome como una niña jugando a ser adulta. Es ajustado en los puntos justos, y por un momento imagino sus manos deslizándose por las curvas que la tela acaricia. Sacudo la cabeza, intentando ahuyentar pensamientos que no puedo permitirme. No hoy.

El viaje en el metro es una experiencia surrealista. Estoy rodeada de una masa de zombis con trajes, todos con la mirada fija en sus smartphones, como si el secreto de la vida estuviera escondido en esos correos electrónicos de las 7 de la mañana. Me pregunto si también me volveré así, un autómata con la cabeza siempre agachada sobre una pantalla.

El edificio de la empresa se alza ante mí como un monolito de vidrio y acero. "Bienvenida de nuevo a la colmena, abeja obrera", murmuro para mis adentros, sintiéndome ya aplastada por el peso de las expectativas.

Mi supervisora, la doctora Simmons, es el tipo de mujer que podría hacer llorar a un marine con una sola mirada. Sus tacones de 12 centímetros hacen clic en el suelo como el tictac de una bomba de relojería, y su sonrisa es fría como una cuchilla de hielo.

"Jessica", me examina de arriba a abajo, "espero que estés lista para volver a trabajar duro. Ya sabes, aquí no regalamos nada".

"Por supuesto, doctora", respondo con mi mejor sonrisa de niña buena. "Para eso estoy aquí".

"Ya veremos", replica ella, girándose sobre sus talones. La sigo, sintiéndome como un cordero

en el matadero.

El ambiente es un campo de batalla disfrazado de espacio abierto. Los becarios se lanzan miradas asesinas por encima de sus pantallas, listos para apuñalarse por la espalda por un cumplido del jefe. Me pregunto si hice bien en dejar el campus para este campo minado con trajes.

El almuerzo es un triste sándwich consumido en mi escritorio, con un ojo fijo en el teléfono. Ningún mensaje de Talon. El pánico empieza a subir. ¿Ya me está olvidando? O peor, ¿está coqueteando con alguna animadora para consolarse en el hospital?

Las tareas que me asignan parecen escritas en arameo antiguo. Números, gráficos, análisis... me siento como si me hubieran arrojado a mar abierto sin salvavidas. Pero soy Jessica Lukas, y si hay algo que sé hacer es nadar contra corriente.

***

El día termina y yo me desplomo en la cama de mi apartamento-caja de zapatos, exhausta y con un dolor de cabeza monumental. Cojo el móvil, el corazón dando saltos cuando veo el nombre de Talon en la pantalla.

"Hola, Miss Sherlock", su voz cálida me envuelve como una manta.

"Hola", respondo, tratando de sonar entusiasmada y no como si quisiera llorar todas las lágrimas de mi cuerpo.

"¿Qué tal el primer día de regreso? ¿Ya resolviste todos los crímenes de la ciudad?"

Me río, pero suena falso incluso para mí. "Oh, sí. Ya desmantelé tres carteles de la droga y un círculo de prostitución antes del almuerzo. Ya sabes, cosas sencillas".

Él se ríe, y por un momento es como si estuviera aquí conmigo. Luego el silencio cae, pesado e incómodo.

"Ya te echo de menos", digo al final, odiándome por lo patética que sueno.

"Yo también", responde él, y puedo oír la sonrisa en su voz. "Pero oye, estás viviendo tu sueño, ¿no? Estoy orgulloso de ti, Jess".

Sus palabras son como un cuchillo en el corazón. Asiento, olvidando que no puede verme. "Sí, es... es genial", miento descaradamente.

Después de colgar, me enrosco en la cama, abrazando el suéter de Talon que robé antes de partir. Cierro los ojos, tratando de no pensar en lo mucho que apesta mi nueva vida.

Los días pasan, y poco a poco empiezo a agarrarle el truco. Me asignan un caso de alto perfil, un asesinato que ha sido noticia en los medios locales. Paso noches enteras inclinada sobre los expedientes, bebiendo café como si fuera agua e ignorando los mensajes cada vez más raros de Talon.

Es durante una de esas noches de insomnio que tengo una intuición. Un detalle pasado por alto, una coartada que no cuadra. Mi corazón se acelera mientras uno las piezas. Corro a la oficina al amanecer, con el pelo hecho un desastre y los ojos vidriosos por la falta de sueño.

La presentación al equipo es un triunfo. Incluso la Simmons, la emperatriz de hielo, parece impresionada. "Buen trabajo, Lukas", dice, y por un momento creo haber tenido una alucinación auditiva.

El éxito me abre puertas que ni siquiera sabía que existían. Me invitan a un evento de networking exclusivo, donde conozco al detective Moore, una leyenda en el campo de la criminología. Me toma bajo su ala, viendo en mí un potencial que ni yo misma sabía que tenía.

"Tienes un instinto natural, Jessica", me dice una noche, después de ofrecerme trabajar con él en un caso mediático. "No lo desperdicies".

Mi nombre aparece en una revista del sector. Recibo una invitación para presentar mis resultados en una conferencia importante. Es todo lo que siempre he soñado, y sin embargo...

Y sin embargo, cada noche regreso a mi apartamento vacío, mirando el teléfono y esperando una llamada que llega cada vez más raramente. Los mensajes de Talon son breves, distantes. Veo las fotos en las redes sociales, él sonriendo rodeado de sus compañeros de equipo, y siento una punzada de celos tan fuerte que duele físicamente.

Una noche, después de otra llamada apresurada, exploto. "¿Estás saliendo con otra?", las palabras salen de mi boca antes de poder detenerlas.

El silencio al otro lado de la línea es ensordecedor. "¿Qué coño, Jess?", la voz de Talon es una mezcla de sorpresa y rabia. "¿Cómo puedes siquiera pensarlo?"

"No lo sé, ¿vale? ¡No sé nada ya!" grito, las lágrimas amenazando con salir. "Cada vez estás más distante, tus mensajes parecen escritos por un bot, y yo... yo estoy aquí, sola, y me siento una mierda porque debería estar feliz pero en cambio solo quiero..."

"¿Qué es lo que quieres, Jess?", su voz ahora es fría. "¿Volver atrás? ¿Rendirte a todo?"

Sus palabras me golpean como una bofetada. "No, yo... no lo sé", admito, sintiéndome de repente vacía.

La llamada termina en un silencio cargado de cosas no dichas, y me encuentro mirando la pantalla en negro del teléfono, preguntándome si acabo de mandar al diablo lo mejor que me ha pasado.

Al día siguiente, en el trabajo, tengo una crisis de llanto en el baño. Me miro al espejo, el rímel corriendo por mis mejillas, y no reconozco a la chica que me mira. ¿Dónde está la Jessica segura de sí misma, la que no dejaba que nadie la pisoteara?

"¿Problemas de amor?", una voz me sobresalta. Es Anna, otra becaria. Me ofrece un pañuelo con una sonrisa comprensiva.

"¿Es tan obvio?", pregunto, tratando de recomponerme.

Anna se ríe. "Solo para quienes lo hemos pasado. Déjame darte un consejo: en este trabajo, no puedes tenerlo todo. O al menos, no de inmediato".

Sus palabras me persiguen durante días. Por la noche, sueño con dejarlo todo, con correr hacia Talon. Me despierto sudando, el corazón latiendo con fuerza, y me encuentro buscando vuelos para volver a casa.

En un momento de claridad, llamo al detective Moore. "¿Cómo se hace?", pregunto, sin rodeos. "¿Cómo se equilibra todo?"

Hay una pausa al otro lado de la línea. "No se hace, Jessica", responde al final. "Se toman decisiones, y se vive con las consecuencias".

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. Me doy cuenta de que me estoy convirtiendo en alguien que no reconozco, alguien que quizás ni siquiera me guste.

Desesperada, llamo a Ashley. "Ash, te necesito", le digo, con la voz temblorosa.

"¿Jess? ¿Qué pasa? ¿Estás bien?", la preocupación en su voz es palpable.

"No, no estoy bien", admito, y de repente las palabras salen como un torrente. Le cuento todo: los éxitos en el trabajo, las dificultades con Talon, las dudas, los miedos.

"Oh, cariño", dice Ashley cuando finalmente me detengo para tomar aire. "Parece que estás viviendo el sueño americano y la pesadilla americana al mismo tiempo".

Río entre lágrimas. "Es exactamente así", coincido.

"Escucha", dice Ashley, y casi puedo verla enderezándose, lista para dispensar su sabiduría de mejor amiga. "No puedes controlar todo. No puedes ser la súper detective y la novia perfecta al mismo tiempo. Tienes que decidir qué es lo que realmente quieres".

"¿Y si quiero ambas cosas?", pregunto, sabiendo ya la respuesta.

"Entonces tendrás que estar lista para luchar como una cabrona para conseguirlas", responde Ashley, y no puedo evitar sonreír.

Después de la llamada, me siento en mi diminuta mesa de cocina, con un cuaderno delante de mí. Empiezo a escribir, tratando de poner en orden el caos de mis pensamientos.

Por un lado, está mi carrera. La emoción de resolver casos, el subidón de ser reconocida en mi campo. Por otro lado, está Talon. Su sonrisa, la forma en que me hace sentir como si pudiera conquistar el mundo.

Mientras escribo, una realización me golpea con la fuerza de un tren de carga: quizás Talon y yo hemos tomado caminos incompatibles. La idea me duele, un dolor físico que me deja sin aliento.

Me levanto, caminando de un lado a otro en el pequeño espacio de mi apartamento. Las paredes parecen cerrarse a mi alrededor, asfixiándome. Necesito aire.

Salgo, caminando sin rumbo por las calles de la ciudad. Las luces de los rascacielos brillan en la noche, frías y distantes como estrellas. Me detengo frente a una vitrina, mirando mi reflejo.

¿Quién es esta chica? ¿Con sus ropas elegantes y su aire de mujer de carrera? ¿Aún la reconozco?

Regreso a casa, exhausta pero con una nueva claridad. Cojo el móvil, con los dedos temblorosos mientras marco el número de Talon.

"Tenemos que hablar", digo apenas responde.

El silencio al otro lado de la línea está cargado de tensión. "Lo sé", responde al final él, y puedo sentir el peso del mundo en su voz.

No sé qué nos deparará el futuro. No sé si podré conciliar mi ambición con mi corazón. Pero sé una cosa: soy Jessica Lukas, y no me rindo sin pelear.

Mientras me preparo para otro día de trabajo, miro mi reflejo en el espejo. Mis ojos están cansados, pero hay una nueva determinación en mi mirada.

"Vamos, cabrona", me digo. "Es hora de tomar las riendas de tu vida".

Me visto con cuidado, eligiendo un conjunto que grita "no intentes joderme". Tacones altos, lápiz labial rojo, delineador afilado como una navaja. Estoy lista para la guerra.

Llego a la oficina antes que nadie, incluso antes que la Simmons. Me sumerjo en el trabajo como si mi vida dependiera de ello, ignorando el peso del teléfono en mi bolso.

"Lukas", la voz de la Simmons me hace levantar la cabeza horas después. "A mi oficina. Ahora".

La sigo, preparándome mentalmente para alguna mierda burocrática. En su lugar, encuentro al detective Moore sentado frente a su escritorio.

"Jessica", sonríe Moore, "tenemos una propuesta para ti".

Mi corazón se acelera. "Te escucho".

"Queremos que lideres un equipo en un nuevo caso", explica la Simmons, con una expresión que sugiere que las palabras le están causando dolor físico. "Es una oportunidad única".

Escucho los detalles, sintiendo la adrenalina correr por mis venas. Es el caso de mi vida, el que podría lanzarme hacia la estratosfera de mi carrera.

"Necesitamos una respuesta ahora", concluye Moore. "Es un compromiso de seis meses, a

tiempo completo. Nada de distracciones".

El mundo parece detenerse. Seis meses. A tiempo completo. Nada de distracciones. Las implicaciones me golpean como un puñetazo en el estómago.

"¿Puedo tener un momento?", pregunto, tratando de mantener la voz firme.

Salgo de la oficina con las piernas temblorosas, escondiéndome en el baño. Miro mi reflejo, viendo a la Jessica ambiciosa luchando contra la Jessica enamorada.

Con manos temblorosas, cojo el teléfono y llamo a Talon.

"¿Hola?", responde al tercer tono, con la voz pastosa.

"Talon", mi voz se quiebra. "Necesito que me digas que todo va a estar bien".

Hay una pausa, luego oigo el ruido de sábanas moviéndose. "Jess, ¿qué pasa?".

Le explico todo en un flujo de palabras rápidas y confusas. Cuando termino, el silencio al otro lado es ensordecedor.

"¿Talon?", llamo, el pánico creciendo.

"Hazlo", dice al final, con la voz ronca. "Es tu oportunidad, Jess. Tómala".

"Pero nosotros...", empiezo, las lágrimas amenazando con salir.

"Nosotros seguiremos aquí", me interrumpe. "Si está destinado, encontraremos una manera".

Sus palabras son como un bálsamo y una cuchilla al mismo tiempo. "Te amo", susurro, dándome cuenta de que hacía mucho que no se lo decía.

"Yo también te amo", responde, y puedo oír la sonrisa en su voz. "Ahora ve y patea culos, Lukas".

Río entre lágrimas, sintiéndome al mismo tiempo con el corazón roto y más fuerte que nunca.

Regreso a la oficina de la Simmons con la cabeza alta y los ojos secos. "Acepto", digo, con la voz firme.

Moore sonríe, la doctora asiente con una aprobación reacia.

Salgo de la oficina sintiéndome como si acabara de firmar un pacto con el diablo.

Pero oye, si voy a bailar con Satanás, bien podría hacerlo con tacones altos y una sonrisa asesina.

Las semanas siguientes son un torbellino de trabajo, adrenalina y noches de insomnio. Me sumerjo en el caso como si fuera una droga, ignorando el dolor sordo en mi pecho cada vez que pienso en Talon.

Los mensajes se vuelven cada vez más raros, las llamadas más breves. Pero cada vez que oigo su voz, es como una bocanada de aire fresco en un mundo que se está volviendo cada vez más claustrofóbico.

Una noche, después de otro día agotador, me desplomo en la cama aún vestida. Cojo el móvil, mirando la foto de Talon en la pantalla. Sus ojos sonrientes parecen mirarme, acusadores.

"Lo siento", susurro a la imagen. "Lo siento por no ser la chica que pensabas que era".

Pero, ¿realmente lo siento? Una parte de mí, esa parte ambiciosa y despiadada que está saliendo a la luz en este trabajo, se pregunta si no es mejor así. Si tal vez este es el precio a pagar por el éxito.

Me duermo con esos pensamientos, soñando con un futuro en el que estoy en la cima de mi carrera, respetada y temida. Pero en ese futuro, estoy sola.

Despierto de un sobresalto, con el corazón latiendo con fuerza. El sol apenas está saliendo, tiñendo el cielo de rosa y dorado. Me levanto, abriendo la ventana y dejando que el aire fresco de la mañana me golpee en la cara.

Miro la ciudad despertarse, las calles empezando a llenarse de personas que corren hacia sus

sueños, sus ambiciones, sus amores.

Y en ese momento, con una claridad que me deja sin aliento, entiendo que no quiero elegir. No quiero una vida donde tenga que sacrificar el amor por el éxito, o el éxito por el amor.

Cojo el teléfono, marcando el número de Talon con dedos temblorosos.

"¿Jess?", responde, con la voz somnolienta. "¿Qué pasa? ¿Estás bien?"

"No", respondo, sonriendo entre lágrimas. "No estoy bien. Pero lo estaré".

"¿Qué quieres decir?"

Respiro hondo. "Quiero decir que estoy harta de esta mierda. Harta de elegir entre tú y mi carrera. Quiero ambas cosas, Talon. Y soy lo suficientemente terca y cabrona como para encontrar una manera de tenerlas".

Hay un momento de silencio, luego oigo su risa, cálida y llena. "Ahí está mi chica", dice, y puedo sentir el orgullo en su voz.

"Entonces, ¿qué dices?", pregunto, con el corazón latiendo tan fuerte que estoy segura de que puede oírlo. "¿Estás listo para una relación a distancia realmente jodida con una criminóloga en ascenso con problemas de control?"

"Cariño", responde, y puedo prácticamente ver su sonrisa deslumbrante, "no puedo esperar".

Cuelgo, sintiéndome más ligera de lo que me he sentido en meses. Sé que no será fácil. Sé que habrá días en los que querré dejarlo todo, días en los que la distancia parecerá insoportable.

Pero soy Jessica Lukas, joder. Y si hay algo que sé hacer, es enfrentar los desafíos con la cabeza en alto y un "que te jodan" en los labios.

Me preparo para otro día de trabajo, esta vez con una sonrisa genuina en los labios. El futuro es incierto, pero por primera vez en semanas, no tengo miedo de enfrentarlo.

Porque sé que, pase lo que pase, tengo a Talon a mi lado. Y juntos, somos jodidamente imparables.

34

TALON

Varias semanas después

Me despierto al amanecer con los músculos gritando venganza.

Fantástico, otro día en el paraíso de la rehabilitación.

Me arrastro fuera de la cama, sintiéndome como si hubiese peleado con un camión y hubiese perdido miserablemente. Mi rodilla, esa maldita traidora, late como si tuviera vida propia. La miro con desprecio. "Buenos días a ti también, cabroncito."

Me dirijo a la cocina, cojeando como un abuelo artrítico. Abro el refrigerador y me recibe la vista deprimente de verduras y proteínas magras. Adiós pizza y cerveza, bienvenidos batidos de proteínas y ensaladas tristes. Agarro los ingredientes para mi batido matutino, una mezcla verde que parece sacada directamente del césped del campo de fútbol.

"Mmmm, delicioso," murmuro sarcásticamente mientras lo vierto en la licuadora. "Nada mejor que un vaso de pasto triturado para empezar el día." El ruido ensordecedor de la licuadora perfora mi cerebro, recordándome que estoy despierto a una hora en la que ningún ser humano en su sano juicio debería estarlo.

Mientras sorbo lo que solo puedo describir como "agua de alcantarilla saludable", reviso el teléfono. Un mensaje de Jessica me hace sonreír como un idiota:

"¡Buena sesión de tortura hoy! No te hagas demasiado daño, campeón ;)"

Respondo con un emoji vomitando y un corazón. Puro romanticismo, señoras y señores.

Llego al gimnasio sintiéndome ya agotado. Mi fisioterapeuta, Mike, me recibe con una sonrisa sádica. "¿Listo para bailar, princesa?" Lo miro con lo que espero sea una mirada amenazante. "Claro, porque estoy deseando convertir mi cuerpo en un templo de dolor y sudor."

Empezamos con los ejercicios y de inmediato me doy cuenta de que hoy Mike ha decidido canalizar su demonio interior. Mientras intento doblar la rodilla, siento como si alguien intentara arrancarme la pierna. "¡Joder!" grito, ganándome miradas escandalizadas de una pareja de ancianos en las cintas de correr cercanas.

"Lenguaje, Drewers," me reprende Mike, claramente disfrutando mi tormento.

"Oh, lo siento," replico ácido. "Quise decir: oh cielos, ¡qué molestia indescriptible!"

Mike se ríe. "Mucho mejor. Ahora, otros diez."

Mientras sudo y maldigo durante la sesión, mi mente se va a cuando ni siquiera podía caminar. Recuerdo los primeros días después de la operación, cuando incluso levantarme de la cama parecía una hazaña titánica. Ahora estoy aquí, tratando de no llorar mientras hago sentadillas. Progreso, supongo.

“Eh, mira,” dice Mike, señalando el espejo. “Estás completando el ejercicio sin parecer que vas a vomitar el alma.”

Me miro en el espejo y, joder, tiene razón. Estoy haciendo el ejercicio. No de manera elegante, claro, pero lo estoy haciendo. Por un momento, siento una chispa de orgullo. Luego, obviamente, la aplasto inmediatamente con sarcasmo. “Genial. De estrella del fútbol a ‘puedo doblar la rodilla sin llorar’. Qué mejora.”

Terminada la sesión, me siento como si me hubiera atropellado un tren. Pero bueno, al menos ahora sé más sobre mi rodilla que sobre la mayoría de mis compañeros de equipo. “Gracias por la lección de anatomía, profe,” le digo a Mike mientras me arrastro hacia los vestuarios.

“De nada, estudiante,” responde él. “Nos vemos mañana para el curso avanzado de ‘cómo doler en partes del cuerpo que ni sabías que tenías’.”

Mientras me cambio, oigo un alboroto afuera. Salgo y encuentro a la mitad de mi equipo allí, con globos y un enorme cartel que dice “¡Vamos Talon! (No mueras durante la rehabilitación)”

“Chicos,” digo, fingiendo secarme una lágrima. “No teníais que hacerlo. No, en serio, no teníais. ¿Quién os dejó salir del corral?”

Zach, mi querido amigo y receptor abierto, me da una palmada en la espalda. “Teníamos que asegurarnos de que no te hubieras convertido en una nenaza llorona.”

“Demasiado tarde,” respondo. “Ahora lloro viendo los anuncios de pañales.”

El nuevo capitán del equipo, Brian, se adelanta. “En serio, Talon. Estás haciendo un trabajo increíble. No podemos esperar para tenerte de nuevo en el campo.”

Por un momento, siento un nudo en la garganta. Estos idiotas realmente han venido solo para apoyarme. Por supuesto, no puedo dejar que se den cuenta de cuánto me afecta. “Aww, ¿me extrañáis tanto? ¿O es solo que sin mí el equipo apesta tanto que estáis desesperados por acelerar mi regreso?”

Se ríen todos y empiezan a contarme los últimos chismes del campus. Aparentemente, estar fuera de juego me ha hecho más popular que nunca. “Es como si la lesión te hubiera convertido en una especie de héroe trágico,” dice Tanner, mi mejor amigo y corredor de los Buccaneers. “Las chicas están más locas por ti que antes.”

Pongo los ojos en blanco. “Genial. Nada más sexy que un tipo que cojea, ¿verdad?”

Mientras charlamos, noto al entrenador que se acerca. Su rostro es una mezcla de preocupación y esperanza. “Drewers, ¿cómo va?”

“Oh, de maravilla, coach,” respondo. “Estoy pensando en inscribirme en ‘Bailando con las estrellas’ después de esta experiencia.”

Él se ríe, pero luego se pone serio. “Talon, sabes que el equipo te necesita. Pero no quiero que te apresures. Tu salud es lo primero.”

Asiento, sorprendido por su sinceridad. “Lo sé, coach. Estoy dando lo mejor, lo prometo.”

Mientras Bradley se va, veo a un grupo de periodistas acercándose.

Genial, justo lo que necesitaba.

“Talon, ¿cómo va la rehabilitación?” pregunta uno de ellos, metiéndome un micrófono en la cara.

“Oh, es un sueño,” respondo con una sonrisa forzada. “Me encanta despertarme al amanecer, beber batidos que saben a césped recién cortado y luego torturar mi cuerpo durante horas. Recomendaría esta experiencia a cualquiera.”

Los periodistas se ríen, interpretando mi sarcasmo como humor genuino. Sigo respondiendo a sus preguntas, tratando de no mostrar lo cansado y frustrado que estoy. Cuando finalmente se

van, me siento agotado.

De vuelta en casa, encuentro una pila de cartas de fans. La mayoría son mensajes de aliento, pero hay una que llama mi atención. Es de un niño de 12 años que sufrió una lesión similar a la mía. Me cuenta lo inspirador que ha sido para él verme luchar para volver al campo.

Por un momento, siento una ola de emoción. Luego, obviamente, la aplasto con sarcasmo. "Genial," murmuro. "Ahora soy un maldito ejemplo a seguir. Sin presión, ¿verdad?"

El teléfono suena, interrumpiendo mis pensamientos. Es mi agente. "Talon, tengo noticias interesantes," dice. "Hay algunas oportunidades de coaching que podrían interesarte."

"De estrella del campo a niñera de mariscales de campo," respondo. "Qué mejora."

A pesar de mi sarcasmo, estoy intrigado. El agente me habla de una oportunidad para trabajar como asistente de entrenador para un equipo universitario. "Podrían querer empezar contigo a tiempo parcial, mientras sigues con la rehabilitación," explica.

"Genial," digo. "Así puedo sentirme un fracasado en dos frentes al mismo tiempo."

Después de colgar, me encuentro reflexionando seriamente sobre la oferta. La idea de seguir en el mundo del fútbol, aunque no como jugador, tiene cierto atractivo. ¿Pero estoy realmente listo para colgar los tacos?

Al día siguiente, me encuentro con un ex entrenador que ahora trabaja como comentarista deportivo. Me hace probar a comentar un partido grabado y, sorprendentemente, descubro que tengo un talento natural para el análisis sarcástico del juego.

"No está mal, Drewers," dice el exentrenador. "Tienes una manera de ver el juego que podría funcionar bien en la televisión."

"Claro," respondo. "Porque el mundo necesita otro ex atleta que hable tonterías frente a una cámara."

A pesar de mi cinismo, la idea de una carrera en la televisión me intriga. Me imagino a Jessica viéndome en televisión, orgullosa de su novio famoso. Luego, obviamente, me imagino diciendo algo increíblemente estúpido en vivo a nivel nacional y arruinándolo todo.

Ah, el dulce aroma de la ansiedad de rendimiento.

En los días siguientes, me encuentro explorando varias oportunidades. Asisto a un entrenamiento juvenil y, sorprendentemente, lo encuentro gratificante. Hay algo satisfactorio en ver a los jóvenes mariscales de campo mejorar gracias a mis consejos.

"Eh, chico," le digo a un joven especialmente prometedor. "Si realmente quieres hacer carrera en el fútbol, mi consejo es: conviértete en golfista. Menos golpes en la cabeza y campos más verdes."

El chico se ríe, pero luego se pone serio. "En serio, señor Drewers. ¿Cómo hago para mejorar mi pase largo?"

Por un momento, olvido mi habitual sarcasmo y me encuentro dando consejos sinceros. Le muestro cómo colocar los pies, cómo girar el torso. Cuando consigue hacer un pase perfecto, su sonrisa es contagiosa.

"Nada mal," digo, tratando de ocultar mi orgullo. "Sigue así y tal vez algún día te acerques a ser tan bueno como yo. Bueno, como lo era antes de convertirme en más máquina que hombre."

Mientras vuelvo a casa, reflexiono sobre cuánto ha cambiado mi perspectiva sobre el juego. Antes solo veía la gloria, los touchdowns, las porristas. Ahora veo la estrategia, la preparación, el trabajo en equipo. Quizás haya un futuro para mí en el fútbol, aunque no sea el que había imaginado.

Por la noche, recibo una llamada de Jessica. Ver su rostro en la pantalla del teléfono me hace

sentir como un adolescente en su primera cita. “Hola, campeón,” dice con una sonrisa que podría iluminar un estadio. “¿Cómo va la transformación en cyborg?”

“Oh, de maravilla,” respondo. “Estoy pensando en instalarme un brazo biónico. Ya sabes, para equilibrar.”

Nos reímos, pero luego noto una chispa en sus ojos. “Tengo noticias fantásticas,” dice emocionada. “Mi jefe dice que estoy haciendo un trabajo increíble. ¡Están pensando en ofrecerme una extensión de la pasantía!”

Mi corazón da una voltereta, y no en el buen sentido. Una extensión significa más tiempo lejos de Jessica. Trato de ocultar mi decepción detrás de mi habitual sarcasmo. “Guau, fantástico. ¿Quién no querría prolongar el período de esclavitud no remunerada?”

Ella frunce el ceño. “Talon, es una gran oportunidad. Pensé que estarías feliz por mí.”

Me siento inmediatamente culpable. “Lo estoy, Jess. De verdad. Es solo que... te extraño, ¿vale? Esto de ser adulto y responsable apesta.”

Su rostro se suaviza. “Lo sé. Yo también te extraño. Pero lo lograremos, ¿verdad?”

“Claro,” respondo, tratando de sonar más seguro de lo que me siento. “Somos la pareja poderosa del campus, ¿recuerdas? Nada puede detenernos.”

Después de la llamada, me siento una mezcla de orgullo por los logros de Jessica y miedo de perderla.

¿Y si conoce a alguien mejor? Alguien que no pase los días sudando en el gimnasio y maldiciendo contra su rodilla.

Trato de ahuyentar esos pensamientos enfocándome en algo positivo. Decido preparar un “paquete de supervivencia de la pasantía” para Jessica. Le pongo dentro los snacks que sé que le encantan, una lista de canciones ridículas que siempre cantamos juntos en el coche, y una camiseta vieja de mi equipo. Huele a mí y a ropa sucia, justo como a ella le gusta.

También le añado una carta. Me lleva una hora escribirla, borrando y reescribiendo cada frase al menos diez veces. ¿Cómo le digo cuánto estoy orgulloso de ella sin parecer un completo cursi? Al final, opto por mi habitual mezcla de sarcasmo y sinceridad:

“Querida Jess,

Sé que estás conquistando el mundo de las pasantías un café a la vez. Estoy increíblemente orgulloso de ti, aunque eso signifique que tengo que compartirte con el resto del mundo. Espero que este paquete te recuerde a mí en los raros momentos en los que no estés pensando en lo increíble que soy.

P.D. La camiseta huele a mí. De nada.

Con amor (ugh, qué cursi),

Talon”

Mientras cierro el paquete, se me ocurre una idea loca. ¿Y si voy a verla? ¿Una visita sorpresa? La idea me emociona y me aterroriza al mismo tiempo.

Empiezo a planearlo en secreto, sintiéndome como un agente encubierto. Pido “ayuda” a mis compañeros de equipo, lo cual resulta ser un gran error. Tanner sugiere que me presente desnudo con un lazo. Zach propone llenar su habitación de globos, ignorando por completo el hecho de que Jessica vive en un diminuto apartamento.

Al final, opto por algo más sencillo. Reservaré un vuelo, me presentaré en su pasantía con un ramo de flores (y vestido, a pesar de las protestas de Tanner), y la sorprenderé.

El día de la partida, estoy más nervioso de lo que jamás he estado antes de un partido.

¿Qué pasa si está demasiado ocupada para verme?

¿Qué pasa si la pongo en una situación incómoda?

¿Qué pasa si ha olvidado cómo soy y me confunde con un acosador?

Trato de calmarme mientras me dirijo al aeropuerto. Le mentí a Jessica diciéndole que tenía una larga sesión de fisioterapia, lo que llevó a una situación incómoda cuando me pidió que hiciéramos FaceTime después. Tuve que fingir estar tan dolorido que ni siquiera podía mirar el teléfono. Me sentí como un idiota, pero oye, todo sea por el amor, ¿verdad?

Llegado al aeropuerto, me doy cuenta de que no he considerado un factor crucial: soy Talon Drewers, ex estrella del fútbol universitario. La gente me reconoce. Un grupo de chicos me pide una selfie, una señora quiere un autógrafo para su hijo, y juro haber escuchado a alguien susurrar "¡Es el del jodido de la rodilla!"

Fantástico.

Estoy tratando de sorprender a mi novia y en lugar de eso me encuentro haciendo relaciones públicas en un jodido aeropuerto. Me pongo una gorra y unas gafas de sol, sintiéndome como una pésima imitación de una celebridad de incógnito.

Finalmente logro subir al avión. Mientras me acomodo en el asiento, la azafata me reconoce. "¡Oh, Dios mío, eres Talon Drewers!" exclama emocionada. "Mi hermano es un gran fan tuyo. ¿Cómo va la rodilla?"

Le sonrío, tratando de no parecer un completo imbécil. "Va genial. Estoy pensando en hacerla chapada en oro como recuerdo."

Ella se ríe, pensando que estoy bromeando. Si supiera lo cerca que estoy de considerar seriamente esa idea.

Durante el vuelo, no puedo dejar de pensar en Jessica. Recuerdo la primera vez que la vi, con esos ojos penetrantes y esa actitud de "no me impresionas, campeón." En ese entonces pensé que solo era un desafío, otra conquista. ¿Ahora? Ahora no puedo imaginar mi vida sin ella.

Me viene a la mente aquella vez que estudiamos juntos en la biblioteca hasta tarde. Ella estaba concentrada en sus libros de criminología, yo estaba concentrado en ella. Levantó la mirada, me atrapó mirándola, y en lugar de sentirse avergonzada, me sacó la lengua. En ese momento supe que estaba jodido. De la mejor manera posible.

El avión aterriza en el JFK y mi corazón empieza a latir como un tambor enloquecido. Estoy realmente aquí. Voy a ver a Jessica. Tomo mi equipaje y me dirijo a la salida, sintiéndome como si estuviera por jugar el partido más importante de mi vida.

Tomo un taxi y doy la dirección de la oficina donde Jessica está haciendo su pasantía. Durante el trayecto, reviso el celular. Ningún mensaje de ella. Bien, la sorpresa sigue intacta.

Llego frente al edificio y siento las piernas flojas. Y esta vez no es culpa de la rodilla. Respiro profundamente, agarro el ramo de flores que compré en el aeropuerto (y que ahora parece haber visto mejores días) y entro.

La recepcionista me mira con sospecha. Supongo que un tipo sudado con un ramo de flores medio muerto no es una vista común aquí. "¿Puedo ayudarle?" pregunta, su voz una mezcla de cortesía forzada y "por favor, no seas un loco."

"Eh, sí," balbuceo.

Fantástico, Talon. Muy elocuente.

"Estoy aquí para ver a Jessica Lukas. Está haciendo una pasantía aquí."

La recepcionista levanta una ceja. "¿Tiene una cita?"

"No exactamente," admito. "Es una sorpresa."

Veo el pánico en sus ojos. Probablemente está a punto de llamar a seguridad. "Espera," digo

rápidamente. “Soy su novio. Talon Drewers. Puede llamarla y preguntarle, juro que no soy un asesino en serie. Bueno, a menos que consideres un crimen lo mal que juego al fútbol últimamente.”

La recepcionista parece confundida por mi intento de humor, pero finalmente asiente y toma el teléfono. Siento que mi corazón se detiene mientras marca el número.

“Señorita Lukas, ¿hay un tal Talon Drewers aquí para verla? Dice que es su novio.” Hace una pausa, escuchando. Luego, con mi enorme alivio, sonríe. “Entiendo. Lo mando arriba.”

Me señala el ascensor. “Quinto piso, segunda puerta a la derecha.”

Entro en el ascensor sintiéndome como si estuviera a punto de vomitar. Las puertas se cierran y me miro en el espejo. Mierda, parezco un desastre. El pelo es un desastre, la barba está entre “look desaliñado sexy” y “vagabundo” y la camisa está arrugada por el viaje.

“Eres un maldito campeón,” me digo al espejo. “Has enfrentado a linebackers gigantes. Puedes manejar una sorpresa romántica.”

Las puertas del ascensor se abren. Camino por el pasillo, el corazón latiendo tan fuerte que estoy seguro de que todo el piso puede escucharlo. Llego frente a la puerta de la oficina de Jessica y dudo. Es esto. El momento de la verdad.

Toco.

“Adelante,” escucho su voz. Ese sonido me golpea como un puñetazo en el estómago. Dios, cuánto la he extrañado.

Abro la puerta. Jessica está sentada en su escritorio, concentrada en algunos documentos. Levanta la mirada y por un momento parece confundida. Luego sus ojos se abren en reconocimiento.

“¿Talon?” susurra, incrédula.

“¿Sorpresa?” digo, levantando débilmente el ramo de flores maltratado.

Por un terrible segundo, pienso que he cometido un enorme error. Luego ella se levanta de golpe, corre hacia mí y me dice: “Estás aquí. Realmente estás aquí.”

“Sí,” respondo, la voz ronca de emoción. “Estoy aquí. Y no pienso irme a ninguna parte.”

35

TALON

Aquí está Jessica, con su cabello castaño despeinado y esos ojos que podrían perforar el acero.

Por un momento nos quedamos inmóviles, mirándonos como dos idiotas. Luego, como si alguien hubiera presionado el botón de "reproducir" en una escena a cámara lenta, se lanza a mis brazos.

Su cuerpo choca con el mío y siento cada curva, cada ángulo presionando contra mí. El olor de su cabello me embriaga, una mezcla de champú de vainilla y esa esencia única que es solo… Jessica.

"Eres un idiota", murmura contra mi pecho, su voz ahogada por mi camisa. "Un jodido idiota romántico".

"Oye, aún puedo irme", bromeo, abrazándola más fuerte.

Se separa lo justo para mirarme a los ojos. "Inténtalo y te quitaré las ganas de caminar. Y ni siquiera tendrás la excusa de la rodilla".

Me río, sintiéndome liviano por primera vez en semanas. "Te extrañé, Sherlock".

"Yo también, quarterback de mis zapatos", responde, y luego me besa.

Es un beso que sabe a café, a Nueva York y a casa. Sus labios son suaves contra los míos, pero hay un hambre, una urgencia que me hace girar la cabeza. Mis manos se deslizan por su espalda, atrayéndola aún más cerca, si es que es posible.

Cuando nos separamos, ambos jadeantes, noto que la oficina de Jessica se ha vuelto de repente mucho más calurosa. O tal vez soy solo yo.

"Entonces", dice ella, tratando de recomponerse pero con las mejillas sonrojadas, "¿vas a quedarte aquí todo el día o tienes otros planes?"

"Bueno, pensaba hacer un poco de turismo. Ya sabes, el Empire State Building, la Estatua de la Libertad, tu apartamento…"

Levanta una ceja. "¿Mi apartamento es ahora una atracción turística?"

"Oh, cariño", respondo con una sonrisa, "es mi atracción favorita en todo Nueva York".

Ella pone los ojos en blanco, pero veo cómo la esquina de sus labios se curva en una sonrisa. "Eres incorregible, Drewers".

"Lo sé, por eso me amas".

"¿Quién dijo que te amo?", responde, pero su sonrisa se ensancha.

"Vamos. Vine hasta aquí por ti. Si eso no es amor, no sé qué es".

"Quizás sea solo acoso", sugiere, pero luego toma mi mano. "Vamos, vámonos. Tengo una hora para almorzar y pienso aprovecharla al máximo".

Salimos de la oficina de la mano, ignorando las miradas curiosas de sus colegas. Apenas salimos del edificio, ella me arrastra a un callejón y me empuja contra la pared.

“¿Qué estás…?”, comienzo, pero sus labios sobre los míos me silencian eficazmente.

Este beso es diferente. Es crudo, desesperado, cargado de semanas de deseo reprimido. Mis manos encuentran su cintura, atrayéndola contra mí mientras sus dedos se enredan en mi cabello, tirando ligeramente.

“Joder, te extrañé”, jadea contra mis labios.

“Se nota”, respondo con una sonrisa, ganándome un mordisco juguetón en el labio inferior.

“Cállate y bésame, idiota”.

¿Quién soy yo para discutir? La beso de nuevo, saboreando su gusto, la sensación de su cuerpo contra el mío. Es como volver a casa después de un largo viaje.

Finalmente, nos separamos, ambos jadeantes y con la ropa desordenada. Ella se pasa una mano por el cabello, tratando de darse una apariencia presentable.

“Entonces”, dice con la voz aún un poco ronca, “¿almuerzo?”

Asiento, aún un poco aturdido. “Almuerzo. Claro”.

Terminamos en una pequeña cafetería a unas pocas cuadras de la oficina de Jessica. El lugar está lleno de ruido y gente, pero de alguna manera es íntimo. Perfecto para nosotros.

“Entonces”, digo mientras devoramos nuestros sándwiches, “¿cómo es la vida de una gran criminóloga en Nueva York?”

Ella hace una mueca. “Frenética. Emocionante. Aterradora. A veces todo junto”.

“Suena familiar”, respondo con una sonrisa. “Como el fútbol americano, pero con menos probabilidades de ser derribado por un tipo gigantesco”.

“No subestimes a los nerds de la criminología”, bromea. “Algunos de ellos podrían sorprenderte”.

Nos reímos, y por un momento es como si nunca nos hubiéramos separado. Pero hay una pregunta que flota en el aire, pesada como una nube cargada de lluvia.

“Jess”, comienzo, dudando, “¿has… has pensado en el futuro? ¿En nosotros?”

Su sonrisa titubea ligeramente. “Todos los malditos días, Talon”.

“¿Y?”

Suspira, jugueteando con una papa frita. “Y… no lo sé. Demonios, odio no saberlo. Soy Jessica Lukas, siempre debería tener un plan”.

Le tomo la mano a través de la mesa. “Oye, está bien no saberlo. Somos jóvenes, tenemos tiempo”.

“Lo sé, pero… ¿y si tomamos la decisión equivocada? ¿Y si me quedo aquí y tú vuelves al campus y… y nos perdemos?”

Su voz se quiebra ligeramente con la última palabra, y siento que mi corazón se encoge.

“Jess, mírame”, digo, esperando a que sus ojos encuentren los míos. “No nos perderemos. ¿Sabes por qué? Porque somos tercos como mulas. Si el universo tratara de separarnos, le daríamos una patada en el trasero”.

Eso la hace reír, un sonido que llena mi pecho de calidez.

“Eres un idiota”, dice, pero su sonrisa ha vuelto.

“Sí, pero soy tu idiota. Te lo digo siempre”.

Después del almuerzo, Jessica tiene que volver al trabajo. La acompaño hasta la entrada del edificio, renuente a dejarla ir.

“¿Te veré esta noche?”, le pregunto, aunque ya conozco la respuesta.

“Por supuesto”, responde, poniéndose de puntillas para darme un beso rápido. “No pienses que te librarás de mí tan fácilmente, Drewers”.

La miro entrar al edificio, sintiéndome como un adolescente con su primer enamoramiento.

Joder, estoy completamente jodido.

Paso la tarde recorriendo la ciudad, tratando de no pensar demasiado en mi rodilla que protesta con cada paso. Nueva York es un asalto a los sentidos: ruidos, olores, colores que se mezclan en un caos organizado. Me pregunto cómo Jessica logra vivir aquí, ella que ama tanto el orden y la lógica.

Cuando llega la noche, me dirijo a la dirección que me ha enviado. Su apartamento está en un viejo edificio en el Lower East Side, con una fachada de ladrillo rojo y escaleras crujientes.

Toco la puerta, sintiéndome extrañamente nervioso. Jessica abre, con el cabello recogido en una cola desordenada y vistiendo una vieja camiseta de los Buccaneers. Mi camiseta, me doy cuenta con un sobresalto de placer.

"Hola, bell— ¡uf!" No termino la frase cuando ella me arrastra adentro, cerrando la puerta de una patada y empujándome contra ella.

Sus labios están sobre los míos antes de que pueda decir otra palabra, sus manos vagando por mi pecho, mi espalda, por todas partes que pueden alcanzar. Respondo con igual fervor, levantándola y haciendo que envuelva sus piernas alrededor de mi cintura.

"Rodilla", murmura entre beso y beso.

"A la mierda la rodilla", gruño, llevándola hacia lo que espero sea la cama.

El apartamento es diminuto, así que no nos toma mucho encontrarlo. La deposito en el colchón, tomándome un momento para admirarla: cabello despeinado, labios hinchados, ojos que brillan de deseo.

"Eres hermosa", susurro.

"Y tú hablas demasiado", responde, tirándome hacia ella.

Lo que sigue es un torbellino de manos, labios, piel contra piel. Nos desvestimos con urgencia, como si tuviéramos miedo de que el otro pudiera desvanecerse en cualquier momento. Cuando finalmente estamos desnudos, me detengo por un instante, queriendo grabar este momento en mi memoria.

Jessica me mira, una mezcla de vulnerabilidad y deseo en sus ojos. "Talon", susurra, y mi nombre en sus labios suena como una oración. Luego me empuja sobre la cama con una fuerza que no le conocía, una sonrisa traviesa en sus labios. "Es mi turno de jugar", susurra, su voz baja y ronca que me hace estremecerme de anticipación.

Se sienta a horcajadas sobre mí, sus caderas ondeando en una danza hipnótica. Mis manos vuelan instintivamente hacia su cuerpo, pero ella las bloquea, entrelazando sus dedos con los míos y sujetándolos sobre mi cabeza.

"Ah-ah", me reprende juguetonamente. "Nada de manos. Quiero que me mires".

Y mirar es todo lo que puedo hacer mientras Jessica comienza su dulce tortura. Se inclina sobre mí, su cabello haciéndome cosquillas en el pecho mientras traza una línea de besos por mi cuello, mordisqueando y chupando en puntos que ni siquiera sabía que eran tan sensibles.

"Jess", gimo, luchando contra su agarre. Quiero tocarla, saborearla, perderme en ella.

"Paciencia", murmura contra mi piel, su lengua trazando el contorno de mi mandíbula. "Tenemos toda la noche".

Se mueve lentamente hacia abajo, sus pechos rozándome el pecho en una caricia tortuosa. Cuando llega a mi abdomen, se detiene, soplando suavemente sobre la humedad que dejaron sus besos. El contraste entre su aliento cálido y el aire fresco me hace estremecer.

"¿Te gusta?", pregunta, levantando la vista hacia mí con una inocencia simulada que contrasta

con sus acciones.

"Joder, sí", consigo decir entre dientes apretados.

Su sonrisa se ensancha. "Bien. Porque aún no he terminado".

Con un movimiento fluido, se baja sobre mí, uniéndonos en un solo gesto a través de mi enorme polla. Ambos gemimos al contacto, abrumados por la sensación. Ella se queda inmóvil por un momento, adaptándose, sus ojos cerrados en éxtasis.

Cuando comienza a moverse, es con un ritmo lento y tortuoso que me lleva al borde de la locura. Mis manos siguen atrapadas en las suyas, y todo lo que puedo hacer es mirar mientras cabalga las olas del placer, su cuerpo moviéndose como en una danza sensual.

"Mírame, Talon", ordena, su voz rota por el deseo. "Quiero que me mires mientras vengo".

Nuestros ojos se encuentran, y la intensidad de esa mirada es casi demasiado para soportar. Veo cada emoción pasar por su rostro: placer, vulnerabilidad, deseo, y algo que se parece terriblemente al amor.

El ritmo aumenta, nuestros cuerpos moviéndose en perfecta sincronía. Jessica suelta mis manos, y de inmediato las llevo a sus caderas, guiando sus movimientos, empujándola más profundo.

El orgasmo nos toma casi al mismo tiempo, una explosión de sensaciones que nos deja temblando y jadeando. Jessica se desploma sobre mí, su cuerpo aún temblando por los últimos espasmos de placer.

Durante largos minutos, nos quedamos así, entrelazados, nuestros corazones latiendo al unísono. Le acaricio suavemente la espalda, saboreando la sensación de su piel sudada bajo mis dedos.

"Esto", murmura Jessica contra mi pecho, "definitivamente vale la pena saltarse algunos entrenamientos".

No puedo evitar reírme, abrazándola más fuerte. "Estoy completamente de acuerdo. Aunque", añado con una sonrisa traviesa, "podríamos considerarlo un tipo diferente de entrenamiento".

Ella levanta la cabeza, una chispa divertida en sus ojos. "¿Oh? ¿Y cuántas repeticiones sugieres, señor quarterback?"

Mis manos se deslizan por sus caderas, acariciando la curva de su trasero. "Oh, diría que necesitamos mucha, mucha práctica".

Su sonrisa se ensancha mientras se inclina para besarme. "Entonces será mejor que empecemos de inmediato, ¿no crees?"

Y mientras nos perdemos el uno en el otro una vez más, pienso que podría acostumbrarme fácilmente a este tipo de entrenamiento.

Porque, después de un rato, parece que no está en absoluto satisfecha, y comienza de nuevo.

Dios santo, ¡está decidida a drenarme toda la energía!

Sus dedos comienzan a trazar lentamente los contornos de mis abdominales, bajando cada vez más. Su toque ligero me deja un rastro de piel erizada a su paso. Contengo el aliento cuando finalmente alcanza mi polla, nuevamente dura y toda sucia de semen y fluidos vaginales, envolviéndola con su mano en un agarre firme pero delicado.

"Dios, Jess", jadeo, mis caderas levantándose involuntariamente hacia su toque.

Ella sonríe, traviesa. "¿Te gusta así?", me pregunta, comenzando a mover su mano hacia arriba y abajo con un ritmo tortuosamente lento sobre mi verga toda sucia.

No puedo formular una respuesta coherente, perdido en la sensación de sus dedos que me acarician, me exploran, me torturan dulcemente. Ella parece tomar mi gemido ahogado como un sí, porque aumenta ligeramente la velocidad, girando su muñeca de una manera que me hace ver

estrellas.

No queriendo quedarme atrás, dejo que mis manos vaguen por su cuerpo. Acaricio la curva suave de sus tetas, mi pulgar jugueteando con un pezón ya duro. Ella arquea la espalda, empujándose contra mi mano con un gemido de apreciación.

Mi mano libre se desliza por su vientre plano, deteniéndose por un momento en su ombligo antes de bajar más. Cuando alcanzo su centro ya húmedo, es su turno de contener el aliento.

"Talon", gime mientras mis dedos comienzan a explorar sus pliegues mojados, encontrando ese punto sensible que la hace temblar.

Nos perdemos en este juego de toques y caricias, cada roce llevándonos más cerca del límite. Mis dedos se deslizan dentro de ella, curvándose para encontrar ese punto especial, mientras mi pulgar continúa trazando círculos en su clítoris.

Ella aumenta la velocidad de su mano sobre mí, y sé que no duraré mucho más. "Jess", jadeo, "Detente o terminará todo demasiado pronto".

Ella disminuye la velocidad, pero no se detiene completamente. "¿Y quién dijo que quiero que te detengas?", murmura, sus ojos oscuros de deseo.

Con un movimiento fluido, se posiciona sobre mí. Puedo sentir el calor de su cuerpo, tan cerca pero no lo suficiente. Se baja lentamente, centímetro a centímetro, hasta que estoy completamente envuelto en su calor aterciopelado.

Ambos gemimos al contacto, abrumados por la sensación. Ella se queda inmóvil por un momento, adaptándose, sus ojos cerrados en éxtasis. Cuando comienza a moverse, es con un ritmo lento y profundo que me hace girar la cabeza.

Mis manos vuelan a sus caderas, guiando sus movimientos. Jessica se inclina hacia adelante, cambiando el ángulo de una manera que la hace gemir con cada embestida. Sus pechos se balancean hipnóticamente frente a mi rostro, y no puedo resistir la tentación de tomar uno en mi boca, mi lengua jugando con el pezón duro.

"Oh, Dios", jadea, aumentando el ritmo. "Así… justo así…"

Puedo sentir las paredes de Jessica comenzando a apretarse a mi alrededor, señal de que está cerca. Deslizo una mano entre nuestros cuerpos, encontrando de nuevo ese punto sensible y frotándolo con movimientos circulares.

El orgasmo la toma nuevamente como una ola, su cuerpo arqueándose mientras grita mi nombre. La sensación de ella pulsando a mi alrededor es demasiado para soportar, y la sigo al borde con un gemido ahogado, derramando toda mi lefa en chorros interminables.

Durante largos momentos, nos quedamos así, jadeantes y temblorosos, nuestros cuerpos aún unidos. Ella se desploma sobre mí, su rostro oculto en el hueco de mi cuello. Puedo sentir su corazón latiendo desbocado contra mi pecho.

"Wow", murmura finalmente, su voz aún ronca.

No puedo evitar reírme, abrazándola más fuerte. "Wow, en verdad", concuerdo, depositando un beso ligero en su frente sudada.

Y mientras yacemos entrelazados, satisfechos y exhaustos, pienso que podría acostumbrarme fácilmente a esto. A nosotros. A Jessica. A la forma en que su cuerpo encaja perfectamente con el mío, como si hubiéramos sido creados el uno para el otro.

Nos quedamos en silencio por un rato, disfrutando de la cercanía del otro. Luego ella levanta la cabeza, mirándome con una expresión seria.

"Talon, yo… creo que te amo".

Mi corazón da una voltereta en mi pecho. "¿Crees?"

Ella pone los ojos en blanco. “Vale, lo sé. Te amo, idiota. ¿Contento?”

No puedo evitar sonreír. “Mucho. Yo también te amo, Jess. Más de lo que pensé que era posible”.

Se acurruca contra mí, y siento sus labios curvarse en una sonrisa contra mi piel. “Estamos jodidos, ¿eh?”

“Completamente”, concuerdo. “Pero ¿sabes una cosa? No me gustaría estar jodido con nadie más”.

Los días siguientes pasan en un borrón de risas, sexo y conversaciones profundas hasta altas horas de la noche. Exploramos la ciudad juntos, ella actuando como una guía entusiasta mientras yo cojeo detrás de ella, tratando de no mostrar cuánto mi rodilla está protestando.

Visitamos el Met, donde Jessica me arrastra de una exposición a otra, sus ojos brillando mientras me explica el significado de cada pieza. “Mira, este cuadro representa la dualidad del alma humana”, dice, gesticulando hacia una pintura que para mí parece solo un montón de manchas de colores. Asiento con sabiduría, fingiendo entender y disfrutando simplemente de su pasión.

En Central Park, nos tumbamos en el césped, mirando pasar las nubes. “Esa parece un balón de fútbol americano”, digo, señalando una nube particularmente alargada.

Jessica resopla. “Tú ves balones de fútbol en todas partes. Esa es claramente una probeta”.

“¿Una pro- qué? Jess, ¿de verdad estás viendo equipo de laboratorio en las nubes?”

“Oye, cada uno ve lo que quiere ver”, responde con una sonrisa.

Por la noche, exploramos los restaurantes de su barrio. En un pequeño local italiano, compartimos un plato de espaguetis, riendo como idiotas cuando nos encontramos recreando involuntariamente la escena de La dama y el vagabundo.

“Nos hemos convertido en una de esas parejas asquerosamente cursis”, comenta ella, secándose una lágrima de risa.

“Sí, pero al menos somos conscientes de lo patéticos que somos”, respondo, robándole un beso con sabor a tomate y albahaca.

Pero no todo es color de rosa. Hay momentos de tensión, discusiones sobre lo que haremos después, sobre cómo manejaremos la distancia. Una noche, sentados en el pequeño balcón de su apartamento, la conversación se vuelve seria.

“No puedo dejar esta oportunidad, Talon”, dice Jessica, mirando las luces de la ciudad. “Es… es todo por lo que he trabajado”.

Suspiro, pasándome una mano por el cabello. “Lo sé, Jess. Nunca te lo pediría”.

“¿Y tú? ¿Qué harás con el fútbol americano?”

Es la pregunta que he estado tratando de evitar durante días. “Yo… no lo sé. Mi rodilla está mejorando, pero…”

“¿Pero?”

“Pero no sé si alguna vez será como antes. Y aunque lo fuera, no sé si quiero seguir jugando”.

Jessica se vuelve hacia mí, sorprendida. “¿Qué? ¡Pero el fútbol es tu vida!”

Sacudo la cabeza. “Lo era. Pero ahora… ahora estás tú. Y me estoy dando cuenta de que hay otras cosas que podría hacer. Entrenador, comentarista deportivo…”

“Talon”, dice Jessica, tomando mi rostro entre sus manos, “no quiero que renuncies a tus sueños por mí”.

“No lo estoy haciendo”, respondo, cubriendo sus manos con las mías. “Solo estoy… redefiniendo esos sueños. Y tú eres parte de ellos, te guste o no”.

Nos miramos a los ojos durante un largo momento, y veo todos nuestros miedos, esperanzas y deseos reflejados en esa mirada.

"Haremos que funcione", dice finalmente. "No sé cómo, pero lo haremos".

"Sí", concuerdo. "Lo haremos".

El último día llega demasiado pronto. Mientras hago la maleta, siento un nudo en la garganta. Jessica me mira desde la cama, envuelta en mi camiseta de los Palmetto Buccaneers que he decidido dejarle.

"Oye", digo, tratando de sonar alegre, "piensa en el lado positivo. Ahora tendrás toda la cama para ti otra vez".

"Sí", responde con una sonrisa forzada. "Y finalmente podré dormir sin tus ronquidos".

"¡Yo no ronco!"

"Oh, cariño", dice, levantándose y acercándose a mí, "roncas como un oso en hibernación. Pero está bien, te extrañaba incluso por eso".

Me envuelve en un abrazo, y la aprieto fuerte, inhalando su aroma, tratando de grabar cada detalle en mi memoria.

"Te amo", murmuro en su cabello.

"Yo también te amo, quarterback", responde, su voz temblando ligeramente.

Nos separamos, ambos con los ojos llorosos. "Oye", digo, tratando de aligerar el ambiente, "nada de lágrimas, ¿de acuerdo? Somos Talon Drewers y Jessica Lukas. Podemos manejar una estupidez como la distancia".

Ella asiente, secándose los ojos con el dorso de la mano. "Tienes razón. Somos demasiado geniales para llorar".

"Exactamente", concuerdo, dándole un beso en la frente. "Y además, tienes FaceTime. Podrás admirar esta belleza cada vez que quieras", añado, señalando mi rostro con un gesto teatral.

Ella ríe, dándome un ligero golpe en el hombro. "Eres un idiota".

"Sí, pero soy tu idiota, ¿recuerdas?"

El camino al aeropuerto es silencioso, ambos perdidos en nuestros pensamientos. Ella mantiene mi mano apretada en la suya, como si tuviera miedo de dejarme ir.

Al llegar al check-in, nos detenemos, mirándonos a los ojos.

"Entonces", digo, tratando de mantener un tono ligero, "este es el momento en que debería decir algo increíblemente romántico y cursi, ¿verdad?"

Ella sonríe, pero veo las lágrimas que amenazan con caer. "Ni lo intentes, Drewers. Si te pones cursi ahora, te juro que te pateo el trasero delante de todo el aeropuerto".

Me río, atrayéndola a un abrazo. "Está bien, entonces solo diré esto: te amo, Jessica Lukas. Y no puedo esperar para ver lo que nos depara el futuro".

"Yo también te amo, Talon", murmura contra mi pecho. "Y si te atreves a encontrar otra criminóloga nerd y sarcástica mientras no estoy, te juro que usaré todos mis conocimientos sobre asesinos en serie para hacerte desaparecer".

Me aparto ligeramente, mirándola a los ojos. "Nunca", digo con seriedad. "Eres la única criminóloga nerd y sarcástica para mí".

Nos besamos, un beso dulce y salado por las lágrimas que ninguno de los dos quiere admitir que estamos derramando. Cuando nos separamos, ambos sonreímos a pesar de los ojos húmedos.

"Vete", dice Jessica, dándome un ligero empujón. "Antes de que decida atarte y mantenerte aquí".

"Vaya, propuesta excitante", replico con una sonrisa, ganándome una mirada juguetona.

Con una última mirada, me dirijo hacia el control de seguridad. Mientras pongo la maleta en la cinta, me vuelvo para echar un último vistazo. Ella está ahí, hermosa incluso con los ojos rojos y el cabello despeinado. Levanta una mano en un saludo silencioso, y yo hago lo mismo.

Mientras el avión despega, siento una extraña mezcla de tristeza y esperanza. Dejo Nueva York, dejo a Jessica, pero llevo conmigo la certeza de nuestro amor y la promesa de un futuro juntos, en cualquier forma que tome.

Cierro los ojos, recordando los días que acabamos de pasar. Su sonrisa, sus comentarios sarcásticos, la forma en que su cuerpo encaja perfectamente con el mío. Sé que no será fácil. La distancia, nuestras carreras, las expectativas… hay un millón de cosas que podrían salir mal.

Pero por primera vez en mi vida, estoy seguro de algo: Jessica Lukas vale cada desafío. Y juntos, podemos superar cualquier cosa.

Mientras el avión vuela hacia Miami, hacia el campus y mi antigua vida, sonrío. Porque sé que esto no es un final. Es solo el comienzo de un nuevo capítulo. Y no puedo esperar para escribirlo, una página a la vez, con Jessica a mi lado.

36

JESSICA

Aquí estoy, Jessica Lukas, la reina del cinismo y la criminología, lista para impresionar al mundo con mi brillantez.

O al menos, para dejar boquiabiertos a un grupito de nerds con batas blancas que cuelgan de mis labios mientras presento mi proyecto final sobre el análisis de los "Patrones de comportamiento de los asesinos en serie". Sí, porque aparentemente pasar meses excavando en la mente retorcida de psicópatas es considerado "cool" en este ambiente. ¿Quién lo hubiera dicho?

La sala de conferencias está tan llena como un bar un viernes por la noche, pero en lugar de chicos borrachos intentando ligar, hay científicos con gafas gruesas que parecen estar al borde de un orgasmo intelectual.

Increíble.

"Y entonces, señoras y señores, podemos concluir que nuestro amigable asesino en serie del barrio tiene más probabilidades de atacar durante las fases lunares que corresponden al ciclo menstrual de su mamá". Suelto esta bomba con una sonrisa sarcástica, disfrutando la expresión de shock de mis compañeros. Alguien al fondo de la sala tose avergonzado.

Bingo.

Las preguntas caen como confeti en una boda de mal gusto, y las enfrento una por una con la gracia de un rinoceronte en tutú. "No, doctor Harrison, no creo que el color favorito del asesino sea relevante. A menos que esté planeando redecorar la escena del crimen, por supuesto." El pobre Harrison se sonroja como si lo hubiera pillado viendo porno en el ordenador de la oficina.

Una chica con el pelo tan estirado que parece haber pasado por un lifting facial casero levanta la mano. "Pero señorita Lukas, ¿no cree que esta teoría podría considerarse... eh... sexista?" Ay, por favor. ¿De verdad?

"Querida", respondo, intentando no rodar los ojos tan fuerte que se me desprendan las retinas, "si un asesino en serie decide matar basándose en el ciclo menstrual de su madre, creo que el sexismo es el menor de sus problemas, ¿no le parece?"

El jefe del departamento, un tipo con más pelos en la nariz que en la cabeza, se pone de pie aplaudiendo. "¡Extraordinario, señorita Lukas! ¡Su trabajo es... es... revolucionario!", exclama, con los ojos brillando como si acabara de descubrir el Santo Grial en el fondo de su café frío.

Y entonces llega la guinda del pastel: una oferta para publicar mi trabajo en una revista especializada. Porque aparentemente el mundo necesita saber lo que pasa por la cabeza de Jessica Lukas cuando analiza a los maníacos homicidas.

¡Qué fuerte!

"Señorita Lukas", me dice el profesor Whitmore, un tipo que parece salido de una película de

Indiana Jones, “su trabajo podría cambiar la forma en que estudiamos a los asesinos en serie. Es... es... como descubrir que Hannibal Lecter tenía una pasión secreta por los My Little Pony”.

Intento no estallar de risa. O llorar. O ambas cosas.

En un momento de debilidad, me encuentro llamando a Talon. Sí, ese Talon. El quarterback que hizo un touchdown en mi corazón de hielo. Asqueroso, lo sé.

“Hola, campeón”, digo, intentando sonar casual y fallando miserablemente. “Adivina qué. Han decidido publicar mis divagaciones sobre asesinos en serie. Aparentemente, la locura es contagiosa.”

Talon se ríe, y el sonido me golpea como un puñetazo en el estómago. En el buen sentido, si es que eso existe. “Sabía que los volverías locos, Jess. Estoy orgulloso de ti.”

Hay una nota de melancolía en su voz que me hace querer tomar el primer avión y volver a él. Pero luego recuerdo que soy Jessica Lukas y no hago cosas así. ¿Verdad?

“¿Oye, estás bien?”, le pregunto, intentando no sonar como una novia preocupada. Fallo miserablemente.

“Sí, es solo que... te extraño, Jess. El campus no es lo mismo sin ti insultando a todos.”

Siento el corazón apretarse. Joder, odio esta sensación. Es como tener una indigestión, pero emocional. “Yo también te extraño, idiota”, respondo, intentando disfrazar la emoción con sarcasmo. “¿Quién más puede apreciar mis chistes sobre cadáveres durante el desayuno?”

Y como si no fuera suficiente, el jefe del departamento me hace una oferta que haría girar la cabeza a cualquiera: extender la pasantía o incluso un trabajo permanente.

Extraordinario. Justo lo que necesitaba para colapsar mi cerebro ya sobrecargado.

“¿Cree que sería nepotismo si la contrato como mi asistente personal?”, bromea el profesor Whitmore. “Podríamos ser un dúo dinámico. ¡Batman y Robin de la criminología!”

“Solo si yo soy Batman”, respondo seca. “No me veo bien en mallas verdes.”

***

Me encuentro en mi minúsculo apartamento, rodeada de libros y apuntes como si una librería me hubiera vomitado encima. Mis ojos se posan en una foto de Talon y yo.

Demonios, ¿cuándo me volví tan... cursi?

Pienso en la Jessica del primer año. Esa que preferiría que le sacaran un diente sin anestesia antes que admitir que tiene sentimientos. Esa, virgen, que usaba el sarcasmo como escudo y el cinismo como espada. ¿Y ahora? Ahora estoy aquí mirando la foto de un chico como una quinceañera en su primer enamoramiento.

“Me has ablandado, Drewers”, murmuro a la foto, como si pudiera escucharme. “¿Estás contento?”

Pero luego me doy cuenta de algo: no soy más débil. Soy más fuerte. Talon no me cambió, me... mejoró. Como una maldita actualización de software. Versión Jessica 2.0: ahora con un 50% más de emociones y un 100% más de confusión existencial.

“Joder, me he convertido en una de esas chicas cursis que odiaba”, realizo con horror. Pero en lugar de querer vomitar, me encuentro riendo. Una risa amarga que se transforma en algo genuino.

Decido llamar a Ashley. Necesito un consejo no contaminado por el amor. O al menos, de alguien que no tenga miedo de decirme que soy una idiota.

“Ash, necesito tu brutal honestidad”, digo apenas responde.

“Uh oh, ¿problemas en el paraíso?”, me pregunta con ese tono que me dan ganas de estrangularla y abrazarla al mismo tiempo.

“Imagina mi vida en 5 años. Con y sin Talon.”

“Con Talon: dos mocosos, una casa en las afueras y tú intentando no quedarte dormida mientras él cuenta sus glorias deportivas por milésima vez”, empieza Ashley, y prácticamente puedo verla rodar los ojos. “Sin Talon: soltera, rica y famosa, probablemente con algún premio Nobel en criminología y una colección de vibradores de diseño.”

“Gracias por esa imagen mental, Ash. De verdad”, me río, pero su respuesta me ha golpeado más de lo que quiero admitir.

“Hey, para eso estoy”, responde ella. “Pero en serio, Jess. ¿Qué es lo que realmente quieres?”

“Si lo supiera, no te habría llamado, genio.”

“Ok, hagamos esto. Cierra los ojos e imagina que te despiertas dentro de cinco años. ¿Qué ves?”

Cierro los ojos, sintiéndome ridícula. “Veo... me veo despertando en una cama king-size. Hay un brazo musculoso alrededor de mi cintura y... joder, Ash, veo a Talon. Pero también veo un escritorio lleno de apuntes y un distintivo del FBI.”

“Bueno, parece que tu subconsciente tiene las cosas más claras que tú, querida”, se ríe Ashley.

Termino la llamada y me encuentro haciendo una lista de pros y contras. Porque aparentemente me he convertido en el cliché viviente de una comedia romántica.

Estupendo.

Pros Talon:

1. Sexo fantástico (hey, soy honesta)
2. Me hace reír
3. Me apoya en mis locuras criminológicas
4. Tiene un culo de infarto (de nuevo, honestidad), por no hablar de su gran... ehm... herramienta
5. Me hace sentir... yo misma

Contras Talon:

1. Podría distraerme de mi carrera
2. Podría convertirme en una de esas novias obsesivas que odio
3. ¿Y si termina mal?
4. Sus amigos son idiotas
5. ... no puedo encontrar más, joder

Y como si el universo quisiera tomarme aún más el pelo, recibo una llamada del profesor Meyerson. “¡Jessica! Tengo una propuesta para ti. ¿Qué te parecería una posición de investigadora aquí en la universidad?”

Perfecto. ¿Por qué no añadir otro elemento a mi crisis existencial?

“Lo pensaré, profesor”, respondo, intentando no sonar como si estuviera a punto de tener un colapso nervioso.

Paso la noche en vela, imaginando futuros posibles.

En uno, soy una famosa criminóloga viviendo en un ático de lujo con vista a Nueva York, rodeada de premios y reconocimientos.

En otro, estoy en casa con Talon, intentando no volverme loca mientras él me cuenta por centésima vez esa vez que hizo el touchdown ganador.

En un tercero, definitivamente más inquietante, me veo como una versión femenina de Hannibal Lecter, usando mi conocimiento sobre asesinos en serie para convertirme en uno.

Vale, tal vez sea hora de dejar de beber café a medianoche.

El amanecer me encuentra aún despierta, con ojeras que envidiaría un panda y el pelo que parece haber albergado a una familia de ardillas. Pero extrañamente, me siento en paz. He tomado mi decisión.

Llamo a Talon, el corazón me late tan fuerte que temo que salga disparado de mi pecho y aterrize en el suelo en un charco de sentimientos no deseados.

"Talon, he tomado una decisión", digo, intentando sonar segura y fallando miserablemente.

"Dispara, Sherlock", responde él, y puedo sentir la tensión en su voz.

"Te lo diré cuando vuelva. Considera esto como una lección de paciencia, quarterback."

"Eres una sádica, ¿lo sabes?"

"Por eso me amas", respondo, y luego me doy cuenta de lo que he dicho.

Mierda.

Hay un momento de silencio que parece durar una eternidad. Luego Talon se ríe. "Sí, exactamente por eso."

Empezar a empacar es como un viaje al pasado. Encuentro cosas que ni siquiera sabía que tenía. Como esta taza que dice "I love Serial Killers".

Muy profesional, Jessica.

Escribo un correo a mis colegas. "Queridos nerds con bata, ha sido un placer analizar la locura humana con ustedes. Si alguna vez enloquecen y se convierten en asesinos en serie, sepan que estaré encantada de estudiarlos. Con cariño, su criminóloga favorita."

El último día de la pasantía llega demasiado rápido. Me encuentro dando un discurso de despedida que oscila entre mordaz y conmovedor. "Ha sido un honor trabajar con ustedes. Aunque algunos de ustedes tienen un sentido del humor comparable al de un cadáver." Pausa. Sonrisa. "Pero son los mejores cadáveres que podría haber deseado."

Y luego, como en todo cliché que se respete, me organizan una fiesta sorpresa. Incluso hay un pastel en forma de escena del crimen. Adorable e inquietante al mismo tiempo.

"Jessica", dice el profesor Whitmore, levantando una copa de champán, "eres la criminóloga más brillante y... eh... colorida que he tenido el placer de conocer. El mundo de la criminología no sabe lo que le espera."

"Probablemente un montón de chistes inapropiados sobre cadáveres", respondo, intentando no conmoverme. Fallo miserablemente.

Me encuentro dando un último paseo por Nueva York, intentando grabar cada detalle en mi memoria. La forma en que la luz del atardecer golpea los rascacielos, el olor de la comida callejera, el ruido constante del tráfico. Esta ciudad me ha cambiado, para bien y para mal.

Entro en una tienda y compro un regalo para Talon. Nada demasiado cursi, obviamente. Es un llavero en forma de cerebro que dice "You're on my mind". Porque nada dice "te amo" como un órgano de goma.

Reservo el vuelo de regreso y siento mariposas en el estómago. O tal vez sea solo el resultado

de haber comido demasiada pizza fría a medianoche mientras estudiaba los patrones de comportamiento de los asesinos en serie. ¿Quién sabe?

La última noche en mi apartamento es surrealista. Me siento en la cama, el diario abierto sobre mis rodillas. Sí, aún tengo ese diario. Júzguenme.

"Querido diario", escribo, sintiéndome como una quinceañera emo, "mañana vuelvo con Talon. Pero sobre todo, vuelvo a mí misma. Una versión diferente de mí, más fuerte, más... ¿humana?"

Joder, me estoy volviendo empalagosa. Tal vez debería ver a un psiquiatra. O tal vez sea solo el efecto Talon Drewers en mi vida.

"De cualquier manera, si en cinco años me encuentro cambiando pañales y siendo una ama de casa desesperada, por favor recuérdame este momento y dame una bofetada metafórica en la cara. Con cariño, tu Jessica no tan cínica."

Cierro el diario y lo meto en la maleta.

Mañana es otro día. Un día que me llevará de nuevo a Talon, pero también hacia una nueva versión de mí misma. Una Jessica que no tiene miedo de amar, pero que no ha perdido su mordacidad sarcástica. Una Jessica que puede estudiar asesinos en serie de día y dejarse llevar entre los brazos de Talon de noche.

Me duermo con una sonrisa sarcástica pero llena de esperanza en los labios. Mañana vuelvo a casa. Y por primera vez en mi vida, "casa" no es solo un lugar. Es una persona. Es Talon. Y también es la nueva yo que he descubierto durante esta pasantía.

Que Dios me ayude, me he convertido en una de esas chicas.

Pero ¿saben una cosa? Tal vez no sea tan malo. Tal vez, solo tal vez, el amor no es una debilidad. Tal vez es la mayor fuerza que tenemos.

Y con ese pensamiento asquerosamente optimista, cierro los ojos y me duermo. Mañana es un nuevo día. Un nuevo capítulo. Y por una vez, tengo ganas de pasar la página.

La mañana llega demasiado rápido, con los rayos del sol filtrándose a través de las cortinas como paparazzi invasivos. Me levanto de la cama sintiendo como si hubiera corrido una maratón en mis sueños. Tal vez lo hice. Una maratón emocional, seguro.

Me arrastro hacia el baño, tropezando con una pila de libros sobre psicología criminal. "Adiós, mis fieles compañeros de insomnio", murmuro, acariciando la portada de Mentes retorcidas: Un viaje al abismo.

Dios, soy patética.

Mientras me cepillo los dientes, miro mi reflejo en el espejo. "Vale, Lukas", le digo a mi imagen con la boca llena de espuma, "es el momento de la verdad. ¿Estás lista para volver al mundo real? ¿Estás lista para enfrentarte a Talon y todo lo que eso implica?"

Mi reflejo me mira fijamente de vuelta, con una expresión que dice claramente "Estás jodida, chica".

Gracias, yo misma. Muy alentador.

Termino de prepararme y echo un último vistazo al apartamento. Es extraño cómo un lugar puede convertirse en "hogar" en tan poco tiempo. Estas cuatro paredes han visto más crisis existenciales y maratones de estudio de las que me gustaría admitir.

"Adiós, nido de amor con mis libros de criminología", susurro dramáticamente. "Has sido un apartamento de mierda, pero eras mi apartamento de mierda."

Agarro la maleta y salgo, cerrando la puerta detrás de mí con un clic final. El viaje hacia el aeropuerto es un borrón de edificios y pensamientos confusos. El taxista intenta conversar, pero

después de mi tercer gruñido en respuesta, entiende la indirecta y me deja en paz con mis tumultuosos pensamientos.

En el aeropuerto, me encuentro mirando el tablero de salidas como si contuviera los secretos del universo. Mi vuelo parpadea, puntual e inexorable como el destino. O como la fecha de entrega de un examen, depende de cómo se vea.

Mientras espero para embarcar, decido enviarle un mensaje al Campus Master.

"Hola, quarterback. Estoy a punto de subir a un avión. Si se estrella, que sepas que... bueno, has sido un excelente sujeto de estudio para mi tesis sobre el comportamiento irracional de los atletas masculinos."

La respuesta llega casi instantáneamente:

"Yo también te amo, psicópata. Vuela segura."

Siento el corazón dar una voltereta en el pecho. Dios, soy patética. Pero quizás ser patéticos juntos no sea tan malo.

El avión despega, y mientras veo cómo la Gran Manzana se hace cada vez más pequeña bajo mis pies, siento una extraña mezcla de emoción y terror. Estoy volviendo con Talon, sí, pero también me dirijo hacia un futuro incierto. Un futuro en el que tendré que equilibrar el amor y la carrera, el cinismo y la vulnerabilidad.

Pero ¿saben una cosa? Tal vez pueda lograrlo. Tal vez pueda ser Jessica Lukas, la brillante criminóloga con una lengua afilada y un corazón sorprendentemente grande. Tal vez pueda tenerlo todo: la carrera de mis sueños y el amor de mi vida.

Y si alguien tiene un problema con eso, bueno, he estudiado lo suficiente sobre asesinos en serie como para saber cómo esconder un cadáver. Solo digo.

Mientras el avión se acerca a Miami, al campus, a Talon, me doy cuenta de que tengo ganas de descubrir lo que me depara el futuro. Da miedo, claro. Pero también es emocionante.

Porque estoy convencida de que la verdadera aventura empieza ahora. Y esta vez, no la enfrentaré sola.

Bienvenida a casa, Jessica Lukas. Que empiece el espectáculo.

37

TALON

Abro los ojos y miro el techo blanco de mi dormitorio. Hoy es el gran día, la última ronda con esos sádicos de bata blanca que se llaman a sí mismos fisioterapeutas. No es que me queje, ¿eh? Me han puesto de nuevo en marcha después de que mi rodilla decidiera decirle adiós a mi carrera de mariscal de campo. Maldita rodilla de mierda.

Me levanto de la cama, sintiendo cómo mis músculos protestan como señoras mayores en la hora del té. "Cállense ustedes", murmuro, cojeando hacia el baño. Me miro en el espejo y… carajo, sigo siendo un maldito bombón. La lesión no arruinó esta cara de portada, gracias al cielo.

Mientras me visto, los recuerdos de los meses de rehabilitación me golpean como una serie de placajes. El dolor, el sudor, las maldiciones susurradas (vale, gritadas) durante los ejercicios. Pero lo logré, carajo. Talon Drewers nunca se rinde.

Llego a la clínica y me reciben como una estrella de rock. "¡Hey, Talon! ¿Listo para el último baile?" me grita Mike, mi fisioterapeuta favorito. Favorito, mis huevos, es el único que soporto.

"Claro, veamos si logras hacerme llorar una última vez", le respondo con una sonrisa.

La última sesión es un infierno, como de costumbre. Empujo, tiro, me retuerzo. Sudo como un cerdo en una barbacoa tejana. Pero al final, cuando Mike me mira con esa sonrisa de idiota, sé que lo he logrado.

"Talon, eres un milagro andante", me dice. "Nunca he visto a nadie recuperarse tan rápido."

"Gracias, Mike. Tengo que admitir que fuiste casi útil", replico, tratando de ocultar la emoción. Fracaso miserablemente.

Mirando mi pierna, esa traidora que decidió fallar en medio de mi gloriosa carrera, siento un nudo en la garganta. ¿Quién hubiera dicho que me encariñaría con este pedazo de carne y hueso?

"Hey, Talon, no me digas que te vas a poner a llorar", me toma el pelo Sally, la enfermera más sexy del lugar. Lástima que está casada con un culturista.

"¿Yo? Nah, es solo que no veré más tu cara todos los días. ¿Cómo lo voy a hacer?", le respondo, secándome una lágrima imaginaria.

Nos tomamos una foto grupal. Yo, rodeado de estos ángeles de bata blanca que han soportado mis quejas durante meses. Finjo estar molesto, pero por dentro… bueno, tal vez estoy un poco agradecido. Solo un poco, ¿eh?

Al salir de la clínica, el aire fresco me golpea como un puñetazo bien dado. Libertad, carajo. Se acabó. Estoy de vuelta en el juego.

Salto al coche y me dirijo al campus. Es hora de enfrentar al jefe final: el entrenador Bradley. El hombre que podría decidir si aún tengo un futuro en el fútbol o si tengo que empezar a pensar en

una carrera como modelo de ropa interior. Oye, no sería tan malo…

Llego al campo y me reciben mis compañeros de equipo. "¡Hey, princesa! ¿Ya terminaste tus vacaciones?" me grita Zach.

"¿Vacaciones? Cabrón, ¿tú llamas vacaciones a que te torturen todos los días unos sádicos de bata blanca?" le replico, dándole un puñetazo amistoso en el hombro.

Me detengo frente a la oficina de Bradley. Carajo, hasta me puse una corbata. Me siento como un idiota en disfraz en una fiesta de Halloween.

Entro y el entrenador me recibe con un abrazo que podría estrujar a un oso. "¡Drewers! ¡Has vuelto, hijo!"

Nos sentamos y empieza la parte seria. Bradley me mira directo a los ojos. "Talon, hablemos claro. ¿Cómo te sientes?"

Trago saliva. Es el momento de la verdad. "Entrenador, estoy al cien por ciento. Pero…"

"¿Pero?"

"Pero ya no soy el mismo en el campo. Es como si una parte de mí se hubiera quedado en ese maldito césped aquel día."

Bradley asiente, comprensivo. "Talon, tengo una propuesta para ti. ¿Qué te parecería convertirte en mi asistente de entrenador, especializado en mariscales de campo?"

Mi corazón da una voltereta. ¿Entrenador? ¿Yo?

Carajo, mi padre me patearía el culo si lo supiera. Pero… suena jodidamente bien.

"Entrenador, yo… acepto", digo, estrechando su mano con firmeza.

Salgo de la oficina sintiéndome como si hubiera bebido una botella entera de tequila. Hago una llamada rápida a mis padres. Mi madre está entusiasmada, mi padre… bueno, digamos que no va a saltar de alegría.

Miro el campo vacío. Cuántos recuerdos, cuántas batallas. ¿Y ahora? Ahora es tiempo de un nuevo desafío.

Vuelvo a casa y me tiro en el sofá como un saco de papas. Reviso el celular. Ningún mensaje de Jessica. Perfecto, el plan está funcionando.

Me levanto de golpe, atrapado por una repentina frenesí. Es hora de hacer la maleta para mi misión secreta. Lanzo ropa por todos lados como si estuviera jugando a frisbee conmigo mismo. Camisas, pantalones, calzoncillos… oye, tengo que lucir bien, ¿no?

De repente, el pánico me golpea como un rayo en cielo despejado. ¡El anillo! ¿Dónde carajos puse el anillo?

Me pongo a hurgar como un loco, revolviendo cajones y armarios. Finalmente, lo encuentro. La pequeña cajita de terciopelo negro que contiene mi futuro. O mi condena a muerte, depende de cómo se mire.

Miro el anillo y recuerdo cuando lo compré.

Estaba nervioso como un virgen en su primera cita. Tuve que inventar una excusa ridícula para Jessica, algo sobre comprar suplementos proteicos para mi culo musculoso. ¿Me creyó? Probablemente no, es demasiado lista para caer en eso. Pero hizo como que no se dio cuenta, lo que me hace amarla aún más.

Me miro alrededor. El apartamento parece un campo de batalla después de una invasión alienígena. Perfecto para el regreso de Jessica. Le dejo post-its por todos lados con pistas sobre la sorpresa. "Hey, cabroncita, ¿adivina dónde estoy?" en uno. "Ya me extrañas, ¿verdad?" en otro. Soy un maldito romántico, lo sé.

Me paro frente al espejo para un último chequeo. "Vale, Drewers, no la cagues", me digo. "Es

solo la mujer de tu vida, nada del otro mundo."

Agarro la llave del coche y salgo de casa, rumbo al nuevo apartamento de Jessica. En el coche, me encuentro pensando en nuestro primer encuentro. Carajo, cuánto la odiaba. ¿O tal vez era atracción disfrazada de odio? Quién sabe. Solo sé que ahora no puedo imaginar mi vida sin ella.

Mientras conduzco, me río al recordar nuestras primeras peleas verbales. Éramos como dos gatos enfadados encerrados en una bolsa. Ahora somos… bueno, seguimos siendo dos gatos enfadados, pero al menos nos amamos.

Detenido en un semáforo, intento escribir algo bonito en el teléfono. Algo que decirle cuando la vea. Pero cada frase suena como si la hubiera escrito un adolescente enamorado después de ver demasiadas películas románticas. Lo borro todo. Jessica me tomaría el pelo de por vida si le dijera cosas así.

Miro por la ventana, pensando en cuánto he cambiado. El viejo Talon nunca se habría molestado en organizar algo así para sorprender a su chica. El viejo Talon era un idiota egoísta. El nuevo Talon… bueno, sigue siendo un idiota, pero al menos es un idiota enamorado.

Por un momento, sueño despierto con el futuro junto a Jessica. Nos veo entrenando juntos a un equipo de mocosos, enseñándoles cómo ser verdaderos cabrones en el campo. Es un buen sueño.

Un claxon me saca de mi trance momentáneo como un cubo de agua helada. La adrenalina empieza a bombear en mis venas.

Es hora del show, baby.

En mi ansiedad, tomo el camino equivocado. De hecho, es la primera vez que vengo a la nueva casa de Jessica. Y acabo en un barrio que parece el escenario de una película post-apocalíptica. "Carajo, me equivoqué", exclamo en voz alta. La emoción de ver a tu chica puede hacer que cometas estupideces.

Finalmente llego frente a la casa correcta.

Coloco el anillo en el bolsillo, rezando a todos los dioses del fútbol que no se caiga en el momento menos oportuno.

Sería típico de mí, carajo.

Toco el timbre. El corazón me late tan fuerte que podría ganar una competición de breakdance. La puerta se abre y… ahí está. Jessica. Mi Jessica. Tan hermosa como el sol, sexy como el pecado, y con una mirada que podría fulminar a un toro a veinte pasos.

Su rostro pasa de la sorpresa al shock en un nanosegundo. Sus ojos se abren como si hubiera visto un fantasma. O peor, a mí.

La miro, tratando de parecer tranquilo y despreocupado. Fracaso miserablemente. "Hey, cabroncita. ¡Bienvenida de vuelta! Te extrañé", le digo, con la voz temblando ligeramente.

Carajo, Drewers, ¡cálmate!

Ella me mira por un segundo, luego su rostro se ilumina con esa sonrisa que hace que me tiemblen las rodillas. "Bueno, mira quién se dignó a aparecer. El Maestro del Campus en persona", responde, pero sus ojos brillan de alegría.

Nos abrazamos, y diablos, es como volver a casa después de años de exilio.

Su perfume, el calor de su cuerpo, la sensación de su cabello contra mi mejilla. Todo es tan familiar y, sin embargo, tan excitante.

Entro al apartamento, fingiendo examinar críticamente la decoración. "Wow, veo que tu gusto ha mejorado. Al menos un poco", comento, ganándome un puñetazo juguetón en el brazo.

Empezamos a hablar al mismo tiempo, nuestras voces se superponen en un caos de preguntas, respuestas y bromas sarcásticas. Nos detenemos y estallamos en carcajadas. La tensión se

disuelve como nieve al sol.

Me siento en el sofá, jalando a Jessica junto a mí. El anillo me quema en el bolsillo, pero decido esperar. Quiero disfrutar este momento, esta sensación de estar finalmente reunidos.

"Entonces, Drewers", dice Jessica, acurrucándose contra mí, "¿me vas a decir qué carajos haces aquí? Pensé que estabas demasiado ocupado recibiendo masajes de alguna fisioterapeuta sexy."

Sonrío, pasándole un brazo alrededor de los hombros. "Bueno, pensé que ya era hora de venir a salvar tu trasero de esta aburrida ciudad. Sé que no puedes vivir sin mí."

Jessica pone los ojos en blanco, pero no se aparta. "Oh sí, mi vida era un desierto sin tu presencia divina. ¿Cómo he sobrevivido?"

"¿Ves? Sabía que me extrañabas", le respondo, dándole un beso en la sien. "Admítelo, Lukas. Tu vida es mucho más interesante conmigo alrededor."

"Interesante es una palabra", replica ella, pero hay afecto en su voz. "Diría más… caótica. Impredecible. A veces malditamente frustrante."

"Pero nunca aburrida, ¿verdad?"

"Nunca aburrida", admite Jessica con un suspiro exagerado. "Entonces, señor Impredecible, ¿cuál es el plan? ¿Estás aquí para una visita rápida o tienes intención de torturarme por más tiempo?"

Mi corazón da una voltereta. Es el momento perfecto para sacar el anillo, para hacer la pregunta que podría cambiar nuestras vidas. Pero mirando a Jessica, viendo la alegría en sus ojos, la sonrisa en sus labios, decido esperar un poco más. Quiero disfrutar esta noche, esta sensación de ser solo nosotros dos contra el mundo.

"Bueno, depende", respondo con despreocupación. "¿Cuánto crees que podrás soportarme antes de echarme a patadas?"

Ella finge pensarlo. "Mmm, diría que unas… dos horas. Tal vez tres si te portas bien."

Me echo a reír. "Desafío aceptado, Sherlock. Prepárate para soportarme por mucho, mucho más tiempo."

Pasamos el resto de la noche en el sofá, hablando, riendo, poniéndonos al día sobre nuestras vidas. Le cuento sobre mi decisión de convertirme en entrenador, ella me habla de sus éxitos en la pasantía. Hacemos planes para el futuro, soñamos despiertos intercalados con bromas sarcásticas y provocaciones juguetonas.

Es casi medianoche cuando ella empieza a bostezar. "Ok, Drewers, creo que es hora de irnos a la cama. A menos que quieras dormir en el sofá."

Le lanzo una mirada traviesa. "Oh, pensaba que nunca me lo pedirías. Sabes, he hecho un largo viaje desde mi casa, podría necesitar un masaje…"

Jessica levanta una ceja. "¿Un masaje, eh? ¿Seguro que podrás soportarlo, viejo? No me gustaría que tu corazón fallara por la emoción."

"¿Mi corazón? Deberías preocuparte por el tuyo, señorita Criminóloga. No soy yo el que está a punto de desmayarse de alegría por tenerme aquí."

Nos levantamos del sofá, dirigiéndonos al dormitorio. El anillo sigue en mi bolsillo, un peso dulce y prometedor.

¿Cuándo será el momento adecuado?, pienso. No ahora, pero seguramente pronto. Muy pronto.

Mientras la sigo al dormitorio, no puedo evitar sonreír. Hemos pasado de odiarnos a no poder vivir el uno sin el otro. ¿Quién lo hubiera dicho?

"Hey, Lukas", digo mientras cierro la puerta del dormitorio detrás de nosotros.

"¿Sí, Drewers?"

“Te amo, señorita Sherlock.”

Jessica sonríe, una sonrisa que ilumina toda la habitación. “Yo también te amo, Maestro del Campus.”

Mientras nos preparamos para irnos a la cama, no puedo evitar pensar en lo surrealista que es todo esto. Yo, Talon Drewers, ex estrella de mariscal de campo, ahora aspirante a entrenador, apareciendo de sorpresa en casa de mi novia con un anillo en el bolsillo. Si alguien me lo hubiera dicho hace un año, me habría reído en su cara y luego lo habría mandado a la mierda.

“Hey, campeón”, su voz interrumpe mis pensamientos. “¿Te has quedado atontado? ¿O solo estás admirando la vista?” me guiña un ojo mientras se quita la camiseta.

Carajo, es aún más hermosa de lo que recordaba.

Los meses de separación no han hecho más que hacerla más deseable a mis ojos. “Solo estoy tratando de entender cómo he sobrevivido sin ti”, le respondo, intentando parecer despreocupado pero fallando miserablemente.

Ella se ríe, ese sonido que hace que mis rodillas se sientan como las de un maldito adolescente. “Oh, pobre pequeño Talon. Debe haber sido terrible para ti. Todas esas porristas dispuestas a consolarte…”

“Hey, sabes que solo tengo ojos para ti”, protesto, acercándome a ella. “Aunque debo admitir que la enfermera Sally era bastante guapa…”

Me gano un cojín en la cara por ese comentario. “Idiota”, dice Jessica, pero está sonriendo.

Nos metemos en la cama, nuestros cuerpos buscándose instintivamente. Es como si nunca nos hubiéramos separado. Mis manos encuentran la curva de sus caderas, sus dedos trazan los contornos de mis músculos.

“Te extrañé muchísimo”, gruño contra su cuello, mis dientes hundiéndose en su piel suave.

Ella gime, un sonido gutural que va directo a mi entrepierna. “Demuéstramelo entonces”, me desafía, sus ojos brillando con lujuria desenfrenada.

No necesito que me lo repita. En un instante, su ropa está hecha trizas en el suelo. Mis manos ávidas exploran cada centímetro de su cuerpo, redescubriendo curvas y valles que he soñado durante meses.

“Eres incluso más sexy de lo que recordaba”, jadeo, mi lengua trazando un camino ardiente desde su cuello hasta su pecho.

“Y tú sigues siendo el mismo pervertido”, replica ella, arqueando la espalda mientras mis labios se cierran alrededor de un pezón endurecido.

Mis dedos se deslizan entre sus piernas, encontrándola ya húmeda y lista. “Carajo, Jess”, gruño, hundiendo dos dedos dentro de ella sin previo aviso. “Estás empapada.”

“Es tu culpa, campeón”, jadea ella, moviendo las caderas contra mi mano. “Ahora haz algo útil con esa boca en lugar de hablar.”

Obedezco con entusiasmo, zambulléndome entre sus muslos. La devoro como un hombre hambriento, saboreando cada gota de su placer. Sus dedos se enredan en mi cabello, tirando de él casi dolorosamente mientras se retuerce bajo mi lengua.

“Talon… carajo, sí… justo ahí”, grita, viniéndose con una fuerza que me deja atónito.

Pero no tengo intención de detenerme. La giro bruscamente, poniéndola a cuatro patas en la cama. “Espero que estés lista, porque pienso follarte hasta que olvides tu nombre”, le prometo, alineándome con su entrada.

“Menos promesas, más acción”, me provoca, empujando su trasero contra mí.

Le agarro las caderas y me hundo dentro de ella con una sola, potente embestida. Ambos

gemimos por la abrumadora sensación. Está apretada, cálida y perfecta.

"Carajo, de verdad te extrañé", jadeo, empezando a moverme con fuerza dentro de ella.

"Yo también… Oh, Dios, Talon… ¡más fuerte!"

La complaco, aumentando el ritmo hasta que el sonido de nuestros cuerpos chocando llena la habitación. Mis dedos se clavan en su carne, seguramente dejando marcas, pero a ninguno de los dos nos importa.

Jessica se empuja contra mí con cada embestida, encontrando mi furia con la misma pasión. Sus gemidos se convierten en gritos de placer cuando alcanzo ese punto especial dentro de ella.

"Sí, carajo sí… estoy a punto de venirme", grita, sus paredes internas pulsando a mi alrededor.

"Vente para mí, nena", gruño, llevando una mano entre sus piernas para frotarle el clítoris. "Quiero oírte gritar mi nombre."

Y lo hace, alcanzando el orgasmo con un grito que estoy seguro se escuchó en todo el edificio. La sigo un momento después, vaciándome dentro de ella con un rugido animal.

Colapsamos en la cama, jadeando y sudando. Ella se gira hacia mí, una sonrisa satisfecha en los labios. "Okay, tal vez te extrañé más de lo que pensaba."

Sonrío, atrayéndola hacia mí para un beso feroz. "¿Solo tal vez? Tendré que esforzarme más la próxima vez."

"Desafío aceptado, Drewers", replica ella, su mano deslizándose ya hacia abajo para despertar mi interés. "Pero esta vez me toca a mí cabalgarte hasta agotarte."

Y así pasamos la noche, recuperando meses de abstinencia en una maratón de sexo desenfrenado y pasión incontenible.

Al final, le cuento sobre mis progresos en la clínica, mis miedos sobre el futuro, la decisión de convertirme en entrenador. Ella me habla de su pasantía, de los casos en los que ha trabajado, de las personas que conoció en Nueva York.

"Sabes", dice en un momento, jugando con mi cabello, "por un tiempo pensé que no lo lograríamos. La distancia, nuestras carreras… parecía todo demasiado complicado."

Mi corazón da una voltereta. "¿Y ahora?", pregunto, tratando de no parecer demasiado ansioso.

Ella sonríe, esa sonrisa que podría iluminar un estadio entero. "Ahora creo que podríamos lograrlo. Si tú quieres, claro."

El anillo en el bolsillo de mis pantalones, abandonados en el suelo, parece palpitar.

¿Es el momento adecuado? ¿Debería esperar y organizar algo más romántico?

"Talon", la voz de Jessica me trae de vuelta al presente. "¿Estás bien? Pareces… raro."

Trago saliva. A la mierda, pienso. ¿Cuándo he seguido un plan en mi vida?

Me levanto de la cama, ignorando su mirada confundida, y recupero mis pantalones. Vuelvo a la cama, la cajita oculta detrás de mi espalda.

"Jessica", empiezo, la voz temblando ligeramente.

Carajo, Drewers, ¡cálmate!

"Yo… bueno, sabes que no soy bueno con las palabras. Ni con los sentimientos. Ni con cualquier cosa que no sea lanzar una pelota de fútbol, en realidad."

Ella me mira, una mezcla de confusión y diversión en sus ojos. "Talon, estás desvariando. ¿Estás seguro de que no te diste un golpe en la cabeza durante la rehabilitación?"

Respiro profundamente. Es hora de lanzarse. "Lo que estoy tratando de decir, de manera miserable, es que te amo. Te amo tanto que duele. Y sé que somos jóvenes, y que nuestras vidas son un desastre, y que probablemente esto sea una locura, pero… carajo, Jessica Lukas, ¿quieres casarte conmigo?"

Saco la cajita y la abro, revelando el anillo. Los ojos de Jessica se abren de par en par, pasando del anillo a mí y de nuevo al anillo.

Por un momento terrible, pienso que he cometido la mayor estupidez de mi vida. Luego, lentamente, una sonrisa se extiende por su rostro.

"Talon Drewers", dice, sacudiendo la cabeza con incredulidad, "eres el idiota más grande que he conocido."

Mi corazón se hunde. "¿Eso es un no?"

Jessica se ríe, una risa llena de alegría y amor. "No, idiota. ¡Es un sí! ¡Claro que es un sí!"

Me lanzo sobre ella, besándola con todo el amor y la pasión que tengo. El anillo termina quién sabe dónde en la cama, olvidado por el momento.

"Te amo", susurro entre beso y beso. "Te amo, te amo, te amo."

"Yo también te amo", responde ella, sus manos acariciando mi rostro. "Aunque seas un idiota."

"Hey", protesto débilmente, "ahora soy TU idiota."

"Para siempre", confirma ella, besándome de nuevo. "Pero tenemos que establecer algunas reglas. Un contrato de matrimonio, si quieres."

Levanto una ceja, divertido. "¿Un contrato? Suena sexy. ¿Habrá cláusulas sobre sexo? Porque tengo algunas ideas muy específicas sobre cómo podríamos usar esas esposas que trajiste de la pasantía…"

Ella se ríe, dándome un golpecito juguetón. "Pervertido. Estoy hablando en serio. Tenemos que ser claros sobre lo que queremos y lo que esperamos el uno del otro. No podemos permitirnos cagarla esta vez."

"Vale", le digo, asumiendo una expresión seria. "Estoy todo oídos. ¿Cuáles son tus cláusulas, señorita Lukas?"

Ella toma una respiración profunda. "Primero: mi carrera es tan importante como la tuya. Nada de celos o resentimientos si tengo éxito. Si me convierto en la próxima Clarice Starling, quiero que seas mi porrista número uno."

Yo asiento. "De acuerdo. Y lo mismo vale para ti. Nada de escenitas de celos si una porrista me sonríe o si aparezco en las portadas de revistas deportivas como el próximo entrenador prodigio."

"Trato hecho", responde ella. "Aunque dudo que alguien te ponga en una portada con esa cara de bulldog que tienes."

Finjo estar ofendido, pero luego sonrío. "¿Segundo?"

"Comunicación honesta", dice. "Nada de secretos, nada de mentiras piadosas. Si algo no va bien, lo hablamos. Aunque duela, aunque sea embarazoso. Nada de ese machismo de 'estoy bien' cuando está claro que no lo estás."

"Me parece justo", le digo. "¿Puedo añadir una cláusula?"

"Claro", responde, curiosa.

"Sexo al menos tres veces por semana", digo con una sonrisa maliciosa. "Y no vale la masturbación por Skype. Aunque, debo admitir, te has vuelto bastante buena en eso."

Ella estalla en carcajadas. "Eres imposible. Pero acepto. Con la condición de que estés dispuesto a experimentar. No quiero que nuestra vida sexual se vuelva tan predecible como las estrategias de tu equipo."

Mis ojos se iluminan de interés. "Oh, puedes apostar tu trasero a que estoy dispuesto a experimentar. ¿Tienes algo en mente? Porque he visto algunas cosas interesantes en internet que podríamos probar…"

Ella sonríe de manera provocadora. "Oh, tengo muchas ideas. Pero me las guardo para después.

Ahora concentrémonos en el contrato. Quiero que esto funcione, Talon. De verdad."

La miro, y por un momento veo toda la vulnerabilidad en sus ojos. "Yo también, Jess. Más de lo que te imaginas."

Seguimos discutiendo nuestras "cláusulas", alternando momentos de seriedad con bromas picantes. Al final, tenemos una lista de promesas y expectativas que, aunque no legalmente vinculantes, significan mucho para ambos.

"Entonces", dice al final. "¿Estamos de acuerdo? ¿Lo intentamos de verdad?"

La miro a los ojos, tratando de ignorar el latido en mi pecho.

Carajo, ¿cuándo me volví tan romántico?

"Sí", respondo al final.

Nos besamos de nuevo, y esta vez es un beso lento, profundo, cargado de todas las cosas que no logramos decir con palabras.

"Entonces", digo cuando nos separamos, tratando de aligerar el ambiente. "¿Qué te parece si probamos ahora mismo esa cláusula sobre el sexo tres veces por semana? Solo para asegurarnos de que entendimos bien los términos del contrato de matrimonio."

Ella se ríe, atrayéndome hacia ella. "No esperaría menos de ti, Maestro del Campus."

Y mientras nos perdemos el uno en el otro, sé que, pase lo que pase en el futuro, lo enfrentaremos juntos. Con sarcasmo, bromas punzantes y mucho, mucho amor.

A lo Talon y Jessica.

Para siempre.

EPÍLOGO

JESSICA

Cinco años después

El sol de Miami se cuela como un ladrón a través de las cortinas de nuestro apartamento en el último piso, intentando despertarme antes que la alarma. Buen intento, cabroncito, pero se necesita mucho más para ganarle el tiempo a Jessica Lukas. Especialmente hoy.

Me estiro como un gato satisfecho, sintiendo los músculos protestar por la sesión extrema de yoga de la noche anterior. ¿Quién lo hubiera dicho? ¿Talon "Músculos de Piedra" Drewers apasionado por el yoga? Claro, ver su trasero perfecto en esas posturas ridículas es un bono nada despreciable.

Hablando del diablo, oigo a mi adorable esposo (aún extraño decirlo después de tantos años) trastear en la cocina. El olor a café invade la habitación, y por un momento considero quedarme en la cama. Pero luego recuerdo: hoy es EL día.

Me arrastro fuera de la cama, llevando puesta solo una de las viejas camisetas de los Buccaneers de Talon. Entro a la cocina como un zombi en busca de cerebros, o en mi caso, de cafeína.

"Buenos días, rayito de sol", me saluda él con una sonrisa, pasándome una taza humeante. "¿Lista para conquistar el mundo del crimen?"

"Mmph", gruño elocuentemente, agarrando la taza como si contuviera el elixir de la vida. "Primero el café, luego puedo pensar en destrozar a los malos."

Talon ríe, un sonido que incluso después de cinco años todavía me hace estremecer en lugares que no debería mencionar antes del desayuno. "Recuérdame no hacerte enojar nunca antes de tu dosis matutina."

"Hombre sabio", murmuro entre sorbo y sorbo. Mientras el café hace su magia, empiezo a enfocar el día que me espera. "¿Listo para el gran partido, entrenador?"

Él asiente, una chispa de determinación en sus ojos que me recuerda al chico que conocí en la universidad. "Nací listo, nena. Esos chicos no saben lo que les espera."

"Mmm, me gusta cuando te pones rudo", lo provoco, acercándome para un beso que sabe a café y promesas. "Pero recuerda, la ruda aquí soy yo. Hoy tengo un sospechoso que destrozar."

Él me abraza, sus manos explorando territorios peligrosos considerando nuestros horarios. "No lo dudo, agente Lukas. ¿Quieres que te dé algunas lecciones sobre cómo acorralar a tu hombre?"

Levanto una ceja, conteniendo una carcajada. "¿De verdad, Drewers? ¿De verdad quieres desafiarme en un interrogatorio? ¿Recuerdas cómo terminó la última vez que intentaste mentirme

sobre dónde habías estado?"

Él tiene la decencia de sonrojarse, claramente recordando el "castigo" que le infligí por intentar ocultarme la fiesta sorpresa de mi cumpleaños. "Punto para ti, Sherlock. Pero sabes que me encanta cuando me pones bajo presión."

"Lo sé, pervertido", me río, separándome de él antes de que las cosas se pongan demasiado interesantes. "Pero ahora tenemos un mundo que conquistar, ¿recuerdas?"

Mientras nos preparamos para nuestras respectivas batallas, no puedo evitar pensar en cuánto ha cambiado nuestra vida en los últimos cinco años. De una estudiante cínica y desconfiada a… bueno, agente del FBI cínica y desconfiada, pero con un anillo en el dedo y un armario lleno de trofeos de fútbol.

"Eh, ¿qué te pasa por esa cabecita genial?" me pregunta Talon, notando mi momento de reflexión.

"Oh, ya sabes, lo de siempre", respondo con indiferencia. "Dominación mundial, cómo hacer que nuestra inversión en acciones de café sea más rentable, si deberíamos adoptar un perro o un asesino en serie como mascota. Lo típico."

Él estalla en carcajadas, ese sonido que aún hace que me tiemblen las rodillas. "Dios, cuánto te amo, loca psicópata."

"Yo también te amo, cabezón musculoso", replico con una sonrisa que probablemente haría huir despavoridos a mis colegas del FBI.

Con un último beso que promete mucho más para esta noche, nos separamos para enfrentar nuestros días. Yo hacia la oficina, él hacia el campo de fútbol. Dos mundos diferentes, unidos por una pareja improbable que ha aprendido a hacer de la locura su normalidad.

Llego al trabajo con mi habitual mirada de "intenten molestarme y les mostraré cómo se usa de verdad una pistola". Mi equipo me recibe con una mezcla de respeto y miedo, justo como me gusta.

"Entonces, chicos", digo, tirando mi bolso sobre el escritorio con la gracia de un hipopótamo borracho. "¿Quién está listo para hacer llorar a algún criminal hoy?"

Mi asistente, un muchacho recién salido de la academia que aún cree que el FBI es como en las películas, me mira con los ojos muy abiertos. "Te-tenemos al sospechoso del caso Henderson en la sala de interrogatorios, agente Lukas."

"Perfecto", sonrío, una sonrisa que haría correr hasta al más curtido de los criminales. "Vamos a jugar."

Entro en la sala de interrogatorios como una reina en su reino. El sospechoso, un tipo con cara de comadreja y el aire de quien acaba de darse cuenta de que ha cometido una cagada monumental, ya suda antes de que yo abra la boca.

"Entonces, señor… como demonios te llames", empiezo, ignorando deliberadamente el expediente frente a mí. "Tienes dos opciones: o me dices todo lo que sabes sobre el caso Henderson, o te haré arrepentirte del día en que tu madre decidió que era una buena idea no usar la píldora."

El tipo balbucea algo incomprensible. Levanto una ceja. "Lo siento, no hablo el idioma de los idiotas. Intenta de nuevo, esta vez en inglés."

Dos horas después, salgo de la sala de interrogatorios con una confesión completa y la sensación de haber ganado las Olimpiadas del ser cabrona. Mi jefe, un tipo que siempre parece al borde de un aneurisma, me mira con una mezcla de admiración y terror.

"Lukas, no sé si darte una medalla o mandarte a terapia", murmura.

"¿Por qué no ambas?", sugiero con una sonrisa angelical. "Sabes, para equilibrar."

Él sacude la cabeza, pero veo la sombra de una sonrisa. "Has resuelto el caso. Otra vez. Hay una promoción en tu futuro, si la quieres."

"Mmm, tentador", reflexiono. "Pero primero tengo que consultar con mi asesor de carrera personal. Ya sabes, el alto, musculoso, con una pasión por lanzarme sobre la cama y hacerme gritar su nombre."

Mi jefe se pone de un interesante tono de rojo. "Demasiada información, Lukas. Demasiada. Jodida. Información."

Me río mientras regreso a mi escritorio, sintiéndome como si pudiera conquistar el mundo. O al menos hacer que confiese.

Mientras termino el informe (porque al parecer en el FBI aman tanto los árboles muertos como los criminales enjaulados), mi teléfono vibra con un mensaje de Talon.

"He ganado, nena. Como siempre. ¿Celebramos esta noche?"

Sonrío como una idiota enamorada, lo cual probablemente soy. "Siempre, campeón. Tengo una sorpresa para ti."

Su respuesta es inmediata: "Espero que incluya a ti, poca ropa y mucho champán."

"Pervertido", respondo, sintiendo un calor familiar extenderse por mi cuerpo. "Pero tal vez. Si te portas bien."

El resto del día pasa en un torbellino de papeleo, felicitaciones por haber cerrado el caso y fantasías decididamente poco profesionales sobre cómo celebraré con Talon esta noche.

Finalmente, después de lo que parece una eternidad, soy libre de regresar a casa. El apartamento aún está vacío cuando llego, lo que me da tiempo para preparar mi sorpresa.

Cuando Talon entra, encuentra el apartamento iluminado solo por velas, una botella de champán enfriándose y yo, envuelta en una de sus viejas camisetas de fútbol, y nada más.

"Joder, Jess", murmura, sus ojos oscurecidos por el deseo. "Eres la visión más hermosa que he visto."

"¿Más hermosa que tú levantando una copa?", lo provoco, acercándome con paso felino.

"Mil veces más", responde, agarrándome por las caderas y tirándome contra él. "Aunque tengo que admitir que verte con mi camiseta es jodidamente excitante."

"Oh, lo sé", susurro contra sus labios. "¿Por qué crees que la llevo puesta?"

Lo que sigue es un torbellino de besos, caricias y ropa volando por la habitación. Talon me levanta como si no pesara nada, llevándome al dormitorio donde me deposita en la cama con una delicadeza que contrasta con la pasión en sus ojos.

"Te amo, Jessica Lukas", murmura contra mi piel, trazando un camino de besos a lo largo de mi cuerpo. "Más de lo que pensé que era posible amar a alguien."

"Yo también te amo, Talon Drewers", respondo, la voz ronca de deseo. "Aunque eres un idiota musculoso que pasa demasiado tiempo lanzando una pelota."

Él ríe contra mi estómago, el sonido vibrando hasta mis huesos. "Y tú eres una psicópata con una placa que disfruta aterrorizando a los criminales. Somos perfectos el uno para el otro."

No puedo estar más de acuerdo, especialmente cuando sus labios alcanzan ese punto que me hace ver estrellas.

Horas después, tendidos en la cama enredados en sábanas sudadas y cuerpos entrelazados, miramos las fotos de nuestra boda colgadas en la pared. Talon me abraza, su corazón latiendo un ritmo reconfortante contra mi espalda.

"¿Recuerdas cómo éramos en la universidad?", pregunto, una sonrisa nostálgica en mis labios.

"¿Cómo podría olvidarlo?", responde él, besándome un hombro. "Eras la cabrona más sexy que había conocido."

"Y tú eras el mariscal de campo más arrogante e irresistible del campus", replico, girándome para mirarlo a los ojos. "¿Quién hubiera pensado que terminaríamos aquí?"

"Yo lo sabía", dice él con una confianza que me hace poner los ojos en blanco. "Desde el momento en que te vi, supe que eras la indicada."

"Mentiroso", lo acuso sin malicia. "La primera vez que nos encontramos, me llamaste psicópata frígida."

"Y tenía razón, ¿no?", se ríe, ganándose un puñetazo juguetón en el brazo. "Eres mi psicópata frígida favorita."

"Y tú eres mi idiota musculoso favorito", replico, besándolo suavemente. "Aunque a veces quiero estrangularte."

"El sentimiento es mutuo, amor mío", sonríe él, acariciándome el cabello.

Nos quedamos en silencio por un rato, disfrutando de la presencia del otro. Luego, recordando la verdadera sorpresa de la noche, me armo de valor.

"Talon", empiezo, mi corazón latiendo fuerte en el pecho. "Tengo algo que decirte."

Él se incorpora sobre un codo, mirándome con curiosidad. "¿Qué pasa, Jess? ¿Vas a decirme que has decidido dejar el FBI para convertirte en stripper? Porque sabes que te apoyaría de todas maneras, ¿verdad?"

Río, sacudiendo la cabeza. "No, idiota. Es… es algo más grande."

Él se pone serio, notando la importancia en mi tono. "Dime, amor. Lo que sea, lo enfrentamos juntos."

Tomo una respiración profunda, luego lo miro directamente a los ojos. "Estoy embarazada."

Por un momento, él se queda inmóvil, los ojos muy abiertos. Luego, lentamente, una sonrisa se extiende por su rostro, tan grande y brillante que podría iluminar todo Miami.

"¿Estás… estamos… un bebé?", balbucea, la voz cargada de emoción.

Asiento, sintiendo las lágrimas en los ojos. "Sí, un bebé. O una bebé. O un pequeño alienígena, con nuestros genes nunca se sabe."

Él estalla en carcajadas, un sonido de pura alegría que me llena el corazón. Me abraza con fuerza, cubriéndome el rostro de besos. "Te amo, te amo, te amo", repite entre beso y beso.

"Yo también te amo", respondo, la voz temblorosa de emoción. "Aunque estoy aterrada. ¿Cómo demonios vamos a criar a un bebé? ¡Yo paso mis días interrogando criminales y tú gritando a un montón de gorilas en pantalones cortos!"

Él ríe de nuevo, secándome una lágrima que no me había dado cuenta de que había derramado. "Lo haremos juntos, como siempre hemos hecho. Y será el bebé más amado, protegido y probablemente traumatizado del mundo."

No puedo evitar reírme también. "Pobre criatura. Con nosotros como padres, terminará siendo o un superhéroe o un supervillano."

"¿Hacemos apuestas sobre cuál de los dos?", propone él con una sonrisa maliciosa.

"Eres un idiota", lo regaño con cariño. "Pero eres mi idiota. Y serás un padre fantástico."

"Y tú serás una madre increíble", responde él con una dulzura que me derrite. "Aunque probablemente usarás tus técnicas de interrogatorio para averiguar quién se comió las galletas."

Nos reímos juntos, abrazados en nuestra cama, el eco de nuestras risas llenando el apartamento. Afuera, Miami sigue viviendo su vida frenética, pero aquí, en este momento, solo existe nuestro pequeño mundo.

“Entonces”, dice Talon después de un rato, “¿qué hacemos con los nombres? ¿Qué tal ‘Touchdown’ si es niño y ‘Miranda’ si es niña?”

Le doy un golpe en la cabeza, riéndome. “Ni de broma, Drewers. ¡No llamaremos a nuestro hijo como una jugada de fútbol o una advertencia de arresto!”

Él pone cara de puchero, pero veo el destello divertido en sus ojos. “¿Y qué tal ‘Blitz’ si es niño y ‘Colt’ si es niña?”

Le arrojo una almohada a la cara, riendo. “¡Eres imposible! ¡Nuestro hijo no será una extensión de tu ego futbolístico!”

“Vale, vale”, se rinde, levantando las manos en señal de paz. “¿Qué tal nombres normales? Tipo… ¿John?”

Levanto una ceja. “¿John? ¿En serio? ¿Como tu padre? Bueno, entonces podríamos llamarlo ‘Aburrido McAburridón’ y terminar con ello.”

Él estalla en carcajadas. “Ok, entonces propón tú, señorita Creatividad.”

Pienso por un momento. “¿Qué tal Skylar para una niña? O quizá River para un niño.”

Él hace una mueca. “Suena como si estuviéramos nombrando elementos atmosféricos. ¿El próximo será ‘Nube’?”

Suspiro exasperada. “¡Al menos estoy intentando ser original! ¡No como tú que quieres nombrar a nuestro hijo como un arma!”

Seguimos discutiendo sobre los nombres por un rato, lanzándonos propuestas cada vez más ridículas. Es un juego familiar, este intercambio de bromas sarcásticas y provocaciones cariñosas. Es nuestra forma de comunicarnos, de amarnos.

Al final, agotados pero felices, nos acurrucamos el uno en los brazos del otro. Talon acaricia suavemente mi vientre, aunque aún no hay nada que ver.

“Sabes”, murmura contra mi cabello, “no importa qué nombre elijamos. Será perfecto, porque será nuestro.”

Siento que el corazón se me hincha de amor. “Tienes razón”, admito. “Aunque todavía no sé cómo vamos a criar a un bebé. ¡Ni siquiera sé cómo se sostiene uno en brazos!”

Él ríe suavemente. “Oye, si sobreviví a ti apuntándome con una pistola en nuestra primera cita, podemos manejar un recién nacido.”

Le doy un codazo juguetón. “¡No te apunté con una pistola! … era solo una pistola de aturdimiento.”

“Ah, bueno, entonces todo bien”, replica sarcástico.

Nos quedamos en silencio por un rato, perdidos en nuestros pensamientos. Luego él habla de nuevo, su voz seria.

“Jess, hay algo de lo que deberíamos hablar.”

Me giro hacia él, preocupada por su tono. “¿Qué pasa?”

Talon respira hondo. “Me han ofrecido un puesto como entrenador principal para un equipo profesional.”

Por un momento, mi corazón se detiene. Un equipo profesional significaría mudarse, dejar Miami, mi trabajo en el FBI…

“Es… es una gran oportunidad”, logro decir, intentando mantener la voz firme.

Él asiente, sus ojos fijos en los míos. “Lo es. Pero no aceptaré si no estás de acuerdo. Tú y el bebé son mi prioridad.”

Siento las lágrimas en los ojos, malditas montañas rusas hormonales. “Talon, no puedo pedirte que renuncies a tu sueño.”

“Eres tú mi sueño”, responde él con una dulzura que me derrite. “El fútbol es mi pasión, pero tú y nuestro hijo son mi vida.”

Me quedo en silencio por un momento, reflexionando. Luego, lentamente, una idea comienza a tomar forma en mi mente.

“¿Y si… y si voy contigo?”, propongo con cautela.

Él se incorpora, mirándome sorprendido. “¿De verdad lo harías?”

Asiento, sintiéndome repentinamente segura. “Sí, lo haría. Podría pedir un traslado, o quizá… quizá es el momento de abrir esa agencia de consultoría de la que hemos hablado.”

Una enorme sonrisa se extiende por su rostro. “¿En serio? Jess, ¡sería increíble!”

Su emoción es contagiosa y me encuentro sonriendo también. “Lo sé. Puedo ver el cartel: ‘Lukas & Drewers – Te hacemos confesar o te rompemos las piernas’.”

Él estalla en carcajadas. “¡Perfecto para una consultoría familiar!”

Nos reímos juntos, la idea tomando forma en nuestras mentes. De repente, el futuro ya no parece tan aterrador. Es emocionante, lleno de posibilidades.

“Entonces”, dice él después de un rato, “¿lo hacemos de verdad? ¿Nos mudamos, abrimos una agencia, criamos un bebé?”

Lo miro a los ojos, viendo todo el amor y la confianza que siento reflejados en ellos. “Sí”, respondo. “Lo hacemos. Juntos.”

Él me besa, un beso cargado de promesas y esperanzas para el futuro. Cuando nos separamos, apoya su frente contra la mía.

“Te amo, Jessica Lukas”, murmura. “Tú y nuestro pequeño ‘Mariscal de Campo en Potencia’.”

Le doy un golpecito en el brazo, riendo. “Yo también te amo, Talon Drewers. Aunque seas un idiota.”

Nos quedamos dormidos así, abrazados, soñando con nuestro futuro juntos.

A la mañana siguiente, me despierto con la sensación de que Talon me está besando suavemente el vientre. “Buenos días, pequeñín”, lo oigo murmurar. “Soy tu papá, y te prometo que haré lo mejor que pueda para no estropear demasiado las cosas.”

Sonrío, fingiendo aún estar dormida para no interrumpir este momento tan tierno.

“Mamá, en cambio”, continúa él, “ella es la verdadera fuerza de la familia. Es inteligente, valiente y un poco loca, pero te amará más que a nada en el mundo. Y si alguien te hace daño, bueno, digamos que conocemos muchos lugares donde esconder un cuerpo.”

No puedo contener una risa en este punto. Talon levanta la vista, sorprendido pero no avergonzado.

“¿Estabas escuchando, Agente Lukas?”, me pregunta con una sonrisa traviesa.

“Siempre, entrenador Drewers”, replico, tirando de él para un beso. “Y para que lo sepas, estoy de acuerdo con todo, especialmente con la parte de esconder cuerpos.”

Él se ríe contra mis labios. “Seremos unos padres terribles, ¿verdad?”

“Probablemente”, admito. “Pero seremos terribles juntos, y eso es lo que cuenta.”

Mientras nos levantamos para enfrentar este nuevo día, esta nueva vida que nos espera, no puedo evitar sentirme optimista. Sí, será difícil. Sí, probablemente cometeremos muchos errores. Pero con Talon a mi lado, siento que puedo enfrentar lo que sea.

Y quién sabe, tal vez algún día le contemos esta historia a nuestro hijo. De cómo una cínica agente del FBI y un arrogante entrenador de fútbol americano se enamoraron, formaron una familia y vivieron… bueno, no exactamente felices para siempre, pero definitivamente nunca aburridos.

Esta es nuestra historia. La historia de Talon y Jessica. Y ahora, con este nuevo capítulo a punto de comenzar, no puedo esperar para ver qué nos depara el futuro.